

SABOTEADORES Y GUERRILLEROS

LA PESADILLA DE FRANCO EN LA GUERRA CIVIL

ESPASA

Índice

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:









Explora Descubre Comparte

ALFONSO LÓPEZ GARCÍA

SABOTEADORES Y GUERRILLEROS

La pesadilla de Franco en la Guerra Civil



ESPASA

Este libro analiza la evolución de las guerrillas durante la Guerra Civil, que tuvo mucha importancia en el bando republicano, donde el propio presidente del Gobierno, Largo Caballero, estaba convencido de que mediante la acción constante de sabotaje de las guerrillas, del reparto de propaganda, de incursiones en campo enemigo, explosiones y asesinatos darían un vuelco a la guerra, algo que jamás se produjo.

Por primera vez en la historia de España las guerrillas se integraron en el Ejército, lo que en ese momento supuso una absoluta novedad. Por otro lado, estas páginas también plantean un fenómeno hasta ahora desconocido: el sabotaje pacífico mediante el que hombres y mujeres que trabajaban en fábricas de armamento se jugaron la vida para, no solo sabotear armamento y que no matase a sus supuestos enemigos, sino para incluir mensajes de ánimo dentro de obuses, bombas o granadas.

A mis padres, Alfonso y Elena.

PRÓLOGO

Mi memoria no consigue precisar el día exacto, pero calculo que el mes era septiembre, y el año, 2014. Durante esas fechas cumplía casi quince días repitiendo la misma rutina:- despertador, ducha, desayuno, coche dirección A-6 hasta Ávila…, y vuelta a Madrid cinco horas más tarde. Como un reloj, aguardaba un par de minutos en la puerta a que abrieran al público el Archivo General Militar de Ávila, lugar donde pasaba las horas solicitando todo tipo de documentación de la Guerra Civil que acreditara varias historias muy similares y extraordinarias que había leído en *La forja de un rebelde,* de Arturo Barea, y en varios periódicos de la época, pero que todos los expertos atribuían a la invención o a la pura propaganda.

Esa investigación se había convertido en una extraña práctica que no sabía bien dónde desembocaría, pues aún no había podido sacar nada en claro. Sin embargo, y a pesar de preguntarme si abandonar o no, decidí que lo mejor sería alojarme en un pequeño hostal de Ávila durante dos semanas completas con el fin de parar de sumar cansancio y gastos de más con tanto desplazamiento por carretera.

Una vez allí, los mismos hábitos se mantenían durante la mañana, mientras que por las tardes solo acertaba a dar paseos por el centro de la ciudad, como un huraño visitante que únicamente socializaba para pedir el menú del día en el mismo restaurante.

El recuerdo de esas jornadas me evoca un gran silencio, ya que tan solo consigo visualizarme verbalizando escuetos «hola» y «gracias, hasta mañana» con los militares que hacían las labores de archiveros. Supongo que también saldría de mi boca algún «arroz a la cubana de primero y escalope de segundo». Pero poco más.

Y todo por buscar evidencias de esas historias maravillosas que no podía quitarme de la cabeza. Tanto esfuerzo para intentar dar credibilidad a unos sucesos extraordinarios que, supuestamente, tuvieron lugar en la Guerra Civil y que nadie

creía posibles… Hasta que casi al final de aquella primera semana… ocurrió.

Esa fría mañana indeterminada en el calendario, y justo antes del primer toque de atención habitual del archivero para advertirme de que en treinta minutos cerrarían, todo cobró sentido. Recuerdo ese momento porque entre tanto silencio hallé, al fin, en una de aquellas carpetas a medio digitalizar, en algún folio perdido y desgastado, la respuesta a todas mis preguntas.

Esa sensación no la olvidaré nunca. Cuando localicé esa joya con sello oficial, miré a mi alrededor e intenté conectar visualmente con ese joven militar para transmitirle mi alegría. Pero, indiferente, hablaba por teléfono. Giré la cabeza varias veces más en busca de no sé muy bien qué y leí aquellas líneas unas ocho o diez veces más. Con la respiración agitada entendí que, al fin, había encontrado lo que buscaba: una prueba clara de que la Guerra Civil española guardaba un sinfín de pasajes maravillosos por descubrir y contar. Pero nunca pude compartir ese estremecimiento con nadie. Al menos con nadie que entendiera lo importante que era para mí ese hallazgo.

Hoy quiero abrir la puerta al lector para hacer lo que entonces no pude: intentar transmitir lo que sentí ese y muchos días después. Pero, sobre todo, mi propósito es que sirva como humilde homenaje a todas esas personas que dejaron su huella en aquella guerra y que nunca fueron reconocidas por ello. Esos seres anónimos que muy probablemente murieron en el intento, pero que con sus actos consiguieron que cientos de españoles siguieran con vida.

El suceso al que me refiero, junto a otros que encontré en los documentos repartidos entre Ávila, Salamanca, Segovia, Villaviciosa de Odón, Alcalá de Henares o incluso Nueva York, tiene que ver con un tipo de sabotaje muy curioso. Un sabotaje pacífico que consistía en inutilizar armamento de forma disimulada desde las fábricas en las que sus autores trabajaban. Pero no solo eso, sino que, una vez saboteados y anulados, muchos llegaron a incluir mensajes de ánimo en su interior, escritos a toda prisa en un pequeño papel, con la

intención de saludar, mostrar apoyo o, simplemente, anunciar un mensaje de paz al incrédulo soldado que lo encontrara.

Consciente de que en una guerra hay poco margen para el romanticismo y, ya inmerso en la investigación del sabotaje pacífico durante la Guerra Civil, decidí también coger la bifurcación que llevaba al sabotaje de guerra y ampliar el abanico a todo tipo de acciones parecidas —la mayoría bastante dañinas y sangrientas— en lo que era una práctica íntimamente ligada a las funciones del guerrillero.

El guerrillero español siempre ha estado vinculado al heroísmo si lo estudiamos en el contexto de la lucha contra los franceses durante la Guerra de la Independencia o, más recientemente, a su actividad idealista y casi suicida durante la dictadura de Franco. Me refiero a los llamados maquis, ese colectivo de guerrilleros que luchaba casi sin recursos y en total desigualdad desde escondites montañosos.

Pero ¿quiénes precedieron a los maquis? ¿Cómo y dónde surgieron los guerrilleros durante la Guerra Civil española? ¿Qué importancia tuvieron durante el conflicto en España o, después de este, a nivel internacional? ¿Qué postura adoptó Franco contra esa guerra exprés tan molesta? ¿Llegaron a inquietarle o a robarle el sueño con sus constantes acciones nocturnas de guerra de guerrillas, sabotaje y agitación? ¿Decidió Franco incorporar guerrilleros a sus filas? ¿Cómo se organizaron? ¿De qué manera y quién los instruyó? ¿A quién rendían cuentas? ¿Qué carácter predominaba entre esos singulares luchadores? ¿Cómo convivían con el miedo en sus constantes y temerarias incursiones en zona enemiga? ¿Qué tipología de sabotajes realizaban? ¿Tuvieron relación los guerrilleros con esos sabotajes pacíficos tan sorprendentes?

Espero que estos años de investigación condensados en este libro sirvan, al menos, para responder a todas estas preguntas sobre el fenómeno de la guerrilla durante la Guerra Civil española, así como para entender la dimensión internacional que originó esa particular forma de hacer la guerra… y, a veces, la paz.

1
LA ÚLTIMA INCURSIÓN

—Cuando me descubrieron y me dieron el alto, rompí a correr. En ese momento solo esperaba escuchar los disparos, pero, no sé por qué razón, no sacaron el arma. Y lo que tampoco me explico aún es el motivo por el que decidí parar de repente, supongo que algo dentro de mí dijo: «Si has de caer, que sea con dignidad». Frené de golpe en un lateral de la Plaza Mayor y me quedé estático esperando a que se acercaran. Justo cuando alcanzaron mi posición, casi sin dejarles pensar, me abalancé con violencia sobre el más fuerte. Agarré a ese puto fascista del cuello y empotré su cabeza con todas mis fuerzas contra la farola. Si no está muerto, poco le falta, porque el golpe sonó fortísimo… ¡Se apagó hasta la luz! Mientras, el segundo malnacido me soltó un puñetazo desde la izquierda que pude medio esquivar, aunque me destrocé el cuello en el giro. Sin terminar de caer al suelo, le di una patada en los huevos y, ya, con medio pueblo agolpado en corro para ver el espectáculo, un puñetazo plano a su barbilla que acabó de noquearle. Cayó desplomado justo encima de su amiguito. Antes de huir, no pude evitarlo, me quedé parado dos segundos ante esos dos cerdos uniformados para contemplar con gozo cómo sufrían, les eché encima todos los folletos que llevaba en el macuto y grité: «Para lo fascistas que sois, os convendría mejorar esas "derechas". ¡Viva la República!».

El guerrillero que contaba a sus compañeros esta historia por cuarta vez en dos días se llamaba, pongamos, Francisco. Había regresado a territorio republicano por el paso marcado junto al río después de protagonizar, junto con otros hombres, una nueva incursión en zona franquista. Al igual que desde el inicio de la guerra, pretendían cumplir con sus funciones de desgaste al enemigo, reparto de propaganda, desmoralización de los vecinos, búsqueda de enlaces en fábricas de armamento, o cortes de vías férreas y sabotaje de centrales eléctricas y polvorines. En el camino, si era posible, también se llevaban por delante a todo aquel que quisiera frenarles. Pero, en

concreto, en ese periplo de vuelta, la moneda salió cruz, y cuatro de sus hermanos de sangre fueron abatidos durante el repliegue.

Pese a conocer el desenlace de la historia de Pacorro, como le llamaban comúnmente, siete guerrilleros se agolpaban con caras sonrientes junto a él. Querían volver a escuchar la parte en la que les decía a esos soldados enemigos que debían «mejorar sus derechas». Esperaban con impaciencia ese pasaje para reír a carcajadas. Puede que les sirviera como una suerte de inhibidor que les permitía olvidar por un momento los nervios que siempre se presentaban en la antesala de una nueva incursión, aunque, después, ya en privado, confesaban no acabar de creerse del todo una historia que Pacorro iba exagerando en cada nueva versión.

Era noche cerrada, pero hacía mucho menos frío de lo que cabía esperar para el estreno de ese último mes de febrero que iba a presenciar la Guerra Civil. Pese al ambiente distendido, una capa de desilusión se había enquistado en la moral de aquel grupo de guerrilleros que acababa de recibir la noticia de que Barcelona había caído. Otra sentencia de muerte en forma de noticia que reflejaba que la Guerra Civil estaba terminada, salvo improbable intervención internacional, o salvo que el pueblo de Madrid volviera a demostrar que el heroísmo podía retrasar lo inevitable. La victoria republicana estaba ya solo al alcance de un milagro divino, y esos hombres, que precisamente creyentes no eran, ya no dejaban demasiado hueco en la maleta para guardar grandes esperanzas.

Sin embargo, si algo había caracterizado a ese grupo durante el conflicto era la absoluta carencia de pensamiento crítico para valorar los triunfos o las derrotas en su justa medida. Y esa imprudente mentalidad les llevaba a seguir ofreciendo batalla de la manera más cruenta y anárquica posible, a pesar de los esfuerzos de los mandos del XIV Cuerpo de Ejército republi cano, que intentaban inyectarles en vena la importancia de mantener un cierto rigor militar en la lucha. Misión complicada, más aún cuando esa actitud tan cortoplacista, mucho más cercana a la del niño que comienza a montar su puzle de diez mil piezas sabiendo que en cinco minutos le van a mandar a dormir, era la que había convertido

a los guerrilleros en un incordio permanente para el enemigo. Muy molestos para Franco e indomables para los mandos de sus propias filas. Indomables, incontrolables, insubordinados, violentos y tremendamente inconscientes.

Actuaban siempre durante la noche y aquella no iba a ser una excepción. Dos latas de sardinas y un trozo de pan duro había sido cena más que suficiente para los cuatro valientes que esa madrugada se internarían en zona enemiga una vez más. Salvo la anécdota de Pacorro, la conversación del grupo durante esas horas de espera había sido más escasa de lo habitual.

Juan, el segundo guerrillero, seguía escribiendo mientras encendía otro pitillo, que enlazaba con el último hilo de lumbre que le quedaba al que aún estaba apurando. Lo tenía contabilizado todo en su diario, y en ese instante, según escribía, caía en la cuenta de que la de esa noche sería la incursión número 155, una cifra que coincidía exactamente con el número de compañeros que había visto caer. Pensó en compartir ese dato con el resto, pero prefirió abrir la boca solo para soltar una enorme bocanada de humo.

A las 22:55 horas, los cuatro se pusieron en marcha. Sus rostros serios reflejaban la complicación de un tipo de guerra exprés que cada vez resultaba más compleja de ejecutar con el debido éxito, en gran medida por los esfuerzos del enemigo por controlar las zonas de paso, aunque también respondía al- aumento de deserciones en el bando republicano y a una menor colaboración de pastores, campesinos y ciudadanos de izquierdas que vivían su ideología en silencio en la zona sublevada. La guerra estaba muy decantada y todos esos factores que antes eran de gran ayuda comenzaban a perderse a medida que crecía la incertidumbre y el miedo a ese futuro franquista casi asegurado, un instante histórico donde comenzaba a mutar en certeza la idea de que habría graves represalias para los desafectos a la causa liderada por aquel militar gallego.

En el macuto cargaban con embutido, latas de conserva y un termo. Además, Nicolás y Marcial, los últimos dos guerrilleros de la expedición, también habían metido alpargatas, botas,

mantas, propaganda, documentación falsa y uniformes falangistas. Juan era el encargado de llevar casi todos los explosivos.

Pistola Schmeisser y mosquetón al hombro, emprendieron su camino hacia una nueva aventura de desenlace incierto.

Durante el primer kilómetro de caminata, sus pensamientos giraban en torno a la idea de que quizá esa sería la última expedición en un área de peligro que cada día de guerra se ampliaba más. Siempre, desde el comienzo de su actividad guerrillera, tuvieron tan presente la muerte que convivían con ella como una compañera más. No solo porque, obviamente, el contexto era de guerra, sino porque sus acciones tipo comando, basadas en incursiones de ida y vuelta, eran extremadamente arriesgadas, como así lo reflejaban los informes de los servicios de inteligencia franquistas, que amontonaban listas interminables de bajas enemigas y capturas de prisioneros.

Por si fuera poco, el riesgo se multiplicaba con el pasar de los meses debido al esfuerzo de Franco por evitar estas visitas nocturnas que tanto daño habían hecho y para lo cual había incorporado a numerosos falangistas, guardias civiles y voluntarios en labores de vigilancia en las zonas de paso, hombres a los que ofrecía, como si del salvaje Oeste se tratara, atractivas recompensas económicas si capturaban, vivo o muerto, a algún guerrillero republicano. Sin embargo, y aun jugando en clara desventaja, los guerrilleros seguían sacando bastante rédito de sus incursiones gracias a su mayor conocimiento del terreno y a los enlaces que vivían en zona franquista y que todavía se prestaban a pasarles valiosa información sobre la ubicación y las coordenadas de esa vigilancia.

Francisco *Pacorro,* Juan, Nicolás y Marcial pertenecían a la 57 División Guerrillera del XIV Cuerpo de Ejército, con base en Guadix (Granada). Ese día partieron hacia zona enemiga a quince kilómetros de la localidad de Albuñol, lugar donde tenía su base la 230 Brigada.

La de esa noche de febrero de 1939 era una aventura inusual, ya que las expediciones, por lo general, eran coordinadas por

los mandos del Ejército para que dieran apoyo al resto de tropas, y eran ejecutadas por un grupo de hombres más numeroso. Sin embargo, las deserciones y el desconcierto hacían que, a esas alturas de la contienda, esas cuatro almas no rindieran cuentas a casi nadie salvo a sus principios, sus odios y su espíritu de supervivencia.

Los doce primeros kilómetros transcurrieron con la normalidad habitual que provocaba el hecho de sentirse a salvo en su zona de influencia. Era imposible toparse con resistencia en esa área, todavía republicana, pero sabían que la calma estaba a menos de cuatro kilómetros de esfumarse. Solo les separaban tres mil ochocientos metros de la línea imaginaria marcada para pasar a territorio franquista, y la típica ansiedad del momento comenzaba a llamar a unos corazones que aumentaban la frecuencia de sus latidos casi en cada nueva zancada.

La oscuridad era casi absoluta. Ni la luna se atrevía a hacerse un hueco entre el encapotado cielo granadino, mientras los soldados proseguían su caminata en fila de a uno en dirección a Motril. Una hora y cuarenta minutos después, y a trescientos metros de la zona cero, se detuvieron. Querían analizar si la vigilancia de la Guardia Civil se encontraba cerca. Tumbados junto a unas rocas, callados, bebieron agua e intercambiaron miradas en un silencio que solo rompía a ratos el sonido de algún ave nocturna. Un pequeño gesto con la cabeza de Pacorro fue suficiente para que volvieran a colocarse los macutos y retomar la andadura hacia el lado menos seguro de España para ellos.

A las 03:35 horas llegaron a la zona señalada por la que iban a pasar. Fue de nuevo Pacorro el primero que traspasó esa frontera invisible y quien se adentró por la parte más poblada de maleza. El resto siguió sus pasos, copiando incluso sus pisadas, en lo que era un ritual habitual para dejar el menor número de pistas posibles. Ya estaban allí, en Calahonda, en un lugar muy cercano a la operación más exitosa que habían realizado los guerrilleros durante toda la guerra: la liberación del Fuerte de Carchuna. El éxito de esa acción exprés, tan solo nueve meses antes, hacía incluso más complicada la misión, teniendo en cuenta que el propio Franco se había encargado de

ordenar a sus mandos extremar la vigilancia en toda esa zona costera para evitar un ridículo parecido al de Carchuna, ridículo provocado por la valentía de unos pocos guerrilleros que consiguieron liberar a más de trescientos prisioneros republicanos y llevarlos de vuelta, y con vida, a zona segura.

Pero Pacorro, Juan, Nicolás y Marcial querían más.

Un último repecho les daba la bienvenida a campo abierto, un tramo sin arbustos ni maleza que les exponía mucho y desde el que solamente se divisaba, al fondo, una pequeña luz en una casa de campo. En ese momento, Marcial tomó la iniciativa. Parado, con la mirada fija en un punto indescifrable, comenzó a silbar. Un silbido largo acompañado de cuatro ráfagas cortas dio paso al silencio.

Repitió la misma operación. Mismo sonido. Y esta vez encontró respuesta en forma de luz. Alguien, muy a lo lejos, agitó una linterna cuyo foco se vio y desapareció también por cuatro veces.

Era la señal marcada. Al llegar a la cancela, un hombre robusto, de rostro raído por la exposición al viento, al sol y al frío, salió a recibirles.

—¿Adónde vas?

—A Gabás —respondió con prisa Marcial.

Era la misma contraseña que habían utilizado con aquel campesino durante toda la guerra. Era la señal inequívoca de que podía comenzar el intercambio de información con plena seguridad.

—Pensaba que esta noche no os tocaba.

—Pues ya ves —contestó Marcial algo resignado.

—Esta mañana han estado peinando la zona dos parejas de guardias civiles. Está el tema movidito en el pueblo; han llegado como diez camiones con soldados. Se tiene que estar preparando algo gordo. Yo que vosotros, hoy no iba a ningún lado.

—¿Dónde se quedan?

—Pues algunos en la posada y otros se han ido repartiendo por el pueblo. Son bastantes, por eso te digo que esta noche está todo muy complicado… Vosotros sabréis.

—No nos queda otra.

—Que tengáis suerte, entonces. Una cosa más: si decidís volver por el norte, hay varias piezas de ganado que podéis agenciaros en Villa Esperanza. ¡Ah!, y la línea de tren vuelve a estar operativa. Están llegando muchos materiales y tropas por esa vía.

—Gracias, compañero. ¡Salud!

—¡Salud!

Calahonda ya estaba en su campo visual. Tan solo tenían que seguir el camino hacia el pueblo para acabar de adentrarse en esa localidad repleta de soldados enemigos, falangistas y guardias civiles. Pero la conversación con el enlace les hizo modificar sus planes.

La vía del tren era ahora su objetivo más inmediato, y hacia allí se dirigieron. La conocían más que de sobra porque había sido objeto de sabotajes en repetidas ocasiones, y esa noche no iba a ser distinta. Los cuatro eran expertos en el uso de explosivos y habían sido formados por instructores soviéticos en la escuela de guerrilleros de Benimamet (Valencia). Pólvora, nitroglicerina, dinamita, trilita, mecha bickford, tol, milinita, electrodetonadores… todos esos términos y materiales estaban presentes en su día a día. Los dominaban a la perfección y por eso también sabían de su poder y de sus riesgos, algo que no evitaba que cada poco tiempo algún compañero cayera gravemente herido o perdiera la vida en la preparación de alguna voladura.

Fue Juan el primero que se acercó a la vía. Le siguió Nicolás, que se situó cien metros más adelante. Colocaron cuatro petardos —como comúnmente llamaban a los explosivos— y salieron corriendo en dirección contraria.

El sonido de tres explosiones casi simultáneas se escuchó a lo lejos. Era evidente que uno de los cuatro había fallado, pero no había tiempo para regresar. Era suficiente; ya habían

logrado el propósito de inutilizar la vía en ese eterno juego del gato y el ratón que llevaría a las tropas autobautizadas como «nacionales» varios días de reparaciones y de retrasos en la llegada de soldados y armas.

No había tiempo para especular ni para recrearse en exceso. A la vez que la vía del tren, también había saltado por los aires el silencio de la noche con el estruendo de aquellas explosiones, y no era disparatado intuir que no tardarían mucho en llegar retenes enemigos a la zona. Pero Pacorro, Marcial, Juan y Nicolás ni de lejos habían terminado su trabajo. Había más.

En su estudiada huida hacia delante alcanzaron el siguiente objetivo, la central eléctrica. Cautelosos, llegaron a la instalación por la zona norte y quedaron frente a ella, agazapados al amparo de unos arbustos. Sabían que esta acción era más complicada, puesto que las probabilidades de que en la zona hubiera un contingente enemigo en labores de vigilancia eran casi del cien por cien. Pronto salieron de dudas. Una pareja de guardias civiles que hacía la ronda giraba hacia su posición con ritmo lento y cigarro y fusil en mano.

Desde el suelo, Pacorro le hizo un gesto a Nicolás que no dejaba lugar a interpretaciones. Ellos les asaltarían por la derecha mientras que Marcial y Juan lo harían por el lado contrario, siguiendo los patrones habituales de emboscada. La cuenta con los dedos desde tres llegó a cero, y los cuatro saltaron como gacelas a por sus presas.

Aquellos guardias se vieron totalmente sorprendidos por ese ataque exprés y tan solo acertaron a realizar dos disparos antes de ser abatidos. Pacorro los remató en el suelo con dos tiros en la cabeza que se antojaron totalmente innecesarios, puesto que no hacía falta ser forense para certificar que esos hombres ya estaban muertos. Mientras tanto, Juan aprovechó para robarles las armas.

Sin tiempo que perder, Marcial y Nicolás colocaron un explosivo en el corazón de la instalación. Otra vez a la carrera, escucharon la fuerte detonación, que fue seguida de un apagón que dejó medio Calahonda en penumbras.

Hasta ese momento todo estaba saliendo perfecto, pero quedaba lo más difícil. Su intención era llegar al epicentro de un pueblo donde ya nadie descansaba y en el que se entremezclaban sonidos de camiones arrancando y voces que alertaban de la presencia enemiga. Por tanto, la incursión se encontraba en un punto casi suicida, más aún al no contar con la baza del efecto sorpresa.

Frente a la entrada, los cuatro se apresuraron a sacar de sus macutos los uniformes falangistas con los que se camuflarían. Era la única manera de intentar pasar desapercibidos entre tanta alarma, disfrazándose del enemigo con ropa robada en algunas de sus anteriores cacerías.

—¡Ahhhhh!

—¿Qué te pasa, Nicolás? ¿Estás gilipollas? ¡Baja la voz!

—¡Me han dado, coño, me han dado! —repetía mientras miraba con cara de desesperación una enorme herida de bala que le había atravesado el hombro.

No se había percatado en el momento. El estado de tensión en el que se encontraba le había impedido sentir que una de las balas perdidas de los guardias civiles había encontrado refugio en su cuerpo.

—Me cago en Dios —gritó bajito Juan—. ¡Nos volvemos!

—No, no volvemos —afirmó Pacorro con gesto desafiante —. No podemos volver ahora. Que se quede ahí escondido y en dos horas lo recogemos.

Nicolás miró a Pacorro con gesto de dolor, rabia y desesperación, como si intentara con la mirada hacerle cambiar de opinión, pero su respuesta volvió a ser contundente.

—Lo siento. Intenta aguantar. Nos tenemos que ir.

Las palabras de Pacorro sonaban a despedida, a muerte. Con total seguridad, Nicolás sería descubierto en caso de sobrevivir al desangramiento, y era consciente, además, de que sus compañeros no volverían a buscarle. Ni en dos horas, ni nunca. Su particular guerra, y su vida, llegaban al final.

Sin tiempo para despedidas, los otros tres guerrilleros disfrazados de falangistas siguieron su camino hacia el interior del pueblo.

En el último tramo de la primera de las callejuelas de Calahonda, Juan, Marcial y Pacorro, con una angustia difícil de camuflar, se cruzaron con los tres primeros camiones que iban cargados hasta arriba de soldados que salían en su búsqueda. Con paso firme y mirada fija en el suelo, no llamaron su atención, aunque sabían que pocos metros más adelante encontrarían a Nicolás.

Dicho y hecho. Un frenazo y varios disparos certificaban que Nicolás había sido descubierto. Nicolás y su uniforme de falangista a medio poner ya eran un dato más dentro del listado de muertos republicanos.

—¡Enemigo abatido! ¡Van vestidos de falangistas! ¡Alerta todo el mundo, van vestidos de falangistas!

Un nuevo vehículo con dos soldados y un sargento volvió a rebasar a toda velocidad a los tres guerrilleros, que ya estaban dentro del pueblo. Sin embargo, el grito desesperado desde la posición de Nicolás les hizo frenar en seco. No habían podido avanzar más de treinta metros y ya habían sido descubiertos. Juan y Marcial se refugiaron en uno de los portales de aquellas casas bajas, pero Pacorro quedó parado, escondido, tras doblar la esquina. Esperó a escuchar más cerca los pasos apresurados que iban en su dirección, respiró hondo, se giró con rabia y comenzó su baile de disparos sin control. Y, de repente, el silencio. Había abatido a los dos soldados y al sargento. De nuevo, en lo que parecía una macabra práctica habitual, se acercó a los cuerpos y disparó un último tiro para asegurarse de que los tres hombres, o más bien, los dos niños —que no superarían los diecisiete años— y su mando, se despedían de la vida en ese oscuro rincón.

Pacorro, Juan y Marcial retomaron su marcha a ninguna parte a través de las pequeñas calles de Calahonda. A pesar del desconcierto, a medida que se refugiaban en alguno de los portales, dejaban caer, casi de forma autómata, algunos folletos de propaganda que llevaban en el macuto, papeles repletos de textos e infografías que exaltaban la idea de una

República legítima y que animaban a los soldados a pasarse al bando republicano, o, si no era posible, al menos disparar a fallar o tratar de sabotear e inutilizar desde dentro el armamento.

Tal era el interés por repartir todos esos mensajes entre el enemigo que Marcial ató dos fajos a unos perros callejeros que pasaron junto a ellos en ese instante.

El estado de sitio era total. Al doblar la siguiente calle vieron a una treintena de soldados que se dirigían hacia su posición y, por el lado contrario, un grupo de guardias civiles se aproximaba a la carrera. Completamente rodeados y a punto de ser descubiertos, solo tenían una opción: la iglesia. Accedieron sin problemas por el pórtico principal y, una vez dentro, se dirigieron ansiosos a la zona de descanso de los párrocos, a los que sacaron de la cama y encañonaron con violencia.

—Llevadnos a un lugar seguro —dijo Juan con gesto desencajado.

Los dos sacerdotes, a pesar de ser despertados de esa forma, no dudaron, cañón en sien mediante, y les guiaron rápidamente a la parte alta de la iglesia, al pequeño habitáculo abuhardillado que utilizaban para esconder algunas imágenes de vírgenes que cubrían con lonas. Allí se quedaron Marcial y Juan, escondidos bajo las telas. Pacorro prefirió ocultarse detrás de la puerta, con el cura más joven como rehén.

—Como nos delates, le mato —advirtió al mayor, que se apresuraba a cerrar la puerta justo en el momento en el que entraban en el lugar sagrado unos diez soldados para darles caza.

—Buenas noches, don Miguel, está usted despierto… Estamos buscando a tres enemigos disfrazados de falangistas. ¿Ha visto algo?

—No —contestó escuetamente el sacerdote.

—Déjenos echar un vistazo.

—Claro, claro. Pero aquí no ha entrado nadie, lo hubiera oído.

—¿Arriba, qué hay?

—Esa sala está cerrada a cal y canto. Están las imágenes protegidas.

—Abra.

—Tengo las llaves abajo, voy a por ellas.

En el interior de la habitación, Pacorro seguía encañonando al joven cura mientras que Marcial y Juan secaban el sudor de sus manos para volver a empuñar sus armas con fuerza. El sonido de las llaves al abrir la puerta fue seguido de la entrada del primero de los soldados. No había luz en la habitación y eso ayudó a disipar las siluetas de Pacorro y del joven cura, que aún aguardaban en la misma posición. De repente, un grito en la calle alertó a los soldados, que bajaron en grupo sobresaltados. La muerte había entrado a visitar a los tres guerrilleros, pero se habían salvado por algo parecido a un milagro.

—Dejad que el chico venga conmigo. Podéis quedaros aquí —susurró el sacerdote mirando a Pacorro.

—Nos quedamos aquí, pero este también se queda con nosotros. Cierra y ve a tu cuarto. Como escuchemos algún movimiento extraño, le pegamos un tiro a tu cachorro.

Miguel bajó, pero regresó para subirles varias mantas. Pero antes de volver a salir, insistió una vez más:

—No hagáis ninguna tontería. Aquí no van a volver. Estaréis seguros.

El silencio en aquella fría sala se prolongó más de cuarenta minutos. Solo se escuchaban constantes sonidos de registros y gritos en el pueblo. Fue en ese momento cuando el cura se decidió a romperlo:

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó a Pacorro.

—Cierra la boca.

—Solo quiero llamarte por tu nombre, nada más.

—No tienes que llamarme ni hablarme. Así que cierra esa boca.

—¿Sabes lo bueno de dedicar mi vida a esto? Que no le temo a la muerte. Tus amenazas suenan a nada en mi interior.

—He dicho que te calles o te reviento a hostias.

—¿Ves? De hostias sí que sé —respondió con un sentido del humor impropio para ese momento.

Pacorro no sonrió. Solo giró la cabeza para comprobar que a sus dos compañeros les había vencido el sueño.

—¿Sabes? Solo con mirarte sé mucho más de ti de lo que piensas —insistió el cura.

—¿Qué coño vas a saber tú?

—Mucho más de lo que crees. Por tu mirada sé que albergas mucho odio. Por tus marcas sé que batallaste mucho, y por tu acento sé que eres de Jaén, como yo.

—¿Y por qué no te quedaste en Jaén?

—La palabra de Dios no entiende de raíces.

—La palabra de tu dios protege a los fascistas. Tu dios es un asesino, y tú, su cómplice.

—También es tu Dios, aunque no lo sepas. Es un Dios que no entiende de bandos ni de luchas entre hermanos. Es un Dios tan misericordioso que es capaz de perdonar las mayores atrocidades que pueda cometer el hombre. Capaz de perdonar a aquellos que asesinaron a sangre fría ante mis ojos a esas monjas que les dieron cobijo, capaz de perdonar los males de dos bandos que se desangran en nombre de la patria. Es un Dios tan bondadoso que podría perdonar todo el mal que hayas podido cometer y que sé que te come por dentro.

—No necesito el perdón de tu dios. De un dios al que veneran aquellos que se sublevaron contra la voluntad del pueblo. De un dios que toman por bandera aquellos que asesinan sin piedad a los defensores de una República votada en las urnas. Un dios que da el beneplácito a moros, nazis y fascistas venidos de fuera para violar a nuestras mujeres, invadir nuestra tierra y matar a los españoles de verdad. Ese es tu dios, y tú y tu alzacuellos manchado de sangre sois cómplices en su nombre de todo lo que está pasando.

—No metas a Dios en esto. Los hombres se condenan con sus actos, y él está para salvarlos de sus miserias. Estoy convencido de que tú has hecho muchas cosas en esta guerra de las que no te sientes orgulloso. Detrás de esa coraza hay un hombre que sufre y ama. Un hombre de Jaén que quiere volver a ver a su familia y abrazar a los suyos. Y esa es la parte del hombre que a mí me interesa.

—A mi familia no la volveré a ver gracias a ti, a tu dios y a los asesinos a los que representas.

—Todo este horror acabará algún día y volveremos a vivir en paz.

—¿A costa de qué? ¿A costa de que Franco decida cuál es la mejor paz? ¿O lo hará Hitler? ¿Traidores de la patria sometiendo a los verdaderos patriotas es volver a la normalidad? Entiendo que toda esta ayuda que le estáis dando se verá recompensada, porque tú y los tuyos solo perseguís poder y dinero.

—Cuando todo esto acabe, te aseguro que seguiré mi lucha. Mi lucha no es otra que la concordia entre hermanos. Y tú eres mi hermano. También rezo por ti.

—Yo rezo para que las balas lleguen a su objetivo. Es muy fácil predicar tu basura desde aquí, sin exponerse, sin coger un fusil para defender a tu país.

—¿A cuántos hombres has arrebatado la vida?

—A menos de los que querría.

—No hablas tú, habla el caparazón que te has creado, habla un hombre con miedo. Con miedo y remordimiento. Déjame ayudarte.

—Te aseguro que lo último que tengo es remordimiento. Solo me come por dentro la idea de que se me escape con vida un fascista más.

El cura cerró los ojos y comenzó a mover los labios.

—¿Qué coño haces?

—Rezo por ti.

Pacorro agarró su arma y golpeó con violencia la cabeza del cura con la culata.

— Deja de intoxicarme con tus plegarias de traidores.

—Dime, ¿cuál es tu nombre? El mío es Manuel —insistió el sacerdote mientras se limpiaba la sangre que le caía por la ceja.

Pacorro permaneció unos segundos callado y finalmente respondió:

—Francisco, me llamo Francisco. Y, ahora, cállate.

En ese momento, el sonido de decenas de camiones y el alboroto de los soldados regresaron con la suficiente fuerza como para despertar de ese extraño duermevela a Marcial y a Juan. Era evidente que todo ese jaleo de tropas significaba que algo gordo, una gran ofensiva, se estaba preparando, y los tres guerrilleros estaban siendo testigos, desde el epicentro enemigo, de sus inminentes planes de guerra.

Diez minutos después, el pueblo quedó de nuevo en completo silencio. Era el momento de acabar su misión y emprender el camino de vuelta para informar a los suyos de los planes de ataque franquistas que estaban en marcha.

—Nos vamos, muchachos —apremió Pacorro.

Dos golpes secos en la puerta avisaron al viejo sacerdote, que no tardó en subir a abrirles. Pacorro no dejaba de encañonar a Manuel, a quien aún le goteaba sangre por la cara, mientras los cinco bajaban de forma acelerada las escaleras.

—Puedes dejar de apuntarle. Este es un lugar de paz. Aquí no va a haber violencia de…

—Ve a la puerta y mira si está despejada la entrada —le interrumpió Juan.

Miguel asomó la cabeza a la calle, la giró en ambas direcciones y dedicó al interior un gesto con el brazo derecho que alertaba de alguna presencia. Se acercaba una pareja de la Guardia Civil.

—Buenos días, padre.

—Buenos días, chicos.

—¿Qué tal? ¿Todo en orden por aquí, don Miguel?

—Todo sin novedad.

—La noche fue movidita, se colaron tres o cuatro guerrilleros rojos.

—Sí, ya me enteré. ¿Y qué pasó con ellos?

—No los hemos encontrado, salvo a uno que estaba herido. Supongo que huirían al ver el despliegue. Eligieron el peor momento para entrar, los muy gilipollas.

—Que tengáis buen día, y cuidaos.

—Igualmente, padre. Si ve algún movimiento raro, llámenos.

—Claro. Pero por aquí está todo en paz. Id con Dios.

—Con Dios, padre.

Apenas dos minutos después, Miguel asomó de nuevo la cabeza para comprobar que, esta vez sí, el camino de salida estaba libre.

—Podéis salir. No hay nadie.

Justo antes de abandonar la iglesia, y casi a la carrera, Pacorro dedicó una última mirada hacia atrás, instante en el que el joven Manuel aprovechó para mandarle un último mensaje:

—Francisco, hermano, rezaré por ti.

Pacorro no dijo nada, avanzó unos metros más, pero, de forma repentina, como si un cable se le hubiera cruzado, volvió sobre sus pasos y entró de nuevo en la iglesia. Sacó su pistola y disparó al anciano sacerdote, a Miguel, en la barriga.

—Ahora sí tienes un buen motivo para rezar —susurró al oído a Manuel.

Marcial iba el primero, destacado, con paso firme, casi corriendo. Juan y Pacorro le seguían por las pequeñas calles en dirección sur. En ese momento reinaba una extraña calma que les permitió alcanzar sin problemas un angosto camino que les

alejaba del pueblo. Habían salvado sus vidas de forma inesperada y ya solo les quedaba regresar lo antes posible a la base e informar a los suyos de la inminente ofensiva.

A través de la pequeña carretera por la que avanzaban alcanzaron el cementerio, de donde salieron dos hombres de mediana edad que caminaban al tiempo que conversaban. Al llegar a su altura dijeron un escueto «buenos días» que les hizo pensar que nada había llamado su atención. Sin embargo, apenas unos metros más abajo, los dos hombres echaron a correr hacia el pueblo. Era evidente que habían vuelto a ser descubiertos. Por la noche había corrido la voz de que el enemigo iba disfrazado, y no era difícil suponer que eran ellos por la suciedad que acumulaban y por las manchas de sangre. El macuto y sus caras de cansancio y desesperación tampoco ayudaban demasiado al camuflaje.

Pacorro, Marcial y Juan se encontraban de nuevo en ese punto de partida tan incómodo para su supervivencia.

Las opciones que manejaban no eran muchas; podían optar por volver a esconderse y huir durante la noche, o, por el contrario, salir de allí lo antes posible campo a través.

Eligieron, sin llegar a debatirlo, la segunda opción y bordearon la pequeña carretera para adentrarse en la maleza, no sin antes dejar esparcidas decenas de tachuelas en la carretera para pinchar las ruedas de los vehículos perseguidores que, sin duda, estaban a punto de aparecer.

—¡Esperad! Creo que lo mejor es quedarse en el cementerio escondidos —dijo Juan, exhausto.

—¿Estás loco? No duraríamos ni diez minutos allí —replicó Marcial—. Tenemos que seguir todo lo que podamos hacia allá. ¡Y los tres juntos!

—Yo no puedo. Me quedo en el cementerio —insistió mientras se alejaba.

—¡Juan! ¡No seas imbécil! ¡Ven!

Pero Juan estaba ido, en el sentido más amplio del término, y enfiló su camino al cementerio.

Menos de cinco minutos después, varios vehículos enemigos subían a gran velocidad por la estrecha vereda. Las tachuelas hicieron su labor con el primero de ellos, que se dejó las ruedas en el intento, pero no frenó a los siguientes, que, además, habían visto perfectamente cómo Juan se escondía en el camposanto.

Su inesperado periplo suicida no duró mucho más. Cuando se vio rodeado arrojó dos granadas que dejaron varios cuerpos enemigos esparcidos junto a las tumbas. Aun así, cuando quiso darse cuenta, estaba totalmente rodeado. Fue abatido sin-piedad.

En ese momento, Marcial y Pacorro frenaron su carrera para observar la escena desde lo alto de la loma que acababan de encumbrar. Al menos, la estúpida jugada de Juan les había servido para darles un respiro y coger unos metros de ventaja, una ventaja relativa teniendo en cuenta que en pocas horas habían perdido a dos compañeros y que volvían a encontrarse en una situación mucho más que límite.

Ese fotograma —rodeados, exhaustos y sin apoyos— sirve como metáfora perfecta de en qué punto se encontraba la guerra en su conjunto para el bando republicano.

Con el aliento enemigo en sus cuellos, solo les quedaba la opción de esconderse. Se habían dirigido hacia una zona más poblada de vegetación y, justo antes de adentrarse en ella, Marcial aprovechó para dejar abandonado un termo en el sendero.

Agazapados, observaron con nitidez cómo el grupo de-soldados enemigos se dividía en cuatro subgrupos para rodearles. Los primeros hombres se detuvieron cuando vieron el termo.

—Han entrado por aquí. Esto es suyo.

El joven soldado que acababa de hablar cometió un fatal error. Confiado, decidió coger el termo, que un instante después explotó. La trampa le arrebató el brazo izquierdo.

Tras la deflagración otros cuatro soldados franquistas se acercaron a socorrer a su compañero. Entonces, pese a que

Pacorro le indicaba con gestos desesperados que no era una buena idea, Marcial decidió pasar de nuevo al ataque y arrojó una granada.

El lanzamiento fue totalmente errático y, en una suerte de parábola esperpéntica, el explosivo ni siquiera se acercó a su objetivo. El sonido de la deflagración tan solo sirvió para localizarles, por lo que Pacorro decidió adentrarse en la maleza y esconderse entre aquellos árboles.

Marcial, en evidente peor forma física, trató de seguirle, pero los perseguidores podían escuchar a la perfección sus pisadas. Su fuga terminó en un nuevo acto de torpeza. Tropezó con una rama mientras intentaba sacar otra granada del macuto. Cayó al suelo de bruces y tardó una eternidad en girarse e intentar levantarse. Las fuerzas ya no le acompañaban. Una patada en el pecho le devolvió al suelo y cinco fusiles apuntaban a su cabeza.

Pacorro aprovechó el desconcierto para encontrar un agujero entre dos rocas y un árbol. Se cubrió como pudo con algunas ramas y allí quedó, a expensas de su suerte… a expensas de su muerte. Mientras intentaba contener la respiración, escuchaba los pasos enemigos y sus conversaciones girando su alrededor. Y, de repente, comenzó la gran fiesta.

Obuses, granadas, disparos… y refuerzo aéreo. La gran ofensiva había empezado, un gran ataque que pilló por sorpresa al Ejército republicano, cuyo frente se encontraba a apenas un kilómetro de esa posición y que no tuvo más remedio que replegarse. A pesar de todo, y a duras penas, consiguieron contener el duro ataque durante un tiempo.

Pacorro pasó varias horas en su escondite. Sus perseguidores le dieron por perdido, pero pudo percibir, impotente, cómo se recrudecía la ofensiva contra los suyos. Quizá por el cansancio, por el constante ir y venir de la aviación, por las bombas que caían a pocos metros, por la falta de sueño… o quizá por todo ello junto, Pacorro se desmayó.

Despertó algunas horas después, cuando el sol comenzaba a ponerse. Tras comprobar que no había peligro a su alrededor, se levantó y prosiguió su camino hacia el único lugar donde

podría salvar su vida, las trincheras republicanas, donde los suyos seguían asumiendo como podían el gran ataque.

Tan solo le separaban unos ochocientos metros, pero para llegar hasta allí no le quedaba más opción que atravesar una zona diáfana, libre de refugios, en la que quedaría extraordinariamente expuesto. No le importó, aunque tampoco tenía muchas más opciones. Con un caminar errático y dando tumbos, se quitó el uniforme falangista para no tener que dar explicaciones cuando llegara ante los suyos. A solo doscientos metros, y temeroso de que sus compañeros le disparasen al verle acercarse, comenzó a gritar: «¡Soy de los vuestros! ¡Ayuda!».

Justo en ese instante, la temida ráfaga de disparos llegó. Pero lo hizo desde atrás, desde el bando enemigo. Ninguna de esas primeras balas le alcanzó, pero el baile de guerra se inició y los obuses comenzaron a caer. Mientras tanto, unos pocos soldados republicanos, parapetados tras las trincheras, le animaban a alcanzar su posición.

En ese momento casi épico, a punto de tocar la salvación con sus manos, un proyectil le impactó de lleno en el estómago. Pacorro cayó desplomado y estiró el brazo en un intento de buscar ayuda desesperadamente. Tan solo le separaban cinco metros de la primera línea de trincheras. Miró a los suyos, que, sin atreverse a salir a socorrerle, seguían dándole indicaciones. Pero Pacorro ya no podía oír nada.

Ante la lluvia de proyectiles y con la mente en blanco, el guerrillero dejó de luchar. Se giró, aún tumbado, observó cómo caía desde el cielo un obús enemigo hacia el punto exacto donde él se encontraba. Se acabó, pensó.

Y, en efecto, allí mismo impactó, a tan solo cuarenta centímetros de su hombro derecho. Pero, inexplicablemente…, no estalló. Abrió los ojos y se quedó unos segundos mirando aquel proyectil que, eso sí, había quedado destrozado.

En ese instante, casi onírico, algo más llamó su atención. Reptó como pudo para alcanzar el obús y pronto se dio cuenta de que lo que veía no era producto de su imaginación. En el interior del obús se encontraba la espoleta, pero mal colocada.

Estaba invertida, algo que podría ser fruto de las prisas a la hora de montarlo… Pero no; se trataba de un sabotaje en toda regla. Lo más sorprendente es que, junto a la espoleta, había un pequeño papel con algo escrito. Pacorro lo sacó del interior del obús y leyó lo siguiente: «Camaradas, no temáis. Los obuses que yo cargo no explotan. Soy de los vuestros».

Y volvió a leerlo, incrédulo. Lo hizo en alto una tercera vez. Ese mensaje suponía la certificación de que existían personas que, tal y como Pacorro y los suyos llevaban años animando en la propaganda que repartían, habían saboteado armamento a sabiendas en fábricas franquistas y que se habían jugado la vida para incluir mensajes de ánimo dirigidos a ellos. Pacorro volvió a leer en voz alta, por cuarta vez, uno de esos mensajes: «Camaradas, no temáis. Los obuses que yo cargo no explotan. Soy de los vuestros».

Para Francisco *Pacorro* toda su lucha y todo su esfuerzo cobraron sentido en ese momento. Miró hacia sus compañeros con gesto de satisfacción, pero ahí ya no había nadie. Giró la cabeza hacia el lado opuesto y observó que, a la carrera, se acercaban a su posición unos treinta enemigos.

Lejos de tratar de huir, su mirada se dirigió de nuevo a aquel papel arrugado. Y así, tumbado en ese sucio repecho, exhausto, herido y abandonado, perfiló en su rostro una amplia sonrisa justo antes de morir.

2
1936: LA GUERRILLA QUE SURGIÓ DEL CAOS

En septiembre de 1907, un joven pintor viajaba ilusionado a Viena con el propósito de ingresar en la prestigiosa Academia de Bellas Artes de la capital austriaca. Sin embargo, y pese a la confianza en sus dotes pictóricas, fue rechazado en dos ocasiones, lo que desató en él un profundo malestar, «como si hubiese caído sobre mí un rayo del cielo», dicen que repetía. Este hecho cambió el rumbo de su vida, y el muchacho, llamado Adolf Hitler, pasó de pintar paisajes sobre lienzos a cambiar por completo, años después, el paisaje de Europa sobre planos militares. Ya que estaba dispuesto a hacer historia, también se convirtió en el responsable del mayor conflicto armado de la historia de la humanidad, al tiempo que subía al podio de la vergüenza de los mayores genocidas.

De poco sirve pensar qué hubiera ocurrido de haber sido aceptado en la Academia. Quizá su carácter no se hubiera crispado tanto como para liderar ese horror… o quizá sí. Nunca lo sabremos. Realizar este ejercicio al analizar la Historia es totalmente inútil, aunque en ocasiones, al valorar las circunstancias previas, ese pensamiento resulta inevitable.

Si hacemos estas mismas conjeturas aplicadas al momento histórico que precedió a la Guerra Civil, el ejercicio es exactamente igual de inerte —tampoco cambia nada—, pero, al menos, nos resulta más cercano. No podemos aventurar qué hubiera sido de España si no se hubiera asesinado al teniente Castillo… Pero ¿quién sabe? Quizá no se hubiera producido el asesinato posterior del líder de la derecha, José Calvo Sotelo, o puede que sí. Podemos jugar a adivinar quién hubiera liderado el bando sublevado si Sanjurjo no hubiera subido a esa avioneta que se estrelló, o qué hubiera sido de España si la República hubiera tomado más en serio la amenaza de golpe militar. Metidos en batalla, podríamos pensar que la guerra se habría terminado en pocos meses y provocado menos muertes si Franco no hubiese decidido darse el homenaje de rescatar el Alcázar… Muchas son las hipótesis, y todas conducen a la misma nada.

Resulta interesante, una vez que contamos con el *spoiler* de que Franco murió en la cama en noviembre de 1975, conocer algunos hechos que reflejan que la Historia, al menos aplicada a la figura del gallego como gran protagonista, pudo haber cambiado radicalmente de haber triunfado algunos de los tres atentados que se proyectaron contra su persona los días previos a la sublevación.

El primero tuvo lugar el 14 de julio de 1936, cuando el golpe militar era bastante más que un secreto mal encubierto. En ese instante, algunos creyeron que asesinando a los principales instigadores también se enterraría la amenaza de guerra inminente. Entre los que quisieron llevar a la práctica sus hipótesis se encontraban los anarquistas Antoni Vidal, Antonio Tejera y Martí Serasols, quienes, siguiendo las premisas del Comité Confederal de la CNT de Canarias y la FAI, decidieron ejecutar [1] al por entonces comandante militar de las islas, Francisco Franco Bahamonde, un militar que en ese momento todavía mantenía su juramento de lealtad a la República y del que no se podía ni intuir la importancia que tendría tiempo más tarde.

Antoni, Martí y Antonio, después de pedir ayuda al gobernador civil de la República en Canarias, Manuel Vázquez Moro, quien se la negó, se dirigieron en busca de apoyo logístico a la propietaria del restaurante Odeón, situado en la plaza Weyler de Santa Cruz de Tenerife. Desde ese lugar existía un acceso a la nave del pabellón donde se ubicaba la habitación de Franco. La noche del 14 de julio, los tres hombres llegaron hasta el dormitorio donde descansaba el futuro dictador, pero encontraron la puerta y la ventana cerradas con cerrojo.

El asesinato de Calvo Sotelo, llevado a cabo justo un día antes, sumado a la inestabilidad política y social, habían hecho que Franco tomara algunas precauciones para garantizar su integridad y, por ello, bloqueó cualquier acceso a su habitación. Los asaltantes, según varios testimonios, solamente lograron realizar algunos disparos, cargados con frustración, antes de huir, y no solo fracasaron en su intento, sino que ni siquiera lograron alterar el sueño del general. Es curioso porque, tiempo después, el 13 de octubre de 1936, el mismo gobernador civil de Canarias que se negó a prestar su ayuda para que estos tres hombres asesinaran a Franco fue fusilado por las tropas franquistas.

Un día más tarde de este grotesco intento frustrado por un cerrojo, el 15 de julio, en el marco de este clima de violencia generalizada, fue asesinado en Canarias el general Amadeo Balmes. Franco acudió al entierro y, un día después, en la noche del 16 de julio, se embarcó en el vapor *Viera y Clavijo* desde Tenerife, rumbo a Gran Canaria, para iniciar la sublevación militar.

En ese mismo barco también se encontraba Amadeo Hernández Hernández, un personaje acusado de querer volar el Hotel Madrid, edificio en el que se alojaba Franco en Canarias. Fue detenido armado con una pistola Parabellum y acusado de intento de asesinato por orden directa del Frente Popular. Su último viaje fue a la Península, donde fue fusilado junto a tres personas más [2] .

Los intentos de asesinar a Franco no quedaron ahí durante esas horas, ya que el mismo día en el que España saltaba por los aires, el 18 de julio, hubo uno más. Ocurrió cuando Franco se trasladó a la base aérea de Gando para volar hasta Marruecos y ponerse al frente del ejército de África. Allí, y tras un periplo de aterrizajes clandestinos, le esperaba el piloto inglés Charles William Henry «Cecil» Bebb y el famoso avión *Dragon Rapide,* que finalmente sacó al militar de su exilio canario [3] .

Para llegar a la base, Franco debía tomar el camino habitual a través de la carretera del sur, un itinerario que le obligaba a pasar forzosamente por el túnel de La Laja. En ese angosto pasadizo le esperaba un retén armado que pretendía tirotearle a su paso.

Pero Franco volvió a ser precavido y decidió llegar a Gando por mar. Tomó una embarcación en el antiguo muelle de Las Palmas y alcanzó la bahía, donde, como hemos dicho, le esperaba el *Dragon Rapide* .

Por este intento de asesinato se acusó al militante comunista Juan García Suárez, *El Corredera,* que pasó más de veintidós años huido de la justicia hasta que en octubre de 1959 fue asesinado por garrote vil, acusado de rebelión militar e intento de asesinato de Francisco Franco [4] .

La historia de Franco y de España pudo cambiar esos días, pero nada de lo narrado llegó a consumarse, y el de Ferrol continuó cogiendo peso dentro del bando sublevado hasta ser nombrado jefe del Gobierno del Estado español el 30 de septiembre de 1936. Lo que vino después ya lo conocemos.

Lo cierto es que durante esos primeros días convulsos en los que todos, salvo el Gobierno republicano, parecían conocer con más o menos precisión esos planes, España explotaba de ira, y las divisiones territoriales e ideológicas de sus habitantes aumentaban sin posibilidad de vuelta atrás. Ya no había cabida para la equidistancia. O estabas de un lado o de otro.

Los primeros días de la sublevación militar fueron decisivos en lo que al posicionamiento ciudadano se refiere, en un instante en el que la confusión y la violencia que llevaban protagonizando los meses anteriores se apoderaron definitivamente del país. Tiroteos en cuarteles, militares en las calles, detenciones, asesinatos, saqueos, revueltas, persecuciones, incendios de iglesias, comunicados partidistas, improvisados alegatos callejeros, chivatazos… Esa caótica situación hizo que mucha gente no supiera exactamente dónde encajar y buscara desesperadamente su lugar. Y para muchos ese lugar se hallaba alineándose con la tendencia vencedora de la zona donde vivían. Era fácil, bastaba con apoyar a aquellos que tenían la potestad de matarles. Otros, con un componente ideológico más arraigado, intentaron luchar desde el epicentro del enemigo, aunque en las zonas dominadas por el bando contrario fueron en su mayoría represaliados.

Hubo un tercer grupo que quiso seguir su lucha a su manera. En el bando sublevado, en ciudades como Madrid, apareció la figura del quintacolumnista, ese partidario de la sublevación militar que informaba desde dentro intentando no levantar sospechas.

Mientras, en las zonas ocupadas por las tropas de Franco, Mola, Queipo, Varela y compañía, se produjo una situación complicada para los que tenían claro que su idea de España consistía en empuñar un arma, pero en el otro bando. Por ello fueron muchos los que esos días trataron de huir y alcanzar la zona republicana como fuera, aunque no era una misión sencilla.

La gran mayoría de los que intentaron escapar no lo consiguió, y quedaron desconectados, habitualmente en lugares montañosos o de difícil acceso, debido al rápido avance de las tropas autodenominadas «nacionales», que pronto dominaron Galicia, Castilla León, Pamplona, zonas de Extremadura, Sevilla, Córdoba, Granada, Zaragoza… un control territorial que siguió aumentando según fueron pasando los meses.

Estos huidos, en muchos casos también soldados desertores, quedaron varados en la montaña, a merced de su espíritu de supervivencia, en una constante lucha por salvar la vida, que en ese momento era su prioridad. Ante semejante panorama, y con la esperanza de que todo acabara cuanto antes, surgieron los primeros guerrilleros republicanos encuadrados en zona franquista.

LA MEJOR DEFENSA ES… UNA BUENA DEFENSA

Estos huidos *interruptus* sabían que hacer daño al enemigo era un objetivo secundario. Su prioridad era no morir en su espantada forzosa, por lo que su actividad principal iba encaminada esencialmente a no ser descubiertos y sobrevivir.

Sin embargo, en las zonas en las que triunfó la sublevación comenzaron a emerger algunas partidas que no se resignaban a esperar su destino, sino que se animaban a realizar incursiones para cometer sabotajes o asesinatos…, aunque, como es lógico, fueron solo testimoniales debido a su desconexión con la zona republicana y a la dificultad para abastecerse de armas y víveres.



Galicia-León

Este fue uno de los primeros territorios en los que, nada más iniciarse la contienda, afloró el fenómeno guerrillero. Principalmente eran nativos de aldeas, exguardias de asalto, guardias civiles, soldados o marineros. Cabe destacar una partida que realizó algunas acciones de guerra de guerrillas con cierto sentido, entre Vivero y El Ferrol, formada por el anarcosindicalista José Neira Fernández, compuesta por doce hombres y de la que salieron guerrilleros importantes, como Marcelino Rodríguez Fernández, *Marrofer,* y Luis Trigo Chao, *Guardarríos* .

Entre Lugo, León y Asturias operaban también al menos cuatro grupos organizados que hacían frecuentes incursiones en la provincia de Lugo [5] .

Cantabria

Los Picos de Europa fueron el refugio perfecto para estos huidos, que llegaron a conformar una guerrilla de unos cien hombres entre las partidas de Juan Gil del Amo, Mauro Roiz Sánchez, *Mauro,* y José Lavín Cobo, *Cariñoso* . Esta última estaba formada por miembros de la CNT. Al igual que los primeros guerrilleros que actuaron en Galicia, sus tareas eran principalmente defensivas.

Extremadura

Fue también una de las primeras áreas en las que este fenómeno tomó fuerza. La huida de miles de hombres, generalmente procedentes del campo y con altas cotas de analfabetismo y exclusión social, generó, al contrario que en las zonas del norte, las primeras acciones guerrilleras de cierto calado, que comenzaron a reproducirse con bastante frecuencia [6] . Fue en la zona de la Bolsa de la Serena donde se crearon las primeras unidades de guerrilleros que consiguieron logros en forma de sabotajes de carreteras, líneas férreas o tendidos eléctricos. Acciones que fueron en aumento y que no cesaron hasta el final de la guerra.

Aragón

Estos embrionarios grupos de guerrilleros tuvieron bastante actividad en el área de la provincia de Huesca gracias a las partidas de Ramón Rufat. En Aragón adquirieron relativa importancia los partisanos del denominado «Grupo Machuca» [7] .

Andalucía

El suroeste andaluz se convirtió en el área de concentración de huidos más importante de España. Las sierras de Huelva y las provincias limítrofes eran el escenario ideal para subsistir hasta que cambiara la situación. Esta amalgama de huidos y milicianos reconvertidos en guerrilleros no tuvo más remedio que actuar de forma defensiva en un primer momento, pero las cosas cambiaron cuando el XIV Cuerpo de Ejército, en sus incursiones desde la zona republicana, pudo contactar con ellos y abastecerles. Entonces su actividad destructiva se hizo verdaderamente intensa.

En Córdoba, concretamente en Sierra Morena, ocurrió un fenómeno parecido, pero aquí sí llegaron a formarse partidas de guerrilleros importantes que, autodenominados «Los hijos de la noche» o «Los niños de la noche», cometieron numerosos actos de sabotaje, haciendo honor a su nombre, cuando el sol caía. Uno de los objetivos prioritarios de estos grupos, que también actuaron en Málaga y Granada, era la voladura de puentes.

Asturias

El fenómeno de los huidos comenzó en Asturias, una región muy unida a los guerrilleros a lo largo de su historia, a partir del mes de octubre de 1937, coincidiendo con la caída del Frente Norte. Miles de hombres se echaron al monte ante la disyuntiva de entregarse a las autoridades franquistas o huir. Muchos de los que optaron por la primera alternativa encontraron el paredón, por lo que la segunda fue la única salida para todos los demás. La actividad de estos guerrilleros, al igual que en Galicia y León, fue realmente escasa y solo esperaban la derrota franquista o una vía para poder huir del país. Mientras, su día a día consistía en evitar ser capturados por las constantes incursiones de falangistas y apretar los dientes de frustración sabedores del acoso que sufrían sus familias.

EL GERMEN DEL DESVELO DE FRANCO: LOS PRIMEROS GUERRILLEROS EN ZONA REPUBLICANA

Al mismo tiempo que estas pequeñas células desestructuradas y meramente defensivas, ubicadas en zonas controladas por el Ejército nacional, comenzaba a nacer una organización algo más ordenada —formada por voluntarios, huidos, desertores, campesinos reconvertidos…—, pero ya en zona republicana. Ellos fueron verdaderamente los primeros guerrilleros de la Guerra Civil en cuanto a hostigamiento real, ya que, a pesar de su débil y básica estructura inicial, pasaron a la acción desde el primer momento y, además, contaban con la ventaja de tener sus bases en zona segura.

La acción consistía, ni más ni menos, en arriesgar sus vidas pasando a la zona enemiga, donde permanecían horas o días, causar el mayor daño posible en acciones exprés de guerra de guerrillas y regresar a la zona republicana. La noche era su aliada más preciada.

Esta actitud guerrillera tan beligerante desde la misma sublevación obedecía más al deseo de ofrecer batalla al enemigo por su cuenta y riesgo que a una estrategia ofensiva planificada. Pese a esa precariedad estratégica, en este estado embrionario comenzaron a realizarse en la zona sublevada sabotajes espontáneos de cierta envergadura, como voladuras de trenes, puentes, presas [8] , acciones de agitación local, reparto de propaganda subversiva, robo de material o de ganado, cortes de comunicaciones e incluso asaltos y asesinatos en diversas zonas de la geografía española donde el levantamiento militar se había consolidado.

Estas incursiones de ida y vuelta se produjeron desde el inicio del conflicto y, en este sentido, aunque con total seguridad hubo acciones anteriores, el primer sabotaje documentado está fechado el 25 de julio de 1936 en Zaragoza, donde once personas fueron acusadas de arrancar un carril de vía férrea de doce metros de longitud y de arrojarlo al río Jalón desde —según informaciones textuales de los servicios secretos franquistas— «el puente denominado "Villanueva" del ferrocarril de M.Z.A., con el criminal propósito de hacer descarrilar el primer tren que llegase e impedir el transporte de fuerzas leales a nuestra causa y frustrar a la vez nuestro triunfo».

Estas personas, que fueron descubiertas tras una investigación llevada a cabo por las autoridades franquistas, tienen nombre y apellido, unos nombres ligados, casi con seguridad, a un destino que

rima con muerte:

- Mariano Andrés Joven. Casado. Cuarenta y siete años. Delito: sabotaje.
- Bernardo Langa Tejada. Casado. Treinta y seis años. Delito: sabotaje.
- Manuel Mercado Biendicho. Casado. Treinta y siete años. Delito: sabotaje.
- Miguel Gil Gómez. Casado. Cuarenta y cinco años. Delito: sabotaje.
- Esteban Solano Fidalgo. Casado. Cincuenta y cinco años. Delito: sabotaje.
- Joaquín Lafuente Jaraba. Casado. Cuarenta años. Delito: sabotaje.
- Manuel Carnicer Solano. Casado. Cuarenta y ocho años. Delito: sabotaje.
- Emilio Andrés Guzmán. Casado. Cuarenta y un años. Delito: sabotaje.
- Jesús Sánchez Maestro. Casado. Treinta y tres años. Delito: sabotaje.
- Felipe Grima Andaluz. Soltero. Treinta y tres años. Delito: sabotaje.
- Gregorio Jimeno Yas. Casado. Setenta y dos años. Delito: Por dar vivas al comunismo libertario [9] .

El desconcierto inicial, los primeros éxitos guerrilleros y el caos que gobernaba el país de norte a sur ayudaron en gran medida a que, desde el propio Estado Mayor del Ministerio de la Guerra republicano, se diera autorización a estos grupos de guerrilleros para proponer y ejecutar golpes de mano contra el enemigo. Es importante definir que, desde el mismo inicio de la Guerra Civil, comenzó a verse con buenos ojos este tipo de lucha irregular [10] . Cualquier ayuda era bien recibida. Todo servía y sumaba en la lucha contra Franco y sus aliados fascistas.

Estos grupos de guerrilleros, nacidos de forma espontánea, se aprovecharon también del caos en sus filas para realizar una «guerra por su cuenta» a través, en muchos casos, de acciones poco efectivas, demasiado salvajes o carentes de sentido estratégico, algo que quiso regular el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, sin limitar su libertad, ya que, aunque querían que siguieran proponiendo y ejecutando los golpes de mano que considerasen necesarios, ahora buscaban que lo hicieran previa aprobación de los mandos [11] . Así, en la reconstrucción del nuevo Ejército Popular que se realizó en el mes de septiembre de 1936 [12] , Francisco Largo Caballero —nuevo ministro de la Guerra— quiso incorporar un nuevo filtro para que las acciones de sus guerrilleros fueran más efectivas, para lo cual impuso la militarización de las guerrillas.

Mientras a los servicios secretos franquistas se les sumaban a estos sabotajes las alertas por intentos de atentado contra sus líderes —el 17 de septiembre de 1936, un hombre moreno con ojos negros y bizco, que llevaba por nombre Neuman [13] , planeaba, según sus propios informes, asesinar a Emilio Mola—, en el bando republicano se comenzaba a dar un apoyo sin fisuras a estas acciones de guerra exprés llevadas a cabo por los guerrilleros.

Tanto es así que el por entonces jefe del Estado Mayor Central, Manuel Estrada Manchón, afirmó que «no son ni pueden ser una organización regular militar propiamente dicha; pero forman un elemento auxiliar de valor inapreciable, de que el mando debe servirse y que conviene incrementar cuanto sea posible en todos los frentes» [14] . Estrada, fiel a sus palabras, decidió impulsar de una manera destacada a los llamados grupos de guerrilleros y llegó a destacar que «vienen dando un excelente rendimiento, aun hallándose, como se hallan, en estado de organización embrionaria».

Estos comandos estaban compuestos por veinticinco o treinta individuos que se dividían a su vez en subgrupos de cinco o seis personas. Estrada los consideraba realmente valiosos, porque tenían una forma de ser muy particular y muy provechosa para su causa, ya que su estrategia se basaba principalmente en el odio. «Son incapaces de enrolarse en el Ejército, pero son valerosos y osados, y están deseosos de servir a nuestra causa porque sienten intensamente el ideal antifascista o tienen agravios que vengar de los facciosos», llegó a destacar con orgullo.

Los primeros grupos de guerrilleros, por su parte, correspondieron al apoyo mostrado por Estrada y se ganaron su confianza demostrando con hechos en los primeros meses de guerra que sabían infiltrarse fácilmente en territorio enemigo y penetrar en poblaciones controladas por el ejército sublevado y causar el pánico mediante actos de sabotaje, una actividad que era de gran importancia para Manuel Estrada porque causaba estragos morales en el enemigo al tiempo que facilitaba datos valiosos sobre el mismo.

Su entusiasmo para con estos grupos llegó a tal punto que propuso que su actividad se extendiera a todos los pueblos próximos a la línea de fuego. Eso sí, siempre con un cierto orden que marcara un hombre de absoluta confianza. Para facilitar su labor incluso propuso que se les dotara de armas automáticas de defensa y caballería para evitarles las largas caminatas [15] .

Ante la impetuosa petición de Estrada se tomaron una serie de medidas dirigidas a ampliar el soporte militar a los guerrilleros después de que en las operaciones de Madrid y Zaragoza demostraran que «son capaces de dar una ayuda considerable a las tropas republicanas, con el mínimo de gastos de los medios de su manutención por parte de la República». Esta fama les llegó cuando se comprobó que, solo en los primeros compases del conflicto, el balance de su precaria actividad inicial fue el siguiente:

En los sectores de Talavera y Ávila volaron doce trenes, mientras que, entre agosto y septiembre, en el ferrocarril a Zaragoza fueron destruidos dieciséis trenes. Volaron por los aires cincuenta automóviles y causaron graves desperfectos en las líneas telefónicas y telegráficas. Durante estos meses iniciales, según estos cálculos reservados recibidos por Estrada, los guerrilleros acabaron con la vida de entre ochocientos y mil hombres, lo que venía a ser tres o cuatro veces más que el número de bajas causadas entre los guerrilleros que actuaron en este trabajo [16] .

En este detallado informe se incidía en que estas compañías de guerrilleros podrían hacer mucho más daño si se mejoraba su estructura organizativa en cuanto a la dirección. Además se resaltaba la mala calidad del armamento, ya que portaban fusiles, ametralladoras, explosivos y provisiones y armamento pesado que les perjudicaba en su movilidad a través de ríos y terrenos montañosos.

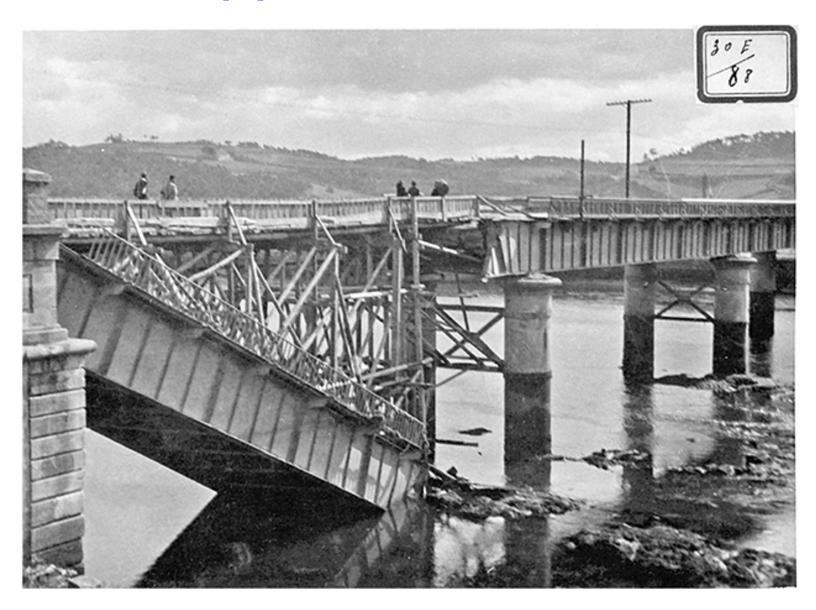
El jefe del Estado Mayor, mediante esta solicitud, también quería que fluyera de una manera más organizada la distribución de los productos y materiales para que los guerrilleros actuaran, ya que «el personal a menudo trabaja en la retaguardia enemiga de tres a ocho días sin tener suficientes provisiones, sin ropa de abrigo y tabaco, lo que viene a reflejarse en la capacidad productiva». Estas carencias provocaron que el empleo de forma peligrosa de dinamita en condiciones precarias dejara en pocos días un balance de un muerto y doce guerrilleros heridos también en Zaragoza.

A estas carencias se añadían la escasa flota de automóviles, la falta de medios para el pago y de un aparato de dirección centralizado o de reglamentación, por lo que se volvía indispensable tomar otra serie de medidas urgentes que quedaron por escrito:

- Necesidad de editar un reglamento para el trabajo a realizar por los guerrilleros.
- Orden de centralizar la dirección y el abastecimiento de las compañías de guerrilleros en un punto, mientras que los batallones quedarían encuadrados de la siguiente manera: el primer batallón en el frente del sur y Extremadura; el segundo batallón en el sur del Tajo y frente del centro, y el tercer batallón en el frente del este. La compañía motorizada, por su parte, quedaría encuadrada en Valencia.
- Con carácter de urgencia también se propuso proveer de armamento a los guerrilleros con armas ligeras (pistolas Mauser y otras armas automáticas ligeras).
- Asimismo, se aumentaba la cantidad de camiones para la compañía motorizada, que pasaba de cuatro a seis, tres coches ligeros y dos motocicletas.
- Se regulaba el abastecimiento de los guerrilleros con explosivos de buena calidad y los accesorios necesarios para las voladuras, canalizado a través de la dirección de ingenieros del Estado Mayor.
- Se dispuso de un crédito para la organización de los talleres de preparación y abastecimiento de todas las compañías de aparatos automáticos de alta calidad para las voladuras.
- También se designó un crédito para el pago mensual a los mejores guerrilleros en la cantidad de cinco mil pesetas por cada compañía.
- Por otro lado, también se asignaba una partida de quince mil pesetas al mes para la organización de la escuela en Valencia, donde el personal de las compañías podría prepararse y estudiar el manejo de los aparatos automáticos para las voladuras.
- Por último, se ordenó crear un aparato de comisarios en las brigadas, batallones y compañías [17] .

El primer punto de los expuestos (el que proponía la creación de un reglamento que fijara el trabajo de estos hombres) era prioritario para Manuel Estrada. El reglamento, aunque se inició en estas fechas, no fue todo lo urgente que se pretendía y se retrasó hasta materializarse al fin el 19 de septiembre de 1937 con una serie de disposiciones que ya venían ejecutándose sin necesidad de regulación.

Por un lado, y de forma «oficial», se les encomendaba la labor de ejecutar en la retaguardia del enemigo acciones exprés específicas, como interrumpir el movimiento de las líneas férreas por medio de voladuras de los trenes, puentes, túneles y vías férreas; interrumpir el movimiento en las carreteras y caminos de las fuerzas enemigas por medio de voladuras de coches y puentes; destrucción de objetivos militares y aniquilamiento de las guardias; interrumpir el enlace de la retaguardia (teléfono, telégrafo); recoger toda clase de información en el territorio enemigo para los Estados Mayores del frente y para la Sección de Información del Estado Mayor, y distribuir octavillas en territorio franquista, panfletos editados previamente por las organizaciones del Ministerio de Defensa Nacional [18] .



Puente destruido en Navia (Asturias) por guerrilleros republicanos.

En definitiva, en este momento de la guerra, la exitosa, bélica y destructiva actuación de los guerrilleros realizada de forma espontánea motivó que se redactara un reglamento a partir de lo que ya se venía realizando, lo que revela también la gran improvisación que existía en muchos rincones del bando republicano, donde, a menudo, parecía que hacían la guerra al revés. Primero actuar y luego estipular cómo se actúa.

BAILE DE CHAQUETAS: LA IMPORTANCIA DE LOS EVADIDOS

En este primer instante del conflicto tan desconcertante, la figura de los evadidos y desertores también adquirió una importancia exagerada. Se trataba de personas que escapaban del bando en el que estaban encuadrados para pasar a formar parte del que hasta hacía poco habían sido sus enemigos.

Se cuentan por centenares las historias que se han escrito o filmado sobre la bravura de los soldados y/o combatientes de uno y otro bando. Es más, si echamos la vista atrás y analizamos los carteles propagandísticos de este periodo histórico, habitualmente hallamos siluetas corpulentas para reflejar el estereotipo de español valiente, fuerte y osado que coge su fusil y no duda en lanzarse al frente para perseguir sus objetivos y morir, si es preciso, por su idea de España [19] .

Pero lo cierto es que, salvo excepciones, la Guerra Civil española no fue así. Porque una guerra realza el miedo, los instintos más primarios, las bajas pasiones, el pánico o la traición. También hace aflorar actos heroicos y de generosidad infinita, pero el miedo suele agarrotar los corazones y, por ello, no está de más un pequeño baño de realidad para reflejar este aspecto tan poco épico.

Durante la Guerra Civil hubo deserciones en ambos bandos de forma recurrente. Y las hubo desde el inicio del conflicto y hasta el epílogo. Deserciones de republicanos que pasaron al bando

sublevado, de supuestos franquistas que se enrolaron en las filas republicanas, deserciones de marroquíes, italianos, brigadistas internacionales [20] , deserciones individuales, en masa o actos de confraternización para poder arrimarse al sol que más calentaba. O, al menos, al sol que sospechaban que más les iba a calentar.

Hubo quien cambió de bando porque realmente quedó encuadrado en una zona geográfica dominada por el que no quería defender. Hubo quien, simplemente, tenía hambre, y la propaganda [21] le hizo creer en un futuro mejor al otro lado del frente, y hubo quien, dependiendo del devenir de la guerra, prefirió ir aproximándose al Ejército que encaminaba la lucha hacia la victoria. Por eso las deserciones en los meses finales de la guerra fueron muy numerosas desde el bando republicano hacia el nacional… o directamente hacia el exilio. Hubo historias increíbles de soldados que solamente querían acercarse a sus familias e hicieron lo imposible por ello, y hubo quien, sencillamente, trataba de no hacer la guerra y permanecer lo más ausente posible de un conflicto que acaparó casi tres años de la historia más triste de este país. Por haber, hubo hasta quien, adoptando la pose de una veleta, se pasó en varias ocasiones de un bando a otro, dependiendo de lo que más le convenía en cada momento.

Solo hay que echar un vistazo a algunos datos para hacernos una idea de esa realidad mucho más cobarde, o humana, de lo que a veces se plantea cuando se analiza la Guerra Civil. Según Pedro Corral, hubo cerca de dos millones seiscientos mil españoles que se salvaron de incorporarse a filas por diversos motivos. Entre los dos millones cuatrocientos mil que sí lo hicieron y tuvieron que luchar, existieron numerosos casos de deserciones, y hasta cincuenta mil hombres lucharon en ambos bandos en algún momento de la guerra en una sucesión de idas y venidas a la desesperada [22] .



Cartel de las JSU que alertaba del riesgo que conllevaba la deserción [24] .

Desertar no era un acto heroico, pero tampoco era una tarea sencilla. No obstante, las consecuencias de una deserción estaban claras. Si te sorprendían intentándolo, te mataban por traidor. Eran muchas las advertencias que se hacían al respecto tanto en prensa [23] , a través de la propaganda o por los propios oficiales al mando de tropas. Quien decidía cambiar de bando de forma furtiva para enfundarse otro uniforme y otro fusil lo hacía siendo del todo consciente del riesgo que implicaba su decisión.

Cuando lograban pasar a campo enemigo tampoco les aguardaba el paraíso. Ni siquiera una situación fácil. Una vez que llegaba un soldado procedente de zona contraria, las precauciones y la desconfianza eran absolutas. Solían requisarles todo lo que llevaban encima, ya fuera armamento, documentación, fotografías, papel de fumar, cartas… A aquellos que caían en gracia se les alimentaba, si era posible, ya que la mayoría llegaban exhaustos y hambrientos, aunque, a veces, el propio miedo por lo que había sido la huida y por la incertidumbre de lo que estaba por llegar superaba al hambre y les impedía probar bocado [25] .

Tal fue la importancia de este fenómeno que en ambos bandos se dictaron órdenes precisas de castigar a los familiares de los desertores. Franco, además, optó por destinar a soldados que no tuvieran vinculación alguna con el frente de guerra en el que se estaba luchando, con el objetivo de que no huyeran para reunirse con sus familias, tal y como refleja este parte de guerra dirigido a Emilio Mola y firmado personalmente por Franco:

> Para evitar en el frente de León las deserciones de individuos de origen asturiano a que se refiere en su escrito, puede disponer V. E. el cambio de esos individuos por otros tantos de Cuerpos de ese ejército pertenecientes a otras regiones.

CUANDO UN PAPEL ES MÁS CONVINCENTE QUE UNA BALA

Hacer creer es una acción que, si se lleva a cabo con éxito, es muy poderosa. Hoy nos hacen creer —a veces con razón y otras sin ella— que un producto es mejor que otro o que tiene mayor calidad que el de la competencia mediante mensajes estudiados que, sin saberlo, condicionan nuestras decisiones. De hecho, hay hasta carreras universitarias que preparan a los futuros «condicionadores» de mentes para que hagamos algo. *Just Do It.* La propaganda, la publicidad, el *marketing…,* todo persigue el objetivo de hacernos creer y con ello decantarnos por comprar un producto y no otro.

Durante la Guerra Civil había dos productos en el mercado: dos bandos. Y cada uno luchaba por hacer creer al otro, y al resto del mundo, que estaban equivocados, que había que «comprar» su guerra. La propaganda durante el conflicto español hoy es motivo de estudio porque fue realmente eficaz en muchos casos y logró —aunque es difícil cuantificar hasta qué punto— que muchos hombres y mujeres cambiaran de bando. Y no era un escenario precisamente fácil. No es lo mismo equivocarse al adquirir un champú que equivocarse en una guerra. Esa decisión era de vida o muerte y, aun así, la propaganda, en ese juego de mensajes cruzados, fue verdaderamente útil.

Los métodos utilizados fueron muchos y muy diversos. La voz siempre se consideró más disuasoria que la palabra escrita y por eso se usaron equipos de radio con altavoces para que pudieran escucharse en campo enemigo [26] . Tal era su efectividad que hubo milicianos que llegaron a pagar de su bolsillo equipos nuevos y más potentes [27] .



Botes republicanos para lanzar propaganda [28] .

En el bando franquista crearon la figura del locutor de trinchera, al que se concedió un gran peso desde el inicio y hasta el final de la contienda, como puede observarse en un documento interno de 30 de abril de 1938 en el que se instaba a intensificar la propaganda sobre campo enemigo, con especial énfasis en la necesidad de hacer campaña con altavoces, periódicos y octavillas para que decayese la moral de los «combatientes rojos» [29] .

Lo que hoy llamamos *flyers* eran en la guerra octavillas, y los lanzamientos a campo enemigo fueron tan incontables como los métodos para hacerlas llegar. Se produjeron de diferentes formatos, tipografías e idiomas —los mensajes en catalán, gallego, euskera, italiano, árabe, alemán o inglés estaban a la orden del día— y llegaron a conformar una auténtica guerra de papel dentro de la propia Guerra Civil española [30] .

Sirva como ejemplo esta octavilla franquista, que, en el contexto político actual, sorprende sobremanera por el desconcierto que causa ese «¡Visca Franco!» que cierra el documento:

La pau és amb nosaltres, catalans. Portem la pau fecunda, la pau aquella que omple els camps de blat. El martell i la falc tornaran a ésser no més aquelles nobles eines de treball que els traidors ens prengueren per triturar cranis i segar les vides dels nostres germans. El nostre moviment porta la cuissor magnífica del foc, i el ritme de l'enclusa, i la plenitut de l'espiga. El nostre moviment n'és de treball i de pau ben guanyada.

L'Espanya de Franco—obrers, homes de mar i camperols—us porta un estatut del treball.

El Fur del Treball diu, categoricament: TOTS ELS ESPANYOLS TENEN DRET AL TREBALL. LA SATISFACCIO D'AQUEST DRET ES LA MISSIO PRIMORDIAL DE L'ESTAT.

Treballadors de Catalunya· L'Espanya de Franco no es l'Espanya que us han explicat. Tot aquell que se senti prou jove i no temi la fecunda era de treball honrat que s'acosta, que s'aplegui sota les nostres banderes.

Catalans: Farem una Pàtria nova. I ens l'hem de guanyar joiosament, amb la suor dels nostres fronts.

¡VISCA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Tal fue el afán por que el enemigo conociera la realidad —o la ficción que se hacía creer— que se llegaron a utilizar canales tan curiosos como cohetes lanza-proclamas y granadas-cohete para hacer llegar con facilidad todos estos mensajes a la zona enemiga.

También se convirtió en habitual observar escenas de pánico que finalmente quedaban en nada cuando los aviones bombarderos, en vez de arrojar bombas, como era tristemente una constante —Madrid y Barcelona fueron las primeras ciudades en la historia bombardeadas sistemáticamente contra objetivos militares y civiles [31] —, dejaban caer cientos de panfletos cargados con mensajes propagandísticos.

Los textos incluidos en la propaganda solían ser cortos, porque de ese modo eran mucho más efectivos. La temática era variada, pero, en líneas generales, el bando republicano hizo mucho más hincapié en la lucha por los ideales que el bando franquista, más preocupado por hacer ver al enemigo que en su zona no faltaba nunca la comida, motivo que muchas veces pesó más que el ideológico a la hora de cambiar de bando. El estómago rugiendo a menudo tiene más poder que las certezas ideológicas. Tanto es así que, en lugar de octavillas, hubo numerosos episodios en los que, como signo de fortaleza, lo que caía era pan o tabaco.

Un ejemplo de ello es un informe que recoge el servicio de inteligencia franquista tras interrogar a un evadido a sus filas que se encontraba protegido en las trincheras en uno de los días de lanzamiento de pan sobre Madrid. Una vez a salvo, comunicó lo siguiente:

> Es la mejor propaganda que se ha hecho sobre Madrid. La indignación entre los oficiales era enorme. Los que se han aprovechado más han sido los chiquillos; mientras la policía intentaba evitar, yendo de un sitio para otro, el reparto del pan, los pequeños salían corriendo con su botín hacia sus casas [32] .

Estos millones de octavillas que se imprimieron y repartieron se convirtieron en ocasiones en un salvoconducto… y en un elemento muy peligroso si quienes las cogían eran sorprendidos por sus mandos con una en su poder. Un salvoconducto porque muchos de los evadidos que conseguían llegar a la zona enemiga llevaban consigo la propaganda que les había hecho decidirse a dar el paso, propaganda que mostraban como una garantía de que serían bien tratados. Y una condena porque, conscientes de que esto era así, el soldado que guardaba una octavilla enemiga era sospechoso de estar tramando un cambio de bando de forma inminente.

Así que, una vez más, hubo que tirar de ingenio para esconder estas pruebas:

> La propaganda escrita es también de enorme importancia. Muchos soldados, al pasarse a nosotros, han sacado del pecho, a veces entre la tela del escapulario religioso, una hoja arrugada y hecha infinitas dobleces de nuestra propaganda, que ha sido leída con fruición de noche, en ocasiones a la luz de una cerilla y siempre huyendo de las miradas de algún oficial o delator de mala sangre [33] .

LOS GUERRILLEROS, CONTRA LAS DESERCIONES

Los grupos de guerrilleros fueron también utilizados con el objetivo de evitar las evasiones debido a su peculiar forma de operar, ya que actuaban de manera fugaz sobre las líneas enemigas y regresaban a campo amigo a las pocas horas, o días a lo sumo. Conocían bien el terreno y las zonas más propicias para poder desertar, así que una de sus misiones extra fue la de delatar, conseguir disuadir a soldados, o detener *in fraganti* a aquellos de su bando que trataban de cometer ese acto de deshonra. Su propósito fue muy exitoso en algunas zonas, como se puede observar en este escrito republicano:

> Moral del enemigo. El corto número de evadidos habido en esta quincena no parece ser debido a un aumento en la moral del enemigo, sino que más bien debe atribuirse a las medidas adoptadas para evitar deserciones, como la organización de los llamados grupos de guerrilleros [34] .

Durante la Guerra Civil se utilizó la propaganda en beneficio de ambos bandos, pero ¿quién se encargaba de gestionar la estrategia? Estas labores eran coordinadas, en la zona republicana, por el Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda, y por el Servicio de Información, mientras que en la zona alcista eran las compañías de propaganda y radiodifusión y los locutores de trinchera los responsables.

En esos primeros intentos por regular la actividad guerrillera, además de abortar evasiones amigas, los mandos republicanos decidieron que otro de sus cometidos sería el de crear, en la zona enemiga, una conciencia de rebelión, insubordinación o deserción mediante el reparto de octavillas y folletos de propaganda.

Los comandos tendrían, por tanto, que dedicar una parte importante de su labor a la agitación política. De hecho, se propuso la creación de grupos exclusivos de guerrillas propagandísticas cuya misión era asegurar la difusión de mensajes y la agitación en territorio enemigo.

El trabajo del guerrillero agitador era especialmente importante en los momentos anteriores a eventuales ofensivas republicanas en zonas hostiles, y su objetivo era movilizar la retaguardia franquista para que, antes del ataque, se posicionara del lado republicano. Pero ¿cómo lo hacían? Propagando entre la población rumores y bulos, ensalzando los éxitos republicanos y mediante acciones de sabotaje y atentados. El mensaje era claro y hacía referencia a que ayudar a la República en la guerra significaría acortar su duración.

Los mandos republicanos preferían que estos agentes encargados de pasar a la zona enemiga fueran mujeres, ya que, según creían, a ellas les sería más fácil introducirse en lugares en los que un hombre resultaría sospechoso. Estas mujeres debían realizar el trabajo de agitación no solo en ambientes proletarios, sino, además, en entornos militares, eclesiásticos e incluso burgueses.

Pese a la vigilancia y las difíciles condiciones en las que debían desarrollar su actividad, se ofrecía la posibilidad a sus agentes de que llevasen a cabo lo que denominaban «actos audaces», que no eran más que mítines improvisados y rápidos, o el reparto de pasquines o de propaganda en las ciudades controladas por el enemigo [35] .

En cuanto a la producción de material, aconsejaban que los agentes encargados del trabajo dispusieran de medios rudimentarios para imprimir, como las llamadas imprentillas, pasta para copiar, etcétera. Respecto a los destinatarios de relevancia, era importante conseguir la dirección postal para que pudieran leer esos panfletos en sus hogares con seguridad, aunque los principales lugares en los que se repartía la propaganda solían ser hoteles, cafés, restaurantes, grandes empresas, iglesias o teatros, debido a la gran concentración de gente.

Los modelos de propaganda y su contenido se enviaban desde el Estado Mayor Central y, dependiendo del destinatario —ya fueran militares, campesinos, miembros de la Iglesia…— cambiaban su enfoque. Asimismo, los mensajes variaban en función de la nacionalidad de las personas a los que se dirigían [36] .

TIPOS DE MENSAJES Y DE PROPAGANDA

Militares franquistas: los más duros de convencer

En el caso de los militares enemigos de cierto rango, los mensajes reproducían los discursos más representativos de los líderes republicanos. Se insistía en la idea del desprecio de los extranjeros hacia los españoles; se afirmaba que en el bando nacional se asesinaban hermanos y se aseguraba que Italia y Alemania perseguían una futura conquista del país.

Aun así, la efectividad de la propaganda entre los altos mandos militares fue bastante escasa, ya que desde el inicio de la sublevación militar solo una minoría permaneció fiel al Gobierno frentepopulista por ideología o por disciplina. Entre los altos mandos, el porcentaje de militares que se unieron a los sublevados por motivos ideológicos fue mayor [37] , por lo que resultaba difícil hacerles cambiar de idea mediante unos simples mensajes propagandísticos.

Si iban dirigidos a los soldados rasos, lo que se pretendía era crear un agravio comparativo, ya que se centraban en la idea de que las tropas italianas y alemanas disfrutaban de un trato preferencial, por lo que no merecía la pena que un español muriese para beneficiar a personas extranjeras. Otro mensaje recurrente era el de la inutilidad de la guerra entre españoles, y se les aconsejaba que se pasasen cuanto antes a la zona republicana, asegurando que se les trataría bien y que no sufrirían represalias.

Propaganda dirigida a obreros y campesinos

Para este sector, los mensajes clave versaban sobre las mejoras que la República había realizado y que quedarían en nada si se producía la victoria franquista. Para llegar a este importante grupo de la población, los guerrilleros-agitadores trataban de ganarse el apoyo de sindicatos como CNT o UGT, así como de organismos de auxilio social o centros agrícolas y obreros. Asimismo, llevaban a cabo tareas de agitación en cárceles, presidios y campos de concentración.

Discursos del Papa para ablandar a los católicos

El aspecto religioso era un factor clave en la redacción de los mensajes propagandísticos. Así, por ejemplo, los agitadores divulgaban las encíclicas, los discursos y las declaraciones del Papa contra el fascismo, y describían las medidas que se habían tomado en Italia y Alemania contra el Vaticano. Insistían en la idea de unidad de todos los españoles por encima de ideologías o de la condición social. Sin embargo, como ocurría con los militares de alto rango, cuando la propaganda iba dirigida al sector más religioso —y más rígido en sus creencias— de la sociedad, su eficacia era menor.

«*Español, ¡ejerce de español!* »

De nuevo, la comparación como arma. Si la propaganda tenía como destinatarias a personas de nacionalidad española, lo que se pretendía era convencerles de la descompensación que existía —sobre todo en material militar—respecto a las tropas marroquíes e italianas. Además, se enviaba el mensaje de que Franco, al que catalogaban de súbdito sumiso de sus aliados, exponía al fuego enemigo precisamente a sus compatriotas, y, en cambio, a las tropas extranjeras las protegía y les permitía vivir con lujo mientras asesinaban españoles.

Mensajes para los «hermanos » italianos

A las tropas de Mussolini se les transmitía la idea de que Italia y España eran países hermanos. Algunos de los mensajes más incisivos fueron los que les recordaban el desastre ocurrido en Guadalajara [38] , al tiempo que advertían del deshonor y de las represalias que padecerían cuando la República derrotara a Franco [39] .

«*Marroquí, a Franco no le importas* »

Por último, a los marroquíes que luchaban al servicio de Franco se les intentaba convencer de que a este no le preocupaba su seguridad en absoluto y que solo buscaba aprovecharse de ellos, hasta el punto de afirmar en algunos mensajes que los heridos marroquíes eran rematados en los

hospitales. También hacían alusión a la descompensación de material y trato que tenían respecto a las tropas italianas, y en ocasiones también incluían aspectos religiosos, como el de que estaban luchando a favor de los católicos, una religión que siempre había combatido el islam. Asimismo, se les avisaba de que podrían ser considerados traidores por luchar junto a los militares que invadieron Marruecos.

LA CONFRATERNIZACIÓN COMO ARMA

Otro de los canales habituales de los guerrilleros para intentar convencer al enemigo de que cambiara de bando era mediante la confraternización. Sí, esos episodios en los que se declaraba una minitregua en el frente y algunos miembros de ambos bandos se encontraban. Se trataba de una ocasión inmejorable para, a viva voz, cruzando las miradas e incluso mediante contacto físico, intentar convencer al mayor número de soldados posible de que, en su bando, la vida y la causa eran mucho mejores.

Dentro de la sucesión interminable de deserciones que ocurrieron durante el conflicto, se dieron situaciones bastante curiosas que ofrecen una visión de lo que en realidad era España: un país de hermanos que se estaban disparando sin piedad, pero que, en ocasiones, gritaban de un lado al otro del campo de batalla y propiciaban un encuentro para confraternizar de forma sincera o para intentar sacar información al enemigo. Incluso, llegaron a producirse treguas para jugar partidos de fútbol entre enemigos [40] . Nada como el fútbol para acercar posturas en España, aunque sea por un rato.

En este sentido, resulta curioso leer un documento republicano que detalla un encuentro que podría ser casi cinematográfico. Aconteció en octubre de 1938 entre tropas guerrilleras republicanas (del XIV Cuerpo de Ejército) y tropas franquistas en Valfogona de Balaguer (Lleida) [41] .

> El día 12 no se pudo confraternizar con el enemigo por llegar bastante tarde a nuestras líneas. El día 13 invitamos durante todo el día a charlar o confraternizar entre unos y otros, cosa a la que se negó el enemigo a contestarnos a todo cuanto se le preguntaba. A las 9 de la noche fue cuando el enemigo nos respondió a nuestras preguntas, quedando conformes en cambiar la prensa y el tabaco al día siguiente. A las 12 horas del día 14 intentamos salir dos de cada bando, pero el enemigo se negó, invitándonos a salir uno de cada parte. Saliendo de nuestra parte el delegado Antonio Ruiz (con uniforme de soldado), yo observé que el soldado de Franco se acercaba al punto indicado con timidez, por lo que me obligó a cruzar el río al otro lado. Al juntarnos, ambos nos saludamos abrazándonos, saliendo al mismo tiempo de las trincheras los soldados de ambos lados, prorrumpiendo en palmas y vítores a España. Al principio de nuestra conversación me preguntó el soldado enemigo que por qué luchábamos nosotros en España, contestándole que por una República que fue legalmente constituida por el pueblo el 16 de febrero del 36, y por la independencia de España. Al hacer yo la misma pregunta me contestó que ellos luchaban por una España libre y grande, volviéndole a preguntar yo, ¿qué España libre y grande es esa?, respondiéndome que por una España en la que no existieran canallas y atracadores como nosotros, a lo que yo le contesté que mientras gobernó la República democrática los únicos que se mostraron atracadores y canallas eran ellos al intentar derrocarnos, y que se pusieron en contra de la voluntad del pueblo, y todavía seguían luchando, favoreciendo y apoyando la invasión de España por los extranjeros italoalemanes, que asesinan y saquean al pueblo español. Con disimulo le pregunté a qué unidad pertenecía, negándose a contestarme, tan solo me dijo que la mayor parte del personal que se encontraba cubriendo la línea había estado en los combates del Ebro y que casi en su totalidad son extremeños. No comunicamos más y cada uno retiró a sus respectivas líneas sin canjear prensa por no tener el enemigo. Tal como habíamos convenido, al día siguiente y a las 11 horas les llamamos para realizar dicho canjeo y nos dijeron que les era completamente imposible por no tener, pues no les había llegado todavía el correo. Entonces, yo les invité a darles unos libritos de papel de fumar para que de esa manera pudiéramos confraternizar y de paso informarme del trabajo que se me- había encomendado. A las 12 partimos un soldado y yo en dirección hacia ellos, como asimismo ellos también lo hicieron, una vez los 4 en la misma altura nos saludamos con camaradería y liamos un pitillo. En varias de las preguntas y observaciones que nosotros les hicimos, aunque no nos lo dijeron en claro, nos dieron a entender que la moral de ellos es bastante decaída. También les pregunté a qué unidad pertenecían, contestándome que a la 54 División, recientemente trasladada del Ebro y que en total llevaban seis días en este frente. También me preguntaron qué tal andábamos de comida, y les dije que muy bien, pues hasta la fecha no nos había faltado nada. En este momento les llamaron de sus parapetos para que marcharan a comer, quedando de acuerdo en volvernos a entrevistar al día siguiente, cosa que no se negaron y les invité a que trajeran algo de su prensa que yo también les llevaría de la nuestra. Al día siguiente, y a la misma hora, les llamamos para hacer el intercambio, y, tal como el día anterior, se desplazaron dos de ellos, haciendo nosotros lo mismo hasta unirnos y saludarnos, cambiamos la prensa, dándonos ellos el *Noticiero de Aragón* y nosotros les dimos bastante prensa junto con mucha propaganda. Les pregunté qué fuerzas cubrían el frente desde Balaguer a Lérida, diciéndonos que desde Lérida a Valfogona eran requetés y de este pueblo a Balaguer el 2 Batallón Canario. Uno de los que salieron de ellos tiene el grado de sargento y se llama Francisco Cubanero, natural de Palencia y el que le acompañaba es aragonés. También les pregunté si tenían muchos efectivos en aquel frente, contestándome que más- teníamos nosotros. También les puse en antecedentes de que dentro de pocos días íbamos a iniciar una fuerte ofensiva, invitándoles a la deserción si no querían ser víctimas de nuestras fuerzas. Ellos contestaron que lo único que querían es que la guerra acabase [42] .

Dentro de las incontables historias de deserciones, es interesante destacar una, por su riesgo y por las intenciones de quien la protagonizó. Ocurrió el 9 de noviembre de 1936, cuando el general Francisco Franco debía trasladarse por aire desde Salamanca a Escalona, en el frente de Toledo. La tripulación, en aquella ocasión, estaba formada por el primer piloto, el teniente Mario Ureña Jiménez-Coronado, y por el segundo piloto, el sargento Ananías San Juan, más experto que su superior en los vuelos nocturnos. De sentimientos republicanos, el sargento proyectaba un golpe que podría cambiar el curso de los acontecimientos: esperaba que se le confiasen los mandos durante el vuelo de regreso para cambiar de rumbo y dirigirse al aeropuerto republicano de Alcalá de Henares, donde entregaría a Franco al Gobierno de la República.

Pero las cosas sucedieron de otra forma. Franco tomó asiento junto al teniente Ureña, y Ananías San Juan tuvo que sentarse por fuerza entre los dos hombres armados de la escolta, pálido e inseguro sobre su suerte por el temor de que su plan hubiese sido descubierto.

San Juan, a la mañana siguiente, estaba encargado de llevar un Junkers 52 próximo al depósito de bombas para cargarlo, pero despegó y viró hacia el aeródromo de Alcalá de Henares, pasándose al bando republicano cargado con 250 kilos de bombas. A los pocos días fue ascendido a alférez en su nuevo bando. El 11 de noviembre, casi todas las portadas de los periódicos de Madrid se hacían eco con orgullo del suceso [43] .

Este hecho hizo que Franco comenzara a desconfiar del medio aéreo, más aún tras el fallecimiento de Sanjurjo, y que nombrara a Carlos de Haya como piloto de confianza. Sus temores se consolidaron con el posterior accidente aéreo en el que Emilio Mola perdió la vida, que siempre estuvo envuelto de un halo de sospecha por un posible sabotaje [44] .

ROJO TAMBIÉN ABRAZA LA GUERRA EXPRÉS

Al mismo tiempo que se producía este sorprendente caso de deserción, en noviembre de 1936 llegaron las Brigadas Internacionales para luchar de forma voluntaria contra el fascismo y blindar Madrid, que parecía más vulnerable que nunca tras la huida del Gobierno a Valencia.

Fue entonces cuando a las guerrillas les llegó un nuevo puntal. En este caso fue el jefe del Estado Mayor de la Junta de Defensa de Madrid, Vicente Rojo, quien, debido a su importancia estratégica, decidió poner las guerrillas de nuevo en valor [45] mediante un decreto de 19 de diciembre de 1936 que contenía siete puntos clave [46] :

- Por un lado, se creaban estas compañías de guerrilleros con la finalidad de disponer de fuerzas organizadas capaces de actuar de una manera irregular, pero dirigidas sobre la retaguardia enemiga.
- Se trataba de la Brigada XII y del 5 Regimiento, y se constituía cada una con dos secciones de cincuenta hombres, con veinte coches ligeros y una camioneta para abastecimientos de todo tipo. Tenía como zona de estacionamiento habitual el Colegio de Huérfanos de la Armada, en el madrileño barrio de Ciudad Lineal. Uno de los jefes, designado por el 5 Regimiento de Milicias, era el encargado de ejercer como jefe de cuerpo de mando de estas dos compañías.
- Asimismo, se estipuló que estas compañías de guerrilleros actuarían con independencia por secciones o compañías, y, excepcionalmente, para golpes de mano de mayor importancia podrían trabajar de forma conjunta.
- La misión de las compañías de guerrilleros era el hostigamiento sobre la retaguardia enemiga, por lo que debían realizar golpes de mano sobre las comunicaciones, convoyes, centros de abastecimiento, puestos de mando, etcétera, y debían hacerlo de manera metódica, por sorpresa y en relación con los planes que preparase o desarrollase el mando.
- Los jefes de las compañías recibían instrucciones y órdenes directamente de sus jefes y del Estado Mayor, y tendrían autonomía para realizar su cometido.
- Todo el personal de estas unidades estaba obligado a no llevar documentación alguna cuando saliese de servicio.
- Los detalles relativos a la organización de las unidades, las misiones que tuvieran que efectuar y el momento en que debían comenzar sus servicios serían precisados al jefe del grupo de esas dos compañías de forma oral desde el Estado Mayor [47] .

Este fue el primer apoyo que brindó Vicente Rojo a las guerrillas, pero ni mucho menos el último.

Con este panorama, el año 1936 llegó a su fin, un año en el que las guerrillas comenzaban a ser una realidad, aunque todavía su estructura era débil y su preparación o cualificación muy escasa. Mientras se sucedían los informes que reflejaban sus constantes acciones en la retaguardia, también comenzaban a llegar casos de insubordinación de guerrilleros y los primeros problemas de convivencia entre comunistas y anarquistas.

Tampoco la llegada de la Navidad más triste que se recordaba fue sinónimo de tregua. Ni siquiera de concordia o fraternidad, ya que, por ejemplo, los bombardeos sobre Madrid no

respetaron ni la Nochebuena. Tampoco hubo tregua en cuanto a la amenaza de un atentado contra Franco, que tuvo en vilo a sus servicios secretos con amenazas que llegaban por tierra, mar o aire.

Así, antes de cerrar el año, Franco conoció de primera mano cómo desde Nueva York, y haciendo escala en Veracruz (México), ocho personas navegaban con destino a Cartagena o Alicante cargadas con quinientas pistolas, cien mil balas y munición de ametralladora, juramentados para acabar con su vida.

Y esta vez la amenaza venía con datos concretos, porque esos hombres, gallegos como el hombre al que querían matar, se llamaban Celestino Garrido Medrano, Sabino Martínez Santos, Francisco Rodríguez Alonso, Emilio Argos Pelayo, José Fernández Vila, Eduardo Fernández Sotelo, José Seoane Maceiras y Alfonso Blanco [48] .

Esa amenaza marítima se unió a otra aérea, ya que en las mismas fechas despegaban desde Francia dos aviadores franceses con la idea de presentar otra propuesta poco amable hacia Franco [49] , que, obviamente, nunca llegó a materializarse.

Con Franco amenazado, pero más vivo y líder que nunca, y con la moral en ambos bandos un poco más igualada debido a la llegada de las tropas extranjeras en apoyo a la República, 1937 daba los buenos días.

Salamanca 8 Diciembre 6

Generalísimo

Coronel Comandante Militar - Salamanca
Gobernador Civil - Salamanca.

Según informes recibidos en este Cuartel General, aviadores franceses,VENIEL Y GALLET,tratan de atentar contra la vida de S.E.

Lo que comunico a V.S. para su conocimiento y efectos de la debida vigilancia.

Transmitase
De orden de S.E.
El Coronel 2º Jefe de E.M.

3
1937: TODO AL ROJO. LA APUESTA REPUBLICANA POR LOS GUERRILLEROS

Pese al constante avance sublevado en los diferentes frentes, ambas facciones abrazaron 1937 manteniendo intactas sus esperanzas de aniquilar al adversario. Pero un final inminente de la guerra era más una utopía que una situación ajustada a la realidad. Sin embargo, la ilusión y la imaginación de un futuro mejor con un enemigo doblegado hizo que desde el bando franquista se bautizara este año entrante como «Año Triunfal», mientras que por el lado republicano se hablaba de «Año de la Victoria».

Al mismo tiempo que los sublevados retomaban su hostigamiento militar sobre Madrid, la actividad guerrillera entre los republicanos seguía su propio camino, que no era otro que el de meter el dedo en el ojo de forma recurrente a Franco y los suyos. Y en este juego de desgaste constante, y pese a que los cometidos de las guerrillas estaban ya estipulados oficialmente, una vez en campo enemigo siguieron dando rienda suelta a la imaginación con nuevas tácticas para entorpecer cualquier maniobra franquista.

Prueba de ello es que, al poco de iniciarse el año 1937, en concreto el 7 de enero, el general jefe del Ejército del sur informó a Franco de que durante el trayecto desde Salamanca a Sevilla, en el tramo comprendido entre Plasencia y Villafranca de los Barros, un alto mando franquista tuvo un percance provocado por guerrilleros enemigos. Tanto su vehículo como los que lo acompañaban sufrieron numerosas averías y pinchazos a causa de las miles de tachuelas que se repartieron a lo largo de la vía [50] .

Francisco Franco volvió a ordenar una investigación para esclarecer los hechos, un aumento de la vigilancia en la zona y la detención de las partidas de guerrilleros culpables. Y no fue la última vez que lo hizo. Franco necesitaba conocer todos los detalles de cada frente y recibía a diario noticias sobre la incesante actividad guerrillera republicana. Quizá harto, el mismo 7 de enero también pidió a los jefes de los diferentes sectores que «debido a la frecuencia con que se realizan actos de sabotaje, se establezcan emboscadas, se den golpes de mano y se castigue con el máximo rigor a los que sean aprehendidos» [51] . La paciencia del gallego con los guerrilleros comenzaba a agotarse.

Mientras la inquietud de Franco por este espinoso asunto se incrementaba, el bando republicano comenzaba a quedarse sin argumentos para que el eslogan de «Año de la Victoria» se correspondiera con la realidad. Echaban en falta un mayor apoyo internacional mientras observaban impotentes cómo la figura de Franco se consolidaba. Solo la Unión Soviética suponía un respaldo real, ya que, además de proporcionar ayuda logística, también colaboraba en la estrategia de atentar contra el militar. Tanto que el propio Stalin envió en estas fechas al supuesto periodista Kim Philby, que en realidad era un agente doble, para acabar con su vida. Pero el plan fracasó estrepitosamente. No solo no estuvo cerca de materializarse, sino que, paradójicamente, Philby fue condecorado por Franco con la Cruz Roja al Mérito Militar tras resultar herido por un proyectil… ¡soviético! [52] .

Al mismo tiempo que Franco seguía esquivando la muerte y avanzando en el campo de batalla, en el otro lado del tablero, el presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero, volvía a mirar a las guerrillas con la esperanza del entrenador que mira al jugador reserva y pasado de kilos confiando en que remonte el partido.

Probablemente pecó de pretencioso al depositar tantas esperanzas en el papel de los guerrilleros, pero la realidad es que en este mes de enero de 1937 decidió que, a través de un plan ejecutado por las guerrillas, se daría un vuelco absoluto a la guerra. Ese plan empezaría en Extremadura y, desde allí, se iría extendiendo por todo el país. El objetivo final era que la población sometida por las tropas nacionales, pero que en realidad apoyaba a la República en silencio, se levantara en masa contra el enemigo fascista.

PLAN PARA INFORMACIÓN, DESTRUCCIONES Y LEVANTAMIENTOS EN MASA

El 14 de enero de 1937 fue la fecha indicada para dar luz verde a un plan que requería su ejecución en Extremadura con urgencia, debido, según el propio Largo Caballero, a las «circunstancias especiales en que se encuentra la región, que favorecen extraordinariamente las posibilidades de una información muy interesante y completa, y de una acción de sabotaje sobre las comunicaciones enemigas que permita interrumpir los movimientos y abastecimiento de tropas, en primer término, y que se extienda más tarde a otros objetivos concretos» [53] .

Esos objetivos concretos, de alcanzarse con éxito, supondrían cambiar el signo de la guerra a través de la rebelión interna y del imparable levantamiento en masa [54] .

En materia de información, lo que se pretendía era enviar agentes lanzadera a áreas de Extremadura controladas por las tropas sublevadas para recabar la mayor información posible sobre lo que allí ocurría —planes, dispositivos, moral de la población, etcétera—.

En cuanto a las destrucciones, el plan fijaba que las personas encargadas de organizar los trabajos tuvieran una experiencia acreditada en este tipo de acciones. No querían más errores. El punto de partida volvería a ser la vía del tren, ya que pretendían cortarla mediante sucesivas explosiones para aislar Extremadura de Madrid e interrumpir los movimientos de las tropas enemigas hacia la capital.

Esas vías férreas eran solo la primera parada estratégica, pues posteriormente se realizarían actos de sabotaje en fábricas, en carreteras y en los sistemas de comunicación (telégrafo y teléfono). En una tercera fase se actuaría contra depósitos de municiones, gasolina y aeródromos, siempre con el consentimiento y la aprobación previa de la Sección de Información del Estado Mayor.

Con el trabajo de información ya realizado, Largo Caballero no dudó en que sería inevitable que se consumara el objetivo: el levantamiento general de una región que intuía que estaría harta del «terror fascista» [55] . Esa certeza, unida al malestar económico de una región que históricamente aglutinaba mucha masa de izquierdas, provocaría un entusiasmo insurgente que supondría un extraordinario golpe de efecto primero en Extremadura y más tarde, por efecto contagio, en otras regiones del país [56] .

Largo Caballero daba también por sentado que el plano sentimental lo tenía ganado. En el estratégico, basaban sus opciones de triunfo en un dominio de la primera línea, muy discontinua y poco protegida por ambos bandos. De manera literal, el escrito donde se detallaba la estrategia destacaba que «si recordamos que geográficamente Extremadura es para el enemigo la zona de enlace entre su ejército del sur y el del norte, y la de paso desde el sur de sus refuerzos y abastecimiento para las fuerzas que atacan Madrid, quedará suficientemente destacada la importancia de la región en orden a la realización de acciones sobre la retaguardia enemiga en colaboración estrecha con los naturales del país» [57] .

Para bajar a tierra y dar cierto orden táctico a este ambicioso proyecto, la Sección de Información trabajaría en colaboración directa con el coronel ruso *Davis,* encargado de instruir y organizar las guerrillas [58] .

La importancia de este programa no solo se basaba en la certidumbre del propio presidente del Gobierno [59] y en la efectividad de las operaciones destructivas, fugaces y de desgaste, sino que, además y por primera vez, Largo Caballero consideraba a la guerrilla «una unidad más del Ejército de la República siquiera funcione con las características de irregularidad y relativa independencia que exige su cometido» [60] .

Como reflejo de la enorme determinación que tenía en este asunto y, por consiguiente, en sus mil guerrilleros encargados de empezar a tallar la palabra victoria, basta con echar un ojo al listado de las necesidades de material que aprobó para llevarlo a cabo, y para las que se presupuestaron más de trescientas mil pesetas:

- 300 fusiles.
- 45.000 cartuchos.
- 50 pistolas ametralladoras Mauser.
- 5.000 cartuchos de pistola ametralladora Mauser.
- 20 fusiles ametralladores sistema Bergman.
- 10.000 cartuchos para los fusiles ametralladores Bergman.
- 2 ametralladoras ligeras, sistema Vickers para cartuchos incendiarios.

• 3.000 cartuchos incendiarios para las ametralladoras Vickers.

• 10 prismáticos marca Zeiss, número 8.

• 20 cronómetros de precisión.

• 300 macutos de espalda.

• 300 cartucheras tipo americano.

• 1.000 metros de mecha detonadora.

• 2.000 kilogramos de trilita o piclinita.

• 20 kilogramos de magnesio de metal.

• 20 kilogramos de ácido potásico.

• 20 rollos de alambre eléctrico.

• 200 pilas eléctricas de 4,5 voltios.

• 1 camión rápido de una y media a dos toneladas, marca Chevrolet o Ford.

• 1 coche de turismo de resistencia.

• 50 pistolas automáticas marca Astra o Star.

• 2.500 cartuchos para pistola automática anterior.

• 2 estaciones de radio de pequeño alcance.

• Material de oficina y gastos imprevistos a justificar (10.000 pesetas).

El ansia por acabar, incluso antes de conocer si el plan daba resultados, hizo que el proyecto se fuera extendiendo a otras zonas de la desangrada geografía española (Andalucía, zona centro, Aragón…). Al mando de las operaciones estaba Manuel Estrada Manchón, quien, además, controlaría las operaciones y gestionaría los gastos de servicio.

A finales del mes de marzo, solo dos meses después de su puesta en marcha, el presidente Largo Caballero ya exigía resultados y encargó un informe urgente de la actividad guerrillera realizada. En este punto se acababa de incorporar el sector de Teruel, y, atendiendo a la ambición desmedida del jefe del Gobierno, dejó de lado la denominación de Extremadura en su nomenclatura y el plan pasó a llamarse «Proyecto de Servicio Especial en los intervalos de la primera línea propia y en la zona de retaguardia enemiga, con misiones de información, destrucciones y levantamiento en masa» [61] . Un nombre tan largo como ambicioso.

Así, entre el 15 de enero y el 15 de marzo de 1937, Largo Caballero recibió la siguiente información sobre sus guerrilleros:

Sector de Extremadura

Un grupo de sesenta hombres, con comandancia ubicada en Castuera, había volado veintiún trenes en Talavera, Mérida, Cáceres, Córdoba y Zafra. En seis de esos trenes iban soldados. Además, según este informe, «el 17 de febrero se hizo saltar un tren en la línea Mérida-Cáceres, compuesto de 22 vagones con moros. El tren fue destruido completamente».

Tampoco se libraron los soldados italianos de la actividad saboteadora guerrillera, ya que el 28 de febrero se explosionó un tren cargado de soldados. Además, cortaron las comunicaciones telefónicas, hicieron prisioneros a veinticinco enemigos y se incautaron de seis coches.

En este corto periodo de tiempo no solo se desarrollaron actos de sabotaje y asaltos con prisioneros en esta zona, sino que la captación y formación de nuevos guerrilleros cobró gran importancia. En concreto, alrededor de ciento veinte campesinos de la región fueron instruidos en las prácticas de guerrilla y enviados a las montañas de San Pedro para desempeñar sus primeras acciones.

Estas acciones de guerra fugaz se completaron con la destrucción de diversos vehículos enemigos, el envío de 20-30 hombres a la zona de Plasencia y Talavera de la Reina, y el sabotaje a la línea férrea de Valencia de Alcántara.

Sector de Jaén

El soviético Rudolf Wolf estaba al mando de esta comandancia compuesta por ochenta y tres personas. Su actividad durante estos dos meses se resume en dieciséis trenes destrozados y una locomotora volada en la vía de Córdoba a Granada. Además, en terreno enemigo fueron destruidos seis puentes mediante explosiones en carreteras y líneas de tren. También se consiguió, siempre dando por cierto el informe, capturar prisioneros —aunque no se especifica cuántos— tras diversos tiroteos a coches cargados de tropas enemigas.

Los italianos también sufrieron aquí los estragos de la actividad guerrillera, ya que el 4 de febrero se atentó contra un tren cargado de tropas fascistas en la línea ferroviaria que cubría el trayecto de Córdoba a Sevilla.

En cuanto a la previsión en caso de retirada urgente, Wolf había colocado cargas explosivas en diversos puentes de la línea de Almadén a Ciudad Real, dispuestas para ser detonadas en caso de retroceso republicano.

Sector de Málaga

Tras la caída de Málaga, este sector fue eliminado, aunque su residencia se trasladó a Almería con el objetivo de realizar acciones en la carretera que unía Málaga con Almería. Se trataba de un grupo minoritario, compuesto por trece personas. El informe destaca que, antes de caer, el grupo provocó ocho choques de trenes cargados de tropas que se dirigían a Málaga.

Sector de Teruel

Al tratarse de un sector de nueva creación, la actividad de sus dieciocho integrantes fue casi inapreciable y se limitó a la transmisión de información a la Sección de Información del Estado Mayor Central.

LARGO CABALLERO SIGUE APOYANDO A LOS GUERRILLEROS

Tras recibir el informe, Largo Caballero intentó sacar conclusiones positivas, destacando que los guerrilleros instruidos constituían una fuerza sólida y fogueada, y señalando que sería conveniente incentivarles con grados militares. Ordenó que comenzaran a operar en lugares más alejados y de mayor importancia militar.

También daba por finalizado el periodo de ensayo de las guerrillas para pasar a ser una organización de tipo verdaderamente nacional, «pudiendo convertirse en verdaderas compañías de choque que, con el conocimiento del terreno y su manera de actuar, serán de un valor inapreciable para el mando».

Como un enamorado cegado de amor y de confianza, Caballero ordenó nuevas medidas de apoyo a sus hombres. Entre ellas estaba la creación de guerrillas en el ejército del norte, que se sumarían a las agrupaciones de Jaén, Extremadura, Madrid y Aragón. También aprobó aumentar la dotación mensual, que se fijó en ciento veinticinco mil pesetas para el sector de Jaén (Andalucía), cien mil para el sector de Castuera (Extremadura), cien mil para el sector de Madrid (centro) y setenta y cinco mil para el de Teruel (Aragón). Para el del norte no se estipuló presupuesto debido a que estaba en una fase muy inicial.

Sin duda, su apuesta por las guerrillas seguía siendo clara, aunque, en honor a la verdad, no había ni rastro del «levantamiento en masa».

DOY CUENTA

DE LOS GASTOS HECHOS DE LA SUMA DE TRESCIENTOS SETENTA Y NUEVE MIL TRESCIENTOS CINCUENTA PESETAS (379.350) DEL DINERO ENTREGADO POR ORDEN DEL Sr. MINISTRO DE LA GUERRA PARA EL TRABAJO ESPECIAL DE LA SECCION DE INFORMACION

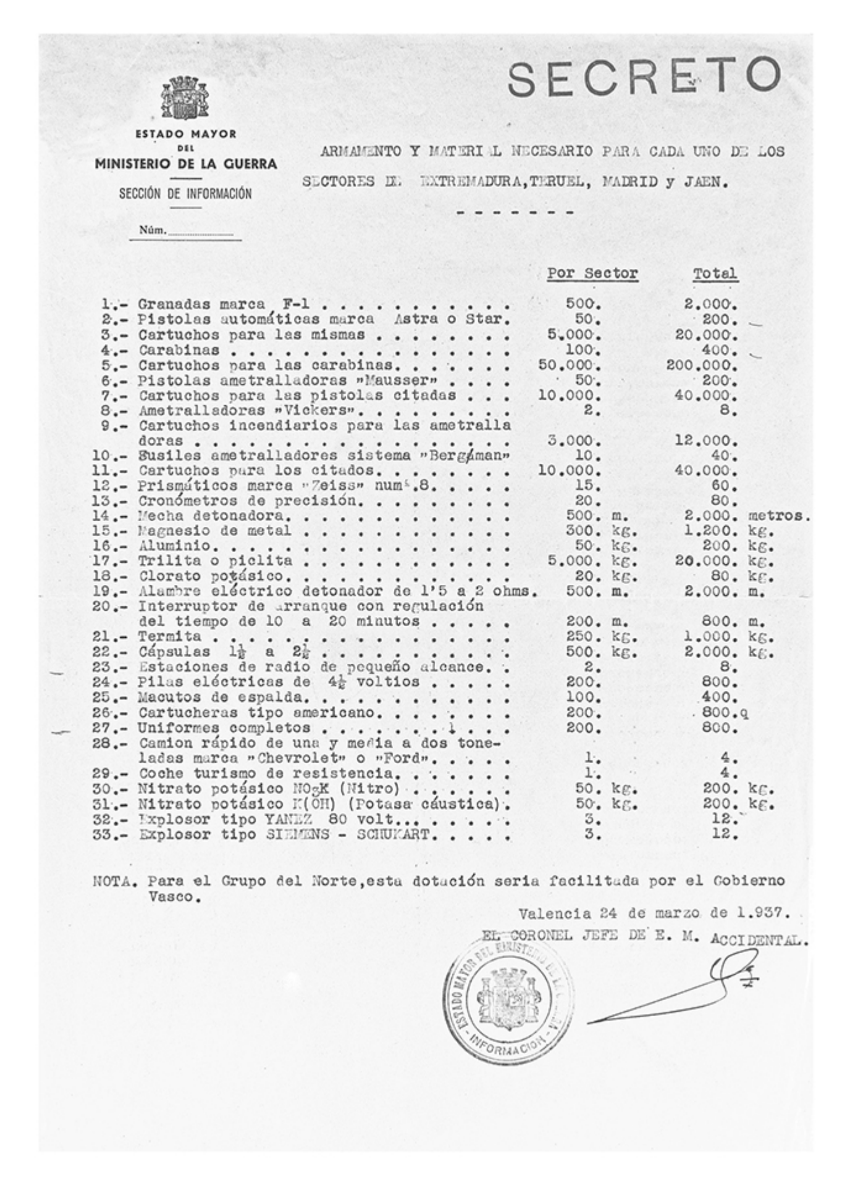
	A quién ha sido entregado y en qué ha sido gastado	Suma	Advertencias
1.-	Para cubrir los gastos de Pedro.........	15.000	
2.-	" " " " " Wolf	10.000	
3.-	" " " " " Artur.........	21.000	
4.-	En calidad de salarios entregado a los grupos..................................	10.150	
5.-	Entregado para salarios y gastos de la escuea en Valencia.......................	12.520	
6.-	Entregado para salarios y gastos del sector de Miguel...........................	60.000	
7.-	Entregado a Artur.......................	12.000	
8.-	Entregado sueldos y premios a 13 person.	3.500	
9.-	" " " al grupo Colina.......	16.030	
10.-	" " al comandante Putch para su trabajo..................................	5.000	
11.-	Entregado a Wolf para sueldo y trabajo..	50.000	
12.-	" " " Laber para su grupo........	10.000	
13.-	" " " Leonid para su gente........	15.000	
14.-	" " " Laber.......................	18.000	
15.-	" " " Lukul.......................	1.000	
16.-	" " " Kurtig......................	45.000	
17.-	" " " Wolf........................	15.000	
18.-	Gastos diversos.........................	438	
19.-	Entregado a Wolf........................	30.000	
20.-	Gastos de diversas personas y grupos....	9.400	
	TOTAL..................................	359.038	
	SUMA ASIGNADA..........................	379.350	
	SALDO SOBRANTE.........................	20.312	Suma que será entregada a fines de marzo a Miguel.

Valencia 20/III/37

TENIENTE CORONEL Santi

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Desglose de las 379.350 pesetas asignadas [62] .



SECRETO

ESTADO MAYOR
DEL
MINISTERIO DE LA GUERRA
SECCIÓN DE INFORMACIÓN
Núm.

ARMAMENTO Y MATERIAL NECESARIO PARA CADA UNO DE LOS SECTORES DE EXTREMADURA, TERUEL, MADRID y JAEN.

- - - - - - -

		Por Sector	Total
1.-	Granadas marca F-1	500.	2.000.
2.-	Pistolas automáticas marca Astra o Star.	50.	200.
3.-	Cartuchos para las mismas	5.000.	20.000.
4.-	Carabinas	100.	400.
5.-	Cartuchos para las carabinas.	50.000.	200.000.
6.-	Pistolas ametralladoras "Mausser"	50.	200.
7.-	Cartuchos para las pistolas citadas . . .	10.000.	40.000.
8.-	Ametralladoras "Vickers".	2.	8.
9.-	Cartuchos incendiarios para las ametralladoras	3.000.	12.000.
10.-	Fusiles ametralladores sistema "Bergáman"	10.	40.
11.-	Cartuchos para los citados.	10.000.	40.000.
12.-	Prismáticos marca "Zeiss" num.8.	15.	60.
13.-	Cronómetros de precisión.	20.	80.
14.-	Mecha detonadora.	500. m.	2.000. metros.
15.-	Magnesio de metal	300. kg.	1.200. kg.
16.-	Aluminio.	50. kg.	200. kg.
17.-	Trilita o piclita	5.000. kg.	20.000. kg.
18.-	Clorato potásico.	20. kg.	80. kg.
19.-	Alambre eléctrico detonador de 1'5 a 2 ohms.	500. m.	2.000. m.
20.-	Interruptor de arranque con regulación del tiempo de 10 a 20 minutos	200. m.	800. m.
21.-	Termita	250. kg.	1.000. kg.
22.-	Cápsulas 1½ a 2½	500. kg.	2.000. kg.
23.-	Estaciones de radio de pequeño alcance. .	2.	8.
24.-	Pilas eléctricas de 4½ voltios	200.	800.
25.-	Macutos de espalda.	100.	400.
26.-	Cartucheras tipo americano.	200.	800.
27.-	Uniformes completos	200.	800.
28.-	Camion rápido de una y media a dos toneladas marca "Chevrolet" o "Ford".	1.	4.
29.-	Coche turismo de resistencia.	1.	4.
30.-	Nitrato potásico NO_3K (Nitro)	50. kg.	200. kg.
31.-	Nitrato potásico K(OH) (Potasa cáustica).	50. kg.	200. kg.
32.-	Explosor tipo YANEZ 80 volt...	3.	12.
33.-	Explosor tipo SIEMENS - SCHUKART.	3.	12.

NOTA. Para el Grupo del Norte, esta dotación seria facilitada por el Gobierno Vasco.

Valencia 24 de marzo de 1.937.
EL CORONEL JEFE DE E. M. ACCIDENTAL.

ESTADO MAYOR DEL MINISTERIO DE LA GUERRA
INFORMACION

Desglose del armamento y material para cada sector (Extremadura, Teruel, Jaén y Madrid) [63] .

LOS « GRUPOS DE LA MUERTE», GUERRILLEROS ANARQUISTAS

Mientras el socialista Largo Caballero aumentaba su apoyo moral y económico a los guerrilleros, llegaron alertas a los servicios secretos de Franco sobre la creación de un grupo anarquista que pretendía operar con el mismo procedimiento que las guerrillas, pero que se disponía a llegar aún más lejos.

Esta nueva amenaza no solo activó las alarmas, sino que, además, certificaba el hecho de que los guerrilleros y su forma de hacer la guerra eran dos de los pocos aspectos en los que coincidían socialistas, comunistas y anarquistas, enfrentados en mil batallas en una particular guerra dentro de la guerra, lo que probablemente les llevó a perderla.

En un documento fechado el 6 de marzo de 1937 se afirmaba que, tras una reunión mantenida en Valencia y presidida por el ministro de Justicia, el anarquista Juan García Oliver, se había acordado la formación de los llamados «Grupos de la Muerte», con miembros de las Juventudes Libertarias, para combatir al fascismo de manera directa y sangrienta [64] .

El cometido de estos «Grupos de la Muerte» —el nombre ya era toda una declaración de intenciones— sería el de infiltrarse en las filas nacionales como evadidos y, una vez dentro, eliminar, por el procedimiento que juzgasen más oportuno, a los jefes asignados en cada zona. También debían hacer sabotajes de armamento, transportes, aviación y gasolina. Sin duda, misiones

muy guerrilleras, aunque su primer propósito, el de asesinar a los altos mandos del bando sublevado, iba mucho más lejos.

Ante esta amenaza, desde el bando franquista se ordenó intensificar el control de los evadidos y se prohibió a cualquier persona que no fuera de absoluta confianza que se acercara a polvorines y depósitos de víveres, gasolina y material militar [65] .

Esta intensificación de la guerra de guerrillas llevó a Franco a dar un paso más en materia de seguridad. Así, el 11 de marzo de 1937 mandó distribuir una orden en la que se especificaban todas las medidas de precaución que se debían tomar para evitar sabotajes, así como el tratamiento que habría que darse a prisioneros y evadidos enemigos, debido a las tan «heterogéneas condiciones y procedencias que forman sus filas» [66] .

EL BATALLÓN DE GUERRILLEROS

El 17 de abril de 1937 se dio un paso más en la organización y puesta en valor de la labor de estos comandos republicanos durante la Guerra Civil española. De nuevo fue Francisco Largo Caballero quien ordenó a la Sección de Información del Estado Mayor del Ministerio de Guerra que se constituyese un «Batallón de Guerrilleros».

La Plana Mayor residiría en Valencia y tendría cuatro compañías en el frente de Extremadura, una en el frente del centro y otra en el de Aragón. Con la creación de este batallón se pretendía dar forma a lo que meses más tarde se materializaría en la histórica anexión de los guerrilleros como un cuerpo más del ejército [67] .

En este punto, la potenciación de los guerrilleros no llegaba a tanto, pero ya se les consideraba «un cuerpo armado para todos los efectos y unidad administrativa independiente», cuya organización incluía que el personal estuviera avalado política y sindicalmente, la profesionalización de ciertos puestos clave y la habilitación para utilizar cualquier vestimenta debido a la peculiaridad de sus misiones. Además, y por primera vez, todo el personal del batallón gozaría de un sueldo y de una categoría equiparable a la del ejército [68] .

También se crearon tres compañías motorizadas móviles para que acudieran rápidamente en caso de operaciones urgentes y contrarrestar así los movimientos del enemigo. Estas compañías tendrían el mismo plan de necesidades que el resto, salvo el de transportes, que sería de seis camiones, dos coches ligeros y una motocicleta por compañía.

Pero la realidad chocaba de frente con este idealismo guerrillero, ya que el proceso de continua expansión, regularización, cambio en su nomenclatura y exaltación de la guerra exprés no evolucionó todo lo bien que se esperaba. Es cierto que, efectivamente, se encaminaban hacia una anexión definitiva como cuerpo de ejército, pero tanto cambio en la denominación y en la organización, unido al carácter indomable de sus integrantes, hizo que brotaran nuevos problemas que influyeron en su efectividad.

Así, en uno de los informes reservados se llegaba a admitir que «solo dos de las seis compañías creadas se han distinguido por su actividad y fruto en los trabajos emprendidos. Dichas compañías, tercera, con base en Castuera, y quinta, con base en Villanueva de Córdoba, han dado el resultado que se esperaba, y calificamos su actuación como digna de elogio» [69] .

La falta de efectividad del resto se achacaba a que habían tardado en organizarse, aunque en el mismo informe también se hacía alusión a faltas de profesionalidad en el servicio. En concreto se destacaba que, en la cuarta compañía, su jefe era un irresponsable, un ejemplo más de la falta de disciplina que tanto preocupaba a los mandos republicanos [70] .

EL FINAL DEL EFÍMERO BATALLÓN DE GUERRILLEROS

Poco duró el Batallón de Guerrilleros como tal. El 7 de junio, el recién nombrado ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, firmó la orden de disolución (recordemos que se había creado el 17 de abril), pero no por ello cesó el apoyo gubernamental. De hecho, se reforzó con la creación de nuevas compañías [71] .

> 7 de junio de 1937.
>
> Estado Mayor del Ministerio de Defensa. Ejército de Tierra. Organización. El Excmo. Sr. Ministro de Defensa ha firmado la siguiente nota que viene a disponer lo siguiente:
>
> 1º Queda disuelto como tal unidad administrativa el Batallón de Guerrilleros.

2º Las compañías ya creadas y las que en lo sucesivo se creen, se afectarán a los cuarteles generales del Ejército en cuyo territorio operen.

3º Se crearán 4 compañías más que actuarán, una en Guadalajara, otra en Jaén, una tercera en Guadix y otra en Sariñena.

4º Se crea, con carácter oficial, la escuela que viene funcionando en Benimamet para la preparación técnica del personal de estas unidades [72] .

Ni se había producido ningún levantamiento en masa, ni se le esperaba; las campañas militares seguían sonriendo a Franco, salvo alegrías contadas, y el apoyo de Alemania e Italia al bando sublevado seguía firme… De ahí el poco alborozo en el bando republicano. Solamente acontecimientos aislados hacían crecer la esperanza, aunque fueran fortuitos. El 3 de junio, una de esas alegrías llegó desde el aire, creando la desolación en el bando franquista.

Se trataba del general Emilio Mola, uno de los artífices de la sublevación. No era poca cosa la noticia. Mola subió ese mismo día a un avión con destino Valladolid con el propósito de reunirse con Franco para discutir los detalles de las operaciones en Segovia y Vizcaya. Pero el encuentro nunca llegó a producirse. Al igual que había ocurrido con Sanjurjo el 20 de julio de 1936, el avión de Mola se estrelló, acabando con su vida y con sus ambiciones militares. El cadáver del general pudo ser identificado en el municipio burgalés de Alcocero gracias a la cámara fotográfica que siempre llevaba consigo [73] .

El funeral de una personalidad como Emilio Mola fue para los mandos republicanos no solo un motivo de alegría, sino que se convirtió en una inesperada oportunidad para atentar contra la vida de un Franco que quedaba, aún más si cabe, como el representante de más peso en el bando enemigo. Matar a Franco un día después de morir Mola habría sido un golpe tremendo.

Franco, como era previsible, presidió el entierro de Mola en Pamplona, y la aviación republicana eligió ese momento y lugar para atentar contra su vida. Sin embargo, la mala coordinación impidió la llegada de los bombarderos a la zona donde se celebraban los actos conmemorativos [74] .

El militar gallego salió triste, pero con vida, del entierro de uno de sus mejores hombres y, quizá, sin saber que su vida había corrido peligro. Pero su cuello no era el único que estuvo hipotecado durante el conflicto de manera constante. Pocos días después, el 3 de agosto, el propio Franco recibió un ofrecimiento bastante tentador. En la guerra, los ideales son muy poderosos, pero si hay una cantidad importante de dinero por medio, los ideales pueden dejarse en el armario…, al menos por un rato. Un aviador francés, de la compañía Air France, llamado Guide, de total confianza de los gobernantes republicanos, estaba dispuesto a sacar partido de la guerra española. Además de pasar información a cambio de dinero, tenía un as en la manga que le podría proporcionar un retiro cómodo tras la guerra. O eso debió de pensar cuando informó a los sublevados de que podría, sin gran dificultad, llevarles hasta alguno de los máximos dirigentes enemigos para que hicieran con ellos lo que considerasen más oportuno. El aviador se reunió en Biarritz con los servicios secretos franquistas para poner precio a las cabezas de sus supuestos amigos. Nada personal, solo negocios de guerra.

Así, por entregar a Manuel Azaña, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero pactó que le pagarían cuatro millones de francos. En el listado aparecían más nombres y, junto a ellos, el nivel de dificultad a la hora de realizar este secuestro aéreo. Por Negrín, Álvarez del Bayo, los generales Miaja y Pozas, Ossorio y Gallardo, Araquistáin y Lluís Companys, el precio por el secuestro descendía a los tres millones de francos [75] .

(3) 110

El dinero puesto en Francia depósitado en el Banco que nosotros queramos a nombre de tres personas, una que la designará ese Alto Mando (digamos Española) y dos francesas que ellos designarán.

Si le tocará al Aviador GUIDE hacer este servicio que se le trate con la consideración que se tiene por constumbre.

LISTA DE SUJETOS .

No. 1 .... AZAÑA .... Facil
No. 2 .... PRIETO .... Dificil
No. 3 .... Largo-Caballero.. Facil
No. 4 .... NEGRIN .... Facil
No. 5 .... Alvarez del Bayo. Facilisimo
No. 6 .... GENERAL MIAJAS... Facil
No. 7 .... GENERAL POZAS ... Facil
No. 8 .... OSSORIO Y GALLARDO FACILISIMO
No. 9 .... ARAQUISTAIN .... Facilisimo
No. 10 .... COMPANYS .... Facilisimo.

DESPACHADO

Finalizaba el verano de 1937 y todo seguía igual. Los líderes sublevados seguían vivos pese a los recurrentes planes de aniquilarles. Pero el mismo patrón en el bando republicano se repetía una y otra vez: una terrible descoordinación y una caótica forma de actuar que afectaba también a las guerrillas. A pesar del intento por mejorar su dinámica y profesionalización, desde junio a septiembre de 1937 —periodo de indefinición legal— se observaron graves problemas causados por las constantes modificaciones que se hacían sobre la marcha.

Ante estas deficiencias operativas, el 18 de septiembre de 1937 fue el consejero del Batallón de Guerrilleros (firmaba como «Víctor Hugo») quien puso sobre la mesa tanto las principales carencias como las medidas que debían tomarse para corregirlas [76] .

Todavía —y este fue un reclamo recurrente desde el inicio de la guerra— se insistía en la mala calidad del armamento, así como el gran peso que debían soportar los grupos de guerrilleros cuando se adentraban en la zona enemiga, ya que iban cargados con fusiles, ametralladoras, explosivos y provisiones. Estas últimas (ropa de abrigo o tabaco), además, escaseaban cuando llevaban unos días en la zona enemiga, lo que también afectaba a su productividad.

Otras carencias que se señalaban eran las pastillas de trilita —esto obligaba a utilizar dinamita, más peligrosa en la manipulación— o la falta de automóviles que permitiesen una más rápida movilización hacia las zonas de acción [77] .

En este momento, en el que en muchos de los membretes oficiales seguía apareciendo el sello del creado y disuelto Batallón de Guerrilleros, existían diez compañías formadas por más de mil quinientos guerrilleros, y sus misiones volvían a quedar fijadas por escrito [78] :

SECCION DE INFORMACION
DEL
MINISTERIO DE LA GUERRA
"BATALLON DE GUERRILLEROS"
JEFATURA

Valencia 6 de Septiembre de 1937

MISION ACTUAL DE LA BRIGADA DE "GUERRILLEROS".

Sabotages dentre de la retaguardia del enemigo.

Descarrilamiento de trenes enemigos.

Voladura de puentes de ferrocarril.

Voladura de polvorines.

Voladura de centrales electricas

Voladura de dompuertas y presas y tuberias de agua.

Volar y destruir caravanas de camiones y coches por carretera

Cortar comunicaciones telefonicas y telegraficas.

Traer informes sobre concentraciones y movimientos de las tropas enemigas.

Distribuir propaganda entre los campesinos del territorio enemigo

****

Si bien la escasez de armamento empezaba a hacer mella en la efectividad de estos comandos, había otro punto que ya se hacía notar de manera más que evidente. Y es que, debido al carácter tan especial de estos hombres, cuyo fuerte no era precisamente la convivencia ni el acatamiento de las órdenes, se seguían produciendo graves hechos de insubordinación, hasta el punto de que, el 29 de septiembre de 1937, uno de esos actos colmó la paciencia de los mandos, que decidieron disolver la 1 Compañía de Guerrilleros [79] .

El Servicio de Información de Acción Militar

Y después de tanto cambio de nombre… llegó uno más. A mediados de octubre de 1937 se creó el llamado Servicio de Información de Acción Militar (SIAM), al frente del cual se situó el inspector Domingo Ungría González [80] .

Este nuevo grupo utilizaría «los batallones o partidas de guerrilleros, teniendo por misión informar sobre la retaguardia enemiga, realizar en ella actos de sabotaje y provocar y preparar, coadyuvando a él en su debido tiempo, el levantamiento en masa de la zona rebelde». De nuevo rondaba en los mandos republicanos esta idea recurrente de que, gracias a la acción de los guerrilleros, se conseguiría variar el signo de la guerra mediante una movilización en masa de las poblaciones controladas por el ejército rebelde. El plan recibió el apoyo gubernamental —esta vez de Indalecio Prieto [81] — y se crearon cuatro nuevas compañías de guerrilleros que cubrieran los sectores de Barbastro, Cifuentes, Híjar y Almería [82] .

Además, pocos días antes se había constituido el llamado «Batallón de Guerrilleros Alpinos» para luchar contra el invierno, controlar las zonas fronterizas de los Pirineos y evitar deserciones y el paso de tropas enemigas.

Sin embargo, los impulsos a la lucha guerrillera chocaban con problemas internos creados tanto por la intermediación soviética y sus ansias de controlarlo todo, como por los constantes actos de insubordinación de estos hombres.

En este contexto, el 2 de noviembre de 1937 Domingo Ungría firmó una circular por la que se ordenaba realizar una serie de cambios organizativos en el seno de las compañías de guerrilleros, unas modificaciones derivadas principalmente de actos de indisciplina que condujeron al cese de diferentes mandos guerrilleros [83] . Las medidas, según sus propias palabras, se tomaron «en la mayoría de los casos por negligencia en el cumplimiento de sus deberes en los oficiales, y por insubordinación e indisciplina de los soldados».

En este punto de la guerra, con Franco de nuevo asediando Madrid, Vicente Rojo planeó una operación de desgaste que bajara un poco la presión que se estaba ejerciendo sobre la capital. Por ello comenzó a prepararse una ofensiva sobre Teruel, medida que desembocó en una de las batallas más violentas de toda la Guerra Civil por el número de bajas y por las temperaturas bajo cero que hubieron de soportar los combatientes [84] .

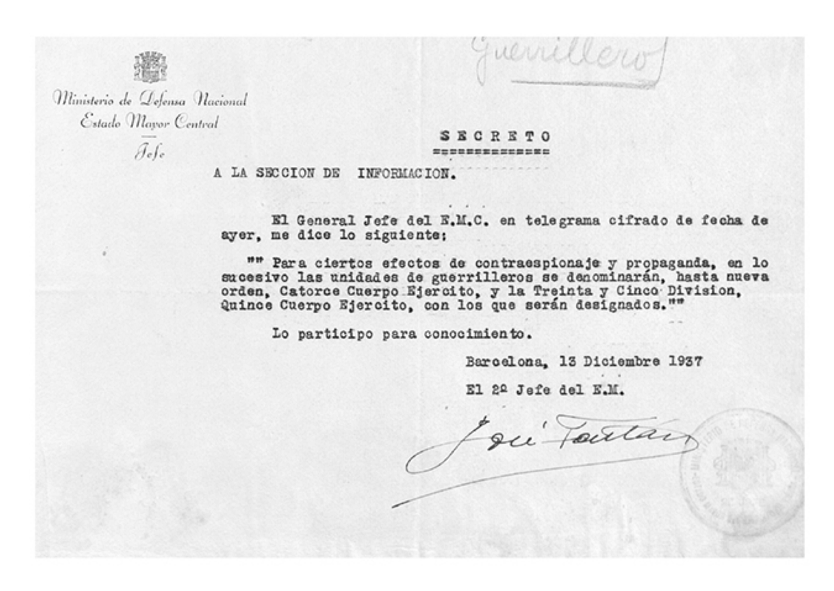
Como avanzadilla de lo que sería la operación republicana de Enrique Líster, comenzó a pensarse en la acción guerrillera como primera medida de desgaste. De hecho, el 7 de diciembre se contó con los guerrilleros del SIAM para entorpecer o retrasar la afluencia de reservas enemigas a Teruel mediante cortes en comunicaciones, voladuras o sabotajes, a la vez que tenían que informar sobre la situación, la identidad y los movimientos de las unidades nacionales que se movilizaran hacia Teruel [85] .

Ni mucho menos se trataba de una acción improvisada, ya que desde hacía varios meses se había desplegado una gran cantidad de unidades de guerrilleros en el frente aragonés. En agosto de 1937, y por orden del coronel Vicente Rojo, operaban en Zaragoza doscientos catorce guerrilleros dinamiteros. También actuaban desde Guadalajara cuarenta y siete personas del destacamento del «camarada Artur»; sesenta y cinco más desde el sur de la capital aragonesa, dirigidas por el «camarada Pablo y Carnicer»; un tercer destacamento del norteamericano Milton Wolff, compuesto por setenta y nueve guerrilleros, que operaban entre Zaragoza y Huesca, y un cuarto de veintitrés guerrilleros, con Vicente Escorial al mando, en el norte de Huesca. Hasta el 7 de septiembre habían hecho explotar dieciséis trenes, dos autovías, diecisiete camiones y coches ligeros, y habían acabado, según informes reservados, con la vida de varios enemigos. Todo esto, a pesar de las quejas por las largas caminatas y por el pesado equipaje que debían transportar [86] .

La ofensiva republicana en Teruel ocurrió finalmente el 15 de diciembre, pero, un día antes, el 14, un grupo de guerrilleros, formado por seis españoles, dos finlandeses y dos estadounidenses, consiguió penetrar en zona rebelde para volar el puente que unía Teruel con Albarracín. Esta acción exitosa, preludio de la sangrienta batalla de Teruel, probablemente fue la que inspiró a Hemingway en su famosa novela *Por quién doblan las campanas* [87] .

Desde que se creó el SIAM, y hasta el final de la guerra, no dejó de utilizarse esta denominación, aunque lentamente fue cayendo en un eslabón inferior de consideración, al tiempo que nacía, como un hito en la historia, el llamado XIV Cuerpo de Ejército integrado por guerrilleros.

Es un hito histórico porque, a pesar de la gran tradición guerrillera en España, este tipo de lucha siempre había estado al margen —como un mero apoyo satélite del Ejército—, pero nunca antes se había integrado como un cuerpo más con los mismos derechos y deberes que el resto de cuerpos al servicio de un Gobierno. Esta situación se diferenciaba de su precedente —los guerrilleros del VII Ejército de Mendizábal durante la Guerra de la Independencia— en que en aquella ocasión tan solo participaron en acciones puntuales y en una zona concreta de España, y nunca como una parte más dentro del organigrama del Ejército, con operatividad en todas las zonas de guerra y en coordinación con todos los ejércitos. Un telegrama remitido por el Ministerio de Defensa Nacional a la Sección de Información lo cambió todo. Se trataba de la primera vez que aparecía una unidad de guerrilleros ligada a un cuerpo de ejército con participación en la estrategia global y con dependencia orgánica, táctica y administrativa [88] :



Guerrillero

Ministerio de Defensa Nacional
Estado Mayor Central
Jefe

SECRETO

A LA SECCION DE INFORMACION.

El General Jefe del E.M.C. en telegrama cifrado de fecha de ayer, me dice lo siguiente:

"" Para ciertos efectos de contraespionaje y propaganda, en lo sucesivo las unidades de guerrilleros se denominarán, hasta nueva orden, Catorce Cuerpo Ejercito, y la Treinta y Cinco Division, Quince Cuerpo Ejercito, con los que serán designados.""

Lo participo para conocimiento.

Barcelona, 13 Diciembre 1937

El 2º Jefe del E.M.

Durante todo este tiempo quedó acreditada la confianza en las posibilidades de los guerrilleros por parte de las diferentes facciones de izquierdas, confianza que se puso de manifiesto en apoyos, reorganizaciones y planes dirigidos a producir un cambio del signo de la contienda gracias a la guerra exprés. Se supone que los positivos informes de actividad de estos comandos constituían una de las bases por las que se seguía animando a continuar y potenciar la guerra de guerrillas. Pero ¿qué valor daban desde el bando franquista a todas estas acciones? ¿Realmente había una seria preocupación en el otro lado del tablero?

Si atendemos a los informes del propio Franco, es evidente que preocupación había, pero más por la eliminación de estos núcleos molestos que por su daño real. Sin embargo, resulta interesante conocer de primera mano qué pensaban los partidarios de Franco de los sabotajes continuados en su zona de influencia. Y para ello nada mejor que regresar a los evadidos. Su testimonio fue clave en muchos momentos de la guerra, ya que incluso las filtraciones de estos elementos que cambiaban de bando hicieron modificar algunos planes de guerra, al tiempo que servían para pulsar el ánimo o la moral de las tropas y de la población.

Manuel Rabos Hernando fue uno de los muchos que decidieron cambiar de bando en los últimos compases de 1937. Fueron los propios guerrilleros quienes le tomaron declaración cuando llegó a la zona republicana y, claro está, le preguntaron por lo que pensaba el enemigo de sus actuaciones.

Manuel fue muy explícito en su declaración, ya que, literalmente, afirmó que «en la zona enemiga hay un verdadero pánico ante los actos de sabotaje que en ella se realizan de manera tan perfecta» [89] .

MIL PESETAS POR CADA GUERRILLERO VIVO… O MUERTO

Es probable que este hombre quisiera regalar los oídos a sus nuevos aliados cuando describe como perfectamente ejecutados los sabotajes por parte de los guerrilleros. Lo que no tiene edulcorante es la medida que Franco tomó para frenarlos. El general gallego publicó un bando ofreciendo una gratificación de mil pesetas al que lograse apresar, vivo o muerto, a cualquier persona que se encontrara realizando un acto de sabotaje, una medida que, cuando llegó a oídos republicanos, estos no dudaron en considerarla una consecuencia directa de «la actuación heroica de nuestros valientes dinamiteros» [90] .

Esta medida no fue solo producto del miedo a las formas de actuar de los guerrilleros, famosos por dejar a un lado la piedad en sus enfrentamientos, sino también porque estos métodos estaban directamente relacionados con la instrucción soviética en este tipo de guerra de desgaste. La interferencia estalinista era evidente en diversos aspectos, pero no dejaban de llegar evidencias también desde el campo de batalla. Así, el 24 de diciembre de 1937, un grupo de vigilancia franquista descubrió en la línea férrea que une Zaragoza con Camino Real a un grupo de doce guerrilleros que intentaba colocar varios explosivos en las vías. Tras un tiroteo, huyeron, dejando abandonado un saco de cinco kilos de trilita y un gorro soviético [91] .

TRAMPAS EXPLOSIVAS EN EL CAMPO DE BATALLA

Las acciones guerrilleras seguían unos patrones muy definidos, aunque también había margen para la sorpresa. Y hablar de «sorprender» en este contexto era sinónimo de causar la muerte. Desde el bando sublevado se enviaban mensajes avisando del proceder habitual de estos guerrilleros tan violentos, pero muchas veces resultó imposible tenerlo todo atado. Un ejemplo es el suceso que tuvo lugar en la línea de ferrocarril Granada-Bobadilla, donde una patrulla de reconocimiento franquista acudió para valorar los daños causados por los republicanos. En esta batida se dieron cuenta de que habían abandonado un termo en buen uso que podrían reutilizar, pero, cuando lo cogieron, el utensilio explotó, causando la muerte del confiado patrullero [92] .

Este hecho provocó la reacción de Franco, que alertó a los suyos mediante una orden de obligado cumplimiento:

> A fin de evitar accidentes como los que en ocasiones han ocurrido, he resuelto prohibir terminantemente que sea tocado por nadie cualquier objeto que aparezca en el campo y que se estime sospechoso, sea cualquiera su forma y tamaño (maleta, paquete, termo, caja de caudales…) debiendo quien lo encuentre, dar cuenta a sus jefes naturales, a fin de que por persona competente y con las debidas precauciones sea retirado o hecho explotar según proceda. Para que nadie desconozca esta orden ni peque de ignorancia ni pueda alegarla, se le dará la mayor difusión y se insistirá continuamente sobre el mismo tema, debiendo ser leída todas las semanas ante las fuerzas formadas de todas las unidades sea cualquiera su importancia. Me acusará recibo de esta orden y me dará cuenta de haberla cumplimentado [93] .

La escuela de Benimamet: el hogar del guerrillero

El proceso de evolución de las guerrillas en España durante la Guerra Civil siguió una lógica de profesionalización y formación cada vez más intensa. Para tal fin, y contando con el asesoramiento soviético [94] , se crearon tres cuarteles-escuelas situados en Benimamet (Valencia), Alcalá de Henares (Madrid) y Valdoreix (Barcelona) [95] . Además, se ofrecía formación en varias de las bases guerrilleras de Guadix, Ciudad Real, Guadalajara, Extremadura, etcétera. Pero, sin duda, la más importante de todas fue la escuela de Benimamet, que se convirtió, por derecho propio, en la mayor cantera de guerrilleros durante la contienda, por lo que merece un estudio detallado de las actividades formativas que en ella se realizaban.

Benimamet consiguió que se le concediera un carácter oficial el 7 de junio de 1937, a pesar de que desde el mes de enero ya se realizaban tareas de adiestramiento. A partir de ese momento, la escuela comenzó a dotarse con más material y con el personal que se estimó imprescindible para su buen funcionamiento: dos tenientes, un maestro armero, un sargento y ocho soldados. La inspección y dirección de esta escuela le correspondían al mayor de Infantería, Alberto Calderón, y la consignación mensual para material y entrenamiento se calculó en cinco mil pesetas [96] .

Es curioso, porque el mismo día 7 de junio de 1937 (fecha en que se oficializó la escuela), el mayor de aviación republicano Alberto Bayo recibió una respuesta negativa a su propuesta de constituir un grupo de guerrillas saboteadoras. Este hecho resulta significativo, ya que, aunque las guerrillas venían actuando desde el inicio del conflicto, es claro que muchos mandos no estaban muy enterados.

> En la actualidad ya existen en el frente de Extremadura, que es donde el referido jefe propone su instalación, 4 compañías que vienen realizando sus servicios con toda eficacia y normalidad. Respecto a la propuesta que hace de establecer una escuela de dicha especialidad en Cabeza de Buey, se informa igualmente que ya existe en el pueblo de Benimamet otra con función análoga a la que se indica y que en propuesta de esta fecha se pide su reconocimiento oficial. Por estas razones se propone sea desestimada la propuesta que hace el indicado Mayor [97] .

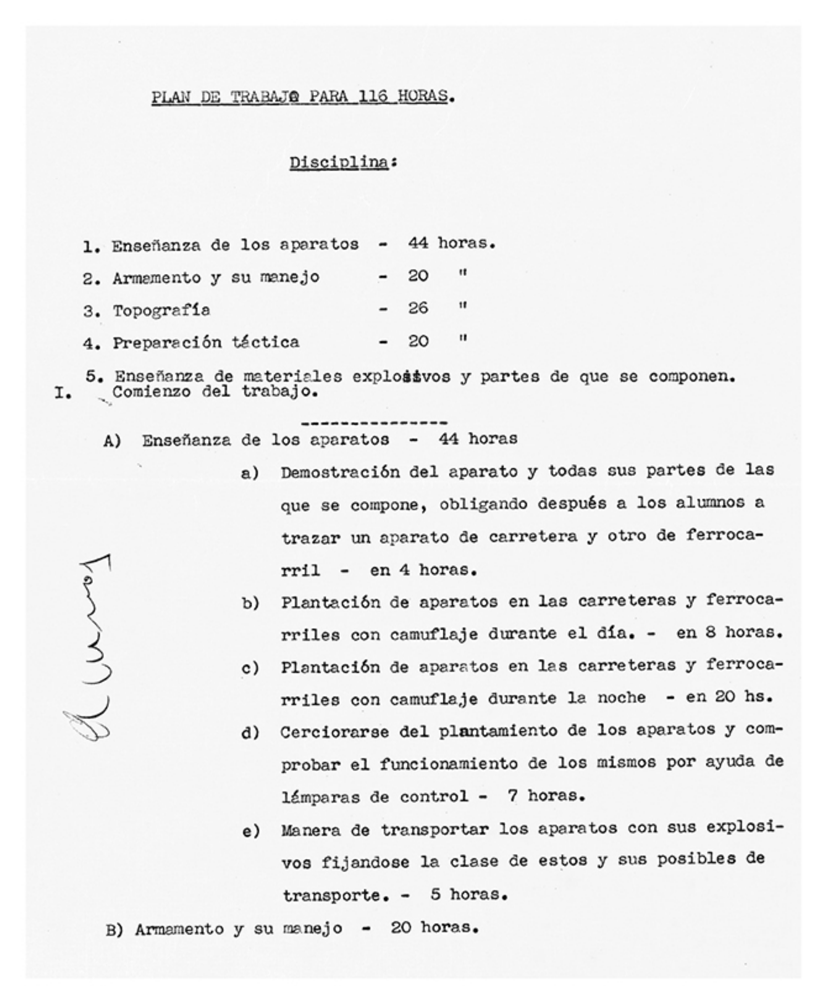
En otro escrito, además, se recuerda con orgullo a Bayo que de Benimamet ya habían salido excelentes dinamiteros [98] .

Llama la atención el hecho de que Bayo, a pesar de esta negativa, se convirtió después de la Guerra Civil en un referente para miles de guerrilleros de América Latina, empezando por Fidel Castro y el Che Guevara, a quienes adiestró para derrocar a Batista en Cuba.

La oficialización de la escuela trataba de conseguir ese viraje en la improvisada estrategia para crear una élite de combatientes que asegurasen unos mínimos ratios de éxito en sus acciones gracias a la profesionalización alcanzada con el entrenamiento, ya que, como hemos dicho anteriormente, se habían observado numerosos casos de insubordinación, y muchos de sus integrantes eran, según palabras textuales, «vulgares reclutas de la última quinta: todos ellos de más de cuarenta años, amorosos padres de familia, que pretextaban taras físicas reales o supuestas» [99] .

En un principio se estableció que a la escuela asistirían constantemente de veinte a veinticinco alumnos de las distintas compañías, quienes, una vez terminada su preparación, se reintegrarían a sus unidades, siendo sustituidos sucesivamente por otros para completar la instrucción técnica de todos.

Para tomar conciencia de la importancia de esta base de instrucción durante la guerra —y después, fuera de nuestras fronteras— resulta valioso observar los documentos en los que se definían temarios, horarios, materias de estudio y todo lo que en ese pequeño campus guerrillero pudiera desarrollarse:



PLAN DE TRABAJO PARA 116 HORAS.

Disciplina:

1. Enseñanza de los aparatos - 44 horas.
2. Armamento y su manejo - 20 "
3. Topografía - 26 "
4. Preparación táctica - 20 "
5. Enseñanza de materiales explosivos y partes de que se componen.

I. Comienzo del trabajo.

A) Enseñanza de los aparatos - 44 horas

a) Demostración del aparato y todas sus partes de las que se compone, obligando después a los alumnos a trazar un aparato de carretera y otro de ferrocarril - en 4 horas.
b) Plantación de aparatos en las carreteras y ferrocarriles con camuflaje durante el día. - en 8 horas.
c) Plantación de aparatos en las carreteras y ferrocarriles con camuflaje durante la noche - en 20 hs.
d) Cerciorarse del plantamiento de los aparatos y comprobar el funcionamiento de los mismos por ayuda de lámparas de control - 7 horas.
e) Manera de transportar los aparatos con sus explosivos fijandose la clase de estos y sus posibles de transporte. - 5 horas.

B) Armamento y su manejo - 20 horas.

Plan de trabajo para el Batallón de Guerrilleros en Benimamet en octubre de 1937 [100] .

Solo la formación en explosivos ocupaba cuarenta y cuatro horas. Tras ella, el mayor tiempo formativo trataba de temas topográficos (veintiséis horas), básicos para poder desenvolverse con eficacia en las zonas enemigas, así como para poder orientarse a la hora de regresar a la zona republicana [101] .

- 2

B) Armamento y su manejo - 20 horas.

a) Composición de las armas automáticas y su manejo.

1. Montaje y desmontaje de la ametralladora marca "Maxim".
2. Montaje y desmontaje de pistolas automáticas.
3. Montaje y desmontaje de los fusiles ametralladores.
4. Montaje y desmontaje de todas las pistolas y de los fusiles ametralladores "Tomson". - 10 h.

b) Composición de las bombas de mano "Milsa" y las del sistema español que existen. - 4 horas.

c) Modo de transportar el armamento, cuidando de su limpieza y rotura. - 2 horas.

d) Prácticas de tiro y precisión de fusil y ametralladora a una distancia de 100 metros, Lanzamiento de bombas a una distancia de 35 metros en un terreno preparado - 4 horas.

C) Topografía - 26 horas.

a) Enseñanza del mapa: carreteras, ferrocarriles, rios, bosques, montañas, caminos y otros. - 3 horas.

b) Orientación por medio de mapa y brújula - 5 horas.

c) Detallar lo mismo en el mapa que en el terreno los objetos encontrados antes del trabajo y despues del mismo - 5 horas.

d) Enseñanza de las escalas de mapas. - 4 horas.

e) Enseñanza para marchas con As[illegible] de día y noche - 7 h.

f) Orientación por medio de las estrellas.

g)

Por último, destacaba la preparación táctica, aspecto en el que, sin duda, los guerrilleros que se incorporaban tenían muchas deficiencias, circunstancia que contrastaba con la profesionalización militar del enemigo [102] .

- 3

D) Preparación táctica - 20 horas.

a) Observación del punto de trabajo y concentracciones enemigas - 4 horas.

b) Eleccion del mejor paso para llegar al punto donde debe efectuarse el trabajo - 3 horas.

c) Organización para la defensa del grupo en el terreno enemigo.

d) Organización de golpes de mano: centinelas en puentes, Estados Mayores, polvorines etc. - 6 horas.

E) Enseñanza) de materiales explosivos y partes de que se componen.

a) Composición y materiales:

1. Tol
2. Dinamita
3. Milinita
4. Trilita
5. Piritsilina

b) Composición de explosivos y materiales de explosión:

1. Cápsulas:
   a) de tol
   b) de trilita
   c) electro-detonadores
   d)
2. Mechas:
   a) Bikfordov
   b) que se quema ligeramente
   c) detonadora

El horario deja claro que casi no había tiempo para el ocio y el descanso. Desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, momento de ir a dormir, todo el tiempo estaba ocupado [103] , aunque, eso sí, ni siquiera en la guerra se perdonaba una buena siesta.

HORARIO DEL TRABAJO

A las 7	Diana
7 á 7´25	Gimnasia
7´30 á 7´45	Lavado
8 á 8´45	Desayuno
9 á 9´45	Primera lección
10 á 10´45	Segunda lección
11 á 11´45	Tercera lección
12 á 13	Comida
13 á 14	Siesta
14´10 á 14´55	Cuarta lección
15 a´ 15´45	Quinta lección
16 á 16´45	Sexta lección
17 á 19	Tiempo de libertad
19 á 20	Preparación individual
20 á 21	Cena
23	Dormir

La formación también incluía desde el conocimiento histórico de la guerra de guerrillas, hasta cómo burlar a los perros que encontraran en campo enemigo [104] .

Genera-lidades históricas de las guerras de Guerrillas.- Guerrilleros.- Existencia de los guerrilleros en todas las guerras. Los guerrilleros como vanguardia del país invadido.-

GUERRILLEROS.- Clases de los mismos. Diferenciación del trabajo propio a cada una de las tres clases de Guerrilleros.-

Condiciones mínimas indispensables que han de reunir los guerrilleros.- Fé en la causa por la que se lucha.- Audacia.- Valor.- Serenidad y dominio de sí mismo. ¿Como adquirir estas condiciones?

Elección del punto de acción para una operación determinada. Acciones de importancia militar y acciones de importancia moral.-

Elección y estudio de los puntos de infiltración. Precauciones que deben ser tomadas al marchar por campo enemigo.-

Elección de lugares de reposo o descanso. Organización del descanso en campo enemigo y precauciones que deben ser adoptadas..-

Estratagemas para atraer la atención del enemigo a un punto determinado previamente elegido. Distracción por hostilización de patrullas enemigas. Casos que aconsejan el empleo de estos procedimientos de lucha.-

Instrucciones para llevar a cabo el copo de una guardia o patrulla enemiga.

Asalto de objetivos. Elección de los mismos. Trenes. Camiones. Coches. Cuarteles aislados de las poblaciones.-

Organizaciones de la defensa en terreno enemigo.-

Burla de las precauciones enemigas. Escuchas. Vigias. Perros.-

La instrucción en explosivos y electricidad hacía que los guerrilleros salieran de la escuela con una formación considerable y muy útil para el desempeño de sus acciones de sabotaje [105] .

EXPLOSIVOS.- Historia.- Pólvora. Polvoras cloratadas. Nitroglycerina. Dinamitas. Nitrocellucosa. Diferentes grados de nitración: CP, y CP2. Otros productos de nitración: ácido picsico, trilita etc. Chedditas. Preparación de la cheddita con medios domesticos. Preparación de la pólvora de Berthollet. Explosivos lentos y rompedores. Onda explosiva y onda de choque. Substancias detonadoras: fulminato de mercurio y nitruso de plomo.-

Detonadores (cápsulas). Tipos y dimensiones de ellos. Mecha Bikford. Explosiones por detonación. Uso de la Bikford: coste, introducción en la c cápsula. Comprobación de la mecha. Encender la mecha; su acción, velocidad de combustión. Combinación de dos o más mechas. Disposición de mechas para explosiones sucesivas. Mecha de mechero. Velocidad. Defectos. Mecha detonante. Velocidad de explosión. Combinación con la Bikford, y con la carga.-

ELECTRICIDAD.- Corriente. Sus efectos técnicos. Materias conductores y materias aislantes. Circuitos: circuito abierto y circuito cerrado. Nociones de resistencia, tensión e intensidad. Analogias hidráulicas. Unidades: Ohmio, voltio, amperio. Ley de Ohm. Ejercicios sobre la ley de Olm. Pilas y Baterias. Acoplamiento: en serie y en paralelo o derivación. Cálculo de la corriente. Parte práctica: combinar pilas, establecer contactos. Interruptores y commutadores. Bombilla eléctrica. Electrodetonadores. Diferentes tipos de ellos. Caracteristicas. Control de detonadores con voltimetro Su funcionamiento. Noción de inducción y electroimanes. Dinamo explosiva. Aparatos nuestros: de carretera y de ferrocarril. Detalles (Más práctica posible!) Juguetes: bases del mecanismo de ellos. Aparatos con reloj.

Fuego. Mezcla incendiaria. Su preparación. Modos de encender: con papel, con preservativo, con esparadrapo. Poca precisión. Fuego de Bengala. Su preparación. Encendedores eléctricos. Termita. Cebo para termita. Botellas y bombilias incendiarias. Encendedores Bikford.

Calculo de cargas. Importancia de buena colocación. Ejemplos de la eficacia de la misma carga, colocada en modos diferentes, atracada y no dentro y fuera del objetivo.-

Calculo para madera. Trabajo bajo agua.
" " hierro. Por Sección y por hojas.
" " mamposteria y hormigón.
Voladura de terreno y rocas. Careteras. Ferrocarril.
Diferentes tipos de puentes. Condiciones optimas de disposición de cargas Edificios y tuneles. Noción de minas. Destrucción de obuses, de cañones y de maquinas. Sabotajes diversos.

FRANCO EN SU ENCRUCIJADA

Apoyo directo de socialistas, anarquistas y comunistas, estipulación de misiones cada vez más ambiciosas, aumento de presupuesto, cambio de denominación constante, escuelas de formación de guerrilleros… Las palmaditas en la espalda republicanas hacia sus hombres más feroces eran constantes. La guerra de guerrillas era una prioridad, y los datos reflejaban que, pese a no ser los salvadores de la guerra, sí entorpecían numerosas tareas enemigas.

Pero ¿qué pasaba con los guerrilleros franquistas? ¿Existían? ¿Se planteó crearlos en 1937?

Lo cierto es que nada tiene que ver el desarrollo de la actividad guerrillera en el bando franquista si se compara con la de su enemigo.

La guerra de guerrillas basada en acciones relámpago, incursiones, sabotajes, difusión de propaganda, etcétera, siempre se ha relacionado con quienes tenían una capacidad militar mucho más limitada y se encontraban en una situación de inferioridad cualitativa y cuantitativa. Y la Guerra Civil española no fue una excepción, ya que a esta realidad se añadía la escasa unidad existente en el seno del bando republicano, que provocó el nacimiento de grupos de guerrilleros al margen de toda estructura.

Debido al carácter militar del levantamiento, el bando sublevado contaba con una estructura muy jerarquizada basada en la disciplina, y este hecho, sumado al carácter puramente militar de Franco, hizo que el fenómeno de las guerrillas fuera más, al menos en 1937, un aspecto que defender y potenciar que una modalidad real de lucha [106] .

Sí hubo varios intentos de crear guerrillas, e incluso se oyeron voces que reclamaban la formación de pelotones de hombres que hicieran incursiones, tareas de espionaje, contrainformación y sabotajes en zona enemiga, pero, al menos durante ese año, los planes quedaron en meros intentos de baja intensidad debido a la negativa constante de Franco de luchar de esta manera.

Esta carencia en el bando nacional no incluye el fenómeno de la Quinta Columna, que tan buenos resultados ofreció al bando franquista, pues en ningún caso se trata de un movimiento equiparable al de las guerrillas. A pesar de que sí realizaron sabotajes [107] y tareas de información o agitación (elementos inherentes al trabajo de guerrillero), no tenían como fin realizar esa guerra exprés de incursión, ataque y huida a zona propia tan característica de la guerra de comandos.

En esta primera fase de la guerra, Franco ordenó la creación de un servicio de emboscadas que frenase en seco las incursiones de los guerrilleros. Pero no fue tan fácil como parecía.

Al principio, este servicio estuvo formado por tropas regulares, guardias civiles, falangistas o agentes del servicio secreto que vigilaban como podían las zonas de paso para dar caza a los guerrilleros enemigos. Además, intentaban conseguir el apoyo de pastores y campesinos, que, en muchas ocasiones, eran piezas clave para alertar a las fuerzas del orden de las incursiones guerrilleras. Este aspecto era también motivo de disputa entre bandos, ya que estos trabajadores se posicionaban política e ideológicamente en uno u otro bando, lo que constituía un intangible que, habitualmente, jugaba a favor de la causa republicana, mucho más cercana ideológicamente a los campesinos [108] .

Hubo numerosos reportes de encuentros con guerrilleros que, en muchas ocasiones, quedaron en meras huidas, aunque otras se saldaron con muertos en diversas refriegas.

Pero la preocupación de Franco no cesaba. Los sabotajes y las incursiones eran incontrolables. Casi a diario había partes de daños, por lo que se llegó a reforzar la vigilancia hasta el punto de concentrar escuadrones enteros, guardias civiles y falangistas. Por ejemplo, en el mes de julio de 1937, en Las Navas del Marqués (Ávila), Franco ordenó congregar cuarenta y un puestos de emboscadas (formados por cincuenta y siete guardias civiles y falangistas), que vigilaban veinticuatro kilómetros de carretera y dieciocho de ferrocarril. El resultado fue algo más satisfactorio, porque los sabotajes cesaron durante varios días, aunque los mandos siguieron quejándose de la falta de hombres para este tipo de acciones y de la necesidad de mover a las tropas de forma constante, lo que desguarnecía las zonas de paso de guerrilleros [109] .

Lo cierto es que, pese a los grandes esfuerzos para tratar de controlar las zonas de paso de los guerrilleros republicanos, el refuerzo de la seguridad resultó muy complicado. Tanto que Franco dispuso una nueva medida mediante la creación de la denominada Policía de Vanguardia y Batallones de Orden Público y Guarnición. Pero las quejas por falta de medios no cesaron. Las reclamaciones solían tener como objetivo el aumento de personal para controlar a los guerrilleros republicanos, y la vía oficial para transmitirlas era José Ungría, responsable del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) [110] y de los grupos de exploración [111] .

Para frenar la oleada de sabotajes, el servicio de refuerzo del orden público contó con fuerzas del ejército de todos los sectores, comandancias de la Policía Militar, compuesta fundamentalmente por guardias civiles, miembros de los servicios de espionaje del SIPM, así como voluntarios, que en ese momento eran más necesarios y bienvenidos que nunca [112] .

LAS VENTAJAS DE DEFENDERSE DE LOS ENEMIGOS NOCTURNOS

Tal era el afán por detener a este enemigo silencioso y destructivo que se llegó a ofrecer al personal civil la militarización inmediata de todos aquellos que se presentaran voluntarios para formar parte de estos batallones de guarnición, es decir, se les concedería categoría honoraria de oficiales «como compensación moral a la labor que realicen y como asignación de autoridad que facilite el ejercicio del mando cuando sea indispensable» [113] .

Pero ni aun así era sencillo encontrar voluntarios, por lo que José Ungría decidió que «no encontrando personas que sin retribución alguna se ofrezcan a formar parte del grupo de vigilancia, y mucho menos a los de información y sabotaje», debía proponerse a Franco que se concediera a una serie de agentes la catalogación de sargentos. De esta manera, se les ofrecería un sueldo acorde a su categoría, que era de ciento ochenta pesetas al mes, más la ración de pan y de campaña. Esta propuesta afectaba a veinticinco sectores de la Policía Militar, y el presupuesto solicitado por Ungría era de veintisiete mil pesetas al mes [114] .

La enorme dificultad para reclutar personal da cuenta de la peligrosidad del servicio, siempre en constante alerta ante incursiones guerrilleras enemigas, y del pánico que provocaba su presencia.

PERSONAS DE ABSOLUTA CONFIANZA PARA PROTEGER LOS POLVORINES

Ya sabemos que uno de los principales cometidos de los guerrilleros republicanos era el de asaltar y sabotear los polvorines y las fábricas de armamento enemigos. Este objetivo, que se materializó con éxito en numerosas ocasiones, supuso un verdadero quebradero de cabeza para Franco, que, como hemos visto, intentó por todos los medios reforzar su seguridad.

Entre otras medidas que fueron repitiéndose en los diferentes sectores de sus tropas, Franco insistió en que el personal que prestase servicio de vigilancia en los polvorines y fábricas de armas fuera de conducta inmejorable. Por ello, los centinelas que se encargaban de custodiar las armas debían presentar una ficha inmaculada a los respectivos delegados de Orden Público [115] .

Estos guardias debían ser oficiales y, en algunos casos, dependiendo de la importancia del servicio, suboficiales. Los turnos de vigilancia se doblaban y era de obligado cumplimiento la instalación de una doble alambrada en todo el perímetro de los depósitos. Además, la manipulación del armamento también debía ser realizado por personal de garantía y, siempre, bajo supervisión y vigilancia.

Asimismo, como es lógico, y más aún tras las sospechas de sabotaje en las muertes de Sanjurjo y Mola, se ordenó reforzar la vigilancia en los aeródromos. No obstante, se produjeron casos de sabotaje en aviones nacionales, e incluso en paracaídas, que provocaron muertes—como la que narra la mujer de un teniente coronel de la aviación nacional que fue víctima de una de estas acciones [116] —, y que solo podían haber realizado infiltrados que trabajaban en fábricas o en aeródromos de la zona sublevada. Muchas veces, estos hombres tenían relación con los guerrilleros, ya que una de sus misiones era la de contactar con enlaces o personas afines para convencerles de que llevaran a cabo este tipo de acciones.

Ya en el ocaso de 1937 había dos cosas claras: por un lado, que Franco odiaba este tipo de guerra de guerrillas y, al menos por el momento, no quería guerrilleros en sus filas, y, por otro, que entre soldados sublevados, falangistas o voluntarios existía verdadero pánico ante la sangrienta e incontrolada forma de actuar de los guerrilleros enemigos. Quizá una última conclusión también podía sacarse antes de empezar 1938: por muy sangrientos y efectivos que fueran estos elementos, la guerra en su conjunto seguía su camino imparable hacia la victoria franquista.

4
1938: EL AÑO EN EL QUE LOS GUERRILLEROS PASARON A LA HISTORIA

Desde finales de 1937 venía actuando por diferentes zonas de España un grupo especial de operaciones, bastante desconocido incluso para los mandos republicanos, denominado Brigada Especial de Defensa contra Aeronaves. Estaba compuesto por un gran número de extranjeros pertenecientes a las Brigadas Internacionales y perpetraban acciones muy similares a las realizadas por los guerrilleros «oficiales».

En enero de 1938, un capitán de esta brigada, con intención de congratularse con los mandos republicanos y dar debida cuenta de sus acciones, solicitó permiso para adentrarse en la zona sublevada por el área de Loja, en Granada, y realizar labores de sabotaje e información. Tras conseguir la luz verde, acudió acompañado de varios de sus hombres con evidentes intenciones de causar estragos en zona franquista.

Pero la operación no culminó todo lo bien que esperaban. Una vez en territorio enemigo, y a pesar del sigilo que exigen estas labores, los hombres fueron descubiertos por un grupo que les dio el alto y les encañonó con sus fusiles. Todo parecía indicar que sus vidas corrían verdadero peligro, pero su sorpresa fue máxima cuando descubrieron que aquellos nueve hombres que les habían detenido pertenecían a la 7 Compañía de Guerrilleros, también republicanos. Guerrilleros dando el alto a otros guerrilleros.

La absurda escena se habría quedado en una simple anécdota si unos y otros hubieran reconocido su identidad. Sin embargo, la tensión fue creciendo hasta el punto de iniciarse un tiroteo que dejó cuatro heridos y un muerto, el sargento Juan Sánchez Sánchez, de la Brigada Especial de Defensa contra Aeronaves.

No es sencillo imaginar las caras de sorpresa de sus enemigos franquistas cuando encontraron el cuerpo de aquel guerrillero acribillado a balazos… por otro enemigo. Al parecer, estos hombres pertenecían a la 7 Compañía de forma testimonial, ya que seguían haciendo una guerra totalmente ajena a las directrices gubernamentales. El informe posterior sobre este hecho dejaba claro el profundo malestar que generó:

> Las actividades de la 7 Compañía de Guerrilleros, establecidos en Castillo de Locubin y Alcaudete, no son controlados por nadie dada la posición de insubordinación en que se han colocado los mencionados grupos; su estúpida manera de actuar les rebaja a la categoría de vulgares asaltadores de cortijos, quebranta el sigilo de los servicios especiales y cierra el camino de toda posibilidad de infiltración. El que informa, cree firmemente que la presencia en este sector de los grupos mencionados de guerrilleros es contraproducente e ineficaz, entorpecen todos los servicios de infiltración y como resultado práctico solo logran la captura de pavos y otros animales [117] .

Estos sucesos, lejos de hacer desistir a los mandos de la vía guerrillera, afianzó la idea de que debían tomarse medidas para una regularización total, unas medidas que obligaran a los hombres, aunque fuera a la fuerza, a acatar órdenes directas.

Esa vía llegó solamente seis días después de conocerse el tiroteo, el 3 de febrero de 1938. ¿Fue una consecuencia directa? Ni mucho menos, pues, como hemos visto en capítulos anteriores, la idea venía de lejos, pero el incidente dio razones a Indalecio Prieto y Vicente Rojo para llevarla a la práctica de manera definitiva.

Así pues, las guerrillas se integraron por primera vez en el ejército mediante una orden que hacía especial hincapié en que la reorganización se produciría gracias a los servicios prestados hasta la fecha por las unidades de guerrilleros en la retaguardia enemiga, un éxito que, según destacaba el escrito, incluso era reconocido por el propio mando rebelde [118] .

Desde un punto de vista puramente organizativo, se decidió aumentar a veinticuatro el número de unidades de guerrilleros dependientes del jefe de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra, con una formación basada en agrupaciones, divisiones, unidades y brigadas [119] .

Todos estos hombres tenían la misión de trabajar y dar apoyo como parte del ejército en las zonas Este, Levante, Centro, Extremadura y Andalucía, lo que no implicaba que debieran actuar en esos frentes de manera fija [120] .

En el aspecto presupuestario, también se daba un salto importante, ya que se ampliaba de cinco mil a treinta mil las pesetas mensuales dirigidas a la escuela de guerrilleros, sobre todo por el incremento en el número de alumnos que supondría la profesionalización de la enseñanza en Benimamet.

También se estipulaba que para trabajos especiales en la zona enemiga, cada brigada contaría con dos mil pesetas de moneda franquista para poder operar en la retaguardia sin levantar sospechas o pagar a enlaces.

Pero el cambio más importante era que cualquier movimiento hacia la zona sublevada debía comunicarse oficialmente y obtener el permiso correspondiente para llevarlo a cabo. Solo se podría obviar este trámite en caso de extrema urgencia, pero habría que darlo a conocer inmediatamente después.

Las misiones no podrían rebasar los cincuenta kilómetros de profundidad en territorio hostil y los objetivos volvieron a quedar reflejados por escrito:

a) Interrumpir la circulación ferroviaria mediante voladura de trenes, puentes, túneles, carriles, etcétera.

b) Interrumpir la circulación en las carreteras y caminos por medio de voladuras de automóviles y puentes.

c) Destrucción de objetivos militares y aniquilamiento de guardias enemigas.

d) Interrupción de las comunicaciones telefónicas y telegráficas.

e) Recoger toda clase de información de la zona rebelde. Los jefes de las unidades del XIV Cuerpo de Ejército debían cuidar de que sus fuerzas no alterasen en lo más mínimo el orden en la retaguardia propia, con amenaza de sanción severa a quien lo hiciese. Además, estaban obligados a denunciar la existencia de cuantos grupos o unidades tituladas de guerrilleros actuasen por su cuenta en la retaguardia propia o enemiga y cuya constitución no hubiera sido legalizada por el Ministerio de Defensa Nacional [121] .

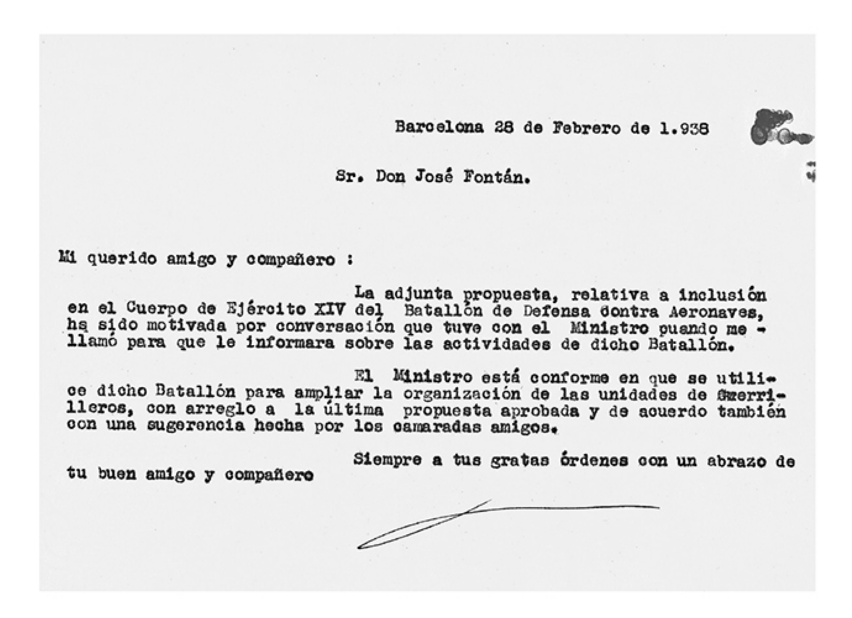
Otro punto clave fue la aprobación, pocos días después, del aumento del número de efectivos guerrilleros con el fin de acelerar el proceso de descomposición de la retaguardia enemiga. Sin duda, no había señales claras ni de rebelión en masa ni de descomposición de la retaguardia, pero seguían anhelándolas y persiguiéndolas mediante estas acciones guerrilleras.

Pero los anhelos eran ya del propio Ejército, pues el XIV Cuerpo pasaba a tener una consideración similar a la de las unidades de infantería, aunque, a diferencia de estas, llevarían armas ligeras, como subfusiles y pistolas, en lugar de armamento pesado [122] .

Un día más tarde, el 4 de febrero, Vicente Rojo envió la petición de doblar [123] los efectivos del cuerpo, orden que fue firmada tan solo tres días después [124] . Resultaba asombroso que en tan poco tiempo el desempeño de estos hombres, que comenzaron prácticamente a su libre albedrío al comienzo de la guerra, había desembocado en la creación de un Cuerpo de Ejército específico para ellos y formado por más de nueve mil hombres entre comisarios, tenientes, capitanes, sargentos, cabos, médicos, armeros… y soldados, quienes formaban el grueso del cuerpo con 6.552 integrantes. Todo un logro y una apuesta por la guerrilla como pieza fundamental en la desestabilización del enemigo.

Pero esta cifra tampoco duraría mucho. Viendo el lamentable suceso entre guerrilleros y miembros del Batallón de Defensa Contra Aeronaves en zona sublevada, hubo que tomar alguna decisión importante, y todos sabían que los guerrilleros satélite tenían los días contados.

Los setenta hombres de este batallón, que realizaban labores de instrucción también en Benimamet, los noventa de Barcelona, los cuarenta y cuatro de Madrid, los sesenta y cuatro de Almería y los treinta y dos de Martos (Jaén) se disolverían definitivamente para integrarse también en el XIV Cuerpo junto al resto de guerrilleros debido a la duplicidad de tareas que se estaba produciendo. Fue el propio Domingo Ungría, responsable del Cuerpo de Guerrilleros, quien agilizó la anexión en una carta dirigida al ministro de Defensa [125] .



Barcelona 28 de Febrero de 1.938

Sr. Don José Fontán.

Mi querido amigo y compañero :

La adjunta propuesta, relativa a inclusión en el Cuerpo de Ejército XIV del Batallón de Defensa contra Aeronaves, ha sido motivada por conversación que tuve con el Ministro cuando me llamó para que le informara sobre las actividades de dicho Batallón.

El Ministro está conforme en que se utilice dicho Batallón para ampliar la organización de las unidades de Guerrilleros, con arreglo a la última propuesta aprobada y de acuerdo también con una sugerencia hecha por los camaradas amigos.

Siempre a tus gratas órdenes con un abrazo de tu buen amigo y compañero

Propuesta enviada por Domingo Ungría, jefe del XIV Cuerpo de Ejército, a José Fontán, general jefe del Estado Mayor Central [126]

.

Todo el material y el personal de este batallón, compuesto por trescientas diecinueve personas entre comandantes, capitanes, tenientes, brigadas, sargentos, cabos, soldados, conductores y comisarios [127] , pasó a engrosar las filas y los almacenes del unificado XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero.

Algunos de los miembros del Batallón de Instrucción de Defensa contra Aeronaves fueron recibidos por sus funciones realizadas en «servicios especiales», como da cuenta este documento que demuestra su estrecha vinculación con el Partido Comunista [128] .

RELACION DEL PERSONAL DE "SERVICIOS ESPECIALES" .-

1.-	TENIENTE.-	JOSE LLENAS CABALLE	....Servicios Especiales de Griksa.-
2.-	TENIENTE.-	WILHEM JOHAN	
3.-	TENIENTE.-	ERIKSON PER	
4.-	TENIENTE.-	MULLER RUDOLF	
5.-	SARGENTO.-	BRAMSTRON FRIEDRICH	
6.-	SARGENTO.-	KHUN FRITZ	
7.-	SOLDADO .-	SCHOBER AUGUST	
8.-	SOLDADO .-	PLIESIES JOSEF	
9.-	SOLDADO .-	JOSE LOPEZ	
10.-	SOLDADO .-	SALVADOR MARTI	
11.-	SARGENTO.-	JUAN LOPEZ CUCARELLA	....Escolta de "Pasienaria"
12.-	SOLDADO .-	JOSE TORRES	
13.-	SOLDADO .-	DOMINGO GRACIANO	....Guardia en "La Garriga" con "Pasienaria"
14.-	SOLDADO .-	RAMON ESCRIVA	
15.-	SOLDADO .-	ANTONIO-LUIS GONZALEZ	
16.-	SOLDADO .-	JESUS BELDA	

Después de los numerosos cambios, reestructuraciones y vaivenes en el devenir de los guerrilleros, parecía que todos los astros se alienaban para que, al fin, tuvieran un sentido táctico. Pero, de repente, se produjo la destitución de Indalecio Prieto del Ministerio de Defensa, precisamente uno de los principales valedores de los guerrilleros, por desavenencias con los ministros comunistas y con el presidente del Gobierno, Juan Negrín, quien, por cierto, acabó por sumar a sus cargos el de ministro de Defensa [129] .

Fue entonces cuando Domingo Ungría decidió que lo más conveniente era dar un paso al frente y descargar una ráfaga de elogios para recibir al ministro-presidente. Así que se apresuró a hacerle llegar este escrito en nombre de todos los guerrilleros [130] :

Excmo. Sr. D. JUAN NEGRÍN .

Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional.

> La satisfacción que los guerrilleros de toda España han sentido al conocer la formación del nuevo Gobierno es inmensa. La confianza en los hombres que dirigen la política de nuestro país es ilimitada y esta confianza que personalizan en V.E. permite a los Guerrilleros asegurar que la guerra que mantenemos contra los Ejércitos de Hitler y Mussolini no acabará hasta que el pueblo español en armas, bajo la dirección política de V.E. consiga el triunfo de la democracia. Desde el primer Jefe hasta el último guerrillero se han juramentado que ninguno de ellos verá su patria vencida por los Ejércitos extranjeros porque para defenderla están dispuestos a perder la última gota de sangre. Nosotros que conocemos bien cuál es el deseo del campesino y del obrero que se encuentra sometido a Franco, campesinos y obreros que insultados y ultrajados por los soldados italianos y alemanes habrán de ver en el nuevo Gobierno de la República la salvación de sus vidas y de sus libertades, esperamos que la política de guerra que V.E. está dispuesto a llevar a cabo sea el camino más corto para expulsar de nuestra patria al invasor y para devolver la paz y la libertad a nuestros hermanos que se encuentran en la actualidad sometidos a Franco y que esperan la ocasión de poder servir a la causa de la República. El afecto personal que por V.E. sienten todos los guerrilleros, a más del convencimiento firme de la justeza de la trayectoria política que bajo su dirección habrá que seguir el actual Gobierno, hace que todos los Guerrilleros vean en el Gobierno Nacional que V.E. ha formado, el Gobierno que en un mínimo tiempo cambiará la difícil situación actual por otra más feliz para la República. Para ello encontrará siempre en el XIV Cuerpo de Ejército a sus más firmes y fieles colaboradores.

La respuesta de Negrín, a través de Vicente Rojo, no pudo ser mejor para sus intereses continuistas. Además de ratificar en el cargo a Domingo Ungría como jefe del XIV Cuerpo, daba por bueno, aunque con alguna pequeña modificación, todo lo que con Indalecio Prieto se había pactado anteriormente [131] , lo que supuso un nuevo apoyo a la guerra de guerrillas. Una vez más, los guerrilleros parecían estar fuera de toda duda, aunque en la práctica fuera más difícil materializar las promesas, ya que tanto el material como el dinero seguían sin llegar.

Pese a no disponer aún del apoyo logístico necesario, los guerrilleros seguían realizando sus misiones con los recursos que tenían. Tanto es así que en ocasiones usaron la ropa de los enemigos atrapados o asesinados para adentrarse en zona hostil y pasar desapercibidos. Así se lo comunicó un arrepentido del bando republicano a las tropas franquistas, que reveló que cinco individuos se internaron en la zona de Muriel (Guadalajara) con ametralladoras Schmeisser, granadas de mano, trilita y mecha, provistos de documentación falsa de Falange y haciendo creer que pertenecían a la escolta del general Franco. Además, su indumentaria se completaba con boina azul marino, jersey verde, camisa azul, abrigo azul marino, alpargatas y zapatos de ante, y la contraseña que utilizaban para el repliegue era «los cinco» [132] . El evadido dijo que reconoció a uno de esos cinco, apodado El Carbonero, un mítico guerrillero famoso por la dureza de sus actos, pues causó estragos durante y después de la guerra en la zona de Llanos de Baza y Cúllar (Granada). Fue asesinado en 1941 en una refriega con la Guardia Civil.

« Franco ha sido asesinado en Tánger»

Los testimonios de los evadidos fueron relevantes para ambos bandos, aunque en ocasiones había que tomarlos con cautela. Si se les hubiera dado credibilidad a todos, Franco habría fallecido en marzo de 1938, según afirmaron cuatro hombres, dos de Sevilla, un menorquín y un onubense, que entraron en Madrid por la Casa de Campo y ofrecieron detalles de la ofensiva sobre la capital desde la carretera de La Coruña y el hipódromo de la Zarzuela. Los cuatro afirmaron que corría el rumor, en la zona sublevada, de que Franco había sido asesinado en Tánger, puesto que no se le había vuelto a ver ni en Sevilla ni en África, y que José Millán-Astray, el fundador de la Legión, había ocupado su lugar después de enterrar al del Ferrol durante la noche [133] .

Pero Franco seguía vivo y dando órdenes. De hecho, todavía quedaban treinta y siete años para que sus detractores descorcharan botellas al escuchar aquel «españoles, Franco ha muerto».

Pese a que la rebelión interna en la retaguardia franquista no se producía, sí tuvo lugar un hecho que incendió las ya de por sí impetuosas esperanzas de los guerrilleros, que lograron culminar con éxito la operación más importante que desarrollaron durante toda la guerra.

Orgullo guerrillero: la liberación del Fuerte de Carchuna

El trabajo desempeñado por las guerrillas era muy heterogéneo e iba desde la utilización de perros a los que se ataban panfletos de propaganda en el lomo para que los introdujeran en zona enemiga [134] hasta el diseño y la realización de acciones extremadamente arriesgadas, con un altísimo porcentaje de probabilidades de muerte. Una de ellas fue el asalto a la fortificación granadina de Carchuna (Motril), que el bando sublevado utilizaba como campo de prisioneros.

En mayo de 1938 había más de trescientos combatientes republicanos presos en el interior del recinto, la mayoría asturianos procedentes de la caída del Frente Norte. Allí realizaban trabajos de fortificación, de construcción de carreteras e incluso de un aeródromo militar en la zona [135] .

Sol abrasador, trabajos forzados y caras de desesperación. Esa era la realidad diaria de un fuerte repleto de presos que apenas intercambiaban unas cuantas palabras a lo largo del día. Sin embargo,

en esa aparente calma tensa algo se estaba cociendo. Los tenientes Joaquín Fernández Canga, Secundino Álvarez Torres, Esteban Alonso García y Cándido López Muriel llevaban días intercambiando miradas cómplices y mensajes escuetos y directos. Tenían un plan de fuga.

Eran hombres valerosos y muy expertos en las acciones en terrenos escarpados. Todos los elementos confluían en el momento de salir de aquel infierno fortificado… Y llegó el día. El 19 de mayo comunicaron a algunos de sus compañeros su propósito. Nadie podía acompañarles en su fuga, pero dejaron un mensaje bien claro. «Si conseguimos salir, escucharéis tres cañonazos a lo lejos. Y volveremos. Confiad en que volveremos», dijeron.

Eran las seis de la tarde cuando aquellos hombres, aprovechando un despiste de sus vigilantes, iniciaron su huida. Tenían más que controlados los fallos de seguridad y las vías de escape, y habían quedado en encontrarse en un punto alejado del fuerte. Pocos minutos después, controlando la emoción, se abrazaban en el exterior y partían en silencio hacia zona republicana.

Tras varias horas de huida a través de laderas y barrancos, y de esquivar la vigilancia enemiga al fin llegó la recompensa. Un centinela republicano les dio el alto y supieron que ya estaban salvados. Varios vivas a la República fueron suficientes para evitar la confusión inicial y, tras varios abrazos emocionados, preguntaron por el mando. Su objetivo solo estaba logrado a medias.

El mando era el comandante gijonés Luis Bárzana Bárzana, quien les reconoció de inmediato. Tras las felicitaciones lógicas, solamente había una pregunta que hacer: «¿Queréis volver?». La respuesta era obvia.

Antes de comenzar a preparar el plan se escucharon tres cañonazos dirigidos al cielo de Granada. En el fuerte, los mandos nacionales no lo sabían, pero aquel sonido significó lo más parecido a la libertad que aquellos trescientos ocho hombres habían sentido en mucho tiempo. Mientras, al otro lado del frente, el plan ya era imparable y, tan solo cuatro días después de la fuga, el 23 de mayo, aquellos cuatro tenientes regresaban al fuerte acompañados de otros treinta y un hombres entre guerrilleros y soldados.

El primer intento de alcanzar el fuerte por mar se realizó con dos embarcaciones a motor, pero las cosas no salieron como esperaban. Uno de los barcos tuvo serios problemas y no pudo alcanzar su objetivo. Lejos de desesperarse, Luis Bárzana ordenó que se repitiera la maniobra, esta vez con una lancha de remos. Exhaustos y mareados, recorrieron los ocho kilómetros que les separaban de su objetivo. Cargados de armamento, y a punto de alcanzar la costa, se toparon con unas rocas, por lo que tuvieron echarse al agua y transportar como pudieron las granadas y los fusiles que portaban.

En este punto, y ya con la imagen del fuerte en el horizonte, se dividieron en cuatro grupos: en el primero, cuatro hombres y un fusil ametrallador. Su misión era llegar al kilómetro 11,8 de la carretera para cortar el hilo telefónico entre Motril y Calahonda, emplazar un aparato de carretera para evitar la llegada de tropas enemigas, transportando también un fusil ametrallador que evitara el ataque enemigo por la parte norte del Fuerte de Carchuna.

Luis Caballero estaba al mando del segundo grupo, formado por cuatro hombres y un fusil ametrallador, y cuya misión era la de dominar la salida de Calahonda y la carretera para proteger la huida.

En el tercero iba el teniente Fernández, de la 71 División, que estaba al frente de dieciséis hombres y nueve fusiles Schmeisser. Su misión: ocupar el fuerte.

Un último grupo apoyaba en tareas de municionamiento. Al mando estaba el sargento norteamericano Irving Goff y le acompañaban dos hombres y un Schmeisser. Debían desembarcar diez cajas de bombas, guardarlas en tierra en un lugar seguro y custodiarlas hasta que les llegara la orden de llevarlas al fuerte.

El jefe de toda la operación, junto a Bárzana, era el teniente, también norteamericano, William Aalto [136] .

Al comenzar a bordear la fortificación, se encontraron con la primera vigilancia, a la que encañonaron. Tras toparse con otro centinela y tras unas breves escaramuzas y algún intercambio de disparos, el grupo de rescate consiguió la rápida rendición del enemigo. Fueron los tenientes republicanos evadidos los que, al conocer perfectamente el lugar, indicaron los pasos que había que dar en cada momento [137] .

Una vez que el Fuerte de Carchuna estuvo totalmente dominado, la guarnición fue puesta en fila en una habitación. Allí fueron señalados los «verdugos», el alférez José León Montero, dos

sargentos (Ezequiel Montero y José Carrión) y el cabo Velasco Hurtado. Todos ellos fueron puestos frente a la pared y fusilados sin piedad.

No había tiempo para felicitaciones porque aún quedaba la última fase, la de huida masiva. Entre los prisioneros republicanos se repartieron treinta y dos fusiles, y otros cuarenta voluntarios se armaron con las bombas de mano que se habían llevado hasta allí.

En el camino de vuelta hubo varios tiroteos con fuerzas de la Guardia Civil, resultado de los cuales fallecieron dos de los asturianos liberados. El resto pudo alcanzar su objetivo y llegar a territorio republicano.

Más de trescientos presos del Fuerte de Carchuna fueron liberados en el golpe de mano más espectacular realizado durante toda la guerra en Andalucía [138] .

Mientras tanto, el parte oficial franquista, seguramente para evitar represalias de sus superiores por su inoperancia, reflejaba el fracaso de una manera menos detallada, omitiendo, por ejemplo, el número de presos que fueron liberados:

> El enemigo, compuesto de un capitán y treinta extranjeros, desembarcó en el Fuerte de Los Llanos de Carchuna, asesinando al alférez de las fuerzas de escolta de un Batallón de Prisioneros, armando a estos últimos. Acto seguido organizaron un ataque a retaguardia de Calahonda, siendo rechazado enérgicamente. Simultáneamente al desembarco enemigo, este atacó a nuestras posiciones de la línea Calahonda-Conjuro, siendo rechazados [139] .

Sin duda, esta acción sería la muesca en el revólver que serviría para justificar su labor. Con Carchuna, los guerrilleros ya tenían un motivo de suficiente peso, y los periódicos republicanos (principalmente de corte comunista y socialista) celebraron con palabras heroicas el suceso.

Pero no fueron los únicos. También los anarquistas se congratularon del hecho y dieron apoyo explícito a este tipo de lucha, lo que de nuevo supuso una novedad al ponerse todos de acuerdo en un bando republicano dinamitado por dentro debido a las constantes disputas, indisciplinas y luchas de poder. Un ejemplo de ello fue el artículo publicado en *Solidaridad Obrera* el 27 de mayo y firmado por la Federación Anarquista Ibérica [140] . No había duda de su postura en cuanto a la guerra de guerrillas:

LAS GUERRILLAS, MODALIDAD DE GUERRA POPULAR QUE DEBE SER ALENTADA

> Desde diversos lugares y órganos de opinión, se ha puesto de relieve la necesidad de alentar y valorizar uno de los factores de más importancia en una guerra como la nuestra, guerra popular por la independencia y por la libertad. Este factor lo constituyen los guerrilleros, de añeja y gloriosa tradición en España, expresión genuina de la audacia, el arrojo y el espíritu de independencia de nuestro pueblo.
>
> Es preciso tener muy en cuenta ese hecho. Y no solo la antigua tradición de nuestras guerras habla en favor de las guerrillas, sino la historia de nuestra extraordinaria gesta actual. No otra cosa que guerrilleros fueron los bravos milicianos que durante los primeros meses de lucha han contenido a un enemigo superiormente armado y pertrechado.
>
> Frente a un Ejército faccioso, fuerte y organizado desde el primer día de la traición monstruosa, nuestro Estado Mayor tuvo que sacar de la nada, de unas Milicias valientes, llenas de ideal y brío, un Ejército Regular, cuyo esbozo aparece en los primeros meses, se refuerza en mayo y actúa desde Teruel, conteniendo al faccioso en todos los frentes…
>
> El Estado Mayor, lo mejor que teníamos en nuestro Ejército anterior, no desmaya, sigue su labor, y esa labor merece un complemento: «GUERRILLAS».
>
> Un ejército de guerrilleros delante de las avanzadillas, filtrándose en campo enemigo, cortando comunicaciones, volando puentes, atacando convoyes, aguadas y aldeas; levantando partidas en la retaguardia enemiga, conocedores del terreno, guarecidos en los picos de las montañas, en el corazón de los bosques, nómadas y guerreros que resucitan las gestas de nuestra Historia, que produzcan «algaradas» que no dejen sosegar al extranjero ni al traidor que le trajo para hollar el suelo sagrado de su patria, que solo amamos nosotros los «antipatrias», como nos llaman…
>
> Esta es la idea. Necesitamos un Ejército Regular, quién lo duda; pero también necesitamos de esas guerrillas que, manteniendo al enemigo en constante alarma, le desmoralice y desoriente, le exija distraer fuerzas para dominar esas otras, sutiles y fantasmas que no presentan combate, que se esfuman, que marchan sigilosas para caer en medio de la noche, en un amanecer de niebla, sobre fuerzas en retirada o puestos aislados, y con solo su fusil, bombas de mano y dinamita, atacan sin cesar puntos distantes, inverosímiles…
>
> Tenemos en el Pirineo, en el territorio de España que heroicamente defiende nuestra 43 División, una base formidable para estas operaciones. Imitemos a los moros de África, que hacían esta clase de guerra, a los chinos, que la practican actualmente y a nuestros héroes de leyenda de la Guerra de la Independencia, de la carlista, de la Reconquista desde Covadonga a Granada… Seamos españoles fieles defensores de nuestra tierra, en sus crestas rocosas cubiertas de nieve, en sus huertos floridos, en sus naranjos y olivos, en sus fértiles valles, en sus llanuras esteparias. Defendámosla palmo a palmo, piedra por piedra, casa por casa en los pueblos y en las ciudades, que este ha de ser el espíritu de estas guerrillas, unidas por un lado al Pueblo, que les dará calor y vida, y por otro al Ejército Popular Regular, que puede darles elementos y directivas.
>
> La reciente hazaña que significó el golpe de mano en la zona de Motril, constituye una realización terminante de la eficacia del método de lucha a que nos referimos. No hay que olvidar tampoco la acción heroica de las partidas de guerrilleros que, por su propia cuenta, a gran distancia de la zona leal, actúan en territorio faccioso. En las montañas de Huelva, de Asturias, de Galicia, hay valerosos camaradas nuestros que mantienen en jaque a grandes contingentes facciosos.
>
> Por todo esto es preciso que se dé a las guerrillas su cabal importancia, y es de esperar que desde los organismos oficiales que corresponde, se den las facilidades indispensables y se aliente a los hombres y formaciones dispuestas a actuar dentro de esta característica modalidad de lucha.

Servicio de Información a la Prensa del Comité Peninsular de la FAI.

Carchuna dio lugar a un periodo de exaltación guerrillera en el bando republicano que no tuvo parangón en toda la contienda. El hecho de que fueran capaces de liberar a más de trescientas personas y devolverlas para empuñar de nuevo los fusiles era la constatación de que podían optar a algo muy grande si iban de la mano de los guerrilleros. Sin embargo, ellos mismos soltaban esa mano con excesiva frecuencia por los constantes casos de indisciplina.

El 23 de junio de 1938, desde el Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano, del que dependía el XIV Cuerpo Guerrillero, trasladaron una queja formal a Domingo Ungría para que tomase medidas urgentes y evitara esa conducta inapropiada de los guerrilleros. Se hablaba de un ambiente de «francachela y diversión», algo impropio de unos soldados y que contrastaba con el comportamiento de las tropas en el resto de cuerpos [141] .

« GUERRILLEROS, PORTAOS BIEN»

Fue por la conducta de los guerrilleros por lo que se comenzó a editar un boletín de información dirigido a ellos en el que se les recordaban las normativas y los preceptos, basados principalmente en el cumplimiento de la disciplina castrense [142] . Misión complicada.

Asimismo, se recordaba la importancia del cuidado que debía mostrarse cuando se manejara material bélico. Poco antes habían muerto cuatro guerrilleros tras engancharse las anillas de una bomba de mano, y por ello se aconsejaba el castigo a aquellos que no cumplieran con las normas de vigilancia de los polvorines o que cometieran imprudencias, como entrar fumando en estancias en las que hubiera explosivos [143] .

Conscientes de la dificultad de manejar a estos hombres, los propios mandos respondían quejándose por ese interés desmedido por las normas. E incluso echaban en cara que muchas de las promesas que les hicieron no se habían cumplido. Entre las protestas, la más repetida era la del material, que debía llegar de la Unión Soviética y que se había convertido en casi una quimera. Como ejemplo, de una partida de trescientas mil balas que deberían haber recibido, solo disponían de treinta mil, y era enormemente complicado pedir más. Por eso los mandos de los guerrilleros argumentaban lo siguiente:

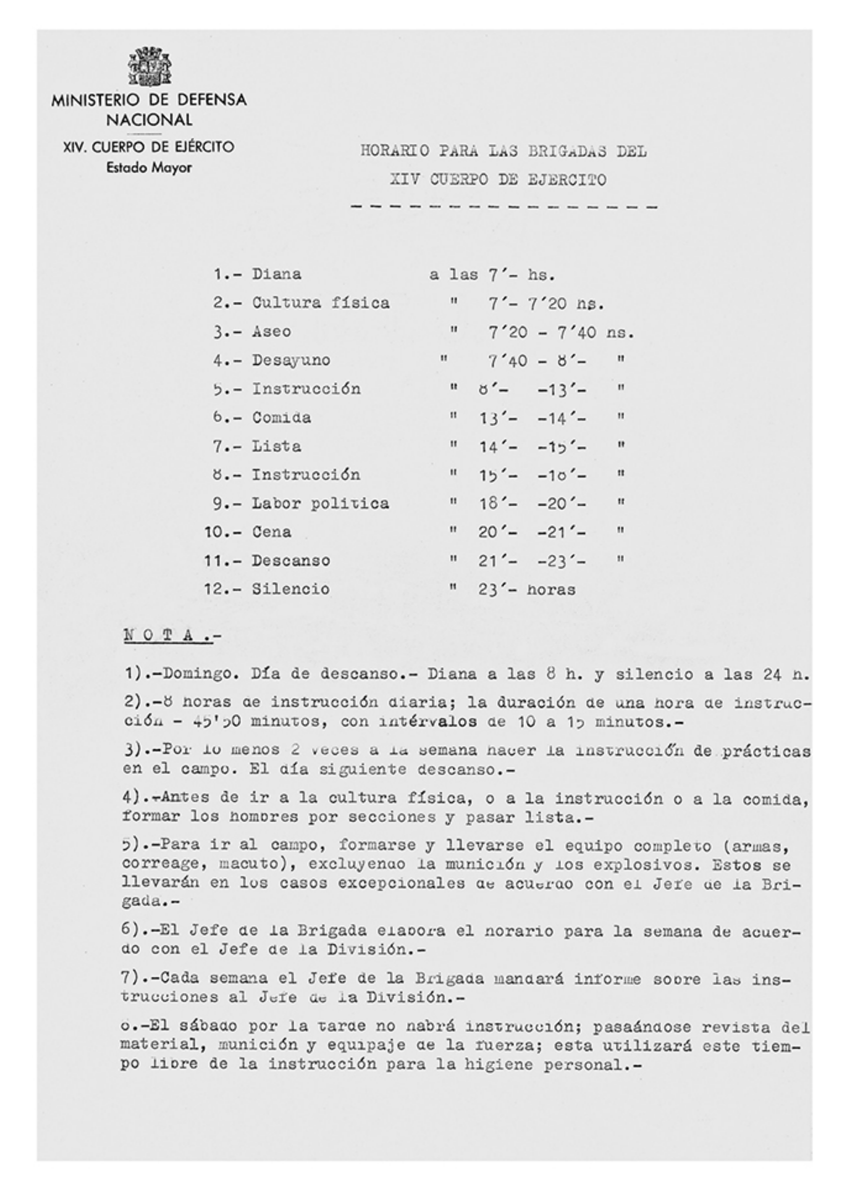
> No perdamos de vista que nuestro ejército es enemigo de la disciplina mecánicamente aplicada, y que la moral de nuestros soldados y de nuestro ejército es buena porque, además de defender una causa justa y sentida por ellos, reconocen la necesidad de esta disciplina. Pero en nuestros guerrilleros, sería contraproducente en grado sumo el que por parte de los mandos se hiciera sentir una disciplina cuartelaria y aplicada a palo tentetieso, por ello decimos esto, porque no fuera a darse el caso de que al decir que debemos tener una técnica elevada y aprender nuevas formas de trabajo, no fuera a interpretar algún mando que esto se había de conseguir a fuerza de palo, sino que por el contrario se debe de conseguir por comprensión, claro que ello no quita que haya una disciplina imprescindible, pero que esta disciplina sea sentida por todos, y que al lado del soldado que sufre y la cumple no se vea el papel de un jefe que hace una vida mujeriega o despreocupada.

Estos boletines informativos no eran la única vía que tenían los guerrilleros de poner sobre la mesa sus quejas. También contaban con periódicos [144] , como *Guerrilleros,* dependiente de la 49 División de Guerrilleros, *El Empecinado,* que tomaba su nombre del mítico guerrillero de la Guerra de la Independencia, o *Tchapaief,* llamado así en honor al mítico soldado del mismo nombre que se convirtió en comandante del Ejército Rojo durante la guerra civil rusa gracias a sus méritos como guerrillero.

«Solo un ejército agrupado en torno al Gobierno de Unión Nacional, e identificado plenamente con sus fines de guerra, puede ser garantía de victoria sobre los invasores.» Estas palabras de Negrín podían servir perfectamente como respuesta oficial a los mandos guerrilleros que pedían algo de manga ancha con los suyos. El mensaje era unidad, disciplina y preparación. Por ello, en este punto del conflicto se volvió a actualizar la instrucción de sus guerrilleros para lograr un perfeccionamiento y una conciencia de la responsabilidad de la que seguían careciendo. Domingo Ungría, muy presionado en este sentido, no tuvo más remedio que aprobar el plan de trabajo para sus hombres que puede verse en la siguiente página.

Desde entonces hasta el final de 1938, las medidas adoptadas iban en la misma dirección. Se trataba de formar verdaderos guerrilleros de élite, subordinados, profesionales y capaces de ofrecer, con el apoyo del Ejército al que ya pertenecían, un valor añadido.

Por eso, tanto a los nuevos guerrilleros de Benimamet como a los ya operativos del XIV Cuerpo se les ofreció apoyo teórico y práctico en diferentes materias, pues la intención era realizar sabotajes de mayor envergadura, con un mayor número de hombres en las operaciones especiales y con dinamita y material destructivo mucho más potente que el utilizado hasta entonces.



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

XIV. CUERPO DE EJÉRCITO
Estado Mayor

HORARIO PARA LAS BRIGADAS DEL
XIV CUERPO DE EJERCITO

1.- Diana	a las	7'- hs.
2.- Cultura física	"	7'- 7'20 hs.
3.- Aseo	"	7'20 - 7'40 hs.
4.- Desayuno	"	7'40 - 8'- "
5.- Instrucción	"	8'- -13'- "
6.- Comida	"	13'- -14'- "
7.- Lista	"	14'- -15'- "
8.- Instrucción	"	15'- -18'- "
9.- Labor política	"	18'- -20'- "
10.- Cena	"	20'- -21'- "
11.- Descanso	"	21'- -23'- "
12.- Silencio	"	23'- horas

N O T A .-

1).-Domingo. Día de descanso.- Diana a las 8 h. y silencio a las 24 h.

2).-8 horas de instrucción diaria; la duración de una hora de instrucción - 45'50 minutos, con intérvalos de 10 a 15 minutos.-

3).-Por lo menos 2 veces a la semana hacer la instrucción de prácticas en el campo. El día siguiente descanso.-

4).-Antes de ir a la cultura física, o a la instrucción o a la comida, formar los hombres por secciones y pasar lista.-

5).-Para ir al campo, formarse y llevarse el equipo completo (armas, correage, macuto), excluyendo la munición y los explosivos. Estos se llevarán en los casos excepcionales de acuerdo con el Jefe de la Brigada.-

6).-El Jefe de la Brigada elabora el horario para la semana de acuerdo con el Jefe de la División.-

7).-Cada semana el Jefe de la Brigada mandará informe sobre las instrucciones al Jefe de la División.-

8.-El sábado por la tarde no habrá instrucción; pasaándose revista del material, munición y equipaje de la fuerza; esta utilizará este tiempo libre de la instrucción para la higiene personal.-

Horarios de trabajo semanal para las brigadas del XIV Cuerpo de Ejército [145]

Así, cada brigada debía contar con una sección especializada de dinamiteros compuesta por cuarenta hombres que debían tener una preparación técnica considerable. La sección estaría dirigida por un instructor y su correspondiente ayudante, y los dos debían estar muy bien preparados y ser capaces de dirigir la destrucción de cualquier obra y hacer los cálculos necesarios para ello [146] .

En este sentido, resulta revelador conocer los nuevos temarios de los guerrilleros en materia de explosivos. La idea era formar verdaderos profesionales y alejarse de aquellos locos que arriesgaban sus vidas colocando dos petardos en una vía de tren.

Lección 1ª

- Mecanismo de la explosión; sus diferentes fases.
- Explosivos progresivos y rompedores; ejemplo: pólvora y trilita.
- ¿Por qué los explosivos progresivos necesitan atraque y no los rompedores?
- Velocidad de la explosión. Diferencia entre la onda expansiva y la onda de choque.
- Sensibilidad de diferentes explosivos al choque.
- Explosión por simpatía; condiciones de su posibilidad.
- Dinamita y trilita. Tres géneros de trilita. Inutilidad absoluta de la trilita tercera.
- Condiciones para trabajar con la segunda.

- Grado de peligro de la trilita.
- Dinamitas, diferentes clases: su composición química.
- Peligro y medidas de precaución.
- Control de la mecha bickford y su conservación.
- Mecha detonante.
- Transmisión de la explosión.
- Precauciones y condiciones de trabajo.

Prácticas

- Explosión de trilita en polvo.
- Explosión de Tol.
- Explosión de trilita tercera.
- Explosión con mecha detonante, con cápsulas y sin ellas.
- Explosión por detonación.
- Horario: 2 horas de teórica y 4 de práctica [147] .

LECCIÓN 2ª

- Electricidad.
- Corriente eléctrica, sus propiedades.
- Pilas; analogía con las tuberías de agua.
- Resistencia, tensión y fuerza de la corriente.
- Colocación de pilas en paralelo y en serie; analogía con las tuberías de agua.
- Lamparilla eléctrica.
- Detonadores eléctricos; su colocación en paralelo y en serie.
- Voltios, ohmios y amperios, la Ley de Ohm.
- Cálculo de la corriente para la explosión.
- Control de los detonadores, su conservación y precauciones a tomar.
- Explosor.

Prácticas

- Pilas.
- Electrolisis.
- Calentamiento.
- Acción sobre la aguja imantada.
- Trabajos con el voltímetro y con el amperímetro.
- Colocación en serie y en paralelo.
- Resistencias; Ley de Ohm.
- Trabajos prácticos con detonadores descargados.
- Explosor.
- Horario: 4 horas de teórica y 8 de práctica.

LECCIÓN 3ª

- Ferrocarril.
- Peine; esquema de colocación.

- Hilo entre raíles; esquema y defectos.
- Cápsula con mecha detonante.
- Cajón de ferrocarril; su esquema; su control en detalles; su peligro; necesidad de utilizar la lamparilla de control; defecto del retardador.
- Combinación de cajones [148] .

Prácticas

- Colocación del peine, de la cápsula y del cajón.
- Combinación de cajones.
- Horario: 4 horas de teórica y 4 de práctica.

Lección 4ª

- Aparato de carretera; su esquema.
- Posibilidad de funcionamiento falso.
- Necesidad de cargas fuertes.

Práctica

- Colocación de cajones.
- Horario: 2 horas de teórica y 4 de práctica.

Lección 5ª

- Vías de comunicación: ferrocarriles, carreteras y líneas telegráficas.
- Colocación de las cargas.
- Cargas concentradas y alargadas.
- Detalles sobre la disposición de la carga (según curso completo).
- Tablas de cargas.

Práctica

- Excursión a los puentes.
- Horario: 4 horas de teórica y 8 de prácticas [149] .

Lección 6ª

- Fuego.
- Mezcla clorato-azúcar: explicación de su funcionamiento.
- Diferentes mezclas posibles.
- Encendedores eléctricos.
- Los mismos con reloj.
- Botellas.
- Bombillas.
- Bombas de gran potencia con termita.

Práctica

- Sobre las explosiones de la parte teórica.
- Horario: 4 horas de teórica y 4 de práctica.

Además de este nuevo método de formar a los suyos en el uso de la dinamita mediante una instrucción mucho más dura en la escuela de guerrilleros de Benimamet, Domingo Ungría dio un paso al frente y cambió su estrategia. Parecía que las fugaces incursiones de ida y vuelta no

conseguían crear conciencia en la población enemiga, por lo que decidió que las temporadas que los guerrilleros debían pasar en la zona franquista aumentasen sustancialmente:

57 DIVISIÓN

Sector Andalucía en Guadix (Granada)

- 157 Brigada. Marmolejo
- 158 Brigada. Martos
- 163 Brigada. Guadix
- 230 Brigada. Albuñol

200 DIVISIÓN.

Sector Extremadura en Almadén

- 159 Brigada. Almadén
- 162 Brigada. Almadén
- 165 Brigada. Almadén
- 231 Brigada. Villanueva de Córdoba

300 DIVISIÓN

Sector Centro en Guadalajara

- 155 Brigada. Cercedilla
- 156 Brigada. Guadalajara
- 164 Brigada. Tragacete
- 232 Brigada. Mora

58 DIVISIÓN

Sector Levante en Betera

- 154 Brigada. Boniches
- 160 Brigada. Castielfabib
- 161 Brigada. Segorbe
- 233 Brigada. Almenara

75 DIVISIÓN

Sector Este en Guisona

- 234 Brigada. Puliola
- 235 Brigada. Orgañá
- 236 Brigada. Caró

76 DIVISIÓN

Sector del Ebro

- 238 Brigada. Cerca la División
- 239 Brigada. Mayals
- 240 Brigada. Sierra de Almos

A partir de ese momento, la brigada que realizara una incursión tardaría más tiempo en regresar, y el internamiento en zona enemiga se realizaría en grupos mucho mayores (una brigada como mínimo), permaneciendo en la retaguardia al menos un mes.

La actuación guerrillera ya no consistiría solo en voladuras y en los típicos actos de sabotaje, sino que se proponía la destrucción de convoyes y camiones, así como la eliminación de soldados de

a pie y de columnas enteras enemigas que llegasen por tren. Es decir, su trabajo estaba cada vez más cerca del ámbito militar que del puramente guerrillero.

Negrín les obligó también a hostigar a los puestos de mando de las grandes unidades, aeródromos, polvorines, depósitos, cuarteles campamentos, puentes…, acciones que exigían una buena instrucción en el lanzamiento de bombas y en la lucha cuerpo a cuerpo con arma blanca en misiones seleccionadas por la jefatura y en conexión directa con los servicios de inteligencia. Ya no valía eso de salir al campo a ver qué se encontraban, puesto que era obligatorio reportar inmediatamente los resultados de las misiones.

La búsqueda de enlaces también se elevó al nivel de la profesionalización. De nada valía ya ganarse la confianza del campesino de turno. Ahora los enlaces debían ser familiares de guerrilleros que vivieran en zona nacional, personas de absoluta confianza y lealtad garantizada hacia la República. Querían calidad antes que cantidad, y nunca se ofrecía información sobre las tropas leales. Por supuesto, todo funcionaba bajo una contraseña que garantizase el éxito del flujo de información [150] . Y así, con la información proporcionada por estos enlaces de garantía, se trataría de atentar contra guardias civiles, autoridades locales, agentes secretos y organizaciones armadas enemigas.

Es importante destacar que también se pretendía convencer a personas afines a la República para que realizasen actos de sabotaje desde el corazón del enemigo, ya fuera en polvorines o en fábricas de armamento. Y se buscaba que realizaran estas acciones de forma natural, e incluso que cometieran asesinatos contra los que supuestamente eran sus compañeros de viaje en la guerra [151] .

El propósito era formar a guerrilleros altamente capacitados para realizar misiones de guerra mucho más ambiciosas. Aunque volvían a insistir en lo que Domingo Ungría calificaba como la más alta misión de los guerrilleros: provocar el levantamiento en masa del país [152] .

Aunque los guerrilleros seguían siendo necesarios, comenzó a quedar atrás el tiempo de las buenas palabras y la esperanza en sus posibilidades tomó una nueva dirección. Ya eran parte del Ejército; se habían aprobado las ampliaciones solicitadas, se había subido el nivel de instrucción tanto en la escuela como en las bases, se había profesionalizado su trabajo y, por tanto, los mandos no estaban dispuestos a permitir nuevos casos de insubordinación. Se acabaron las excusas. El curso de la guerra debía cambiar radicalmente.

¿QUÉ OPINABA FRANCO?

Como hemos visto, hasta ese momento Franco solo había ordenado aumentar la vigilancia. Pero la liberación del Fuerte de Carchuna supuso un pequeño antes y después en su actitud contra los guerrilleros.

Lo primero que hizo fue volver a reforzar la vigilancia en las cárceles, medida que se extendió a cafés y tabernas, cuyos dueños solo podían ser de absoluta confianza para evitar que se diseñaran planes con guerrilleros enemigos [153] .

Pero esto no era más que un pequeño aperitivo. Sobra decir que Francisco Franco detestaba las fórmulas de los guerrilleros para hacer la guerra, pero mostró algunas contradicciones a la hora de adoptar una decisión activa para contrarrestar sus efectos.

Esas contradicciones fueron en aumento a causa de la labor de uno de sus hombres de mayor confianza, el coronel del Estado Mayor José Ungría Jiménez, responsable del Servicio de Información y Policía Militar y hombre clave durante la guerra, pues se encontraba al frente de la inteligencia franquista [154] .

José Ungría (no confundir con Domingo Ungría, responsable de los guerrilleros enemigos) era partidario de crear comandos siguiendo el estilo republicano, pues consideraba que la labor de desgaste que realizaban era muy efectiva. Por ello logró que se constituyeran los llamados «Grupos C», que no eran otra cosa que comandos especiales de acción dedicados a cometer actos de sabotaje en la retaguardia enemiga. Estos grupos de exploración y sabotaje en zona republicana dependían de las comandancias de la Policía Militar y estaban formados en su mayoría por falangistas voluntarios repartidos entre los tres ejércitos de operaciones.

Los «Grupos C» eran minoritarios, apenas inapreciables en la estructura de guerra del bando sublevado, pues tan solo contaban con unos ciento cincuenta efectivos. Su forma de actuar consistía básicamente en realizar incursiones, pero no al modo guerrillero republicano, sino en grupos de dos

personas que se internaban en campo enemigo para realizar sabotajes, previa autorización de los mandos militares.

> Próximamente llegarán a esa plaza el comandante legionario Del Balzo y el alférez Portadella, autorizados por este Cuartel General a ponerse de acuerdo con V.E. para sabotajes a realizar en la retaguardia de ese frente si V.E. los considera factibles y oportunos (22 de mayo de 1937) [155] .

Frente al presupuesto aproximado de tres millones de pesetas mensuales que empleaba la República, estos voluntarios falangistas no contaban con suplemento alguno, salvo algún pequeño premio en metálico de carácter excepcional.

Una de las comunicaciones entre Franco y José Ungría Jiménez refleja la realidad de esta desigualdad de efectivos. Coincidiendo con el fracaso en el frente de Carchuna, Franco preguntó a Ungría el porqué de la descompensación de acciones de sabotaje entre un bando y otro. La respuesta de Ungría no pudo ser más clara:

> En contestación al Telegrama Postal de V.E. fecha 20 de mayo actual (1938), Sección 2ª número 7221, señalando la casi nula actuación de los Grupos C durante el mes de mayo último en contraste con las actividades de este orden del ejército enemigo, me permito señalar como causa segura de ello la idéntica desproporción que existe entre el esfuerzo que el contrario dedica a tales fines, y el que se aplica en nuestras filas [156] .

Ungría, aprovechando la desazón provocada tras los últimos éxitos del enemigo, volvió a insistir en potenciar los «Grupos C» para realizar sabotajes. Quería que Franco se diera cuenta de la importancia de estas acciones exprés de desgaste y para ello le hizo llegar dos artículos, publicados en la prensa enemiga, que hablaban de la necesidad de fomentar este tipo de lucha debido a su gran efectividad.

Franco recibió la misiva de Ungría y leyó el artículo titulado «La guerra:guerrillas y sombra» [157] , publicado en *La Vanguardia,* donde se hallaba el siguiente párrafo:

> Y a propósito de las guerrillas… El Estado Mayor se ocupa de la guerra científica. Pero al pueblo le agrada la guerra emocional. Filtrarse en la noche, rozarse con las matas familiares. Esperar la queda. Caer sobre las guardias. Matar. Cien,-trescientas, mil guerrillas. Que amaguen las villas y vuelen las centrales eléctricas y los puentes del ferrocarril. A la espalda de las columnas, el francotirador. Es seguro que la táctica germano-italiana y la prosopopeya de ese infame títere de Franco se vean descompuestos.

José Ungría también adjuntó el artículo de *Solidaridad Obrera* publicado en mayo de 1938 que llevaba por título «Las guerrillas, modalidad de guerra popular que debe ser alentada».

Ungría parecía querer convencer a Franco de la necesidad de igualar las fuerzas en este tipo de guerra de guerrillas. Y por ello envió una solicitud formal, el 25 de julio de 1938, para reclutar veinticinco hombres por sección (comandancia divisionaria) que conformen los Grupos C (exploración y sabotaje en zona enemiga), acudiendo a todas las unidades combatientes, incluso tercios y regulares, y que a cada uno se le asignase una gratificación de cinco pesetas diarias [158] .

En total, su propuesta era invertir seiscientos hombres y noventa mil pesetas mensuales para reforzar estos grupos, algo enormemente novedoso en un bando tan militarizado, aunque seguía siendo una propuesta muy alejada de la realidad en la que vivían sus enemigos [159] .

En nuestro campo, mientras no se nutran los grupos C con voluntarios de cualquier procedencia, no llegan actualmente sus efectivos totales a 150 falangistas voluntarios repartidos entre los tres Ejércitos de operaciones, sin emolumento suplementario alguno, fuera de algún pequeño premio en metálico en casos excepcionales.

Estimo que para lograr un mínimo de eficacia sería preciso contar con 25 hombres por lo menos en cada Sector, extraídos de las Unidades combatientes, Tercio é Indígenas inclusive. Sería preciso asignarles además una gratificación, que podría fijarse en cinco pesetas diarias. En total 600 hombres y 90.000 pesetas mensuales.

Se acompaña un resumen de las organizaciones de guerrilleros y espionaje del Ejército rojo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Burgos 25 de Julio de 1938.-
III Año Triunfal.

Excmo. Señor.

EL CORONEL DE E. M. JEFE

ESTADO ESPAÑOL
S.I.P.M.
JEFATURA

José Ungría Jiménez

Excmo. Sr. Generalísimo de los Ejércitos Nacionales.

Franco mantuvo su negativa; siguió actuando como gato panza arriba y le respondió a Ungría que aumentar los efectivos con veinticinco hombres extraídos de las unidades combatientes «no es de esperar dé los resultados apetecidos» [160] . Tan solo le concedió permiso para reclutar a algunos hombres que conocieran bien la geografía de la zona y que tuvieran sed de venganza, dos características que compartían con los guerrilleros enemigos. En realidad, Franco estaba dando un no por respuesta, pero apostaba por buscar guerrilleros sin llamarlos guerrilleros [161] .

A pesar de su negativa, no dejó de ordenar que le enviaran informes para entender algo más el carácter de estos enemigos tan molestos que se estaban convirtiendo en una pesadilla permanente. Así, cuando se enteró de que una de las actividades guerrilleras era el robo de ganado —acababa de recibir la noticia de que quince guerrilleros habían sido hechos prisioneros, y varios de ellos muertos, tras intentar robar ganado vacuno, lanar y caballos en Tabescán (Cataluña) con la colaboración de un pastor con quien utilizaban la contraseña «¿Adónde vas? A Gabás»—, tuvo claro que no se trataba de gente normal. Para Franco, estos hombres que le quitaban el sueño tenían unas características muy definidas. Algunos eran desertores del Ejército nacional; en muchos casos estaban acusados de crímenes y asesinatos; muchos tenían antecedentes marxistas claros y todos conocían perfectamente el terreno en el que iban a actuar.

De modo que siguió solicitando informes. Y debió de quedarse helado con el que recibió en agosto:

> Los guerrilleros, cuando se ven descubiertos, se retiran rápidamente rehuyendo del combate, con lo que es muy difícil establecer contacto. Generalmente se suicidan antes de caer vivos en nuestro poder, y si se les coge prisioneros es muy frecuente que no quieran declarar nada de lo que refiere a la organización [162] .

Mientras Franco seguía permitiendo a medias la creación o la ampliación de un cuerpo de guerrilleros en su ejército, los servicios de inteligencia republicanos percibieron que algo se estaba cociendo en el bando enemigo. Franco no había dado el sí, pero estaba ofreciendo libertad de acción —previo aviso a los mandos [163] — a estos grupos reducidos para actuar como en una guerra de guerrillas. Es decir, los grupos deberían adentrarse en la zona enemiga para sabotear, destuir,

desmoralizar, dinamitar e incluso asesinar. Es decir, estaba permitiendo, aunque a regañadientes, que en sus filas hubiera guerrilleros, circunstancia de la que alertaron los mandos republicanos al referirse a la existencia de «guerrillas franquistas copia de las nuestras» [164] .

Así que a Franco le siguieron llegando noticias de la actividad guerrillera enemiga. Por ejemplo, en la carretera de San Martín de Valdeiglesias a Navas del Rey, dos sargentos franquistas y el conductor del vehículo en el que viajaban fueron hechos prisioneros, y también supo de un incidente similar ocurrido en la carretera de Toledo a Ávila, donde soldados de cierto rango fueron capturados por un grupo de guerrilleros. Franco tan solo ordenó no circular por la noche [165] . Pero algo más estaba a punto de suceder. Algo que, seguramente, nunca habría imaginado que ordenaría.

Finalmente se decidió a ordenar una batida con cincuenta hombres para dar caza a los guerrilleros republicanos. Pero el resultado volvió a ser decepcionante. Debido a su número y a su preparación, los guerrilleros republicanos salieron victoriosos y consiguieron regresar a su zona con los prisioneros que habían hecho. Resulta muy revelador el relato de este encuentro entre guerrilleros:

> Salí a las 20 horas del referido día en persecución de los infiltrados, realizando minuciosos registros en vaguadas, casillas y encerraderos, a partir de la carretera que desde Cebreros conduce a San Martín de Valdeiglesias, donde en el kilómetro 87,300 se hallaba el coche de turismo marca Citroën matrícula SA nº 3738, en el cual viajaban el dueño del mismo, Marcelino Rodríguez Sáez, de 38 años de edad, casado, industrial, natural de Burgochondo, y de igual residencia a la altura y a la derecha del referido automóvil, se hallaba un camión marca Hispano, perteneciente a la 71 División, con la matrícula nº 46, igualmente abandonado. Practicando el registro de ambos vehículos, se observó que en el coche ligero había un manojo de cuarenta y seis sogas de esparto, un saco con unas docenas de pares de alpargatas y cinco pares de zapatillas, 20 paquetes de madejas de lana y 41 paquetes de tinta. En la camioneta se acunó un saquito que contenía kilo y medio de trilita con un trozo de mecha de barreno de unos 50 centímetros de largo. En el suelo, entre los dos vehículos, se encontró también otro saquito de las mismas características que el anterior y con igual contenido. Reconocidos los alrededores, se observaron bastantes huellas de personas, siguiendo las cuales continuó con la fuerza referida, logrando encontrar a unos siete kilómetros de la central eléctrica que Saltos del Alberche tiene establecida en Puente Nuevo, el rastro indudable de la partida roja, puesto que hallé otro paquete conteniendo unos 10 kilogramos de trilita, un trozo de mecha, una alpargata con piso de goma, un peine de pistola ametralladora y una venda de uniforme militar. Más adelante hallé restos de comida (huevos cocidos y natillas de chocolate) más un paquete de cigarrillos con un librito de papel Bambú, prueba que la partida que perseguíamos antes o después de cometida su fechoría, realizó allí una comida. Con estos datos que indicaban claramente el camino seguido por los infiltrados y sus prisioneros […]. De la intensidad de nuestra labor da idea el que regresáramos a nuestro punto de partida en la noche de ayer, a las 72 horas de iniciadas la persecución durante la cual no ha quedado ningún posible refugio sin reconocimiento detenido por las fuerzas a mi mando. Posteriormente, por informe de la zona roja, sabemos que el grupo perseguido, en unión de sus prisioneros, consiguió ganar el terreno enemigo por el río Porfío del sector de Robledo de Chavela [166] .

Un día más tarde, el 20 de octubre, fue el jefe del SIPM del sector C2 el que informó a José Ungría de que la actividad guerrillera enemiga era cada vez más intensa y que no era posible hacerles frente debido a la escasez de personal que padecían. Esto, junto al hecho de no disponer siquiera de un vehículo para desplazarse y localizar a los guerrilleros republicanos, hizo que las quejas se hicieran aún más recurrentes. Por no tener, los «Grupos C» no disponían ni de una camioneta para poder trasladarse hasta el lugar en el que se requerían sus servicios [167] .

Probablemente, esta concatenación de hechos hizo que Franco volviera a mostrarse dubitativo sobre la posibilidad de reforzar el servicio de emboscadas, persecuciones, sabotajes e incursiones en terreno enemigo. Pero, al fin, el 28 de noviembre el general dio el ansiado sí, y las peticiones de Ungría se vieron complacidas. Fue el propio Franco quien comunicó a Ungría su decisión [168] :

— Se organizarán con objeto de distraer núcleos de fuerza al enemigo, obligándole a dedicarlas a misiones de vigilancia, ejercer represalias y combatirle con sus propias actividades en el Ejército de Centro, los Grupos C establecidos en el Reglamento del SIPM con arreglo a la siguiente constitución orgánica:

— Un Grupo volante C de 90 hombres con cabecera en Olmedo, armados con mosquetones o carabinas de repetición (en lo posible se les dotará también del número que sea posible de «Schmeisser» y pistolas «Astra» de culatín y rifles «Winchester»). Estarán mandados por tres oficiales y nueve clases. Se reclutarán entre voluntarios de toda clase de unidades, percibiendo los haberes de las fuerzas del Tercio.

— Refuerzo de las zonas norte y sur con un grupo volante análogo al de la zona centro con cabeceras en lugares fijados por los jefes del SIPM.

Estaba claro que Franco tenía una espina clavada con los guerrilleros republicanos y no le quedó más remedio que aceptar esta ampliación de los «Grupos C». Y no solo eso; también les dotó de más armamento y medios de transporte, y ofreció una recompensa por cada guerrillero capturado, con o sin vida.

Franco quiso dejar claras las misiones de estos hombres, que consistirían en sabotajes y atentados previamente fijados o diseñados por los jefes de cada sector. Para que nada se escapase

del organigrama militar, una vez realizado el estudio previo al ataque, sería un oficial el que se encargaría directamente de mandar la expedición [169] .

También se especificaba que todo el material de guerra proporcionado por la jefatura a estos grupos especiales llegaría del laboratorio que funcionaba en Sevilla, que era donde se les instruía militarmente. De alguna manera, este laboratorio era el pequeño Benimamet franquista.

Por último, también se estipulaba que habría que proporcionar camiones salidos de los parques de automóviles de los ejércitos a estos «Grupos C» para que, una vez preparada la incursión, esta nunca se truncara por falta de transporte.

En cuanto a los enlaces, se ordenaban servicios telefónicos para que pudieran avisar y pistolas de señales luminosas (luz verde si el sabotaje se producía en una carretera y luz roja si tenía lugar en la línea del frente). Además, para localizar puntos concretos en el mapa se realizarían disparos de cohetes que se corresponderían con la zona de terreno previamente cuadriculada en un plano [170] .

Estas medidas de apoyo, aunque escasas en comparación con las adoptadas por los contingentes del XIV Cuerpo, se reforzaron con una serie de disposiciones dirigidas a soldados, enlaces, campesinos o civiles en general, a quienes se pretendía convertir en aliados en la lucha contra ese enemigo silencioso. En este sentido, Franco definió la lucha como de capital interés [171] .

Las medidas fueron definidas por escrito en un documento de noviembre de 1938 que llevó por título «Bosquejo de medidas para la represión de las incursiones enemigas». Una de las-disposiciones que se llevó a la práctica fue la de atraer la atención de los guerrilleros mediante la circulación constante durante la noche por las carreteras que se considerasen objetivo de camiones trampas, los cuales iban equipados con chapas de blindaje en la parte interior de la caja de madera «para evitar bajas inútiles por nuestra parte», y con una o dos ametralladoras montadas de forma que pudieran batir en todas las direcciones y dos reflectores que iluminasen el terreno que rodease al camión.

Estas camionetas estarían guarnecidas por una sección de fuerzas de primera línea cuyo armamento se incrementaría con los Schmeisser del sector de la Policía Militar en el que actuasen. También se ofrecerían recompensas en metálico a aquellos que señalasen la presencia o la situación de los guerrilleros, y también a quienes facilitasen su captura. En concreto, se estipularon de quinientas a mil pesetas, una cantidad considerable en la época.

Pero no todo era dinero para animar a capturar guerrilleros. En una de las nuevas normas también se ofrecía la libertad de presos gubernativos que fueran familiares próximos a las personas que entregasen o facilitasen la captura de algún guerrillero republicano. Si se trataba de un preso con alguna condena grave, no se le pondría en libertad, pero la condena se reduciría.

En caso de considerarse que toda una población había sido cómplice de un acto de sabotaje por actuación, omisión o falta de cooperación, se le impondría una sanción al Ayuntamiento que debía ser pagada por todos los habitantes. De este modo se pretendía poner en contra de los guerrilleros a todos los vecinos.

En los puntos de paso de guerrilleros se establecerían mayores medidas de vigilancia y se utilizarían señales de humo una vez localizados. Además, se usarían perros y pastores que acompañarían en todo momento a las patrullas en misión de vigilancia o persecución de guerrilleros.

Todas estas órdenes ofrecen una visión de lo mucho que supuso para Franco dar estos pequeños pasos en la creación y el fomento de sus servicios especiales de acción, siempre al amparo de los reglamentos y supervisados en todo momento. Su deprecio por este tipo de guerra puede observarse mejor si miramos un poco más adelante en el tiempo, ya que, una vez finalizada la guerra, los servicios especiales desaparecieron del organigrama militar. Fueron olvidados hasta casi finalizado el año 1961, cuando se establecieron las normas para la creación experimental de las dos primeras Unidades de Operaciones Especiales [172] .

NERVIOS REPUBLICANOS ANTE UNA GUERRA DECANTADA

Mientras Franco movía ficha, los guerrilleros republicanos afrontaban los últimos tres meses de 1938 con los deberes hechos en cuanto a formación, organización, misiones y plantilla. Pero de nuevo las informaciones reservadas desmentían esa sensación de tener todo bajo control.

De hecho, de nuevo se ponía sobre la mesa la necesidad de duplicar la plantilla, algo que meses atrás se había hecho saber, pero que parecía que no se había llegado a cumplir. Fue en el mes de

octubre cuando Vicente Rojo volvió a firmar la orden, pero con la situación bélica en un punto límite, era de suponer que nunca se llegaría a cumplir [173] .

Pero este no era el único problema. La lucha por encuadrar a todos los guerrilleros bajo el paraguas del ejército explotó por los aires cuando se recibieron noticias como esta, procedente de Barcelona [174] :

Excmo. Señor:

En cuanto tuve conocimiento verbal por V.E. de que algunos elementos, al parecer pertenecientes a guerrilleros, habían promovido algún disturbio en la retaguardia propia, ordenó al Jefe del XIV Cuerpo de Ejército se procediera anoche mismo a una urgentísima investigación con el fin de aclarar si dichos elementos pertenecían al citado cuerpo, teniendo la satisfacción de poder informar a V.E. que por todas las fuerzas de esta Unidad residentes en Cataluña se ha mantenido una conducta y un comportamiento irreprochables tanto en lo relativo al orden militar como en sus relaciones con la población civil. Deben existir, por lo visto, en algunas grandes unidades grupos sostenidos por las mismas y que toman también la denominación de guerrilleros con el exclusivo objeto de desprestigiar este nombre ya glorioso en las acciones de nuestra campaña y sin que hasta ahora se perciba ningún resultado práctico y eficaz en el empleo de tales grupos. Como por la orden ministerial relativa a la organización y funcionamiento del XIV Cuerpo de Ejército se prohíbe terminantemente la organización de tales grupos al margen de la estructura legal que allí se fijaba, y como por parte de unidades de este tipo como el Batallón de Defensa contra Aeronaves y otras han sido con autorización de V.E. absorbidas por el XIV Cuerpo de Ejército y después de depurado su personal han rendido muy buenos servicios en el trabajo específico de los guerrilleros, tengo el honor de proponer a V.E. que se dé efectividad a la referida disposición ministerial ordenando a todas las Grandes Unidades que de una manera terminante disuelvan los grupos mal llamados de guerrilleros de que disponen en la actualidad y sean incorporados al XIV Cuerpo de Ejército donde, previa una selección rigurosa, podrán ser utilizados los servicios de sus componentes. Estimo imprescindible para que no padezca el buen nombre de los guerrilleros que se adopte urgentemente esta denominación a fin de que el esfuerzo y sacrificio de las unidades del Grupo de Ejército XIV, que tan eficaz y brillantemente operan en la retaguardia enemiga, tengan el debido respeto por parte de quienes explotan esta gloria sin rendir un efectivo servicio a la causa.

Barcelona.
Jefe de la sección. Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central [175] .

Por si fuera poco, a estas alturas de la contienda seguían apareciendo los denominados «hijos de la noche», o «niños de la noche». Muchos de los primeros guerrilleros que quedaron varados en zona sublevada, cuando pudieron conectar con miembros del XIV Cuerpo, seguían llamándose a sí mismos con la primera denominación que tuvieron.De hecho, a finales de 1938 seguían encontrándose guerrilleros que actuaban también con el nombre de «La banda negra», «Los dinamiteros», «Los metalúrgicos», etcétera [176] .

Mientras la República seguía tratando de digerir la derrota en el Ebro y la gran ofensiva franquista en Barcelona se acercaba, Negrín tomó algunas medidas desesperadas. Una de ellas, según aseguraron los mismos servicios de inteligencia franquistas, fue la orden de atentar contra Franco y el general Varela.

Para llevar a cabo este atentado, y en palabras de un huido marroquí, un batallón —seguramente de guerrilleros— pasaría a la zona franquista simulando ser entusiastas de la causa sublevada. Según este evadido, la ejecución debería realizarla el primero que tuviera la oportunidad, aun a costa de su vida. Parecía que Negrín ya solo contemplaba esta opción como la única real para dar un giro de ciento ochenta grados al conflicto. El marroquí también dijo que los conjurados irían provistos de unos tubos que con solo rozar la piel producirían quemaduras mortales [177] .

Pocos días más tarde, el 31 de octubre, el responsable de la inteligencia republicana recibió una información sobre el posible paradero del militar gallego. La información llegó en una carta postal y estaba firmada por Al Rolaña, quien afirmaba que un periodista, tras mantener una entrevista con Franco, había comunicado que, para llegar hasta él, fue conducido desde Alcañiz en dirección a Gandesa tras media hora de camino por carretera y tomando un camino a la izquierda. Cuatro kilómetros después llegó a una casa de piedra en bastante buen estado. Para acceder a este lugar había que atravesar un barranco de unos dos kilómetros en un paraje rodeado de álamos y pinos.

Allí le recibió Franco, y el periodista que filtró la información pudo saber que el general gallego se encontraba en esa casa desde hacía diez días, lo que le llevó a pensar que esta sería su ubicación permanente [178] . Es de suponer que Franco, por motivos de seguridad, no se alojaría en el mismo lugar durante mucho tiempo, ya que extremaba mucho las precauciones, más aún cuando recibía a personas que no eran de su total confianza.

El ansiado atentado contra Franco nunca se materializó, pero sí se produjeron dos intentos más que llegaron a sus propios oídos. Y esos intentos se prepararon fuera de España.

A finales de noviembre, la jefatura de Falange avisó de que se había nombrado un comité en Nueva York cuya misión era designar a los individuos que debían atentar «contra la vida de su Excelencia el Generalísimo». La información era bastante completa y venía acompañada de los nombres que componían el citado comité, que eran en su mayoría gallegos —por ello fue bautizado como «Galicia»—. Se trataba de Loureiro Farco, Francisco Rubio, Joaquín Trigo, Alarzada e Imua

[179] . Al parecer, estos hombres habían salido vía Francia el 4 de noviembre haciéndose pasar por falangistas. La nota finalizaba puntualizando que ya se trabajaba para poder detenerlos y abortar su misión [180] .

Pero, antes de acabar el año, regresó la misma inquietud. Esta vez desde Italia. El Servicio Nacional de Seguridad comunicó a Franco que habían llegado noticias sobre la posibilidad real de que algunos «elementos rojos» estuvieran haciendo lo posible por entrar en la zona nacional para organizar a infiltrados en la retaguardia y preparar y producir disturbios de envergadura, ya que, al parecer, algunos pretendían entrar por el norte y otros por el frente de Andalucía, disfrazados de guardias civiles. Su misión era aprovechar lo que incluso dentro del bando nacional era un secreto a voces, el descontento del general Queipo de Llano respecto a Franco, circunstancia que pensaban que serviría para proclamar una Andalucía independiente [181] .

Según estas informaciones, esos «elementos rojos» disponían de una red de espionaje extensa, y para recibir sus instrucciones empleaban una tinta sintética que, con el contacto con otro líquido, podía leerse. Además, entre los infiltrados se proyectaba «un atentado contra S. E. el Generalísimo», utilizando a guerrilleros que entrarían en España provistos de pasaportes italianos [182] .

Parece que la práctica de infiltrarse con documentación y uniforme enemigo se producía cada vez más en este momento en el que muchos soldados republicanos veían el panorama más que opaco. En el caso de los guerrilleros, muchos fueron detenidos por acudir de forma periódica a visitar a los suyos, como se observa en el informe que leemos a continuación.

> En Navahermosa hay una sección de guerrilleros aproximadamente y dos compañías en Mora de Toledo. De estos guerrilleros los hay casados y que tienen a sus mujeres en Toledo. Parece que por las noches vienen algunos a dormir a sus casas usando para ello uniforme de la Guardia Civil [183] .

El mes de diciembre de 1938 no trajo nada bueno para el ánimo republicano. Derrotados en el Ebro, dejaron vía libre a las tropas franquistas para tomar Cataluña, por lo que la guerra había cobrado una dirección sin salida y era cuestión de tiempo que llegara a su fin. Pese a ello, Negrín pensaba que aún podía defenderse, para lo cual contaba con las tropas de Líster. Lo que no se entiende es que, después de tanto luchar por combinar la guerra regular con la irregular, tuviera para las guerrillas planes en el sur, si bien seguía habiendo fuerzas del XIV Cuerpo que seguían actuando en Cataluña.

Juan Negrín aún confiaba en que recibiría el apoyo internacional que le permitiera dar la vuelta a esa situación tan dramática, pero lo cierto es que el único que seguía recibiendo ayuda continuada y efectiva desde Italia y Alemania era Franco. Precisamente en este momento de la guerra, varios guerrilleros capturaron cerca de la frontera con Francia a un sargento alemán nazi al que interrogaron. Es muy revelador hacer un repaso de ese interrogatorio para, por un lado, comprobar el férreo carácter germánico, que no se amedrantaba ni en situaciones límite como esa, rodeado por enemigos no precisamente muy amigables, y, por otro, la visión que tenían de Franco, muy alejada de estar defendiendo a un líder sólido, aunque así lo hicieran por orden de su Fürher.

El sargento nazi se llamaba Gerhard Imping y fue capturado el 19 de diciembre de 1938 en el frente del este por fuerzas del XIV Cuerpo de Ejército (solo cuatro días antes del inicio de la ofensiva nacional sobre Cataluña). No era la primera vez que los guerrilleros tenían como objetivo a las tropas alemanas que luchaban en España, ya que la Legión Cóndor denunció en repetidas ocasiones diversos actos de sabotaje [184] . Este interrogatorio, si se compara con el realizado a un detenido italiano, también rescatado de los archivos [185] , es muy útil para entender la diferencia entre el carácter germánico y el italiano en el momento de enfrentarse a este tipo de acciones. La sobriedad, la frialdad y la rectitud —e incluso altivez— del alemán [186] frente a la sensación de peligro y vulnerabilidad del italiano, que no dudó en «cantar La Traviata» y ofreció datos exactos de tropas, unidades, ubicación y planes.

Imping, lejos de mostrar signos de debilidad, consideraba, por ejemplo, que los judíos no debían ser aniquilados, pero que, si querían vivir en Alemania, no podían ocupar puestos destacados. La idea que tenía de Franco como militar no era muy positiva, y consideraba que no debía de ser un gran líder cuando la guerra se alargaba tanto, y, por supuesto, no llegaba a la altura de los políticos nazis. Católico convencido, Imping llegó a España para evitar que España se convirtiera en un país atrasado que hubiera que civilizar. Como digo, es interesante hacer un repaso por las preguntas y respuestas —y por los comentarios al respecto de los republicanos que le interrogaron (entre paréntesis)— para hacernos una idea de lo que los nazis que luchaban en la Guerra Civil pensaban de nuestro país y de la situación previa a la Segunda Guerra Mundial.

> —¿Pertenece al Ejército alemán?

—No.

—¿A qué Ejército pertenece?

—A la Legión Cóndor.

—¿La Legión Cóndor de qué país es?

—Es una Legión alemana.

—¿No forma parte del Ejército alemán?

—No.

—¿A qué Ejército pertenece entonces?

—Quizá pertenece al Ejército español, aunque los alemanes no pueden servir en ningún ejército extranjero.

—Si esto es así, ha cometido usted un acto de indisciplina con su Gobierno al ingresar en una organización militar extranjera (a esto responde su instinto gregario).

—Sí, pero es que hay en ella muchos alemanes.

—¿Qué le habían hecho los españoles para que se alistara en una unidad de tipo militar que lucha contra ellos?

—Los españoles, en efecto, no me habían dado ningún motivo, ni me resultaba agradable luchar contra ellos, pero estaba influido por la propaganda de mi país, según la cual los españoles sufrían mucho y había que ayudarles.

—Bombardeando las poblaciones civiles ¿cree usted que se acabaría pronto el sufrimiento de los españoles? (ante la realidad indiscutible trata de eludir su responsabilidad personal).

—Yo no soy aviador y no bombardeo (la Legión Cóndor debe ser, por lo visto, una organización inofensiva).

—¿Qué le parecería a usted si los españoles interviniéramos en las luchas interiores de su país?

—Desde luego, en las cuestiones internas de un país no deben intervenir extranjeros, pero por una parte se podría comprender (debe aludir seguramente a las mejoras económicas que disfrutaba en España).

Las mentiras cínicas se suceden sin interrupción.

—¿Cree usted que para que un pueblo sea grande es preciso recurrir a la guerra totalitaria con los demás?

—No lo creo.

—Entonces, ¿por qué Alemania preconiza y emplea la guerra totalitaria?

—No sé si el Gobierno alemán tiene semejante idea.

—¿Qué opina de los judíos?

—Que pueden estar dentro de Alemania siempre que no ocupen puestos destacados.

—¿Los cree con derecho a la vida o cree que se les debe exterminar?

—Creo que tienen derecho a la vida.

—Entonces, ¿reprueba los actos de su Gobierno por los cuales se persigue y se castiga a los judíos?

—No he oído nunca que en Alemania se haya matado a judíos ni se les haya perseguido.

—¿Profesa usted alguna religión?

—Soy católico.

—¿Está contento como católico del comportamiento del Gobierno alemán con los católicos de su país?

—No lo conozco.

—¿A quién cree deber más obediencia, al Papa o a Hitler?

—En el caso de que el Papa indicara la conveniencia de desobedecer alguna orden de Hitler, entonces tendría que pensarlo.

—¿Hay muchos católicos alemanes en España?

—Creo que la mayoría son protestantes.

—¿Defienden a gusto los protestantes la religión católica en España?

—Sospecho que no ven con gusto esta defensa.

—¿Qué es lo que más le gusta de España y qué lo que le disgusta?

—Me gusta el paisaje. Los Pirineos son algo grandioso y en ellos me encuentro como si estuviera en las montañas de mi país.

—¿Cree usted como católico que los curas en España no siguen al pie de la letra la doctrina de Cristo?

—No solamente me parece eso, sino que abusan de esa doctrina.

—¿En qué cree que abusan?

—En que obligan al pueblo a pensar como ellos quieren y lo mantienen sometido. En todo lo que dicen los curas aquí no reflexiona la gente si está bien o está mal. Tengo la impresión de que el pueblo no ha podido desenvolverse por el influjo excesivo de la Iglesia. Franco mismo es muy católico, especialmente su mujer, que rara es que la vez que no se la ve con un presbítero.

—¿Cree usted que Franco, después de la guerra, si llegara a ganarla, metería en cintura a la Iglesia?

—Creo que al final de la guerra cambiará todo esto, y si no cambia al cabo de dos años, habrá una nueva revolución.

—¿Qué opinión tiene de Franco como figura militar?

—No debe ser gran cosa cuando la guerra dura ya más de dos años. No creo en su genialidad.

—Y como político, ¿lo cree superior o inferior a los jefes nazis?

—Creo que no está a la altura de ellos.

—¿Qué soldado es más valiente, el italiano o el alemán?

—Juzgo al italiano tan valiente como al alemán, y al alemán tan valiente como al italiano.

—¿Cuáles son los países amigos de Alemania?

—Italia, Rumanía, Polonia, Hungría, Portugal y la España nacional.

—¿Y cuáles los enemigos?

—Francia, Bélgica, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos.

—¿Qué necesita Alemania para ser grande?

—No necesita más que las colonias que le quitaron en la guerra.

—Entonces, ¿le sobran Checoslovaquia y Austria?

—Austria es alemana. Si nos devolvieran las colonias, no habría necesidad de extenderse hacia el este.

—¿Qué interés puede tener Alemania en España?

—En primer lugar, persigue la obtención de ciertas ventajas económicas en la dirección y explotación de minas, industrias, transportes, etcétera. Además, interviene en España para evitar una España roja.

—¿Qué entiende por una España roja?

—Un país atrasado que es preciso civilizar.

Con la campaña de Cataluña en marcha y la República acorralada, herida en su orgullo y en su moral, a finales de diciembre miles de hombres comenzaron a desfilar hacia el exilio. Muchos otros aprovecharon para cambiar de bando y aceptar que el duro trago de asumir la derrota les llegara desde el lado de los vencedores. Esta situación, que ocurrió en gran medida por miedo, afectó mucho menos a los guerrilleros, que, movidos por unos intensos ideales, seguían buscando trenes, líneas telefónicas, polvorines o enemigos para seguir haciendo lo único que sabían hacer: una guerra diferente dentro de la guerra.

Finalizó 1938 con una sensación agridulce para el movimiento guerrillero, ya que, por un lado, había sido el mejor año de su historia (por efectivos, apoyo, la liberación del frente de Carchuna…) y, por otro, la desilusión por la derrota inminente regaba de desencanto su día a día. En cuanto a efectividad, y como refleja la siguiente tabla, además de capturar a un primo de Franco y asesinar al jefe del servicio de espionaje franquista en el sur, los guerrilleros podían sacar pecho, ya que solo en el mes de julio los hombres del XIV Cuerpo asesinaron a ciento cincuenta y seis enemigos, una cifra nada desdeñable [187] .

	Prisioneros (3)	Muertos (6)	Fabricas electricas voladas	Puentes volados	Camiones (4)	Coches	Trenes	Incursiones largas (5)	Casa fascista asaltada	Posic. enemigas asaltadas	Estaciones asaltadas	Pueblos asaltados	Trenes asaltados	Veces que se habla a la poblacion civil	Hombres liberados	Tunel canal fab.elec.	Ayuda a otros Ejércitos (1)	Preparacion puentes y Altos Hornos	Recogido al enemigo	Destruccion de vagones	Posiciones conquistadas
JUNIO 1.938	24	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	--	1	-	-	-	-
JULIO	5	156	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1	-	2	183	1	1	1	-	-	1
AGOSTO	2	49	-	1	1	-	4	3	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
SEPTIEMBRE	24	2	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
OCTUBRE	21	3	-	-	6	1	2	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	1	3	-
NOVIEMBRE	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
DICIEMBRE	12	-	-	-	-	-	-	-	1	--	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	89	211	1	2	7	1	7	5	1	2	3	1	1	3	183	1	2	1	2	3	1

(1) Actuacion en operaciones del puente del Arzobispo - Sirvieron de vanguardia en retirada fuerza sector de Castuera.-

(2) Recogida documentacion y 1.500 ptas fascistas en incendio tren.-

(3) Capturado un primo delcabecilla rebelde Franco - Capturado cartero al que se le recogio correspondencia y prensa de guerra.-

(4) Volado un camion que conducia 4.000 raciones pan.

(5) Incursion en la plaza de Zaragoza consiguiéndose valuosa información.-

(6) Muerte del Capitán Pelayo, Jefe del servicio de Espionaje zona Sur facciosa.-

Barcelona, 16 de Diciembre de 1938

ADIÓS GUERRILLEROS, BIENVENIDOS MAQUIS

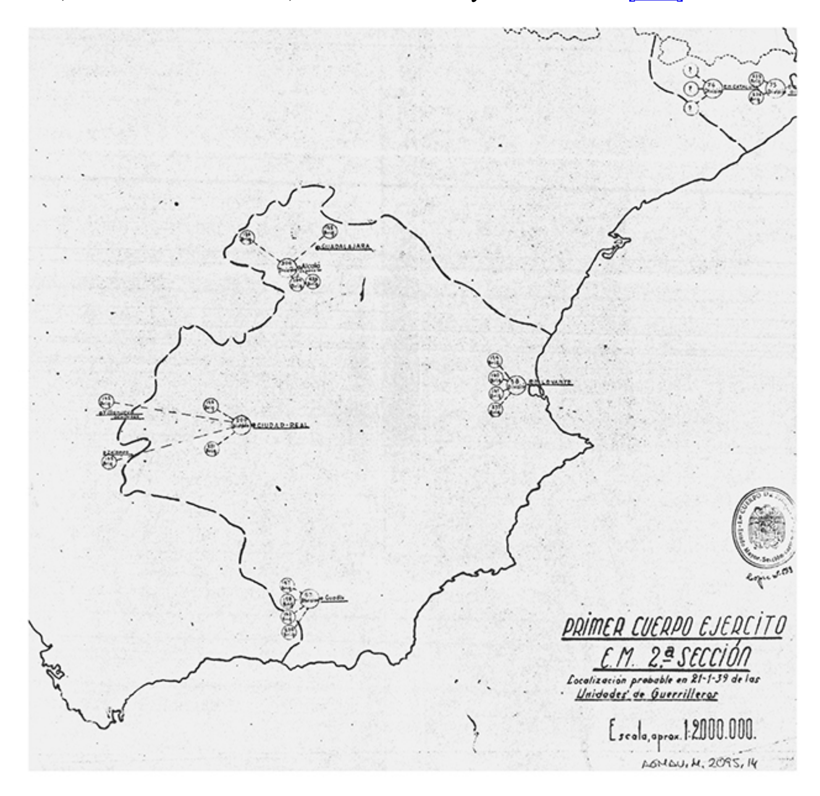
Los últimos días de 1938 y los primeros de 1939 ofrecían un paisaje realmente desolador para los intereses republicanos. Cataluña todavía resistía, pero por poco tiempo, y Franco se preparaba para saborear la que fue la última operación de importancia que terminó decantando la Guerra Civil [188] .

El 23 de diciembre había comenzado una ofensiva que fue detenida, en parte, por el V Cuerpo de Ejército de Líster. Pero este solo pudo aguantar quince días y el 3 de enero tuvo que retroceder. Y fue un retroceso total, en el sentido más amplio del término, ya que con el sur de Cataluña abierto para Franco, miles de republicanos asumieron la derrota, con lo que dio comienzo la huida masiva a través de Francia [189] .

Mientras miles de españoles tomaban ese duro camino, las operaciones militares continuaban, y el 14 de enero cayó Tarragona. A finales de enero, el Gobierno se trasladó a Girona en un último y desesperado intento por resistir, pero la realidad se impuso en una ciudad movida por el pánico, el

hambre, la desesperación y la huida a Francia, que no tuvo más remedio que abrir la frontera por cuestiones humanitarias. El 26 de enero cayó definitivamente Barcelona, y el 5 de febrero, Girona [190] .

En este punto es importante comprobar cómo las unidades de guerrilleros, lejos de tirar la toalla, seguían resistiendo. Hubo deserciones, claro está, pero un informe reservado franquista (como se ve en el mapa de la siguiente página) alertaba de la ubicación exacta de las distintas partidas guerrilleras a finales de enero de 1939, repartidas, a pesar de las órdenes de retirada hacia el sur, a lo largo de Cataluña, el sector de Levante, el sector centro y el sector sur [191] .



El carácter del guerrillero suele llevar inherentes elementos como la rebeldía, la lucha, la insubordinación o la no rendición. Un claro ejemplo de esto es que, en el mes de marzo de 1939, todavía se recibían numerosas peticiones para engrosar sus filas. La guerra se perdía, pero muchos se presentaban voluntarios, con poco o nada que ganar, para seguir luchando como guerrilleros contra Franco [192] .

Lejos de analizar a los guerrilleros que se quedaron después del 1 de abril de 1939 y se escondieron en las montañas —un fenómeno, el del maquis, que ha sido abordado al detalle y de forma extensa por muchos historiadores—, es ilustrativo finalizar este recorrido por las guerrillas durante la Guerra Civil reproduciendo un documento que muestra cómo el guerrillero siguió haciendo la guerra incluso en la retirada [193] :

> Actuación de los rojos en Barcelona.
>
> En algunos de los camiones abandonados por los rojos en Barcelona, dejaron bombas combinadas para hacer explosión con los mecanismos de puesta en marcha de los vehículos y provocar la destrucción de estos y causar víctimas.

Este mismo modo de operar se temía también en Madrid, donde, según un informe del SIPM franquista, existían indicios de que se había instalado en el Banco de España un dispositivo dedicado a provocar explosiones retardadas o consecutivas.

Durante este epílogo bélico, en los informes recogidos por el bando nacional sobre la actividad del enemigo destacaba la referida a los guerrilleros, que seguían actuando como podían mediante diversos golpes de mano e infiltraciones en diferentes frentes, pero sin grandes consecuencias. También se hablaba de voladuras de minas y contraminas en el frente de Madrid, que causaron destrozos en sus líneas [194] .

Así se llegaba al final del final de la guerra, un conflicto en el que la actividad guerrillera republicana no cesó en ningún momento, pero que no pudo hacer nada por cambiar el resultado de la contienda.

La última acción guerrillera destacable dentro del marco de la Guerra Civil tuvo lugar en los primeros días del mes de marzo de 1939. Antes del anuncio oficial del fin del conflicto, se vivió, principalmente en Madrid [195] , una despiadada guerra dentro del bando republicano. En realidad, fue una escenificación definitiva de las tensiones que tuvieron lugar desde el inicio del conflicto y que llevaron a producir miles de antifascistas muertos a manos de miles de antifascistas [196] .

La participación del XIV Cuerpo Guerrillero fue muy activa durante el golpe de Estado que encabezó Segismundo Casado y que hizo caer a Negrín y, a la postre, la resistencia republicana. El 5 de marzo, el ministro comunista de Instrucción Pública y Sanidad del penúltimo Gobierno de Negrín ordenó al mayor Ungría el envío urgente de dos divisiones del XIV Cuerpo a Elda, sede del Gobierno y de la plana mayor del Partido Comunista, ante la certeza de que se iba a producir un golpe de Estado de perfil anticomunista, cuyos partidarios ya estaban tomando posiciones en Madrid. Al mismo tiempo, Ungría se quitaba de en medio al Batallón de Subsuelo, comunista, y ante los rumores de golpe afirmó que tenía preparado un plan que preveía el asalto y la toma de los principales centros de poder de Madrid a través de los colectores y el alcantarillado, un proyecto de una naturaleza muy «guerrillera» y de lucha callejera que nunca llegó a producirse [197] .

A tenor de la delicada situación que se vivía en Madrid, Ungría ordenó a la 300 División guerrillera de Alcalá de Henares que se preparara para actuar en cuanto recibieran órdenes. Pero los guerrilleros decidieron no esperar y el 6 de marzo partieron hacia Madrid [198] . Ocuparon sin resistencia Torrejón de Ardoz y llegaron hasta la Posición Jaca, situada en el búnker del Parque del Capricho, en la Alameda de Osuna, donde detuvieron a los tres jefes de sección del Estado Mayor, los coroneles Pérez Gazzolo, Fernández Urbano y Otero Ferrer, y al comisario Peinado Leal. Todos ellos fueron fusilados ese mismo día en El Pardo [199] .

La 300 División no frenó allí su avance y llegó a controlar tanto el Parque del Retiro como la plaza de Manuel Becerra, la Puerta de Alcalá y la Comandancia General de Ingenieros y el Gobierno Civil, que fueron ocupando al mismo tiempo que diversas unidades comunistas controlaban otros puntos de la capital.

Pero hasta aquí duró el último éxito guerrillero, pues el 9 de marzo todo empezó a cambiar. Las tropas casadistas realizaron el mismo itinerario que había realizado la 300 División de Guerrilleros y ocuparon primero Alcalá de Henares y más tarde Torrejón de Ardoz. En su recorrido, la columna casadista del mayor de milicias Liberiano González llegó hasta la Alameda de Osuna, donde tomaron la Posición Jaca. El 11 de marzo ya no quedaban elementos guerrilleros en Madrid capital, salvo una mínima resistencia comunista en Nuevos Ministerios, que fue disuelta.

> En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

El Generalísimo Franco
Burgos, 1° de abril de 1939

Con este parte, el único firmado por Franco en toda la guerra, finalizaba el conflicto y, con él, la actividad de los guerrilleros vencidos durante la Guerra Civil española. A partir de este momento, exceptuando acciones puntuales de retirada, ya solo quedaron unos pocos que decidieron esconderse en las montañas para luchar contra Franco.

Pero esa ya es otra historia.

5
NO TODO FUE EN VANO. CAMBIAR EL MUNDO DESDE ESPAÑA

El 1 de abril de 1939 dio comienzo una nueva etapa en esa España bañada en el estigma de vencedores y vencidos, de las cuentas pendientes, de la represión, de los brazos en alto o del imaginar el país en la distancia, tirando de recuerdos. En el caso de los guerrilleros hubo quienes se marcharon, quienes se quedaron sin medios en la montaña y quienes siguieron batallando por los caminos que llevaban a la Segunda Guerra Mundial.

En España, la marca que dejó la guerrilla fue muy importante, pero con el anuncio del fin de la guerra pareció borrarse, como si nunca hubiera ocurrido. Lo cierto es que no solo sucedió, sino que su legado comenzó a despertar con más fuerza que nunca, aunque fuera de nuestras fronteras.

No es ningún secreto descubrir que los guerrilleros españoles tuvieron un evidente influjo soviético, tanto en las escuelas como en comisarios políticos, materiales y armamento. Su sello se dejó notar desde muy iniciada la Guerra Civil, cuando estos asesores experimentados en este tipo de lucha irregular comenzaron a tomar las riendas. Muy pronto se crearon escuelas de adiestramiento de guerrilleros en Asturias con profesores soviéticos, por ejemplo, en el cuartel general republicano del Hotel Comercio de Gijón, en octubre de 1936. Pero su mayor influencia la ejercieron en la zona de Levante y de Andalucía.

La figura más importante fue la de Ilia Grigorievich Stárinov, que en España era conocido bajo el seudónimo de *Rudolf Wolf* [200] , un hombre implacable que se rodeó de un grupo de instructores soviéticos, como Porokhnyak, Kharish, Karvobants, Tumanyan, Kochegarov, Tikhyi o Prokopyuks, que se instalaron en Benimamet desde finales de 1936. Fue el Partido Comunista de España el que suministró los materiales necesarios para comenzar cuanto antes la formación e instrucción de guerrilleros, sobre todo, en un principio, en lo referente a la colocación de minas, como la *pick up* o la eléctrica, diseñadas por el propio Stárinov [201] .

Las mujeres soviéticas también adquirieron una gran importancia en la Guerra Civil española. Primero como traductoras y más tarde en importantes acciones de guerra. Nombres como Anna K. Obrucheva, que se casó con Stárinov, ocuparon lugares importantes y activos en las acciones guerrilleras [202] .

El éxito de las primeras operaciones coordinadas por los instructores y consejeros de la Unión Soviética, junto a la presencia de Domingo Ungría al frente de los guerrilleros, hizo que se pudiera desarrollar de una manera ambiciosa la organización de las guerrillas, que llegaron a integrarse en el XIV Cuerpo.

En marzo de 1937, Khadzi-Umar Mamsurov fue designado asesor principal del denominado entonces «Batallón Especial». En España era conocido con el seudónimo de *Ksanti,* o *Santi,* y contaba con una inmensa experiencia en la inteligencia militar de Moscú, pues no en vano era considerado el padre de las fuerzas especiales *spenatzs* de la Unión Soviética.

Con la integración de los guerrilleros en el XIV Cuerpo de Ejército, muchos de los asesores soviéticos regresaron a la URSS, pero su marca era ya nítida. Si creemos los datos que ofrece Stárinov, desde octubre de 1936 hasta septiembre de 1937, la unidad de Domingo Ungría realizó doscientas treinta y nueve operaciones de sabotaje, diecisiete emboscadas y seis incursiones, con ochenta y siete trenes descarrilados, ciento doce vehículos destruidos y dos mil trescientas bajas enemigas entre muertos y heridos. Por su parte, solo catorce guerrilleros resultaron muertos, un dato que no solo cuesta acreditar, sino tomar como válido. Es evidente que hubo muchas bajas, pero era difícil cuantificar durante una huida cuántos enemigos habían caído, por lo que lo habitual era engrosar la lista al alza.

No se puede olvidar tampoco la figura de la dinamitera rusa Elizaveta Parshina, conocida en España como *Josefa Pérez Herrera.* Esta traductora del Estado Mayor de la Aviación se integró en un destacamento nocturno de reconocimiento y sabotaje perteneciente a la XI Brigada Internacional, donde coincidirá con su futuro esposo, el asesor militar Artur Sprogis [203] .

La Guerra Civil española, la presencia soviética aplicando sus conocimientos en guerrilleros de diferentes nacionalidades y el fomento gubernamental de la acción de guerra de comandos hasta

integrarla en un cuerpo de ejército, fueron un banco de pruebas único que, si bien no sirvió para modificar el resultado de la guerra, sí alteró la forma de concebir los servicios de inteligencia de muchas de las potencias mundiales, que comenzaron a englobar a las guerrillas en lo que hoy conocemos como fuerzas especiales de acción, demostrando su enorme efectividad en cuanto a desgaste de las líneas enemigas.

Pero lo que sorprende no es la influencia de la Unión Soviética en este tiempo, sino la confluencia de nacionalidades que se produjo en torno a estas guerrillas. Quizá por su eterna antagonía y por los acontecimientos históricos posteriores, una de esas nacionalidades destaca entre todas las demás: la estadounidense. Y es que casi tres mil norteamericanos llegaron a España de forma voluntaria y dispuestos a luchar por una idea del mundo, y, en ese camino, se cruzaron con soviéticos que también les instruyeron en esta guerra irregular. A soviéticos y estadounidenses les separaban muchas barreras, pero les unía un objetivo común en nuestro país: la lucha contra el fascismo.

Pero ¿qué ocurrió con todas estas personas cuando finalizó el conflicto? Que se llevaron muchos recuerdos y lamentos en la maleta, pero también una forma de luchar, por lo que muchos decidieron seguir haciendo la guerra irregular, la guerra silenciosa, la guerra de guerrillas allá donde necesitaran de su experiencia.

Así, veteranos guerrilleros en la Guerra Civil española tuvieron un papel influyente en la formación, adoctrinamiento y coordinación de operaciones en Estados Unidos (OSS), Gran Bretaña (SOE), Francia (FFI), la Unión Soviética e incluso Cuba. Y en todos estos hechos históricos España tuvo mucho que ver.

El caso de Estados Unidos es realmente paradójico, ya que muchos de los hombres que crearon el servicio de la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), antesala de la actual CIA, fueron entrenados en España por comunistas soviéticos, los mismos que se convertirían en enemigos acérrimos tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la Guerra Fría dividió al mundo entre capitalismo y comunismo. Por ello, muchos de los voluntarios estadounidenses que llegaron a España y se enrolaron en las guerrillas tuvieron que pasar, después de ofrecer su experiencia, por un tortuoso camino de juicios por haber estado vinculados tanto al Partido Comunista de Estados Unidos como a estos consejeros e instructores soviéticos durante la Guerra Civil [204] .

La CIA «nació» en España

El Batallón Abraham Lincoln, también conocido como Brigada Abraham Lincoln, fue una organización de voluntarios estadounidenses que llegó a España para formar parte de las Brigadas Internacionales para apoyar a la Segunda República y luchar contra la imparable amenaza del fascismo en Europa.

De los cuarenta mil hombres y mujeres que llegaron de diferentes puntos del mundo para integrar las Brigadas Internacionales, alrededor de dos mil ochocientos lo hicieron desde Estados Unidos. La mayoría pertenecía al Partido Comunista de Estados Unidos y se integraron en la XV Brigada Internacional. Según datos de ALBA (Abraham Lincoln Brigade Archives) [205] , ochocientos perdieron la vida en España durante la contienda, pero dejaron un legado importante en nuestro país, no solo como ejemplo de solidaridad y lucha por una causa que, en principio, no era la suya, sino, posteriormente, cuando en septiembre de 1938 tuvieron que volver a sus países de origen —los que pudieron hacerlo— con la guerra ya bastante decantada. Desde ese momento, pese al triste regreso, su experiencia en territorio español les llevó a tomar unos caminos que en mayor o menor medida marcaron la historia del movimiento guerrillero y de los servicios secretos a nivel mundial.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había unido su casi inexistente inteligencia a su política exterior. Eran los propios diplomáticos los que recogían información de los países en los que trabajaban. Tanto el Gobierno como el Ejército tenían sus propios procesos de contrainteligencia, pero, como reconoció el diplomático Robert Murphy, «en 1940 nuestra organización de inteligencia era primitiva e inadecuada. Tímida, casera y operaba estrictamente con los patrones existentes desde la guerra contra España a finales del siglo XIX » [206] .

No fue hasta el 11 de julio de 1941, con la Segunda Guerra Mundial ya bastante avanzada, cuando el presidente Roosevelt creó una nueva organización, con el experimentado general William Donovan como coordinador de Información, que dependería directamente de la Casa Blanca. La primera medida que Donovan tomó fue la de acercarse a Gran Bretaña, donde Churchill, ávido de

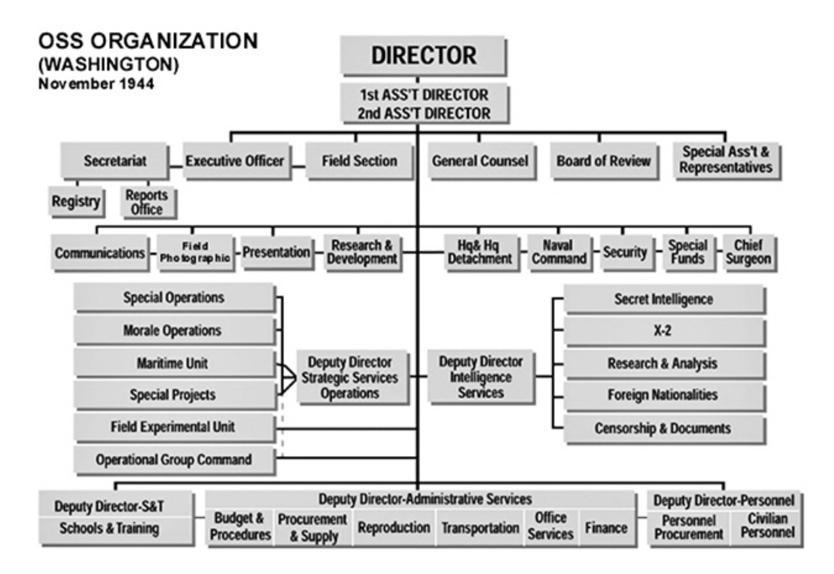
sumar la ayuda norteamericana a la lucha contra el nazismo, le dio un acceso especial a todos los archivos clasificados y secretos.

Donovan entendió a la perfección —y así se lo hizo saber a Roosevelt— que la guerra moderna necesitaba de esos servicios de inteligencia tan valiosos, de esa otra guerra que pudiera combatir desde las entrañas el siniestro proyecto de Adolf Hitler, sirviéndose para ello de voluntarios dispuestos a arriesgar sus vidas por conseguir información, entregar propaganda o sabotear una línea férrea. La guerra moderna también era eso.

Con la entrada de Estados Unidos en la guerra después del ataque japonés a Pearl Harbor, todo se precipitó. El hasta entonces denominado COI pasó, el 13 de junio de 1942, a denominarse de forma oficial OSS (Oficina de Servicios Estratégicos).

La idea de Donovan coincidió en el tiempo con el apoyo británico a este tipo de actividades, de manera que la colaboración entre los dos países empezó a fluir. Sin duda, Gran Bretaña tenía una infraestructura de inteligencia mucho más sofisticada, pero ni mucho menos desechó la ayuda norteamericana, aunque proviniera de la recién bautizada OSS.

Para ello, se creó una sección de Operaciones Especiales, encargada de acciones de guerra de guerrillas en los frentes de Europa y Asia. La OSS mandó agentes al norte de África y la sección comenzó a trabajar de manera directa con el SOE (Ejecutivo de Operaciones Especiales) británico.



Como se puede apreciar en la parte izquierda del gráfico (recogido de la propia página web de la CIA), se desarrollaban operaciones especiales, campañas de moral, unidades marítimas, proyectos especiales, unidades experimentales de campo y unidades de comandos o guerrilleros. También se crearon escuelas de entrenamiento.

Y es aquí donde entraron en juego muchos de los voluntarios que lucharon en España. Hombres experimentados que habían adquirido un gran conocimiento en este tipo de lucha —con instructores soviéticos en su mayoría— pasaron a desempeñar un papel clave en la organización de la OSS, que el 1 de octubre de 1945 se disolvió. Dos años después nació la CIA (Agencia Central de Inteligencia), pero no hay duda de que la famosa agencia le debe mucho a la OSS y, por tanto, a Donovan y su fe ciega en los guerrilleros que lucharon de forma voluntaria en España. Es probable que la CIA aún siga teniendo una deuda con todos los norteamericanos que lucharon en la Guerra Civil española y que, posteriormente, quisieron aportar su experiencia a la inteligencia de su país. Por todo ello resulta necesario realizar un pequeño repaso de los hombres que se forjaron como guerrilleros en España y que más influyeron en la creación, organización y desarrollo del primer servicio de inteligencia que en verdad maduró en Estados Unidos.

Milton Wolff, El Lobo: *el* líder que reclutó a los «españoles» para la *OSS*

El neoyorkino Milton Wolff fue el último comandante del Batallón Lincoln-Washington que participó en la Guerra Civil española. Según escribió Ernest Hemingway, nueve hombres comandaron los batallones Lincoln y Lincoln-Washington. Cuatro murieron, cuatro resultaron heridos… y el noveno era Milton Wolff, «alto como Lincoln, flaco como Lincoln y tan valiente y

tan buen soldado como cualquiera que comandara batallones en Gettysburg» [207] . Tenía veintidós años cuando se puso al frente del batallón y se convirtió en uno de los iconos de la Brigada Lincoln por su enorme carisma. Falleció en 2008 a los noventa y dos años.

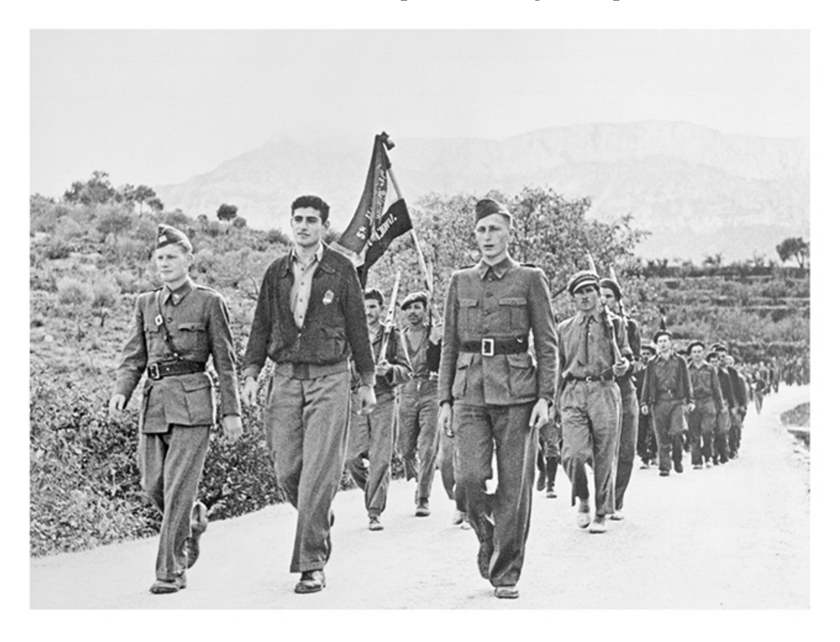
Wolff, miembro de la Liga de Jóvenes Comunistas de Estados Unidos, decidió que la mejor manera de alimentar y enriquecer su activismo era combatir el fascismo en España, aunque en un principio tan solo contemplaba la idea de servir a la República… como socorrista.

En marzo de 1937 llegó a nuestro país y, movido por el entusiasmo de otros voluntarios, cambió su primera asignación en el sector sanitario para servir en la compañía de ametralladoras del recién creado Batallón Washington. Su primera experiencia de guerra fue en Brunete, en julio de 1937 [208] .

Durante unas semanas en que estuvo de baja, viajó a Madrid y en el mítico Café Chicote conoció a Ernest Hemingway, con quien entabló una gran amistad [209] . Tanto fue así que fue retratado en la famosísima *Por quién doblan las campanas* [210] .

Wolff se reincorporó a la batalla en el frente de Aragón y dirigió una sección de la compañía de ametralladoras en Belchite y Quinto. En octubre de 1937 ya estaba al frente de la compañía de Fuentes de Ebro. En la batalla de Teruel, en enero de 1938, ya se dirigían a él como capitán. Solo dos meses después, y tras la muerte del líder del batallón, Wolff fue nombrado comandante, el más joven de todas las Brigadas Internacionales que lo consiguió.

En ese momento, y con el batallón desmoralizado y a punto de ser capturado por el enemigo, condujo a sus hombres a salvo en una delicada operación de guerra que terminó con éxito [211] .



Milton Wolff liderando el Batallón Lincoln en Falset, cerca de Barcelona [212] .

En este heroico episodio, el gigante Wolff pasó seis días en campo enemigo, luchando como un guerrillero más, hasta que pudo cruzar a nado el río Ebro. Cuando llegó al improvisado cuartel general del batallón, se agachó para entrar en el refugio y dijo: «Habéis construido un refugio bastante bajito. Supongo que no pensabais que iba a regresar». Después, sin más, comenzó a comer un plato de garbanzos [213] .

Wolff asumió la responsabilidad de reconstruir el batallón roto y consiguió cruzar el Ebro durante el verano de 1938. Mantuvo a su batallón en las líneas de la famosa Colina 666 de la sierra de Pandols, punto clave para la defensa republicana. Para Wolff, esta fue la peor experiencia en la Guerra Civil española, porque «tuve que mandar a muchos amigos a la muerte por conquistar una roca», justo en el lugar donde escuchaba decir al enemigo: «Lobo, te vamos a cortar las pelotas» [214] . Esta fue la última contribución de Wolff a la Segunda República, ya que en septiembre de 1938 el Gobierno dispuso la retirada de todas las tropas extranjeras.

Ya de vuelta en Nueva York, Milton Wolff participó en numerosas protestas callejeras a favor de prestar asistencia a los españoles atrapados en los campos de refugiados franceses. Cuando el

Gobierno francés amenazó con deportar a los exiliados españoles, fue detenido en una protesta ante el consulado francés de Nueva York, donde pasó quince días en prisión [215] .

Wolff, al igual que muchos de sus compañeros de la Brigada Lincoln, tuvo muchos problemas por su vinculación con el Partido Comunista [216] y, de hecho, padeció interrogatorios exhaustivos por parte del FBI y de otras agencias gubernamentales durante la Guerra Fría, en plena cruzada anticomunista de Estados Unidos.

Poco después conoció, a través del periodista Vincent Sheen, a William J. Donovan, que fue elegido por el presidente Franklin D. Roosevelt para dirigir la recién creada Oficina de Servicios Estratégicos. Así, en la primavera de 1941, Donovan convocó a Wolff y le pidió ayuda para reclutar a veteranos de la Lincoln con el objetivo de trabajar al servicio de la inteligencia británica.

Cuando el bombardeo japonés a Pearl Harbor abocó a Estados Unidos a la guerra, Wolff envió un telegrama al presidente Roosevelt ofreciendo los servicios de la Brigada Lincoln en el esfuerzo de guerra. También ayudó a la OSS de Donovan en el reclutamiento de veteranos de la Brigada Lincoln para los proyectos especiales que posteriormente dieron su fruto en las victorias estadounidenses en el norte de África, Italia y en la decisiva invasión de Normandía.

Pero lo que realmente ansiaba Wolff era combatir al fascismo desde la primera línea, por lo que en 1942 se alistó en el Ejército. Sin embargo, todas sus ilusiones se vieron frustradas por esa catalogación —tan común en los veteranos de la Guerra Civil— de «antifascistas prematuros», que aportaba un halo de desconfianza por haber recibido instrucción soviética en nuestro país.

El Lobo escogió una tarea que lo llevó a Birmania, donde luchó a las órdenes del general Joseph Stilwell y donde contrajo la malaria. Poco después, el OSS trasladó a Wolff a Italia, donde colaboró con otros veteranos del Batallón Lincoln, como Irving Goff, Vincent Lossowski e Irving Fajans, en el establecimiento de redes de inteligencia entre los partidarios comunistas. Durante estos años realizó tareas de resistencia y sabotaje de transportes nazis.

Tuvo que regresar a Estados Unidos cuando intentaba prestar apoyo a la resistencia franquista, al maquis, a través de la OSS. Desde ese momento se erigió en la voz de los veteranos de la Brigada Lincoln y durante años peleó por la defensa no solo de la legitimidad de la lucha contra el fascismo, sino también de los derechos civiles de los afroamericanos [217] .

Poco antes de morir, en 2003, regresó a España, donde fue recibido como un héroe por numerosos excombatientes republicanos. Arrojó varios claveles en el río Ebro y con su característica sonrisa dijo: «Si me vuelven a necesitar, llámenme» [218] .

William Aalto: protagonista del éxito de la liberación de Carchuna

William Oliver Aalto, más conocido como Bill Aalto, fue un guerrillero de origen finlandés, pero nacido en Nueva York, que, al igual que Milton Wolff, se alistó en la Liga de Jóvenes Comunistas de Estados Unidos. Posteriormente se presentó voluntario para ir a España a luchar contra el fascismo y a favor de la Segunda República.

Aalto llegó a España el 17 de febrero de 1937 y se unió a las Brigadas Internacionales en Albacete —un destino al que muchos calificaban de «realmente feo»—. En marzo de 1937 se incorporó al PCE. Durante la Guerra Civil, se ofreció voluntario para realizar operaciones de guerrilla. Trabajó con los brigadistas internacionales Alex Künstlich e Irving Goff, y, como tantos otros, fue entrenado por instructores soviéticos en el uso de explosivos. Una de sus misiones fue la destrucción del principal puente de suministro que atravesaba el río Albarracín.

A finales de 1937, Aalto tomó parte en la batalla de Teruel, trabajando detrás de las líneas enemigas con sus compañeros de guerrilla Künstlich y Goff [219] .

El 23 de mayo de 1938, ya con el rango de teniente, Aalto encabezó la exitosa operación anfibia que, como vimos, acabó con el rescate de más de trescientos prisioneros republicanos recluidos en el Fuerte de Carchuna.

En 1941, el excompañero de armas de Aalto, Irving Goff, lo recomendó para la Oficina de Servicios Estratégicos. Fue entonces cuando Aalto confesó a Goff que era homosexual. Este, junto con otros veteranos, informaron de esta circunstancia a William Donovan y le pidieron que le retirara del equipo. Contra el fascismo, sí. A favor de los derechos civiles, también. Pero parece que era demasiado pedir que también apoyaran esta causa.

Después de su confesión, Aalto fue trasladado a un campo de entrenamiento en Camp Ritchie (Maryland). En septiembre de 1943, mientras entrenaba en trabajos de demolición a un pelotón de

soldados, observó que alguien lanzaba una granada por error, por lo que el veterano se lanzó a por ella. Por desgracia, la bomba explotó y le amputó la mano derecha.

Tras la traición de Goff y Künstlich, Aalto perdió el contacto con sus antiguos camaradas. Lo que no pudo romper una guerra sí lo hizo su condición sexual. William Aalto murió de leucemia en junio de 1958 y fue enterrado en el Cementerio Nacional de Long Island [220] .

En su libro *Our boys in Spain,* Aalto hace un repaso de la guerra de guerrillas que realizaron en España tanto él como otros combatientes de origen finlandés, como Untamo Mäkelä, Reino Keto, Iro Lehtikorpi, Gunnar Ebb y Liimatainen, entre otros [221] .

> Cuando recuerdo la guerra de guerrillas en España y la lucha a través de las líneas enemigas, me viene a la cabeza que para ese tipo de lucha el país es relativamente pequeño y con bastante densidad de población. El trabajo lo realizábamos durante la noche, mientras que por el día permanecíamos escondidos de forma cautelosa. Todas las operaciones las hacíamos a pie o en barco. En el Jarama, mientras la XV Brigada [Lincoln] luchaba en el frente, un pequeño grupo de partisanos detrás de las líneas enemigas frenamos a las tropas italianas durante tres días volando un puente [222] .

Según Aalto, la misión de los guerrilleros en España era de dos tipos bien diferenciados. Por un lado, se pretendía causar el mayor daño posible al enemigo a través del sabotaje en carreteras, ferrocarriles, estaciones eléctricas, líneas telefónicas y telegráficas. Además, entorpecían el transporte enemigo y hacían volar sus almacenes de armas y suministros. Por otro lado, según relató él mismo, en territorio enemigo organizaban movimientos guerrilleros entre la población, ya que «la mayoría de los ciudadanos en esas áreas estaban esperando la llegada de guerrilleros», pues vivían bajo el terror fascista.

En una extensa entrevista, Aalto también recordó cómo en cierta zona —no especificó cuál— consiguieron hacer volar, a lo largo de tres semanas, varios trenes que transportaban a tropas fascistas. El bando sublevado se vengó de esta acción asesinando a once oficiales encargados de la vigilancia de la zona.

Asimismo, el norteamericano confirmó el ambicioso plan de levantamiento de la población que tanto ansiaba la República, ya que, según sus palabras, eran los propios habitantes de las zonas en las que los guerrilleros hacían incursiones quienes facilitaban su trabajo, «lo que prueba cuál era el verdadero espíritu de los españoles. Si hubiéramos tenido el suficiente material bélico, habríamos podido contar con quinientos mil hombres preparados para un levantamiento contra los fascistas en cualquier momento». Estas palabras revelan que ese anhelo no era solo una locura transitoria de los gobernantes republicanos, sino que estaba arraigado, casi como una certeza, en casi todos los guerrilleros.

Aalto también se quejó de que el movimiento guerrillero en España al principio estaba bastante desorganizado, aunque poco a poco fue ganando en eficacia, sobre todo cuando su actividad estuvo concentrada en un comando central, como en el Ejército [223] .

Según él, la existencia de estas guerrillas provocó una gran confusión en el bando enemigo, que, incluso, llegó a tener miedo de realizar operaciones nocturnas por temor a encontrarse con guerrilleros. En este sentido, Aalto reconoció que, a medida que avanzaba la guerra, el bando enemigo aprendió a tomar medidas para evitar los sabotajes, sobre todo los de las vías férreas, donde colocaron dispositivos de alerta. Además, en las zonas de paso más abruptas o de bosque, los sublevados llegaron a talar árboles y matojos para protegerse de los ataques sorpresa y poder ver a los guerrilleros, lo que obligó a muchos guerrilleros a especializarse aún más para salvar la vida.

Irving Goff: «No he venido aquí para conducir un camión »

Los padres de Irving Goff emigraron de la Unión Soviética a Nueva York, ciudad en la que el futuro guerrillero creció. Durante su infancia y adolescencia trabajó como bailarín y acróbata y, como Bill Aalto, fue miembro activo de la Liga de Jóvenes Comunistas de Estados Unidos.

Llegó a nuestro país el 4 de abril de 1937. Durante los primeros meses trabajó como conductor enrolado en las Brigadas Internacionales, pero a finales de ese año decidió desempeñar un papel mucho más activo. «No he venido aquí para conducir un camión. Quiero luchar», dijo [224] . Y así comenzó su periplo como guerrillero.

Trabajó junto a William Aalto y Alex Künstlich en tareas propias de la guerra de guerrillas: incursiones en zona enemiga, alteración del orden, tareas de propaganda, espionaje y contrainformación… Pero, sobre todo, se dedicó al sabotaje de convoyes, puentes, fábricas de armamento, vías férreas y líneas telefónicas y telegráficas. Se convirtió en un experto en explosivos.

Su actividad en España también inspiró la novela de Hemingway, aunque Goff criticó duramente la ignorancia del autor a la hora de abordar las acciones guerrilleras.

Además de participar en la voladura del puente sobre el río Albarracín, Goff tuvo un papel destacado en la batalla de Teruel, tras las líneas enemigas, junto a otros guerrilleros. Pero uno de los méritos que más suelen señalarse fue su influencia directa en la liberación del Fuerte de Carchuna. En la huida a la zona republicana, tanto Goff como Aalto quedaron separados del grupo y tuvieron que permanecer durante dos días y medio escondidos en la zona franquista antes de volver con sus compañeros. Para Goff la liberación de los presos de Carchuna fue el «momento más importante de mi vida» [225] .

En septiembre de 1938 regresó a Estados Unidos, desde donde siguió luchando por el bando republicano como miembro activo del Partido Comunista.

En 1941 fue reclutado por Milton Wolff para trabajar para la inteligencia británica a través de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). Siguiendo el consejo de Goff, Wolff invitó a otros veteranos de la Brigada Lincoln a participar en el grupo, incluyendo a William Aalto, Milton Felsen, Mike Jiménez, Vince Lossowski y Alfred Tanz [226] .

En 1942 fue trasladado al norte de África, donde se encargó de entrenar a reclutas españoles para operar detrás de las líneas alemanas. Gracias a su trabajo, fue promovido por William Donovan a teniente segundo.

Tras la invasión aliada de Italia de 1943, fue trasladado a Nápoles, donde mostró claramente la experiencia adquirida en España como guerrillero. La OSS lo nombró oficial de enlace del Partido Comunista de Italia, y los norteamericanos aprovecharon sus conocimientos para liberar a las guerrillas situadas detrás de las líneas alemanas en el norte de Italia. Los programas de infiltración de Goff permitieron el lanzamiento en paracaídas de treinta equipos de operadores de radio y meteorólogos en áreas controladas por los nazis, que proporcionaron informes diarios para las fuerzas aéreas aliadas.

Mientras trabajó con los comunistas italianos, Goff creó la operación de inteligencia más eficaz en el norte de Italia. «Teníamos guerrilleros operando en todas las carreteras, en todos los ferrocarriles, en todos los convoyes alemanes. Teníamos identificaciones, el material en cada automóvil, en cada carretera reportada a través de la red de radios», recordaba [227] .

Pese a su enorme contribución a la conformación de la inteligencia estadounidense —y a sus numerosas condecoraciones, como la Medalla al Mérito de la Legión— tras la Segunda Guerra Mundial, al igual que casi todos los miembros de la Brigada Lincoln, tuvo que pasar el mal trago de ser investigado por su relación con los comunistas españoles y el Partido Comunista en general, del que nunca se desvinculó hasta su muerte, en 1989.

En una extensa entrevista [228] publicada por el diario *San Diego Union,* Irving Goff relató su experiencia durante la Guerra Civil. Es curioso que, incluso en tiempos de guerra, los estereotipos españoles ligados al flamenco y al fútbol se mantengan.

> Cuando estás en un grupo de guerrilleros detrás de las líneas del enemigo, tienes que pasar diez horas durante el día escondido en las trincheras, y es en ese momento cuando aprovechas para adiestrar a los demás. Recuerdo cómo algunos de ellos cantaban flamenco en voz baja para no ser escuchados por el enemigo. Aún amo el flamenco.
>
> Estaba, en el momento de la retirada, en una brigada de emergencia en las montañas. Hacía mucho frío y por eso bebíamos mucho *cognac* para mantenernos calientes. La comida era casi siempre garbanzos, y solíamos dar la mitad para alimentar a los niños. En ese momento estábamos expuestos a un continuo bombardeo aéreo y ya no teníamos artillería ni planes. Los españoles son muy proclives a pelearse entre ellos. Tanto que incluso no me gustaban muchos de los compañeros comunistas. Los anarquistas eran terribles si no estaban entusiasmados. Cuando no iban a entrar en batalla siempre estaban jugando al fútbol.

Pasó temporadas en Madrid, Valencia y Teruel, y Goff recordaba que los hombres acostumbraban a beber mucho, «sobre todo Málaga, un vino dulce. Yo solía tener dinero porque ganaba casi siempre al póker a los demás».

A pesar del claro devenir de la guerra a favor del bando franquista, Irving Goff siempre confió en la República y esperaba que las tropas alemanas e italianas salieran de España obligadas por las presiones internacionales, esperanza que compartían muchos republicanos, ya que en Madrid, a pesar de ser sistemáticamente bombardeada, nunca cundió el pánico.

Puesto que la instrucción que recibieron los guerrilleros provenía directamente de los consejeros soviéticos, fue precisamente un diario ruso, el *Soviet Russia Today,* el que tiempo después pidió a Goff y a Aalto que contaran su experiencia en España. Tal y como relataron en el artículo que firmaron conjuntamente, su primer contacto con un instructor ruso de guerrillas sucedió en la primavera de 1938, cuando su brigada fue enviada al frente de Granada y Málaga como grupo experimental para probar nuevas técnicas. Hasta ese momento solo habían conocido a los

instructores soviéticos durante las visitas que realizaban a las oficinas generales de la guerrilla, o en las escuelas y en los cursos formativos a los que asistían de vez en cuando.

Todos los instructores eran conocidos por sus nombres de pila. Goff y Aalto recordaban el de Akhmet, el instructor de la 48 División de Guerrilleros, quien destacaba por ser un hombre tranquilo, con aspecto de mongol, pequeño y de piel oscura, que llevaba siempre una chaqueta de cuero. Solo hablaba cuando le preguntaban y casi siempre estaba a la sombra de Nikolai, un soviético grande y de carácter jovial [229] .

También coincidieron con un tal Rodolfo (el coronel Ilia Grigorievich Stárinov), que había participado en la guerra de guerrillas durante el conflicto entre Polonia y Rusia, y con Víctor, un veterano guerrillero de las campañas en Siberia que también había servido en las guerrillas chinas.

En la primera acción de guerra en la que Goff y Aalto participaron, el comando del que formaban parte fue a inspeccionar el territorio y volaron una carretera. Pero, según recordaron, la acción terminó en un desastre. El capitán fue capturado y el resto del grupo resultó o bien herido, o capturado o asesinado. Solo unos pocos pudieron regresar para contarlo.

Precisamente fue Akhmet quien le entregó el mando de forma temporal a Aalto cuando fueron enviados a liberar a los más de trescientos prisioneros del Fuerte de Carchuna. Antes de la operación, Akhmet se sentó frente a todo el comando sin decir ni una palabra, mientras los demás discutían los planes y las armas que necesitarían para la misión. Entonces Aalto preguntó a Akhmet su opinión sobre la composición del grupo, y este dijo que no disponían de suficientes granadas para todos los prisioneros rescatados y que el plan de huida tenía deficiencias porque no habían pensado en barcos ni disponían de tiempo para llevarlos de vuelta a la zona republicana por el mar.

Finalmente, le preguntaron si treinta hombres eran insuficientes para atacar un fuerte custodiado por ese mismo número de guardias, a lo que Akhmet respondió que más hombres no se podían desplazar porque supondría una pérdida de tiempo.

> «Tenéis el apoyo de los prisioneros que estarán listos para la batalla, como sabéis por los que ya han escapado y que ahora también van con vosotros de vuelta a rescatar a sus hermanos. Van con vosotros hombres con experiencia y valientes, así que aumenten el número de armas y lleven incluso menos hombres». Hicimos todo lo que nos sugirió y el resultado resonó en toda España. En un ataque rápido veintiocho hombres nos incrustamos tras las líneas enemigas y sorprendimos y capturamos al guarda del fuerte sin hacer ningún ruido. Los prisioneros que liberamos se formaron a ellos mismos en un batallón en diez minutos. Solo perdimos a cinco de nuestros hombres.

Los instructores soviéticos transmitieron a los guerrilleros todos los conocimientos adquiridos en el Ejército Rojo, y lo hicieron tanto oralmente como por medio de un manual que tradujeron al español. Además, les proporcionaron un explosivo *roll,* muy efectivo, que llegaba en pequeñas tortas de color amarillo que pesaban medio kilo. Se trataba de un material que no se estropeaba ni con el calor ni con la humedad; las balas no lo dañaban y podía ser molido en polvo. También utilizaron ametralladoras y rifles automáticos de fabricación rusa, como el Dektiarov.

> Todo el Ejército republicano y, especialmente las guerrillas, recordaba el apoyo de la Unión Soviética cada vez que cogían un arma porque también las balas casi siempre eran soviéticas. También los consejeros/instructores soviéticos nos enseñaron prácticas poco habituales en España debido a su dificultad técnica: células con mecanismos eléctricos y dispositivos químicos que se activaban a través del sonido y de ondas de radio.
>
> En ocasiones, los instructores soviéticos en las rutas nos mostraban cómo cada rama tirada en el camino, estiércol, viejos periódicos, panes, cajas de caramelos… prácticamente cualquier elemento podía ser usado para ocultar minas. Así, los caminos y las casas a lo largo de las líneas enemigas podían convertirse en trampas mortales solo con abrir una puerta o pisar un escalón o un tablón. Todos estos consejos de los instructores soviéticos fueron una fuente inagotable de enseñanzas para la manera de actuar en campo de batalla para guerrilleros y viejos oficiales del Ejército.

El problema consistió en que nunca dispusieron ni del número de hombres, ni de la organización necesaria, ni del armamento adecuados para desarrollar con éxito este tipo de lucha en inferioridad.

Alexander Künstlich: captura y muerte en España de un guerrillero norteamericano

No es sencillo encontrar documentación sobre este guerrillero de origen judío, nacido en Nueva Jersey, si bien la experiencia soviética en España como parte fundamental del entrenamiento de estos voluntarios norteamericanos nos remite al coronel Ilia Grigorievich Stárinov, quien relata en sus memorias varios pasajes que nos permiten acercarnos a la figura de Alex Künstlich.

Era un hombre educado y vinculado a la ideología comunista antes de llegar a España, donde fue conocido como *Cecil Alexander*. Una vez en nuestro país, en febrero de 1937, él y otros voluntarios fueron adiestrados por Stárinov en un curso de demoliciones y explosivos que se impartió en Jaén.

Después de realizar su formación, Cecil Alexander se enroló en su primera misión, en febrero de 1937, en el área de Granada, donde comenzó a realizar sabotajes en líneas ferroviarias y puentes. Pocos días después, la unidad en la que estaba integrado fue trasladada al Frente Sur, cerca de

Córdoba. Künstlich comenzó a ganarse el respeto de sus compañeros en una operación que tuvo lugar entre Peñarroya y Córdoba y en la que voló un túnel que tuvo bloqueado el transporte de municiones franquista durante cinco días, lo que retrasó la ofensiva enemiga sobre Pozoblanco, puesto que tuvieron que desplazar a todo un batallón para rodear y proteger la zona [230] .

Künstlich no era precisamente un hombre robusto, pero sí valiente, lo que le llevó a participar de forma directa en varias misiones de riesgo. Resultó herido durante una operación y quedó aislado hasta que una familia le rescató y le ocultó. Alex se enamoró perdidamente de la hija del matrimonio, Conchita, e incluso el hermano de Conchita dio el paso y se unió a las guerrillas.

Desde abril de 1937 pasó a formar parte de otro grupo de guerrilleros, comandado por el mismísimo Domingo Ungría, que comenzó a operar detrás de las líneas enemigas en Zaragoza. Su trabajo volvió a consistir en colocar explosivos para hacer descarrilar trenes, en ocasiones repletos de tropas.

Una vez integrado en el XIV Cuerpo de Ejército, dirigió una unidad guerrillera, donde coincidió también con William Aalto, que era el segundo del comando. Künstlich, en palabras de Irving Goff, fue un hombre muy justo que trataba a todos por igual. Aun así, nadie cuestionaba su autoridad. Además, sabía bien cómo lidiar con los líderes republicanos, lo que le garantizaba una mayor celeridad a la hora de recibir equipamiento extra.

Aalto y Künstlich formaban un equipo perfectamente compenetrado, pero el segundo le daba bastante autonomía al primero a la hora de preparar las operaciones. Sin embargo, fue precisamente en una acción en Sierra Nevada, en la que Künstlich pensó que la presencia de Aalto no era necesaria, cuando Cecil Alexander finalizó su periplo guerrillero por España. Y lo hizo de la peor manera posible, pues fue ejecutado. Un grupo de guerrilleros, entre los que también se encontraba Goff, escalaron la montaña con la idea de sabotear la zona enemiga. Goff acompañó a la unidad de Alexander hasta que este le ordenó que regresara a Motril con todo el material sobrante. En ese momento, la unidad guerrillera al completo fue detenida por tropas franquistas.

Según cuenta Goff en una larga entrevista, un evadido de la zona nacional informó de que todos habían sido capturados y ejecutados, pero en la memoria quedó la frase que Künstlich dijo antes de morir: «¡Viva la República!» [231] .

Vicent Lossowski: de herido a organizar las guerrillas en la Segunda Guerra Mundial

Vincent Lossowski es otro ejemplo de neoyorkino de origen polaco que se unió a la Liga de Jóvenes Comunistas de Estados Unidos y decidió prestarse voluntario para cruzar los Pirineos y luchar en las Brigadas Internacionales.

Llegó a España en julio de 1937. Desde agosto de ese año hasta septiembre de 1938 sirvió en la Brigada Lincoln como observador de batallón y oficial de tiro de artillería, donde alcanzó el rango de teniente.

Lossowski participó en las batallas de Quinto y Belchite, y fue herido y hospitalizado en Benicásim en septiembre de 1937. Regresó para participar en la batalla de Teruel en el invierno de 1938.

Lossowski se unió a la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en 1942. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió detrás de las líneas enemigas en el norte de África e Italia bajo la dirección del general William Donovan, organizando acciones guerrilleras de voluntarios italianos que los propios nazis llamaban «los hijos de la noche», en alusión a los guerrilleros españoles.

En marzo de 1942, la OSS contactó con Lossowski en busca de su experiencia en la Guerra Civil, donde comandó la batería antitanques y una unidad de artillería de montaña en la que usó tácticas guerrilleras.

Después de un largo periodo de formación, en enero de 1943 llegó al norte de África. Desde febrero hasta abril de ese año estuvo en el servicio británico de operaciones especiales (SOE), en el frente de Túnez. Lossowski consiguió infiltrarse hasta en cuatro ocasiones detrás de las líneas enemigas en Sbeitlo, Kasserine Pass, Ferriana y Thala.

En mayo de 1943 comenzó a entrenar a agentes junto a Irving Goff en el Área A, cerca de Argelia, donde estuvo hasta el mes de junio. Asimismo, organizaron en Marruecos una escuela especial para entrenar a treinta y cinco agentes españoles. En septiembre de 1943 llegó a Italia, donde trabajó en labores de contraespionaje y en interrogatorios de refugiados y desertores.

En octubre organizó una escuela cerca de Nápoles, en Pozzuoli, donde entrenó a sesenta agentes en combates de tipo guerrillero y en acciones de sabotaje en líneas enemigas [232] . En noviembre y diciembre estuvo integrado en la 45 División con el objetivo de infiltrar agentes italianos del OSS, entrenados por él mismo, cruzando las líneas enemigas para pasar información táctica.

Más tarde, tras volver a pasar por Pozzuoli para organizar una escuela de entrenamiento de paracaidistas, trabajó junto a Goff preparando a miembros del Ejército en tareas de inteligencia y de equipo. Finalmente, regresó a Siena en septiembre de 1944 para coordinar el trabajo de los agentes en misiones de inteligencia y sabotaje.

Dejó el Ejército, con el rango de capitán, en 1945 fue condecorado con la Legión del Mérito. El director del Servicio Secreto, William J. Donovan, escribió a Lossowski en estos términos: «Quiero decirte que siempre has mostrado el concepto más alto de lealtad y devoción hacia nuestro país» [233] .

Aun así, y al igual que muchos de sus compañeros, en la década de los años cincuenta Lossowski fue investigado por el Subcomité de Asuntos Militares del Congreso estadounidense por sus actividades en España y su asociación permanente con los veteranos de la Brigada Abraham Lincoln (VALB), catalogada por la Junta de Control de Actividades Subversivas como una organización comunista [234] .

Mike Jiménez: de homenajeado a investigado

A Jiménez le pasó lo mismo que al resto de sus compañeros de la Brigada Lincoln. Su experiencia en la Guerra Civil española, donde, según relata, «luchó tras las líneas enemigas y ayudó a organizar grupos de guerrilleros y destruir puentes, líneas de comunicación y asaltado a las tropas franquistas» [235] , le sirvió para ser reclutado por el OSS tras su paso por un campo de concentración francés.

En Italia y en el norte de África instruyó a los guerrilleros que actuaban tras las líneas fascistas y realizó valiosísimas tareas de información, contrainformación, espionaje y sabotaje que le valieron la Legión al Mérito y el ascenso a capitán.

Tras su participación en España y en la Segunda Guerra Mundial, Jiménez, de raíces dominicanas, también luchó por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos y llegó a declarar en 1945 que «debemos aprender a vivir juntos. Luchando en Italia al lado de hombres de todos los colores y todas las nacionalidades nunca encontramos diferencias» [236] .

Milton Felsen: herido en España y productor de Fiebre del sábado noche

Nacido en la ciudad de Nueva York, Milt Felsen dejó la Universidad de Iowa en su último año para ir a España en mayo de 1937. Sirvió como ametrallador en la Brigada Lincoln, pero fue herido en la batalla de Brunete. Tras el alta del hospital, pasó el resto de la guerra como conductor de ambulancia.

En la Segunda Guerra Mundial, Felsen se unió a la Oficina de Servicios Estratégicos con otros veteranos de la Lincoln. De nuevo cayó herido y fue hecho prisionero en el norte de África, donde pasó dos años en diferentes campos de prisioneros de guerra en Italia y Alemania [237] .

En sus memorias, tituladas *The Anti-Warrior,* deja bien claro que sentía un profundo horror por la guerra y que en ningún momento defendió el uso de la violencia [238] .

Como curiosidad, destaquemos que este excombatiente en España y en la Segunda Guerra Mundial fue productor de la famosa cinta *Fiebre del sábado noche* .

Carl Ando Marzani: de anarquista a comunista, pasando por la OSS, la cárcel… ¿y la KGB?

El paso de Carl Ando Marzani por España fue bastante breve, pero, sorprendentemente, y a diferencia de sus compañeros norteamericanos de la Brigada Lincoln, se unió a la columna anarquista de Durruti desde finales de 1936 hasta principios de 1937.

Posteriormente, Marzani dio un giro a su ideología y se unió al Partido Comunista Británico. En el verano de 1938, junto a su segunda esposa, viajó alrededor del mundo y visitaron India, Indochina, China, Japón y Europa, lugares todos ellos donde afianzó su afinidad con el Partido Comunista, aunque, posteriormente, en 1941, renunció a su afiliación [239] .

A principios de 1942, tras la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Marzani se unió a la OSS, donde trabajó bajo las órdenes del coronel William J. Donovan, de 1942-1945, en la Subdivisión de Análisis.

En 1945, se trasladó al Departamento de Estado como jefe adjunto de la División de Presentación de la Oficina de Inteligencia, realizando informes secretos, trabajo al que renunció en 1946.

Ese año, Marzani fundó y dirigió Union Films, una compañía de documentales cinematográficos que tenía contratos con United Electrical y otros sindicatos. La película titulada *Deadline for Action* fue lanzada en septiembre de 1946, cinco semanas antes de que Marzani renunciara al Departamento de Estado, y en ella culpó a Estados Unidos de la Guerra Fría [240] .

En enero de 1947, fue acusado de defraudar al Gobierno al trabajar para el OSS y el Departamento de Estado mientras ocultaba su pertenencia al Partido Comunista. Fue condenado el 22 de junio de 1947 a treinta y seis meses de prisión.

En la cárcel, Marzani comenzó a trabajar en un libro en el que culpaba al presidente Harry S. Truman de haber iniciado la Guerra Fría. En 1950 intentó sacar el manuscrito de la prisión, pero lo detuvieron y lo pusieron en aislamiento durante siete meses. El libro se publicó en 1952 con el título *We Can Be Friends: Origins of the Cold War* .

De nuevo libre, Marzani, supuestamente, fue miembro de la agencia de policía secreta soviética, la KGB, que quizá subvencionó la editorial que fundó en la década de 1960, según las acusaciones hechas en 1994 por Oleg Kalugin, un oficial retirado del servicio secreto ruso.

Lo cierto es que la vida de este hombre no puede ser más rocambolesca y cinematográfica. Difícil de encuadrar, para Percy Brazil, que le conoció de cerca y escribió sus memorias, «Carl era un *sui generis.* Por eso quizá fue un incomprendido. En España los anarquistas pensaban que era un agente de la Kommintern; después, en Inglaterra, los comunistas pensaban que era trotskista; después, en Estados Unidos, los liberales pensaban que era estalinista, los trotskistas creían que era un agente secreto del Gobierno [por su paso por el OSS], y la Administración del presidente Truman le metió en la cárcel porque pensaban que era comunista. Todos estaban equivocados» [241] .

Fred Jacob Schofs: un alemán saboteando a los nazis

Schofs, nacido en Múnich, emigró a Estados Unidos, donde, desde muy joven, se vinculó al Partido Comunista. Al igual que miles de voluntarios, cruzó la frontera de los Pirineos y entró en España el 19 de abril de 1937.

Al principio trabajó como cocinero, y pronto fue promovido a sargento. Participó en las batallas de Brunete, Teruel y en la ofensiva del Ebro. Fue herido dos veces, en cabeza y brazos, la primera vez el 10 de mayo de 1938, la segunda el 20 de octubre de 1938.

Salió de España en 1939 y, cuando llegó a Francia, fue arrestado por la policía francesa y enviado al campamento Saint-Cyprien el 9 de febrero de 1939, donde estuvo hasta finales de marzo de ese año. Una vez liberado, trabajó como secretario del Comité Abraham Lincoln en Le Havre. De nuevo fue detenido y enviado a un campamento de prisioneros, primero en Varimpre, luego cerca de Lisieux y, finalmente, cerca de Burdeos, desde octubre de 1939 hasta el 20 de junio de 1940 [242] .

Ante el avance del Ejército alemán, los franceses decidieron liberar a todos los refugiados políticos, lo que le permitió desplazarse hasta Perpiñán para trabajar en la prefectura, en la técnica de servicio de los campamentos, logrando eludir a la Gestapo. Cuando en 1942 los alemanes ocuparon el sur de Francia, Schofs se involucró en la Resistencia francesa y participó en acciones de sabotaje contra los nazis junto a otros dos veteranos de las Brigadas Internacionales. La Gestapo les seguía los pasos, y solo Schofs pudo escapar de la detención. El 6 de diciembre de 1943 huyó a España, donde dos días después fue detenido por la policía y enviado primero a la prisión de Gerona, luego a la de Zaragoza, más tarde a la de Barcelona y, finalmente, el 11 de enero de 1944, al campo de concentración de Miranda de Ebro [243] .

Estuvo prisionero más de dos años. Tras un breve paso por una prisión de Madrid, sus gestiones dieron fruto y obtuvo el visado para ir a Francia. Cruzó la frontera española el 24 de enero de 1946 y llegó a Frankfurt el 8 de abril. En la ciudad alemana vivió hasta su muerte en 1975 [244] .

Alfred Leo Tanz: desembarco en España… y en Normandía

Alfred Tanz vino a España en dos ocasiones para combatir el fascismo. Como voluntario salió en el primer barco, en diciembre de 1936, desde Nueva York. Luchó en el Jarama, en Brunete y en

Barcelona. En la primavera de 1938 regresó a Estados Unidos, desde donde siguió apoyando activamente a la República, aunque poco después, en el verano de ese mismo año, decidió volver. Integrado en la compañía de ametralladoras, resultó herido en dos ocasiones. Regresó a Estados Unidos en diciembre de 1938.

Como muchos de sus compañeros, fue reclutado para la Oficina de Estudios Estratégicos en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Llegó a Francia en paracaídas un día antes del Día D (6 de junio de 1944) para prestar apoyo a la invasión inminente que finalmente decantaría la guerra mundial. Participó en la liberación del campo de concentración de Nordhausen y fue testigo de la llegada de las tropas rusas a Berlín [245] .

George Delich: de luchar en España a combatir como guerrillero en Yugoslavia

El yugoslavo George Delich es un caso diferente. Después de servir para el Ejército serbio como voluntario en 1918, regresó a Estados Unidos, país en el que residía desde que emigró en 1913. Llegó a España en abril de 1937 y luchó junto a los voluntarios norteamericanos en Fuentes del Ebro hasta que fue capturado, en abril de 1938, cerca de Belchite. Fue intercambiado por otro prisionero a finales de ese mismo mes.

Ya con la Segunda Guerra Mundial en marcha, Delich, en lugar de luchar para el OSS norteamericano, se integró en la guerrilla de Yugoslavia para combatir el fascismo, algo que también hicieron los cerca de mil quinientos voluntarios de este país que lucharon en España. Más tarde trabajó para el expresidente yugoslavo Tito [246] .

Almirante Kilpatrick: unidad contra sabotajes franquistas a camiones republicanos

Como ya vimos, en ocasiones las labores de sabotaje propias de los guerrilleros republicanos fueron copiadas por el bando franquista. Así, el norteamericano Kilpatrick, afiliado al Partido Comunista (de hecho, antes de la Guerra Civil cursó estudios en la Unión Soviética), trabajó desde febrero de 1937 en una unidad de inteligencia dedicada a alertar y evitar los sabotajes franquistas a camiones republicanos [247] .

Resultó herido en un bombardeo aéreo y tuvo que regresar a Estados Unidos en 1938. Años después, al igual que la gran mayoría de sus compañeros, tuvo que padecer los largos procesos de investigación llevados a cabo por el Gobierno de Eisenhower por su vinculación comunista [248] .

Desertores, saboteadores y espías dentro de la XV Brigada

Pero no todo era paz y armonía en el Batallón Lincoln. La XV Brigada Internacional, a la que pertenecía, estaba formada por cuatro batallones: el 57 Batallón, formado principalmente por británicos y españoles; el 58 Batallón, formado por los norteamericanos del Batallón Lincoln y del George Washington, además de algunos españoles; el 59 Batallón, casi exclusivamente formado por españoles, y el 60 Batallón, formado por canadienses, norteamericanos y algunos españoles [249] .

En verano de 1938 se realizó un Listado de Individuos Sospechosos y Desertores [250] , en el que destacan los que voluntariamente se fugaron sin mediar palabra, que fueron bastantes. También aparecían soldados y guerrilleros sospechosos de ser trotskistas, derrotistas, agitadores en exceso, políticamente sospechosos, cobardes e incluso borrachos. Está claro que los problemas de indisciplina también se daban en el Batallón Lincoln.

Lo que resulta más sorprendente es que la alargada sombra del enemigo lograra infiltrarse en el batallón, donde hubo instigadores a la deserción, espías e incluso algún que otro saboteador [251] :

Johnson Lloyd: espía.

Krupke Max: espía.

Morris Virgil: espía.

Ramatowekin John A.: espía.

Wildman Earl: espía.

N. Green: administradora del hospital de Valdeganga. Arrestada por defender a un instigador.

Agustín Solsona Baldu: sospechoso e instigador. En este caso aparece un añadido en el que se hace imprescindible localizarlo y detenerlo.

Camilo López Mondéjar: fue pistolero en favor de los fascistas.

Antonio Pérez Martínez: instigador.

Carmelo Marcos Palomero: instigador.

Miguel Carpir Martínez: no se puede confiar en él.

Francisco García Gómez: instigador.

Clifford Garrow: instigador.
Jaime Latza: instigador.
Francisco Merino: sospechoso.
Francisco Minana: instigador.
Enrique Pérez: bajo vigilancia.
Ramón Ribó Álvarez: bajo vigilancia.
William Sakti: instigador.
Iganacio Valls: sospechoso.
Albert Stubbs: arrestado por insubordinación, desobediencia e instigador.
Matías Lara: instigador y protestón.
Andrés Llansó: instigador y protestón.
Jaime Massa: instigador y protestón.
Jerome Ferrojero: carácter muy sospechoso.
Luis González: instigador y derrotista.
Mesa: bajo vigilancia.
Antonio Muñoz: bajo vigilancia.
Ugartividea: sospechoso.
F. Thompson: familia fascista y amigos muy sospechosos.
J. Cryer: sospechoso de ser un agente del servicio de inteligencia enemigo.
Sydney Silver T.: mal historial y sospechoso de ser espía.
Henry Barrie: provocador y progagandista. Muy sospechoso.
Capitán García: mucho tiempo como militar. Sospechoso.
Eduardo García: bajo vigilancia.
Manuel García: amigos sospechosos. Familia en otra región.
Francisco Guillot: sospechoso.
Nicolas Kurlikiotis: muy sospechoso.
Massot: sospechoso.
I. H. Jones: sospechoso.
Domingo Morales: borracho. Causante de un sabotaje en Garcín.
Michael Pavlov: sospechoso de espionaje.
Tyni Anderson: recibe un periódico extranjero fascista.
Alfred: extremadamente sospechoso de ser un espía nazi.
E. Rose: insubordinación y lanza muchos rumores.
Jorgenson: sargento. Actúa de forma muy sospechosa en el frente con el enemigo [252] .

OLIVER LAW: VOLUNTARIO EN ESPAÑA Y EL PRIMER NEGRO QUE DIRIGIÓ UN BATALLÓN

Si algo tenían en común los integrantes del Batallón Lincoln —guerrilleros o no— era su lucha en favor de los derechos civiles. En realidad, las Brigadas Internacionales estaban formadas por una mezcla de personas procedentes de países diferentes y de diversas razas. Y, en aquel momento, esto era una novedad, sobre todo si hablamos de los afroamericanos, que estaban totalmente marginados en su propio país.

Uno de ellos fue Oliver Law, nacido en Texas y también vinculado al Partido Comunista de Estados Unidos. Había adquirido experiencia militar en la Primera Guerra Mundial, por lo que se enroló en el Batallón Lincoln y viajó a España como voluntario para enfrentar el fascismo. Al principio sirvió en una compañía de artillería de ametralladoras en el Jarama, cuando el general Miaja envió a esa zona a varias Brigadas Internacionales. Su gran actuación le permitió ascender a comandante de la compañía y, con la celeridad propia de la guerra, a las pocas semanas se convirtió en el primer hombre negro que estuvo al frente de un batallón en la historia de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos [253] .

Según el historiador Peter Carrol, un coronel estadounidense que visitó España en 1937 preguntó a Law: «¿No le da vergüenza lucir ese uniforme con galones?». A lo que Law le respondió: «Yo era artillero en el Ejército norteamericano porque era negro. Aquí, en España, los galones se obtienen por lo que merecemos, no por nuestro color» [254] .

Law murió en combate en España, el 9 de julio de 1937, tras ser alcanzado por un mortero durante la batalla de Brunete. Su historia sigue siendo todo un hito para el Ejército estadounidense, que incluso en la Segunda Guerra Mundial seguía siendo segregacionista.

El último de los afroamericanos del Batallón Lincoln, Jimmy Yates, afirmó, antes de fallecer en 1993, que «en España fue donde por primera vez, siendo negro, me sentí libre».

FRANCIA Y EL RESURGIR DEL XIV CUERPO DE EJÉRCITO

Una vez terminada la Guerra Civil española, el XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero se fue desmenuzando en mil pedazos mientras sus integrantes fueron tomando diferentes destinos. Unos se fueron al exilio, otros regresaron a sus países de origen, otros permaneciendo en la lucha en España.

Francia constituyó un refugio para muchos de estos voluntarios, que en 1941 realizaron alguna acción esporádica. Fue un año después cuando se refundó oficialmente el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, bajo el control directo del PCE, formado al principio por unos quinientos hombres que realizaban acciones en la zona oriental de los Pirineos.

El nombre elegido, en homenaje al Cuerpo de Ejército que actuó durante la Guerra Civil, estaba integrado por los Franc-tireurs et partisans (FTP), fundados por el Partido Comunista francés, y que, a su vez, estaban formados por miembros de la Organisation spéciale (OS) [255] y la Main-d'oeuvre Immigrée (MOI).

La posteriormente denominada AGE (Agrupación de Guerrilleros Españoles), participó en acciones junto a la Resistencia francesa, como la conocida batalla de Plateau de Glières, donde cincuenta y seis guerrilleros españoles se enfrentaron a ocho mil alemanes. Junto a otros cuatrocientos diez guerrilleros fueron alcanzados por el enemigo, y sufrieron ciento cincuenta y cinco bajas. Otros ciento setenta y cinco fueron capturados.

Españoles como Alfonso Martínez también se enfrentaron a las tropas nazis en el santuario Maquisard de Vercors, donde prácticamente fueron masacrados por los alemanes.

Destacamos también la figura del astutriano Cristino García Granda, que, junto a otros españoles, organizó una estructura guerrillera en Francia, la 3 División, que se puso a las órdenes de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) [256] .

Además de los constantes sabotajes en Gard, Lozère, Ardèche y Vaucluse, la 3 Unidad cosechó un importante éxito contra los nazis en la batalla de La Madeleine, en agosto de 1944. Treinta y cuatro guerrilleros de la división aguardaban la llegada de la columna de Heer, compuesta por sesenta camiones, tres cañones y cinco blindados, y mil quinientos hombres. Colocaron cargas de explosivos bajo los dos puentes que había en la zona, lo que bloqueó a la poderosa columna enemiga y terminó logrando su rendición. Unos seiscientos alemanes fueron hechos prisioneros y se incautaron numerosas armas y munición. El jefe enemigo, Konrad A. Nietzche, se suicidó ante el desastre. Solo hubo tres heridos de bala españoles, y fueron condecorados con la Cruz de Guerra con Estrella de Plata [257] .

Esta fue la última acción española en Francia en la lucha contra la ocupación germana. Cristino García Granda fue detenido en Madrid en 1945 y ejecutado el 21 de febrero, pese a la enérgica condena del país vecino, que nada pudo hacer por evitarlo.

LA INFLUENCIA DE ESPAÑA EN LOS SERVICIOS SECRETOS SOVIÉTICOS

España fue un fantástico banco de pruebas para la URSS en lo que a tareas de inteligencia se refiere. Los propios guerrilleros norteamericanos admitían que la formación soviética había sido fundamental, si bien las vivencias y experiencias en territorio español fueron importantes para que los consejeros soviéticos consolidaran certezas y planteamientos en la guerra de guerrillas. En resumen, en España se creó una escuela de fantásticos guerrilleros que los soviéticos no estaban dispuestos a desaprovechar.

Elizaveta Parshina: la dinamitera rusa

Elizaveta Parshina adoptó el nombre de Josefa Pérez Herrera cuando llegó a España en 1936. Aterrizó en Barcelona, pero rápidamente se trasladó a Albacete para servir como traductora en el Estado Mayor de la Aviación Soviética. Sin embargo, lo que realmente quería era combatir.

Sus conocimientos de español le permitieron pasar a formar parte del XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero junto a decenas de compañeros, en su mayoría andaluces, que «no habían cogido un arma en su vida, pero aprendían muy rápido».

Las primeras operaciones como guerrillera las realizó en la Costa del Sol, principalmente en Vélez-Málaga, Fuengirola y Málaga. Al frente de su batallón estaba el consejero e instructor Artur Sprogis [258] , que se convertiría en su marido y quien en numerosas ocasiones le advirtió de su importancia como traductora. Sus órdenes debían llegar con nitidez al resto de guerrilleros españoles, porque «si no traduces bien, acabaremos todos volando por los aires». Sprogis era experto en explosivos y sabía que cualquier error causado por falta de entendimiento podía ser mortal.

La labor de Elizaveta Parshina consistía en dinamitar líneas férreas y estaciones eléctricas, tomar prisioneros, e incluso asesinar a las partidas enemigas que encontraban en su periplo desde Málaga a Guadalajara, pasando por Toledo, adentrándose en campo enemigo gracias a los salvoconductos que les proporcionaba el Estado Mayor.

En una de estas acciones, Elizaveta vio acercarse dos camiones con cuarenta soldados uniformados. Dio la orden de no atacar hasta que todos sus compañeros estuvieran a salvo, y solo cuando se dispersaron ordenó abrir fuego. La operación fue todo un éxito. Según relata en su novela, solo cuatro o cinco soldados enemigos bajaron del camión para disparar; los demás, o huyeron o perdieron la vida. Tras el incidente, el grupo guerrillero huyó hasta que logró resguardarse cerca del Tajo.

Cuando Elizaveta regresó a la Unión Soviética se casó con el que había sido su instructor en España, Artur Sprogis, y fue una de las tres primeras mujeres que consiguieron entrar en la Dirección General de Inteligencia Soviética (SMERSH). Poco después fue enviada a Checoslovaquia y regresó a Moscú a finales de 1943 donde trabajó como espía de la policía secreta soviética (NKVD).

Domingo Ungría: de responsable del XIV Cuerpo de Ejército a luchar con la Unión Soviética

El que fue jefe del XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero durante la Guerra Civil, el teniente coronel Domingo Ungría, también tuvo un papel importante una vez acabado el conflicto, al igual que el comisario político del XIV Cuerpo, el capitán Pelegrín Pérez Galarza.

Cuando se produjo la invasión nazi de la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, muchos españoles se encontraban exiliados allí debido a su afiliación política comunista. Los voluntarios con experiencia guerrillera en España pasaron a formar parte de la llamada OMSBON, o Brigada Independiente de Fusileros Motorizados de Destino Especial, un batallón creado por la NKVD para realizar acciones en la retaguardia alemana.

La 4 Compañía de este batallón estaba integrada principalmente por voluntarios españoles, entre los que figuraban el valenciano Pelegrín Pérez Galarza, que reclutó a los ciento veinticinco voluntarios españoles (ciento diecinueve hombres y seis mujeres) [259] , y Domingo Ungría, exjefe del XIV Cuerpo, cuya experiencia al mando de grupos de guerrilleros estaba más que demostrada. Se encargó de entrenar a los voluntarios, sobre todo en misiones de riesgo en paracaídas para adentrarse en las líneas alemanas en Ucrania y Rusia [260] .

La primera tarea de los españoles de la 4 Compañía fue la defensa del Kremlin. Los alemanes nunca llegaron hasta allí, pero el grupo siguió haciendo guardias hasta el invierno de 1942.

Asimismo, su primera labor tras las líneas enemigas fue en Ucrania, donde, en una primera fase, seis españoles y seis soviéticos saltaron en paracaídas. Posteriormente fueron llegando más guerrilleros españoles a la zona. Uno de sus escondites fue descubierto por los nazis y los nacionalistas ucranianos el 25 de junio de 1942, pero pudieron escapar con vida. Tan solo el español Josep Florejacs fue herido en un brazo [261] .

A finales de ese año y principios del siguiente, los republicanos españoles lucharon contra alemanes, nacionalistas georgianos e independentistas del Cáucaso en las montañas de Georgia. Posteriormente regresaron a Moscú.

La acción más exitosa tuvo lugar en julio de 1943, en Ucrania, donde un comando formado por veinte guerrilleros recibió la orden de dinamitar un tren en el que viajaban varios oficiales alemanes. La misión tuvo que retrasarse porque los españoles fueron descubiertos por un perro vigía y se produjo un intercambio de disparos. Aun así, al amanecer consiguieron infiltrarse en la estación y destruyeron el tren. En la acción murió el guerrillero asturiano Antonio Blanco.

Cuando los alemanes se retiraron de Ucrania finalizó la lucha guerrillera de la desconocida 4 Compañía española. Hubo más de setecientas condecoraciones, entre las que se encontraban las más

altas distinciones del Ejército, como la medalla de la Estrella Roja y la Orden de Lenin [262] .

La guerrilla en España: un espejo para América Latina

Es obvio que la conexión cultural entre España y América fue un factor determinante para que miles de españoles que huían del régimen de Franco encontraran en América Latina un lugar donde iniciar una nueva vida. Y la guerrilla también encontró allí su lugar.

La experiencia de los españoles constituía un espejo en el que los futuros guerrilleros latinoamericanos podían mirarse. Entre los personajes más destacados están Alberto Bayo, que no solo instruyó de forma decisiva a los hombres de Fidel Castro y del Che Guevara para derrotar a Batista en Cuba, sino que, además, su experiencia como guerrillero se dejó notar en Guatemala, en la República Dominicana y en Nicaragua.

Alberto Bayo: el hombre que instruyó a Fidel y al Che Guevara

Alberto Bayo Giroud, hijo de padre español y madre cubana, nació en Camagüey cuando la isla aún era una colonia española. Se formó en Madrid como piloto militar en la Escuela de Aviación Militar y participó en la Guerra del Rif en Marruecos —en algún momento estuvo a las órdenes de Franco—. Durante esa época se dio cuenta de la enorme efectividad de las guerrillas rifeñas, que lograron vencer al Ejército español en el famoso desastre de Annual de 1921.

Cuando comenzó la Guerra Civil, Bayo se encontraba en Barcelona y pronto destacó por ser un defensor a ultranza de la República. En agosto de 1936 encabezó una expedición de tres mil hombres cuyo objetivo era la toma de Mallorca e Ibiza [263] . La operación tuvo éxito en Ibiza y Formentera, pero en Mallorca, donde desembarcó el 16 de agosto de 1936, encontró una fuerte resistencia que causó numerosas bajas.

De vuelta en la península, Bayo participó en la batalla de Brunete y, posteriormente, realizó servicios de contraespionaje en el sur de Francia, gracias a los cuales fue ascendido a teniente coronel. Cuando finalizó el conflicto, se trasladó a Cuba y, después, a México.

Sus labores como asesor comenzaron en 1947, cuando se convirtió en el consejero de asuntos estratégicos de la Legión del Caribe, fundada en Guatemala, que pretendía derrocar los regímenes de Trujillo en República Dominicana y de Somoza en Nicaragua. También instruyó a Rosendo Argüello, un agente que pretendía consumar la invasión de Nicaragua.

Fue el propio Fidel Castro quien acudió a Bayo en busca de ayuda y asesoramiento, pues su intención era derrocar a Batista usando métodos guerrilleros. Bayo aceptó y formó al grupo conocido como «Los 82». Para evitar filtraciones, solo él y Fidel Castro conocían el lugar donde se encontraban estos futuros guerrilleros, que fueron instruidos tanto en aspectos teóricos como en los prácticos: sabotaje, armamento, sanidad, propaganda, tipos de explosivos y usos… En definitiva, todo lo que él mismo había aprendido en el norte de África y en la Guerra Civil española [264] .

«Recuerden que la guerrilla nunca invita al enemigo a combatir. Todo buen guerrillero debe atacar por sorpresa, en escaramuzas o emboscadas. Cuando los soldados carguen para repeler el ataque, los guerrilleros deben desaparecer», decía con frecuencia. Y así lo hicieron. El 25 de noviembre de 1955 desaparecieron en la embarcación *Granma,* para finalizar la operación el 1 de enero de 1959. Cuando se enteró de la victoria, Bayo afirmó que «el corazón me saltaba en el pecho. Mis alumnos aprendieron tan bien las lecciones que ahora Fidel puede enseñarme a mí. Quiero ver al Che Guevara, a Camilo, a Raulito, a fin de que me digan cómo se las arreglaron para aprender a pelear en las ciudades porque, lo confieso, yo no les enseñé eso». En 1937, Alberto Bayo había publicado un manual de lucha guerrillera, *150 preguntas a un guerrillero,* pero en España nunca se empleó.

Bayo siguió luchando en La Habana mediante la formación de comandos e inició una tradición de instructores españoles en toda América Latina que, paradójicamente muchas veces se enfrentaron a organizaciones contrarrevolucionarias entrenadas y armadas por agentes de la CIA y las Fuerzas Especiales norteamericanas, cuya instrucción, como vimos, se había basado también en la experiencia adquirida en la Guerra Civil española.

Fidel Castro afirmó en una ocasión que «Bayo decía que el Che era su mejor alumno […]. Nos enseñó cómo debe actuar una guerrilla para romper un cerco». El Che, por su parte, en el prólogo de *Mi aporte a la revolución cubana* [265] , confesaba que «para mí constituye un honor el poner estas líneas de prefacio a los recuerdos de un gladiador que no se resigna a ser viejo. Del general Bayo,

Quijote moderno que solo teme de la muerte el que no le deje ver su patria liberada, puedo decir que es mi maestro» [266] .

Estados Unidos, América Latina, Europa, Centroeuropa, la Unión Soviética… la influencia de los guerrilleros españoles y extranjeros que lucharon en la Guerra Civil a favor de la República fue inmensa, lo que no contradice el hecho de que el bando nacional tuviera también una legión de seguidores y un gran apoyo internacional. Por ejemplo, tras el levantamiento militar se alistaron en la Legión 1.248 voluntarios de treinta y siete nacionalidades diferentes, incluidos mexicanos, cubanos, soviéticos y estadounidenses.

La profesionalización que alcanzaron en España los miles de voluntarios extranjeros que decidieron participar en la guerra que se estaba desarrollando en ese lejano país llamado Испания, Spain, Espagne, Spagna o Espajna está fuera de toda duda. Un país que casi todos ellos acabaron amando y llevándose en su corazón para siempre.

6
EN LA MENTE DEL GUERRILLERO

El miedo es un mecanismo que todos compartimos ante eventuales situaciones de peligro. Es la señal de alarma que, en unos niveles asumibles, nos ayuda a estar prevenidos para enfrentarnos mejor a las situaciones complicadas. Partiendo de la noción de un miedo «normal» y de la premisa de que pocos de los que lean estas líneas han vivido una guerra, se antoja complicado entender lo que puede experimentar la mente y el cuerpo humanos en situaciones de peligro extremo como las que se vivieron durante la Guerra Civil.

Batallas narradas al detalle, armamento examinado hasta el milímetro, perfiles de líderes de uno y otro bando, tácticas de guerra… Cuando se analiza un conflicto como el español, no suele señalarse que durante tres años el miedo se instaló en los campos, ríos, laderas, valles, barrancos, pueblos y ciudades españoles.

Nada fomenta más el miedo que la idea de morir a manos de otro hombre. Según Grossman y Christensen, expertos analistas de las reacciones humanas en situaciones extremas, hasta el 50 % de los soldados de la Segunda Guerra Mundial que luchaban en primera línea perdieron el control de sus vejigas e intestinos en alguna ocasión. Sí, estoy hablando de soldados que se meaban encima en pleno combate y de hombres que se cagaban de miedo mientras agarraban su arma con todas sus fuerzas.

Si asumimos que el trabajo de los guerrilleros era estar continuamente expuestos a la muerte, podemos comprender cómo el simple movimiento de un ave nocturna podía acelerar los corazones. Es el miedo que provocan las voces enemigas que se escuchan a lo lejos, los largos segundos que transcurren mientras se coloca un explosivo en la vía del tren…, y que se manifiestan en ese sudor frío y en la contención de la respiración. Es miedo en estado puro. El miedo que produce el miedo de solo pensar en lo que puede ocurrir.

Decían los informes franquistas que los guerrilleros eran en su mayoría personas que habían sido acusadas de crímenes y asesinatos, con antecedentes marxistas y conocedoras del terreno en el que actuaban. Si los guerrilleros sentían miedo, lo de sus enemigos se asemejaba más al pánico, lo que explica la dificultad que el bando franquista tuvo para reclutar hombres dispuestos a contener sus incursiones.

Las leyendas, las informaciones sesgadas y los rumores convertían al miedo en un gigante silencioso. Porque los guerrilleros no eran luchadores normales. No sé si conviene hablar de ellos como «almas libres» con sed de venganza y una forma de actuar carente de escrúpulos. Pero precisamente eso era lo que los convertía en peligrosos. Y, sin embargo, también ellos sufrían. También ellos tenían miedo.

Entre los más de nueve mil guerrilleros que, según los documentos, actuaron durante la guerra en el bando republicano, había nueve mil maneras diferentes de entender el miedo y el compañerismo, nueve mil rencores y formas de actuar ante un hombre arrodillado y desarmado… Nueve mil ideas distintas de España.

Por fortuna, podemos acceder al pensamiento de uno de ellos. Y no de un hombre cualquiera, sino de alguien que consiguió una enorme popularidad por haber participado en la exitosa liberación del Fuerte de Carchuna.

Estamos hablando de William Aalto, que llegó a España sin experiencia, pero que, después de dos semanas de instrucción, salió al campo de batalla, donde permaneció veintitrés meses y medio instruyendo a guerrilleros y liderándolos con el rango de capitán.

Como vimos, cuando regresó a su país sufrió la ira del Gobierno norteamericano y la de sus propios compañeros, que le repudiaron por ser homosexual. Sin duda, una travesía difícil para un hombre valiente que mostró sus ideas y pensamientos en un test psicológico al que fue sometido [267] . No eludió ninguna pregunta, y, en sus respuestas, la palabra que más se repitió fue precisamente esa: miedo.

Bill Aalto lo sintió en su primera incursión. El miedo del novato, que, según dijo, nunca se va. Un miedo parecido al de los actores que, pese a llevar treinta años o más de carrera, se sienten agarrotados justo antes de salir al escenario.

Es el miedo a lo desconocido y a no disponer de recursos para afrontar la situación: «Siempre tuve miedo —decía—, pero cuando fui adquiriendo más responsabilidades, ese miedo se manifestaba antes y después de cada acción de guerra. Durante la misma, la mente está demasiado ocupada para solucionar todos los problemas que llegan». También reconocía que en zona enemiga se percibe una sensación de soledad que asusta, una soledad a la que solo acompaña el pensamiento recurrente de estar a punto de ser disparado. Esos dos sentimientos, la soledad y el miedo, estuvieron a su lado mientras estuvo en España.

Pero ¿cuál era la reacción de su cuerpo ante el miedo? Aalto, en su ejercicio de introspección, recordaba la manera en que le latía el corazón, como una sensación de hundimiento del estómago, el sudor intenso en las palmas de las manos y la sed constante. Asimismo, era habitual sentir un extraño hormigueo en la cabeza y en la espalda. Y todo ello, junto con la incertidumbre, era el miedo del guerrillero.

En ocasiones, eran los propios mandos los que trasladaban la sensación de inseguridad. Es el miedo por contagio, sobre todo sabiendo que el enemigo contaba con una superioridad militar evidente.

—¿Cuál de estas situaciones te asustaba más, escuchar el sonido de las bombas de lejos antes de explotar o escucharlas de cerca? ¿Hay diferencia entre ambas situaciones?

—Escucharlas de lejos antes de que explotaran.

—Entre ver los aviones planeando antes de arrojar las bombas y ver los aviones llegar de forma repentina para arrojarlas, ¿qué situación te provocaba más miedo? ¿Provocaba más temor de noche o de día?

—Ver los aviones llegar de forma repentina arrojando bombas. Por la noche era peor.

—¿Qué causaba más miedo, ser bombardeado en el frente o en la ciudad?

—En la ciudad. El bombardeo de Barcelona provocó una gran sensación de indefensión.

—Entre el sonido de los aviones, de las bombas cayendo, la silueta de los proyectiles cayendo, el sonido de las bombas explotando u observar el daño provocado por estas, ¿qué era lo que más te asustaba?

—El sonido de las bombas explotando.

Aalto tenía veinte años cuando participó en la liberación del Fuerte de Carchuna y aprendió en nuestro país mucho más de lo que otros militares llevaban toda la vida estudiando. Aprendió a luchar, a convivir con la derrota, a especializarse en la guerra de guerrillas, a dominar los explosivos como nadie… aprendió la importancia de mantener un orden táctico mínimo y de acatar las órdenes de los superiores. Pero Aalto también aprendió a vivir con ese miedo que agarrota los corazones y que hace que los hombres sean capaces de lo mejor y de lo peor de sí mismos en momentos donde la vida está en juego y dejar de vivir puede depender de una mala pisada.

Bill no supo vencer al miedo, pero sí sobrellevarlo, y lo hizo al descubrir el antídoto: la certeza. Por eso, al ser preguntado por la cualidad más preciada que debe tener un guerrillero, no dudó: «Que sea un tipo que sabe por qué está luchando. El resto es secundario».

7
EL SABOTAJE PACÍFICO: LOS «MILAGROS» DE LA GUERRA CIVIL

Después de este recorrido cronológico por la evolución de las guerrillas y de los voluntarios extranjeros que participaron en la Guerra Civil, parecería que nos estamos acercando al final de esta investigación. Pero no. El capítulo que ahora iniciamos es el más importante para mí, pues es el que expone el punto de partida de todo lo explicado anteriormente.

En las páginas siguientes abordaremos un asunto muy poco conocido y verdaderamente sorprendente. Incluso maravilloso, por muy raro que resulte ese adjetivo en el contexto del que estamos hablando.

En realidad, esta investigación comenzó de manera inesperada, durante una conversación con mi amigo el periodista e historiador Manuel Aguilera. Él se hallaba inmerso en el desarrollo de su tesis doctoral, que dio lugar al libro *Compañeros y camaradas,* y recuerdo que regresábamos de una escapada de domingo cuyo destino no consigo recordar. Yo conducía mi viejo Opel Corsa por la Gran Vía en dirección a la calle Alcalá, y cuando estábamos delante del edificio de la Telefónica, Manuel me contó que precisamente desde allí mandaba sus crónicas de guerra el gran Ernest Hemingway, aunque, eso sí, solo cuando los bombardeos aéreos cesaban. De hecho, a la Gran Vía se la conocía como la Avenida de los Obuses.

Mientras estábamos parados en un semáforo, Manuel me dijo: «No sé si fue aquí donde pasó algo que me llamó la atención. Lo leí en *La forja de un rebelde,* de Arturo Barea. Al parecer, un obús atravesó el edificio y no explotó, y cuando lo abrieron, encontraron en su interior un mensaje de ánimo. Un sabotaje raro».

Yo le miré, pero no dije nada. Sin embargo, no pude dejar de pensar en aquel suceso. Unas horas después conseguí un ejemplar de *La forja de un rebelde* y fui pasando las páginas hasta que encontré el pasaje. En efecto, Lolo, como le llamamos cariñosamente, tenía razón. No ocurrió exactamente en el edificio de Telefónica, sino en el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Estado, actual Ministerio de Asuntos Exteriores.

En noviembre de 1936, el Gobierno republicano se había trasladado a Valencia ante lo que parecía una inminente entrada de las tropas franquistas en la capital. Sin embargo, Barea, jefe de la censura republicana para la prensa extranjera, se encontraba aún en Madrid. Él describe magistralmente el suceso:

> Una de aquellas mañanas, los cañones de sitio que los rebeldes habían emplazado comenzaron su bombardeo diario del amanecer. Lo llamábamos «el lechero». Estaba dormido en un sillón en el ministerio cuando me despertó una serie de explosiones en la vecindad. Las granadas estaban cayendo en la Puerta del Sol, en la Plaza Mayor, en la calle Mayor, a trescientos metros escasos del edificio donde yo estaba. De pronto, las gruesas paredes temblaron, pero la explosión y destrucción por la que esperaban mis nervios no llegó, como debía, segundos después. En algún sitio, en los pisos altos, se oían gritos y carreras, y gente medio vestida se volcaba escaleras abajo. Faustino envuelto en una vieja bata, su mujer en enaguas y chambra, con sus pechos blanduchos restallando, un grupo de guardias de asalto en mangas de camisa, los pantalones desabrochados. En el patio, más al sur, se amansaba una nube de polvo nacida en el techo.
>
> Un obús había tocado el edificio, pero no había estallado. Había pasado a través de las viejas gruesas paredes y se había tumbado a descansar a través del umbral del dormitorio de los guardias. La madera del piso estaba humeante aún y en la pared de enfrente había un roto. Una hilera de volúmenes del diccionario Espasa-Calpe había brincado en un remolino de hojas sueltas. Era una granada de veinticuatro centímetros, tan grande como un recién nacido. Después de conferencias sin fin aquí y allá, vino un artillero del parque de artillería y desmontó la espoleta; el obús vendrían a recogerlo después.
>
> Los guardias transportaron el enorme proyectil, ahora inofensivo, al patio. Alguien tradujo la tira de papel que se había encontrado en el hueco entre la espoleta y el corazón de la bomba. Decía en alemán: «Camaradas: no temáis. Los obuses que yo cargo no explotan. Un trabajador alemán». Se abrieron de par en par las grandes puertas de hierro y sobre una mesa colocamos el obús, para que todos lo vieran. Vinieron miles a contemplar el obús y la tira de papel escrita en caracteres góticos. Ahora que los obreros alemanes nos ayudaban íbamos a ganar la guerra. «¡No pasarán, no pasarán!». Un avión, deslumbrante en la luz del sol como un pájaro de plata, volaba muy alto sobre nuestras cabezas. Las gentes se lo señalaban unos a otros: «¡Uno de los nuestros! Un ruso. ¡Viva Rusia!». El avión trazó una curva airosa, descendió sobre los tejados y dejó caer un rosario de bombas en el centro de la ciudad. La multitud se dispersó por un momento y volvió a conglomerarse para restaurar su fe, contemplando sobre la mesa el obús muerto [268] .

¿Un alemán saboteando un artefacto y arriesgando su vida para incluir un mensaje de ánimo dirigido al enemigo? Aquello parecía inverosímil, pero todo es posible… Pero ¿cómo era posible que nadie hubiese estudiado un suceso como este?

Esas preguntas llenaban mi cabeza, como un *dolby surround* extraño que no cesó hasta que al fin, guiado más por el instinto periodístico que por aportar algo a la ciencia, comencé a trazar una estrategia que me permitiera sacar conclusiones.

Todos los caminos se dirigían al mismo sitio, al edificio donde tuvo lugar aquel suceso. Investigué en Internet su curioso pasado y pude averiguar que el mantenimiento corría a cargo de Ferroser, una empresa de servicios perteneciente al gigante Ferrovial —en la que durante un tiempo trabajé como administrativo contable y donde me encargaba de emitir notas de gastos mientras con disimulo me ayudaba de los dedos para hacer las sumas—. Puesto que conocía al jefe de mantenimiento del Palacio, decidí contactar con él y le conté el suceso mientras, juntos, recorríamos el edificio. Aunque no pareció darle mucha importancia a lo que le conté, él prometió buscar los planos para comprobar si se produjo algún daño estructural que pudiera haber sido consecuencia de ese hecho. Pero no encontró nada.

Aun así, decidí visitar los archivos del ministerio y pasé varios días rebuscando entre papeles que no me interesaban… hasta que al fin di con un documento valioso: un listado con los nombres y apellidos de todos los funcionarios que en noviembre de 1936 trabajaban en el entonces Ministerio de Estado. Sin duda, se trataba de un buen punto de partida.

Pensé que no sería nada fácil encontrar a alguno con vida, pero, aun así, comencé a realizar llamadas a familiares que hubieran podido oír hablar de aquel extraño suceso. Todas las personas con las que contacté se mostraban descolocadas. Hablé con uno de los hijos de Juan Schwartz Díaz-Flores, padre del conocido diplomático y escritor Fernando Schwartz y del profesor Pedro Schwartz. Precisamente este último me concedió una entrevista y me contó la historia de su padre, que logró salvar a cientos de judíos al estilo Oscar Schindler. Sin embargo, de lo del obús de Barea no había ni rastro.

Unos días después regresé al archivo y localicé otro documento que quizá podía explicar por qué nadie tenía conocimiento del caso. Al parecer, durante aquellos días el Ministerio de Estado se desalojó y tan solo permanecieron allí algunos guardias de asalto.

La siguiente vía de investigación me llevó hasta varios historiadores. Pero en todos encontré siempre la misma respuesta: «Se trata de pura propaganda republicana para subir el ánimo de los suyos».

¿Y Santiago Carrillo?, pensé. Quizá él sepa algo… A fin de cuentas, el líder comunista estuvo en aquellos días en Madrid. Así que decidí contactar con él a través del programa de la Cadena Ser en el que entonces colaboraba. Pero su respuesta fue parecida: aquel suceso no ocurrió; tan solo se debía a la propaganda.

Paralelamente, gracias a un trabajo de documentación en diversas hemerotecas conseguí algunos éxitos, ya que logré averiguar que otros hechos similares al descrito por Barea habían sucedido en diferentes lugares de España durante la Guerra Civil. Así lo decían periódicos como *El Socialista, Milicia Popular* o *La Columna de Baleares,* que en diversos artículos hablaban con sorpresa y júbilo de este tipo de actos de sabotaje pacífico tan curiosos:

La Columna de Baleares (26 de agosto de 1936)

Es el primer medio que habla de ello. *La Columna de Baleares* se definía a sí mismo como un periódico de combate antifascista y solo permaneció abierto desde el 23 de agosto hasta el 3 de septiembre de 1936.

Tres días después de nacer, el 26 de agosto, publicó el siguiente texto:

> El fuego de cañón y obuses solo es temible cuando grupos de hombres se encierran en un edificio o pueblo. Si estos hombres se dispersan por el campo separados unos de otros, su efecto es casi nulo. Díganlo sino los cañonazos sufridos por este campamento. La tarde del 24 cayeron en él 22 proyectiles de 15,5. Ni un solo hombre herido. La tarde del 22 más de cuarenta, ni una sola baja. La mañana del 23, más de 25 de 7,5 con efecto nulo. Además, las espoletas no funcionan casi ninguna, seguramente por actos de sabotaje de nuestros camaradas de artillería obligados a luchar por el terror fascista contra sus ideales [269] .

El Socialista (13 de noviembre de 1936)

El 13 de noviembre de 1936, el diario *El Socialista,* fundado por Pablo Iglesias y con un precio al público de quince céntimos, presumía en su portada de la magnífica defensa de la capital. Y después aparecía otro caso de sabotaje pacífico [270] , este aún más llamativo. El titular decía lo siguiente: «La Columna Escobar rechazó, después de un durísimo combate, el ataque de los facciosos en la carretera de Extremadura». Debajo de esa noticia se podía leer esta enigmática frase: «Una carta que espera destinatario».

El periodista que escribió la noticia citaba como fuente al comandante de las milicias de *El Socialista,* el camarada Egocheaga, quien, supuestamente, acudió al periódico para dar respuesta a la persona que mandó una carta por un medio tan poco convencional.

La carta que Egocheaga halló «venía franqueada con un obús del quince y medio», y dentro del obús había otro papel en el que se podía leer lo siguiente: «Las mías, camaradas, no estallan. U.H.P.» [271] .

El periódico quería rendir un homenaje a aquel hombre que decidió jugarse la vida incluyendo un mensaje de ánimo en el interior de un obús… que nunca estalló. Por el contrario, ese obús llevó la alegría a la tropa republicana, que pudo leer un mensaje de ánimo y confraternización.

El artículo concluía de la siguiente manera:

> Aquí está la carta, entrañable camarada desconocido. Haz lo posible por venir a recogerla, que los hombres de tu temple son aptos en nuestras baterías. De aquí para allá ¡con qué júbilo reventarán tus proyectiles! Ven, camarada: te espera la carta y te esperamos nosotros [272] .

M ILICIA P OPULAR (15 DE NOVIEMBRE DE 1936)

Tal fue la sorpresa que causó el artículo de *El Socialista* que dos días más tarde, el diario del 5 Regimiento de Milicias Populares, con sede en la calle Velázquez, 63 de Madrid, *Milicia Popular,* volvió a mencionar el suceso e incluso realizó un análisis más amplio del mismo [273] :

> *El Socialista* ha comentado el caso. Se trata de una breve misiva fraternal, escrita en un pedazo de papel cualquiera y franqueado con un obús de quince y medio. Un obús procedente del campo enemigo que, en vez de metralla, traía dentro unas palabras tan admirables como solo puede escribirlas un soldado del pueblo. Eran estas: «Las mías, camaradas, no estallan. U.H.P.». Ese alentador mensaje está escrito, naturalmente, por uno de los nuestros; por un hombre sano que produce algo en la tierra y que no puede disparar metralla sobre sus hermanos de clase; un hombre que se ve obligado a formar en las filas del enemigo y que tiene que soportar la cercanía de esa taifa de mercenarios, dispuestos a ensangrentar a España por un puñado de calderilla. ¡Qué dura debe ser la convivencia para un hombre como el que ha escrito esas líneas! Pero él la soporta impasible a cambio de poder enviarnos obuses que, en vez de la muerte, traen palabras amigas y prometedoras. Ananías San Juan estaba no hace mucho en la misma situación que este camarada desconocido, que utiliza el obús como correo; pero, en cuanto le fue posible, se vino hasta nosotros con un Junker de los destinados al exterminio de niños y mujeres. Este otro compañero no ha podido llegar aún hasta nuestros brazos fraternos, pero, entretanto, realiza su labor peligrosa y busca como puede el contacto con los suyos. ¡Ahí tenemos todos un buen ejemplo que imitar!

MENSAJE INESPERADO

El Socialista ha comentado el caso. Se trata de una breve misiva fraternal, escrita en un pedazo de papel cualquiera, y franqueada con un obús de quince y medio. Un obús procedente del campo enemigo, que, en vez



de metralla, traía dentro unas palabras tan admirables como sólo puede escribirlas un soldado del pueblo. Eran éstas: "Las mías, camaradas, no estallan." U. H. P."

Ese alentador mensaje está escrito, naturalmente, por uno de los nuestros; por un hombre sano que produce algo en la tierra y que no pueda disparar metralla sobre sus hermanos de clase; un hombre que se ve obligado a formar en las filas del enemigo y que tiene que soportar la cercanía de esa taifa de mercenarios, dispuestos a ensangrentar a España por un puñado de calderilla. ¡Qué dura debe ser la convivencia para un hombre como el que ha escrito esas líneas! Pero él la soporta impasible a cambio de poder enviarnos obuses que, en vez de la muerte, traen palabras amigas y prometedoras

Ananías San Juan estaba no hace mucho en la misma situación de este camarada desconocido, que utiliza el obús como correo; pero, en cuanto le fué posible, se vino hasta nosotros con un "Junker" de los destinados al exterminio de niños y mujeres. Este otro compañero no ha podido llegar aún hasta nuestros brazos fraternos; pero, entretanto, realiza su labor peligrosa y busca como puede el contacto con los suyos. ¡Ahí tenemos todos un buen ejemplo que imitar!

M ILICIA P OPULAR: « OTRA CARTA EN UNA GRANADA»

Que *Milicia Popular* reprodujera los hechos que se habían descrito en *El Socialista* daba a entender que, probablemente, era la primera vez que ocurrían. Pero no fue la última.

Diez días más tarde, el 25 de noviembre de 1936, el mismo diario publicó un artículo titulado «Otra carta en una granada». En el antetítulo se destacaba que ocurrió en Somosierra. Y decía lo siguiente [274] :

Templados los nervios después de aquella jornada (5 de noviembre, la más terrible de esta guerra: 1.500 granadas sobre la Peña), los milicianos se dedican en las mañanas claras a ir en romería a la piedra llave que ha contenido el avance en la Sierra.

Ahora se imponen dos tareas: apartar de los caminos cubiertos las granadas que del 15 y 10,5 no explotaron, para evitar que sus espoletas, al tropezarlas con los pies los milicianos, al tiempo de los relevos exploten y vuele a algún camarada.

Entre tanto, al pasar los camaradas por el camino las van dejando derechas apuntando al cielo. Desde lejos parece aquello un campo de bolos. Otros compañeros van cogiendo del suelo trozos de hierro, envoltura de las que explotaron, porque los dinamiteros del cuarto piden y piden hierro.

En un yunque se tritura, para luego, embutido en latas de conserva, bien «aliñado», con dinamita devolverlo. En el frente de Buitrago la «gente» es «delicada» y «devuelve» los obsequios.

Varios camaradas (curiosos que son los «chicos») quitan las espoletas a unas granadas del 10,5… ¡Sorpresa! Llegan corriendo. Entre la trilita, una nota: «Camaradas de la "Peña": estas no explotan; somos de los vuestros. U.H.P.», dice la nota.

Ayer mismo y a mi cama, donde estoy enfermo, llegaron unos muchachos. Eran artilleros. Cuatro mozos catalanes que servían en dos piezas enemigas y se pasaron a nuestro lado, me explican: en los ratos que estaban solos, exponiéndolo todo, desenroscaban las espoletas, rompiendo los percutores de las granadas. Por eso decía la nota: «Camaradas, estas no explotan».

Estos hallazgos supusieron un extra de oxígeno para la investigación. Mientras buscaba nuevas vías, comencé a preguntarme por los motivos que pudieron albergar estos hombres para arriesgar sus vidas de semejante manera. Obviamente, pensé en las motivaciones políticas, pues era consciente de que muchos hombres y mujeres quedaron varados en la zona «equivocada», es decir, la que no se correspondía con su ideología. Y no fueron pocos los que decidieron hacer la guerra desde las entrañas del bando contrario a sus ideas.

Pero seguramente había otras causas. Era bien conocido que muchos españoles, por moral o principios, se negaron a realizar las tareas que les habían encomendado. Trabajar al servicio de la muerte no era lo suyo, y hacían lo que podían para evitarlo, aunque fuera jugándose la vida.

Fue por todo ello por lo que decidí recurrir al concepto de «sabotaje pacífico». Sabotaje, porque la propia RAE dice que es una «oposición u obstrucción disimulada contra proyectos, órdenes, decisiones, ideas, etcétera» [275] . Si quienes actuaban de ese modo eran descubiertos, se enfrentarían a penas muy altas, e incluso a la muerte. El adjetivo «pacífico» me parecía adecuado porque, a fin de cuentas, el objetivo de esos actos era lo contrario a causar daño al «enemigo».

SABOTAJE PACÍFICO RECOGIDO EN *EL ASEDIO DE MADRID*

El novelista y cronista del frente de Madrid Eduardo Zamacois publicó en 1938 *El asedio de Madrid,* un libro donde refleja el día a día de la capital durante el acoso franquista [276] . La obra es una de las más desconocidas del escritor y, como se puede leer en su contraportada, por su temática y sus planteamientos ha estado inédita en España durante mucho tiempo.

Concretamente en la página 273, Zamacois hace referencia a un artículo publicado en un diario que conviene reproducir, ya que, en este caso, se habla de un sabotaje de armamento italiano:

En la mañana del día siguiente, martes, cundió la especie de que el sargento de Marina, Antonio Coll[«La hazaña de Coll», *ABC,* Madrid 7 de noviembre de 1937], había derribado cuatro tanques. De esto hubo conocimiento Juan Muñoz hallándose todavía acostado en el camastro del cuarto de los Guardias donde pasó la noche. El regocijo que tan afortunado suceso le produjo bastó a despabilarle y a ponerle de pie. Salió a la calle y compró varios periódicos. Todos dedicaban a la hazaña de Coll lugar preferente. En uno de ellos afirmaba un cronista que el soldado español puesto «en fila», o sea entre muchos, no propende a distinguirse por miedo a parecer vanidoso; pero que, una vez solo —como actúan los dinamiteros y los aviadores—, llegaba fácilmente al heroísmo; hecho que el articulista refería al orgullo, sentimiento básico —según él— del carácter nacional.

Continuó leyendo, preferentemente las nuevas anunciadas con rótulos más llamativos. Una de ellas aseguraba que, desde el viernes —primer día del asedio—, el enemigo había sufrido cerca de tres mil bajas.

Otra hablaba de un obús italiano que no llegó a reventar y contenía un papel con estas palabras en español: «Camaradas: los que nosotros fabricamos no matan. U.H.P.».

SABOTAJE PACÍFICO EN *GAVROCHE EN EL PARAPETO*

Gavroche en el parapeto fue escrito durante la Guerra Civil. Se conserva un ejemplar en el Centro Documental de la Memoria Histórica. En sus primeras páginas se puede leer que está dedicado a «José Miaja, González Peña, Coronel Rojo, milicianos, al pueblo de Madrid, a la mujer española y a nuestras madres», lo que da cuenta del perfil ideológico del autor [277] .

En la página 177 hay un relato de un suceso similar que tuvo lugar durante las hostilidades en la Ciudad Universitaria de Madrid [278] :

Hacia las diez de la mañana el combate se hace más intenso. Un estruendo enorme pone un loco temblor en todos los cristales. La explosión, no muy lejana a nosotros, ha sido el prólogo de un fuerte cañoneo de nuestras baterías de un sector próximo, rematando la obra de la explosión, que ha derribado casi completamente un edificio donde se había hecho fuerte el enemigo.

Hasta nosotros empiezan a llegar obuses con más frecuencia que al comienzo de la mañana. Enfrente tratan, sin duda, de localizar las ametralladoras colocadas en nuestra azotea.

Algunos pasan demasiado altos, dejando atrás la rúbrica de su silbido. Otros estallan contra los muros, produciendo algunos destrozos en los cristales de las ventanas más próximas y en los tabiques medianeros de las habitaciones.

De pronto, por una de las ventanas de los pisos altos penetra un nuevo obús y después de atravesar un largo pasillo va a caer en una habitación interior. Queda allí en el suelo sin estallar, como si de pronto, fatigado de su viaje aéreo, se hubiera tendido buscando un poco de descanso. Lo recogemos. No tiene espoleta. Al principio no le concedemos a la cosa demasiada importancia, pensando que será uno de tantos que por defectos de fabricación no llegan a estallar.

Pero un camarada curioso que lo ha examinado atentamente, al descargarlo para evitar cualquier accidente desgraciado, encuentra en su interior una esquela.

Viene dirigida a nuestro comandante jefe del sector y está escrita con una letra enrevesada, de campesino que apenas fue en la infancia a la escuela. Una esquela de letra nerviosa con unas líneas torcidas, empapadas de emoción. Dice así: «Compañero: Estoy aquí a la fuerza, pero mi corazón está con vosotros. En mi pueblo me obligaron a unirme a los fascistas con la amenaza de fusilarme si no lo hacía. En el servicio militar fui artillero y me han destinado a una de las baterías que tiran contra vosotros. Aunque me descubran y me maten, mis obuses no estallarán. En cuanto pueda me escaparé para unirme a vosotros. ¡Viva la República! ¡Salud!».

La esquela nos ha llenado a todos de emoción. Muchos camaradas han dejado escapar su júbilo dando vivas al compañero desconocido.

¿Qué será de él? ¿Logrará escapar de sus verdugos para unirse a sus hermanos? ¿Descubrirán sus mensajes? En el corazón de todos palpita la misma ansiedad y todos estamos deseando que pasen algunos días para ver si nuevos mensajes como el de esta mañana nos traen la evidencia de que sigue viviendo y prestando su esfuerzo en la medida de sus posibilidades a la causa del pueblo español.

¿ SIMPLE PROPAGANDA?

Nuevos casos iban cayendo del cielo, pero, como una metáfora de su idiosincrasia, no llegaban a explotar. Cada vez tenía más información, pero no acababa de certificar ni con testimonios ni con documentación oficial que era cierta. Tanto los artículos como los libros podían seguir siendo el reflejo de una propaganda publicada por diferentes vías.

Hasta que llegué a José Manuel Grandela, un ingeniero que pasó años investigando las diferentes modalidades de envío de propaganda a campo enemigo. Su trabajo quedó inmortalizado en el libro *Balas de papel,* donde también se habla de sabotajes de armamento y de la petición de que se inutilizaran cañones [279] , bombas, granadas u obuses. Mensajes como el siguiente eran más que habituales [280] :

¡Español!

Si no puedes pasarte a nuestras filas por miedo a que los rebeldes tomen venganza sobre tus familiares, quédate adonde estás y ayúdanos como puedas a ganar la guerra contra los traidores de nuestro pueblo y de los invasores de nuestra patria.

No dispares nunca contra tus hermanos. Aprovecha el combate para disparar sobre los peores oficiales, sobre los provocadores y los espías de tu compañía.

Si eres de artillería, puedes inutilizar el cañón, puedes tirar mal.

Si eres de transporte, estropea el automóvil o el camión.

Los soldados tienen derecho al relevo con frecuencia; tienen derecho a comer bien; tienen derecho a recibir un buen salario; tienen derecho a descansar cuando están enfermos; tienen derecho a ver a sus familias; tienen derecho a que sus familias no se mueran de hambre. ¡Tú debes luchar por estas reivindicaciones!

Pero cuidado con los espías y los provocadores. ¡No hablar nunca! ¡Júntate solo con hombres que conoces desde mucho tiempo, y si no los hay, obra solo!

¡Salud, camarada! ¡A luchar por la causa comunista! ¡Por la España republicana y por el bienestar de tu gran pueblo!

Grandela supuso un nuevo punto de partida, pero este ya fue definitivo. Recuerdo que, cuando le conté lo que yo había averiguado, me miró fijamente y me dijo: «Ten por seguro que todos esos casos que me cuentas tuvieron lugar. La respuesta está en Salamanca, en Ávila, en Segovia, en Alcalá de Henares… La respuesta te llevará tiempo, pero la tienes en los archivos».

EL SABOTAJE PACÍFICO SE HACE «OFICIAL»

Grandela tenía razón. Los documentos llevaban dormidos muchos años en el Archivo General Militar de Ávila y en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, a la espera de que algún curioso desvelara este sorprendente misterio.

El primer documento oficial que localicé está fechado el 26 de diciembre de 1936 y, aunque no habla de este tipo de mensajes incrustados en obuses, sí refleja la importancia que el bando franquista le otorgaba a este tipo de acciones. Se trata de un juicio sumarísimo que se instruyó por presuntas responsabilidades en la carga y malas condiciones de los percutores de granadas rompedoras procedentes de Valladolid [281] .

El 30 de diciembre de 1936,solo cuatro días después de la celebración de este juicio sumarísimo, del que no hallé veredicto condenatorio o absolutorio, un evadido a la zona nacional avisa de que se están produciendo sabotajes en fábricas de forma recurrente. En este caso, a través de un curioso método.

El informante es el capitán de caballería Luis Cabanas, evadido de Madrid. El documento lleva el sello de la 2ª Sección del Estado Mayor (Ejército del Norte). Cabanas informa de que «en Alicante, una bomba de 250 de un bombardeo no hizo explosión, encontrándose al examinarla una pieza de 10 céntimos que impedía actuar al percutor. Asimismo, un tanto por ciento grande de bombas incendiarias no funcionaron» [282] .

En esta misma información también alerta de la ubicación de un depósito de explosivos en Chinchilla y de diversos depósitos de gasolina para aviación disimulados enfrente del malecón de Alicante. Lo más relevante del documento es que ya comenzaban a alzarse voces para avisar de lo que luego veremos como una constante: el sabotaje de armamento en origen para evitar que hiciera explosión en destino [283] .

15 de enero de 1937: «Soy de los vuestros»

El bombardeo es intenso en Pozuelo, a quince kilómetros de Madrid. Se desarrolla una lucha descomunal por evitar que las tropas sublevadas tomen la capital. Su avance se ha logrado contener en parte, ya que un día antes, el 14 de enero de 1937, el frente de la carretera de La Coruña se ha paralizado. Pero la batalla continúa siendo feroz.

El norte de Madrid amanece completamente helado. Los periódicos reflejan en sus primeras páginas el devenir de los diferentes frentes a lo largo de la geografía española y los medios de Madrid, además, resaltan la reciente instalación de radiadores en las calles del centro de la capital para combatir el intenso frío. También inmortalizan a los soldados alpinos del Ejército republicano en la sierra madrileña caminando a través de la nieve mientras el pie de foto destaca temperaturas bajo cero [284] .

Aquel frío día de invierno, el miliciano Francisco Montorio Julián apuesta por tomar una difícil decisión y decide cambiar de bando.

En su detallado relato contó lo que todavía nadie conocía con certeza. Y se lo dijo al capitán Vela, superviviente del asedio al Alcázar. Le habló del mensaje que vio escrito en un cartón que sobresalía de un obús, un suceso que causó mucha sorpresa en el bando franquista, su nuevo bando, y que fue transcrito y comunicado a los altos mandos para su conocimiento. El mensaje decía lo siguiente:

> Que encontrándose en la retaguardia del sector de Pozuelo, hallaron varios proyectiles sin explotar y que carecían de espoleta, viendo uno que le llamó la atención, el cual tenía un cartón blanco en el sitio de la espoleta, que extraído pudieron leer por un lado «sorpresa», y por el otro «compañeros, de los proyectiles que saldrán de este cañón, no temáis que no explotará ninguno, soy de los vuestros, U.H.P.» [285] .

Este testimonio fue considerado de máximo interés, hasta el punto de que llegó a oídos del propio Francisco Franco, quien, a su vez, en la misma nota remitida a los generales dispuso que se vigilase a los artificieros para evitar casos como aquel y se diera una orden reservada a los oficiales de artillería [286] .

La preocupación de Franco llegó a crear cierta obsesión por el control exhaustivo de los polvorines y de las fábricas de armamento. Y esta obsesión dio sus frutos, ya que la inclusión de mensajes de ánimo no volvió a repetirse en meses. O, al menos, no volvió a quedar constancia de su existencia hasta el mes de septiembre.

2ª - 9

En la informacion practicada con motivo de la presentación del Miliciano "Rojo" FRANCISCO MONTORIO JULIAN, hay los siguientes particulares:

=QUE ENCONTRANDOSE EN LA RETAGUARDIA DEL SECTOR DE POZUELO, HALLARON VARIOS PROYECTILES SIN EXPLOTAR Y QUE CARECIA DE ESPOLETA, VIENDO UNO QUE LE LLAMO LA ATENCION EL CUAL TENIA UN CARTON BLANCO EN EL SITIO DE LA ESPOLETA, QUE EXTRAIDO PUDIERON LEER POR UN LADO " S O R P R E S A " Y POR EL OTRO " C O M P A N E R O S D E L O S P R O Y E C T I L E S Q U E S A L D R A N D E E S T E C A N O N , NO TEMAIS QUE NO EXPLOTARAN NINGUNO, SOY DE LOS VUESTROS, U H P "
ESTE PROYECTIL ERA DEL CALIBRE 10 CON 5, COMO LOS RESTANTES . QUE LE CHOCO EL HALLAZGO Y COMPRENDIENDO QUE SE TRATABA DE ALGUN TRAIDOR QUE HABIA EN LAS FILAS NACIONALES, TAN PRONTO COMO SE PASO A NUESTRAS LINEAS LO HIZO PRESENTE AL CAPITAN VELA, SUPERVIVIENTE DEL ALCAZAR QUE TOMO NOTA" ====

En su vista S.E. EL GENERALISIMO ha dispuesto, que se vigile a los artificieros para evitar casos como el presente y que SE DE UNA ORDEN RESERVADA A LOS OFICIALES DE ARTILLERIA.

Viernes 15- Enero 1937.

PARA EL GENERAL MARTIN MORENO. Jefe de E.M. del Cuartel del Generalisimo

17 de septiembre de 1937: « Los obreros de Palma saludan a sus hermanos»

Barcelona resistía. Era, después de Madrid, uno de los objetivos franquistas más ansiados, y las manifestaciones de repulsa del fascismo se multiplicaban en las dos ciudades. En la Ciudad Condal incluso se llegaron a ver carteles con textos tan llamativos como «Madrileños, Catalunya os ama» [287] .

Pero el sacrificio para salvaguardar las ciudades era muy alto. Madrid y Barcelona fueron las primeras grandes ciudades en la Historia que sufrieron bombardeos sistemáticos; es decir, fueron un banco de pruebas para la utilización de una táctica de desgaste que se hizo habitual en la Segunda Guerra Mundial [288] .

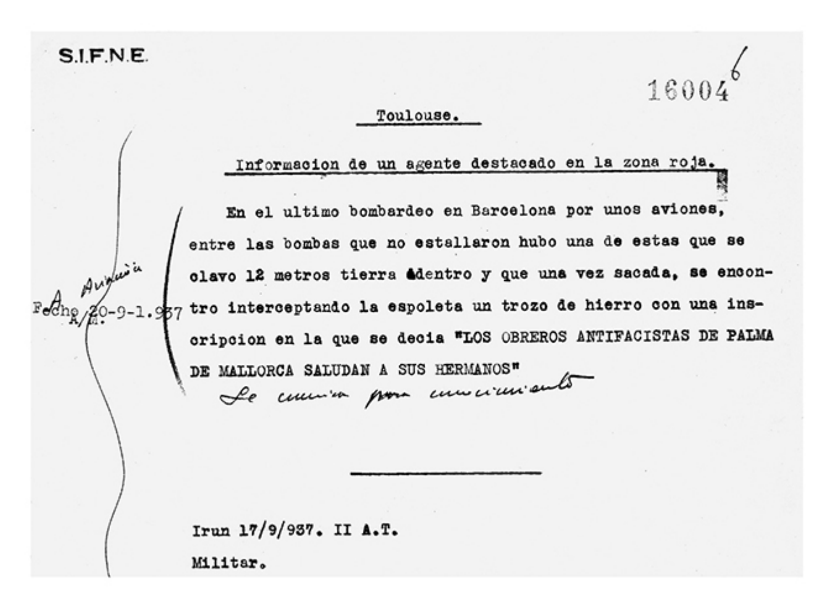
En el caso de Barcelona, el primer bombardeo tuvo lugar el 13 de febrero de 1937. El bautismo de muerte no llegó desde el aire, sino desde el mar, pues fue el crucero italiano *Eugenio di Savoia* el que inició la truculenta actividad y, aunque el objetivo era la fábrica de material aeronáutico Elizalde, causó dieciocho muertes. Un mes y tres días después, los bombardeos sobre Cataluña llegaban sin descanso desde el aire [289] .

Uno de los problemas a los que tuvo que enfrentarse la Ciudad Condal en este sentido fue la toma de Mallorca por parte del ejército sublevado en agosto de 1936. La isla se convirtió en una

base de operaciones importantísima para los bombarderos italianos, que realizaron más de tres mil misiones y causaron miles de víctimas en Barcelona, Valencia, Alicante o Cartagena [290] .

En la madrugada del 29 de mayo de 1937 tuvo lugar uno de los episodios más crueles sobre la ciudad: siete aviones italianos despegaron de la base aérea de Palma y lanzaron un enorme número de bombas, que causaron la muerte de sesenta y cuatro personas.

El 17 de septiembre se repetía la escena: los aviones italianos arrojaban sus obuses sobre Barcelona, creando un paisaje de muerte y de caos… Pero no todos los proyectiles estallaron. Los técnicos republicanos observaron el inmenso boquete que había hecho un obús al impactar con el suelo —doce metros bajo tierra— y decidieron desmontarlo para evitar males mayores. Así lo hicieron, y entonces encontraron un mensaje que plasmaba el sentir de los mallorquines con la causa republicana: «Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos» [291] .


S.I.F.N.E.

16004

Toulouse.

Informacion de un agente destacado en la zona roja.

Fecha 20-9-1.937

En el ultimo bombardeo en Barcelona por unos aviones, entre las bombas que no estallaron hubo una de estas que se clavo 12 metros tierra adentro y que una vez sacada, se encontro interceptando la espoleta un trozo de hierro con una inscripcion en la que se decia "LOS OBREROS ANTIFACISTAS DE PALMA DE MALLORCA SALUDAN A SUS HERMANOS"

Irun 17/9/937. II A.T.
Militar.

El mensaje llegó a sus destinatarios, pero también a un agente infiltrado en zona republicana, que informó inmediatamente [292] .

El sabotaje durante un conflicto bélico se castiga con la pena de muerte. Aquel acto de apoyo a la República llegaría a oídos de Franco, y puesto que era bastante fácil averiguar dónde se habían fabricado los obuses, los trabajadores mallorquines eran conscientes de que estaban arriesgando sus propias vidas. Así, este osado, este arriesgadísimo acto de apoyo de estos obreros mallorquines a la República, fácilmente localizables en la fábrica de armamento de origen, supondría al llegar a conocimiento de Franco, con casi total seguridad, el motivo de su condena a muerte.

13 de octubre de 1937: defectuosa colocación de la espoleta

Quizá estos sabotajes con mensaje sean los más llamativos. Pero había otras formas. En otro documento del servicio de inteligencia franquista (SIFNE) se hace referencia a una «fuente autorizada» que afirma que «hay muchos proyectiles de artillería y de aviación que no explotan y se cree que la causa estriba en la colocación de las espoletas. Estos casos se producen con bastante frecuencia» [293] . No podemos saber si se trataba de sabotajes en origen o si se debían a algún fallo involuntario. Sea como fuere, «en lugar de detonar produciendo la explosión, queman, dando lugar a la caída prematura de la espoleta y a que se pierda por el coro libre del obús parte de la fuerza expansiva de la trilita, no rompiendo entonces la granada con la fuerza debida, y perdiendo así casi el 80 % de su valor destructivo» [294] . Estos sabotajes se detectaron en diferentes áreas de la geografía española tras bombardeos aéreos y de artillería.

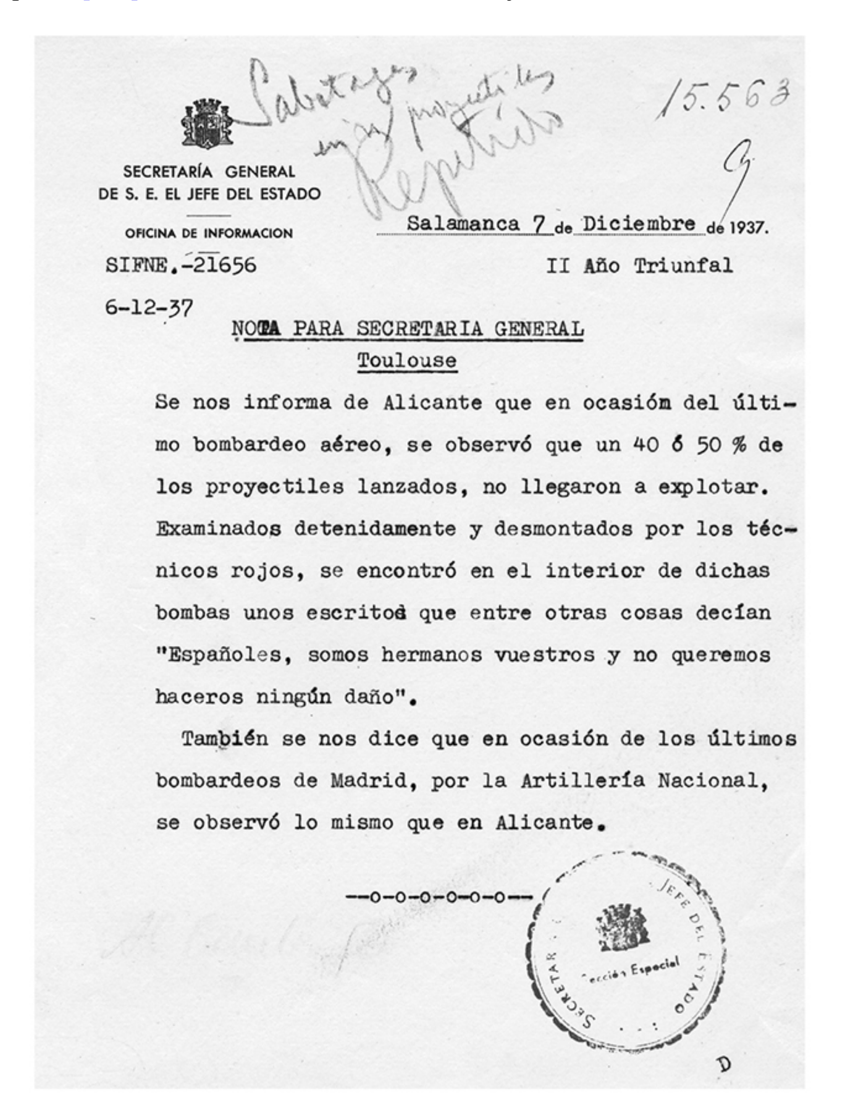
25 de octubre de 1937: una moneda entre el percutor y el fulminante

Unos días más tarde, las filas sublevadas vuelven a encontrarse con problemas en su retaguardia. A través de un agente infiltrado en la zona republicana han obtenido una información confidencial de suma importancia. Se trata de un caso de sabotaje claro. En este caso no hay ninguna duda:

> En uno de los últimos bombardeos de Barcelona, en que se atacó la barriada de la Barceloneta, dejaron de estallar unas catorce bombas, que llevaban una moneda de diez céntimos entre el percutor y el fulminante [295] .

6 de diciembre de 1937: «Somos hermanos y no queremos haceros ningún daño»

Ese día, Uruguay reconoce al Gobierno franquista de Burgos [296] , mientras los sublevados continúan con su asedio sistemático por el aire a las principales ciudades que aún están en manos republicanas. Para Franco es crucial el trabajo de su servicio de espionaje, el SIFNE, que acaba de recibir una información muy alarmante: después de un bombardeo aéreo sobre la ciudad de Alicante, los técnicos republicanos percibieron que los daños producidos habían sido mínimos. Sorprendentemente mínimos. De modo que ordenaron analizar el estado del armamento que se había arrojado sobre la ciudad y se dieron cuenta de que casi la mitad de los proyectiles no habían llegado a explotar [297] . Sin duda, se trataba de un sabotaje de fábrica.


15.563

SECRETARÍA GENERAL
DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

OFICINA DE INFORMACION

Salamanca 7 de Diciembre de 1937.

SIFNE.-21656 II Año Triunfal

6-12-37

NOTA PARA SECRETARIA GENERAL

Toulouse

Se nos informa de Alicante que en ocasión del último bombardeo aéreo, se observó que un 40 ó 50 % de los proyectiles lanzados, no llegaron a explotar. Examinados detenidamente y desmontados por los técnicos rojos, se encontró en el interior de dichas bombas unos escritos que entre otras cosas decían "Españoles, somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño".

También se nos dice que en ocasión de los últimos bombardeos de Madrid, por la Artillería Nacional, se observó lo mismo que en Alicante.

--o-o-o-o-o-o--

SECRETARÍA JEFE DEL ESTADO
Sección Especial

D

Pero el asunto no quedó ahí… Los técnicos descubrieron que en el interior de varias de esas bombas manipuladas había mensajes escritos: «Españoles, somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño». Gracias a su eficaz servicio de espionaje, la información llegó a la zona franquista y, de hecho, en el informe consultado se menciona que en Madrid pudo observarse un incidente parecido al de Alicante [298] .

22 de enero de 1938: la preocupación de Franco aumenta

Obviamente, la inquietud de Franco iba a más. Desde su cuartel general se envió un telegrama dirigido a los cuerpos del ejército, jefes de divisiones y gobernadores militares de Sevilla, Córdoba, Badajoz, Cádiz, Granada, Huelva y Málaga. Se ordenaba lo siguiente:

> En lo sucesivo, el personal que preste servicio de custodia y vigilancia en polvorines y depósitos de municiones, sea de inmejorable conducta y antecedentes, esto es ficha total y absolutamente blanca, cuyos datos deben interesarse de los respectivos delegados de Orden Público. Habrá en cada unidad de las que tengan que prestar este servicio dos turnos de personal de esta clase, con el fin de que puedan relevarse periódicamente [299] .

Y añade que los polvorines y depósitos de municiones debían permanecer protegidos con doble alambrada. Asimismo, los encargados de custodiarlos debían tener rango de oficial o al menos de suboficial, y asegurarse de que todas las personas que entraran en los polvorines estuvieran siempre vigiladas [300] . El objetivo era evitar «cuanto sea posible los actos de sabotaje de que sin duda alguna han sido objeto recientemente los polvorines y depósitos de municiones».

9 de mayo de 1938: trozos de periódico en la espoleta

El ingenio se agudiza en los momentos más críticos. Se pudo comprobar con el siguiente caso que aparece registrado por el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), que hace llegar al general jefe de los Ejércitos Nacionales en Burgos un informe alertando de que muchos de los proyectiles arrojados sobre Madrid no explotan.

> Los proyectiles del 15,5 que disparan nuestras baterías sobre Madrid no explotan en una proporción del 80 %.

El informe añade que los técnicos republicanos han descubierto que se trata de un claro ejemplo de sabotaje en origen:

> Los rojos han hecho un estudio de los proyectiles recogidos que no han explotado y de su examen se desprende que en su fabricación hay un sabotaje claro. Este estudio fue hecho al día siguiente del bombardeo intenso sobre Madrid (día de la toma de Lérida), y la cantidad de proyectiles sin explotar fue muy grande. Además de poder fijar el porcentaje de los que no explotaron, se pudieron apreciar los diferentes defectos de los obuses, como falta de taladro del fulminante; trozos de periódico en la espoleta para evitar el contacto con el fulminante; los agujeros que comunican de la espoleta al obús cambiados… además de defectos generales en la fabricación de la espoleta [301] .

El informe continúa diciendo que no se han podido conocer las conclusiones sacadas por los republicanos y se aconseja que se haga una revisión a fondo de la fabricación de proyectiles de todos los calibres [302] .

9 de junio de 1938: inscripciones inteligibles

El servicio de información de las fuerzas aéreas alertó el 9 de junio de 1938 de que habían aparecido unas inscripciones ininteligibles en algunas bombas que habían sido arrojadas sobre Gandía pero que no habían explotado [303] .

Inscripciones de algunas bombas no explotadas.-

Agresión en GANDIA.- Hora 22-30 - Dia 9 junio 1938 4

- - - - - - - -

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A Z C 50
15
R H S 195 - 37
5_a
1197 D L G

En el exterior: parte superior : 14
" inferior : B

- - - - - - - - -

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A Z C 50
15
R H S 195 - 37
4_e
225 D L 1936

En el exterior: parte superior: 14
" inferior: B

- - - - - - - - - -

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A Z C 50
15
R H S 195 - 37
5_e
1227 L L G

En el exterior: parte superior: 14
" inferior: B

- - - - - - - - - - - - -

24 de junio de 1938: «Esta bomba no os hará daño»

Este curioso mensaje se encontró después de los intensos bombardeos sobre la zona de Levante. Se levantó la voz de alarma por el excesivo número de proyectiles que no hacían explosión y, posteriormente, al desmontarlos, los técnicos encontraron una moneda delante del percutor y una nota con la siguiente frase: «Camaradas, esta bomba no os hará daño» [304] .

13 de julio de 1938: las bombas no estallan en Barcelona

El agente franquista Millán Jara Cobos avisa, a su paso por las oficinas de Perpiñán, de un nuevo caso de sabotaje en su retaguardia: había oído decir en la Subsecretaría del Aire de Barcelona que se estaban cometiendo actos de sabotaje en origen y que numerosas bombas no llegaban a explotar [305] .

2 de septiembre de 1938: «La que pase por mi mano no explotará»

A estas alturas de 1938, la guerra se hallaba en un momento crucial. La batalla del Ebro estaba enquistada, y para los dos bandos se trataba de pelear por conseguir dominar una zona estratégica fundamental para el desarrollo de la guerra [306] . Pero la actividad no cesaba en el resto de una España desgastada tras dos años de intensa batalla. Valencia, Jaén y la sierra de Extremadura eran algunos de esos puntos calientes.

A finales de julio de 1938, las tropas mandadas por Andrés Saliquet Zumeta lanzaron una gran ofensiva contra el enemigo republicano en la llamada «Bolsa de Don Benito», que provocó una contraofensiva republicana dos meses más tarde [307] .

En la población de Alcalá la Real (Jaén) se reprodujo una situación habitual durante la guerra: un hombre decidió cambiarse de bando. Y no es casualidad que lo hiciera allí, puesto que este municipio jienense, junto con Porcuna y Lopera, fueron los únicos de la provincia tomados por los

franquistas. La ciudad de Jaén y el resto de poblaciones resistieron los envites y permanecieron leales a la causa republicana hasta el final de la guerra.

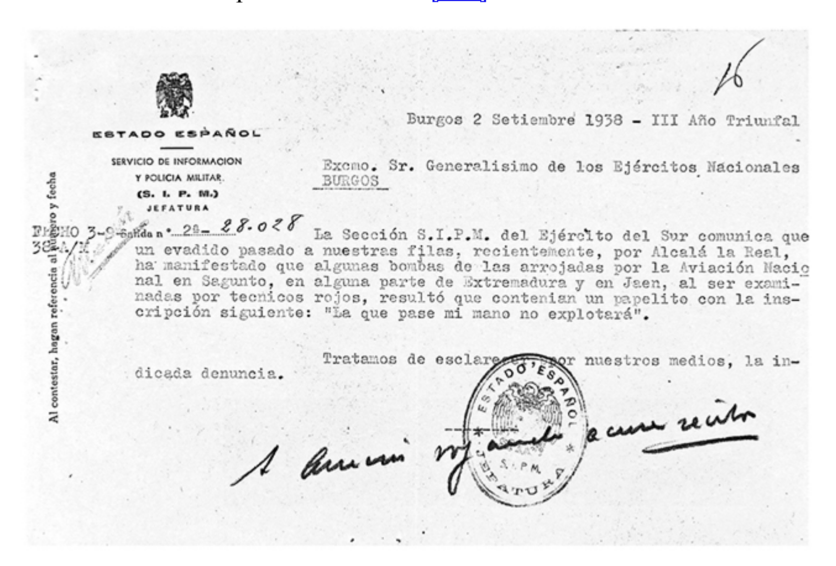
El evadido, cuyo nombre es Domingo Jiménez Baeza, había luchado en Sagunto, en Extremadura y, finalmente, en Jaén, que fue donde dio una información que el Servicio de Información de la Policía Militar reflejó inmediatamente en su informe:

> El evadido manifiesta que «algunas bombas de las arrojadas por la aviación nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaén, al ser examinadas por los técnicos rojos, resultó que contenían un papelito con la inscripción siguiente: "La que pase por mi mano no explotará"» [308] .

El 2 de septiembre se comunicó a Franco este suceso, y pidió conocer el resultado de la investigación sobre este sabotaje en particular [309] .

Como ya hemos visto, los altos mandos franquistas ordenaron aumentar la vigilancia de fábricas de armamento y polvorines, y, como en otros casos, al evadido que había dado la información se le investigó de manera concienzuda.

El mismo 2 de septiembre, el comandante Ruiz Ojeda, de la Comandancia General de Artillería del Cuartel General del Generalísimo, en Burgos, adjuntaba la copia de la declaración de Domingo Jiménez Baeza, que se había pasado a las filas nacionales el 15 de agosto, por Alcalá la Real, y que había sorprendido a todos con lo que había contado [310] .



16

ESTADO ESPAÑOL

SERVICIO DE INFORMACION
Y POLICIA MILITAR
(S. I. P. M.)
JEFATURA

Al contestar, hagan referencia al número y fecha

Burgos 2 Setiembre 1938 - III Año Triunfal

Excmo. Sr. Generalisimo de los Ejércitos Nacionales
BURGOS

FECHO 3-9
38 A/M

Salida n.º 2ª- 28.028

La Sección S.I.P.M. del Ejército del Sur comunica que un evadido pasado a nuestras filas, recientemente, por Alcalá la Real, ha manifestado que algunas bombas de las arrojadas por la Aviación Nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaen, al ser examinadas por tecnicos rojos, resultó que contenian un papelito con la inscripción siguiente: "La que pase mi mano no explotará".

Tratamos de esclarecer, por nuestros medios, la indicada denuncia.

ESTADO ESPAÑOL – S.I.P.M. – JEFATURA

Un día después, el 3 de septiembre, en una nueva nota del Servicio de Información de la Policía Militar se aclaraba que se estaban tratando de esclarecer los hechos denunciados [311] . Y en menos de una semana la petición de Franco tomaba forma definitiva. En concreto, gracias a un nuevo interrogatorio a Domingo Jiménez Baeza, que contó cómo se pasó a las filas franquistas y cómo conoció los hechos en cuestión:

> Domingo Jiménez Baeza, pasado a nuestras filas el día 15 de agosto último, dice que hallándose preso en la cárcel de Jaén, durante la última decena de julio último, tuvo ocasión de conversar varias veces con don José Farraguera, capitán del Ejército, retirado por la Ley Azaña, jefe del Requeté de dicha capital, que se halla detenido en la referida cárcel desde el 18 de julio de 1936. Ya que había hecho amistad con el referido evadido Jiménez y suponiendo que este sería puesto en libertad en breve plazo, le hizo saber, para que llegara a conocimiento del mando del Ejército Nacional, que muchas de las bombas arrojadas por la aviación en Sagunto, frente de Extremadura, Guadix y Jaén, no explotaron, en las que, al ser examinadas por los técnicos rojos, encontraron papeles que decían: LA QUE PASE POR MI MANO NO EXPLOTARÁ . Este sr. Farraguera parece que está bien informado, pues una hija del mismo que reside en dicha capital le visita frecuentemente y le pone al corriente de todo. Respecto a las fechas en que ocurrieron estos hechos solo puede decirlo por lo que respecta a Guadix y a Jaén, que fue durante el mes de marzo del año actual. También manifiesta Domingo Jiménez Baeza, que en el mes de julio y agosto último, octavillas clandestinas, en las que se pedía la rendición de la población a las fuerzas de Franco, que eran las que daban pan, aparecían con frecuencia esparcidas por las calles de Jaén; por este motivo encarcelaron a muchas personas que les ofrecían sospechas; no obstante, las proclamas continuaban hallándose en todas las calles. Ningún otro detalle digno de mención, relacionado con estos hechos conoce el referido evadido [312] .

16 de noviembre de 1938: muelles cortos y percutores desviados

De nuevo, la sección SIPM del Ejército del Sur informa a José Ungría Jiménez que, tras interrogar a un evadido en la posición de El Sordo, en el sector S-4, el 27 de octubre, de nombre José Rubio Beguena, este manifestó que, al salir de la cárcel en el mes de septiembre y entrevistarse con el falangista José Manuel Wamba, quien prestaba servicio en la comandancia militar de Alicante, le comentó que en caso de lograr la evasión denunciase que en el bombardeo efectuado por la aviación nacional a los depósitos de Campsa en el mes de agosto de 1938, hubo bastantes

bombas que no hicieron explosión. El evadido también transmitió en boca de Wamba que este último había escuchado decir a los jefes republicanos que esas bombas, tras ser examinadas por sus técnicos, tenían cortos los muelles de las espoletas y que los percutores se encontraban desviados.

De nuevo se trataba de un sabotaje en fábrica de origen [313] .

19 de noviembre de 1938: fallos en los proyectiles lanzados sobre Aranjuez

En una nota reservada dirigida desde la Comandancia General de Artillería al jefe del SIPM se insiste en el elevado porcentaje de fallos observados en los proyectiles lanzados sobre Aranjuez. Se solicita que se tomen medidas y se ordene una investigación por si se trata, como parece, de otro caso de sabotaje [314] .

Pocos días después, el 24 de noviembre, Franco recibe el informe, que deja claro que de los proyectiles arrojados sobre Aranjuez en los últimos combates un 70 % no llegó a explotar [315] .

24 de noviembre de 1938: morteros sin estallar y espoletas invertidas

Ese mismo día también se informa al general Franco de que, contra los fortines construidos en la montaña de Príncipe Pío (Madrid), se realizaron alrededor de doscientos disparos de artillería, pero que tan solo uno dio en el blanco. La nota añade:

> La batería de morteros del 50,5 o del 51 que bate las posiciones rojas del Puente de los Franceses da un porcentaje elevadísimo de morteros sin estallar. Parece que se emplean con las espoletas invertidas [316] .

Es el propio Franco quien ordena entonces realizar una investigación aún más exhaustiva tanto del suceso como del agente que ha informado.

El 17 de diciembre, el Ejército del Centro, 2 Sección de Información, envía una nota a Franco explicando los avances que se han obtenido en este asunto. En concreto, se dice que el resultado de la investigación concluye que, tras verificar la garantía del agente que ofreció la noticia, el SIPM afirma que la información es «rigurosamente cierta» y, por tanto, se trata de un claro acto de sabotaje [317] .

25 de noviembre de 1938: la mitad de las bombas no explotan

El SIPM destapa otro caso de sabotaje en la retaguardia donde actúa el I Cuerpo de Ejército, y comunica que la mitad de las bombas lanzadas por su aviación no han explotado. La información se le transmite a Franco un día después [318] . El mismo hecho también se ha producido en Murcia [319] .

13 de diciembre de 1938: numerosos proyectiles no explotan

Los casos de sabotaje también quedan reflejados en diferentes partes de operaciones republicanos, como en el que puede leerse a continuación, que hace referencia a los combates del 9 de diciembre:

> A las 10.45 horas un cañón enemigo, calibre 10,5 emplazado uno en seis 241, ha hecho hasta las 11.45 horas 19 disparos; explotaron ocho en la posición 21, dos en la posición 20, y nueve no explotaron. A las 13.30 horas empieza a disparar de nuevo, haciendo veinte disparos cayendo en la correspondiente de la 16 y explotando quince de ellos. Ha cesado de disparar, habiendo observado que ha efectuado en aquel momento en que la niebla tapaba aquel vértice Conjuros. Desde las 16.10 horas a las 18.15 horas, un cañón enemigo de 10,5 emplazado en la Carratilla ha hecho treinta y siete disparos sobre Castell de Ferro, explotando treinta de ellos. Desde las 17.15 horas a las 18 horas, desde aquel kilómetro 14 de la carretera de Zanjarón a Orgiva hacen veintiún disparos de 10,5 sobre la Cota 405 y las minas, explotando siete [320] .

Este parte republicano es interceptado por radio y llega a los mandos enemigos, a los que se informa del «elevado porcentaje de proyectiles de artillería que no han hecho explosión» [321] .

Sabotajes pacíficos republicanos

Algunos autores, como Domènec Pastor Petit, aseguran que los sabotajes pacíficos en fábricas republicanas nunca llegaron a producirse [322] , pero no es del todo cierto.

31 de octubre de 1936: mosquetones y fusiles defectuosos

En 1936 se pudo documentar algún caso de sabotaje franquista dentro de las filas republicanas. El Ejército de Operaciones del Centro de España, en concreto la Columna de Navacerrada, dio la voz de alarma e informó del hallazgo de material en mal estado, con claros desperfectos, hallados por el maestro armero del Parque de Artillería número 1. Parecía más que probable que se hubiera producido un sabotaje claro por parte de algún partidario de la sublevación militar [323] .

EJERCITO DE OPERACIONES DEL CENTRO DE ESPAÑA COLUMNA DE NAVACERRADA. 1

RELACION de los mosquetones y fusiles encontrados con desperfecto por el Maestro Armero del Parque de Artilleria nº 1.

nº Fusil	DESPERFECTOS.
983 (Mosqueton)	Punto de mira.
2510	Caja fondo de deposito completo percutor y tornillo de abrazadera inferior.
1132	Cerrojo completo, pestillo del fondo, muelle elevador y elevador
5874	Percutor, punto de mira, baqueta, tuerca de la abrazadera
7407	Percutor, fondo de deposito completo, porta-espulsor completo, baqueta, punto de mira, seguro y estractor.
7313	Percutor y baqueta.
11866 (mejicano)	Cerrojo, y reparacion del fondo de deposito.y baqueta.
1959 (Mosqueton)	La palanca del disparador.
1014	El expulsor.
8523 y 1259	Expulsor.
8088	Percutor.
6179	Extractor y punto de mira.

00081

18000

SERVICIO HISTORICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
DOCUMENTACION ROJA
ARMARIO 60 LEGAJO 713 CARPETA 11 DOCUMENTO 1
NUMERADO DEL 1 AL 2

Navacerrada, 31 de Octubre 1.936.

El Armero.

Joaquin Caro

Vº Bº
El Jefe de la Columna.

16 de marzo de 1937: señales de sabotaje nacional en armamento republicano

Este nuevo suceso se relaciona con la inutilización deliberada del punzón percutor. Fue el comandante jefe de la 38 Brigada el que informa al jefe del II Cuerpo de Ejército del Centro sobre un caso de sabotaje de armamento por parte de algún infiltrado franquista en sus fábricas de armamento:

> Al verificar con el maestro armero el tercer batallón, un examen de las máquinas nuevamente llegadas, se ha comprobado que una Maxim tenía roto el punzón, con el percutor; la Maxim presenta señales evidentes de sabotaje y una Hockis tiene inutilizado el punzón percutor, las piezas completamente dentadas como de haber recibido golpes. Todo ello exige en unas máquinas la intervención del armero y en otras que se nos faciliten las piezas necesarias que son las siguientes: un punzón percutor de Maxim. Un punzón percutor de Hockis para ponerlas en servicio. Lo que tengo el honor de comunicar a Vd. para si tiene a bien ordenar que se abra una información sobre los hechos indicados. Ministerio de Guerra. Comisaría General de Guerra [324] .

24 de marzo de 1937: bombas mojadas

El Comisariado General de Guerra del Ministerio de la Guerra, 5 División, realizó un informe en el que avisaba de un sabotaje de armamento. Al parecer, se tuvieron que devolver cincuenta y cinco cajas de bombas de mano, de las llamadas «piñas» defensivas, puesto que se había comprobado que ninguna hacía explosión. Los armeros descubrieron que habían sido manipuladas para inutilizarlas.

> Venían con carga tan insignificante que de ningún modo era posible su explosión, además, el mismo explosivo que contenían presentaba pruebas convincentes de haber sido mojado a propósito, así como la mecha, en la que se podía apreciar de manera manifiesta la intención (por su separación del explosivo) de evitar el logro del fin a que estaban destinadas [325] .

Los mandos republicanos interrogaron al encargado del polvorín, que les indicó que, a pesar de no recordar la fecha exacta de entrega (aunque fue entre los días 4 y 13 de febrero), el envío fue hecho por el Parque del Ejército número 1, tal y como acreditaba la etiqueta de las cajas que la contenían. Suponemos que en dicho parque se realizó una investigación para depurar responsabilidades por el sabotaje.

El informe también indicaba que la nueva remesa de granadas que llegó al polvorín divisionario tenía el mismo aspecto, aunque estas venían en buenas condiciones. Es probable que la investigación obligó a los saboteadores a frenar sus acciones.

15 de julio de 1937: bombas con papeles en su interior

El coronel jefe del VI Cuerpo de Ejército del Centro remitió al general del Ejército del Centro un escrito, realizado por el capitán de dinamiteros de la 112 Brigada Mixta, en el que denunciaba que, al manipular unas cajas de bombas antitanque, observó que pesaban poco. Las examinó y descubrió una gran cantidad de papel en su interior, muy poca pólvora y ningún balín.

Por eso las describió como «bombas completamente inofensivas». En el informe instaba a abrir una investigación entre el personal encargado de confeccionar dicho material, hasta dar con el autor de este sabotaje [326] .

18 de julio de 1937: bombas rellenas de ejemplares de Mundo Obrero

Un año después de la sublevación militar, el avance de las tropas nacionales era evidente, aunque Madrid seguía constituyendo el principal punto negro. Franco apelaba a la raza y pronunciaba un discurso lleno de referencias al crimen de Estado contra Calvo Sotelo [327] , pero su esfuerzo por unificar y militarizar al máximo su bando apenas dejaba margen para las actividades guerrilleras. Sin embargo, sí había partidarios de Franco que seguían realizando su particular guerra de guerrillas dentro del bando republicano.

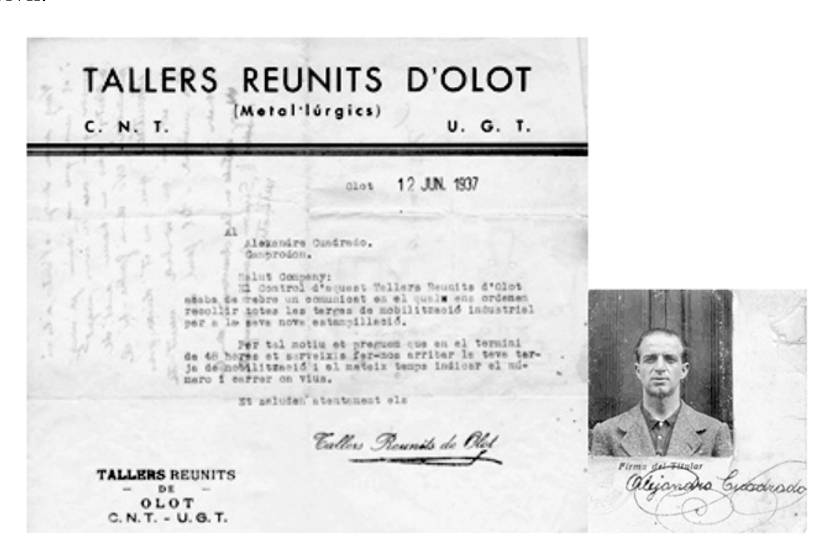
Así, el 18 de julio de 1937, el VI Cuerpo de Ejército remite al general jefe del Ejército del Centro un informe, redactado por el jefe de la 5 División, a través del comandante jefe de la 112 Brigada Mixta. En él se alertaba de un nuevo caso de sabotaje de armamento en sus filas:

> Un saco terrero lleno de recortes de periódicos *Mundo Obrero,* algunos de fecha 21 de mayo de reciente, que han sido extraídos de las 475 bombas que obran a cargo de este batallón al revisarlas. Como quiera que para cargarlas debidamente es necesario cinco cajas de dinamita y doscientos detonadores, pues también estaban rellenos de papel, ruego a su autoridad tenga a bien disponer el envío del material citado con urgencia a fin de ultimar dicha operación y tenerlas preparadas para su uso, pues son de suma precisión [328] .

Alejandro Cuadrado, el católico que se negó a trabajar al servicio de la muerte

Alejandro Cuadrado Blanch tenía su propia empresa de transportes en Girona en 1936. Trataba de ganarse la vida y no le iba mal, pero el conflicto estalló y truncó muchas de sus ilusiones.

Dados sus elevados conocimientos técnicos, el Ejército republicano no tardó en reclamar sus servicios. Alejandro lo dejó todo y comenzó a trabajar en 1937 en la fábrica de armamento número 15 de Olot (Girona). Allí le encomendaron la misión de montar en un torno los subfusiles catalanes Labora Fontbernat, una pistola ametralladora del calibre 9 largo, realizada solo en Cataluña durante la Guerra Civil.


TALLERS REUNITS D'OLOT
(Metal·lúrgics)
C. N. T. U. G. T.

Olot 12 JUN. 1937

Al
Alexandre Cuadrado.
Camprodon.

Salut Company:
El Control d'aquest Tallers Reunits d'Olot acaba de rebre un comunicat en el qual ens ordenen recollir totes les targes de mobilització industrial per a la seva nova estampillació.

Per tal motiu et preguem que en el termini de 48 hores et serveixis fer-nos arribar la teva targe de mobilització i al mateix temps indicar el número i carrer on vius.

Et saluden atentament els

Tallers Reunits de Olot

TALLERS REUNITS
— DE —
OLOT
C.N.T. - U.G.T.

Documentación de Alejandro Cuadrado como trabajador de la fábrica de Olot [329] .

Cuenta su hijo [330] que Cuadrado era un hombre católico pero nunca se había significado políticamente. El hecho de desempeñar esa nueva actividad le cambió la vida y le superó por completo, ya que «su moral no le permitía hacer armas para matar».

> Eso me dijo, tal cual me lo contó. Su moral no se lo permitía. Mi padre no hablaba mucho de la guerra pero ese detalle me lo repitió en varias ocasiones, así como el hecho de que ese dilema personal le llevó a montar mal los subfusiles a propósito. Así es. En un primer momento sí realizaban alguna prueba previa al armamento para asegurarse de que todo estaba correcto, pero al final no había ningún control de calidad, toda arma que salía de la fábrica iba directa al frente. En una mañana de trabajo, uno de sus superiores observó defectos en las piezas que pasaban por las manos de mi padre. Le preguntó que si era consciente de lo que estaba haciendo. Literalmente le dijo que se estaba jugando la vida y que la próxima vez que lo detectaran no viviría para contarlo. Le matarían.

Cuadrado Blanch, amenazado y vigilado, decidió abandonar. La frontera con Francia está muy próxima a Olot y aquel hombre tomó la decisión de exiliarse antes de que le mataran.

Su hijo añade con emoción que, justo antes de irse, Alejandro realizó la última aportación a la causa:

> Dejó muchos percutores con una medida superior a la adecuada. Así, el subfusil solo dispararía una bala antes de encasquillarse. Después se fue. Mi padre odiaba la muerte y no quería ser cómplice, solo es eso.

CONSECUENCIAS DEL SABOTAJE PACÍFICO EN LAS FÁBRICAS

El sabotaje silencioso era muy arriesgado y, lógicamente, muy poco agradecido, puesto que los resultados de las acciones no se conocían.

Siempre en tensión ante el temor de ser descubiertos, estos hombres arriesgaban sus vidas por sus ideales. Casi siempre dejaban pistas claras y no sabían que los servicios secretos eran sumamente eficaces. Por tanto, es más que probable que la detención les llegara en el momento más insospechado.

Resulta muy revelador un documento republicano que, otra vez por un testigo evadido, describe lo que ocurría en una fábrica de armamento cuando las sospechas de sabotaje eran más que evidentes. Se trata de la fábrica granadina de El Fargue, la mayor de explosivos y pólvora durante la guerra, y una de las más importantes de Europa, al servicio de la maquinaria de guerra franquista desde el 20 de julio de 1936. Hay quien respalda la teoría de que la sublevación se produjo en Granada a causa de esta fábrica [331] .

Según sostiene Domingo González Arroyo, la represión fue brutal y, en el mejor de los casos, ciento setenta trabajadores (la cifra podría ascender a cuatrocientos cincuenta) fueron fusilados y enterrados en las fosas del barranco de Víznar.

En julio de 1936 había 510 trabajadores, pero en marzo de 1938 el número ascendía a 1.676, lo que da cuenta de la enorme importancia que adquirió la instalación durante la guerra. Antes de la sublevación se fabricaban entre 200.000 y 300.000 kilos de pólvora y 50.000 de explosivos. Según apunta González Arroyo, durante el conflicto esos datos se multiplicaron por cinco.

El documento en cuestión está fechado el 7, 8 y 9 de septiembre de 1937 y se refiere a un parte de actividades enemigas recogido por el Ministerio de Defensa republicano. Habla de ubicación de fábricas, depósitos, personal, propósitos del enemigo… y en el último punto cita la declaración de un evadido que afirma que en la fábrica de El Fargue fueron fusilados sesenta obreros con el pretexto de que las bombas que se construían no explotaban [332] .

EXTRACTO Nº 85

Fábricas.- A la salida de Granada, junto a la carretera que conduce a la Cartuja, una de explosivos.

Depósitos.- En la Comandancia de Capileira, situada en la Plaza del pueblo, tienen almacén de municiones.

Marina.- El "Baleares" y el "Cervera" han sido artillados en Alemania. La artillería del "Canarias" fué montada por técnicos alemanes. En la Base del Ferrol hay unos 1.000 alemanes entre técnicos y obreros.

Propósitos del enemigo.- Piensan atacar por la parte de la Cuesta de las Cabezas (Sur). Con este motivo han reforzado las avanzadillas y han llevado a vanguardia algunas fuerzas que tenían en Calicasas.

Vestuario.- Cada día está más agudizada la falta de equipos para los soldados. Son muchísimos los que tienen que proveerse de ropa de paisano de su propiedad.

Noticias de la retaguardia enemiga.- Según un evadido los facciosos fusilaron a 50 obreros de la Fábrica El Fargue, tomando como pretexto que las bombas allí construidas no explotaban.

Valencia 7, 8 y 9 de Septiembre de 1937.



Jefe E.M.- Operaciones.- Cartografía.- Información Militar.- Jefe Fuerzas Aéreas.- Petrow.- Subsecretaría de Propaganda Ministerio Estado.- Servicio de Inteligencia Especial Periférico.- Sección de Información Ejército de Mar.-

EPÍLOGO
LA VIDA EN UN MENSAJE

Esos sesenta obreros muertos por sabotear armamento, los trabajadores de Palma de Mallorca, tan fácilmente localizables, o aquel hombre que fue descubierto y que tuvo que huir para no ser fusilado son solo tres ejemplos de cómo la muerte llamaba a la puerta de quienes decidieron desobedecer órdenes y trabajar a su manera al servicio de la no violencia. Estas personas, absolutamente conscientes del riesgo que asumían, necesitaban «contar» a los españoles contra los que supuestamente luchaban que sus bombas no mataban, que estaban con ellos o que sus manos no serían responsables de más sangre derramada.

Sería muy ingenuo pensar que todos actuaron así movidos por una convicción pacifista. De hecho, la motivación en la mayor parte de los casos era ideológica, como demuestran las inscripciones encontradas en el interior de las bombas.

Me fascina la idea de un inesperado giro de guion en algunos pasajes de la Guerra Civil, justo cuando alguien ve caer una bomba junto a su posición, y todo se nubla y parece a punto de acabar… ¿Qué pasaría por la cabeza de quienes, ante esa situación desesperada, vuelven a abrir los ojos para darse cuenta de que siguen con vida porque esas bombas no han explotado? Y no solo eso, sino que, además, sobresale un papel con un mensaje de apoyo.

Desde el prisma militar, estos sabotajes son considerados actos de traición. No pretendo ser yo quien juzgue la ética o la trascendencia global de estos hechos, pero no puedo dejar de pensar que, fuera cual fuese la ideología o el motivo que les impulsaba a actuar, esas acciones permitieron que miles de españoles siguieran vivos. ¿Quién sabe? Quizá alguien que ahora mismo esté leyendo estas líneas lo haga gracias a uno de esos trabajadores que decidieron desviarse del camino marcado y seguir sus convicciones. Solo por eso estas

personas merecen recibir el reconocimiento que jamás tuvieron.

En lo que a los guerrilleros se refiere, es justo recordar que, pese a su violencia extrema, contribuyeron a un cambio de paradigma y marcaron un hito al integrarse por primera vez en el Ejército, lo que supuso un antes y un después en la forma de entender las fuerzas especiales de acción en el mundo.

Desde un punto de vista doméstico, su legado no fue muy valioso, pues los guerrilleros no lograron cambiar el devenir de la guerra, pero, desde luego, se convirtieron en una pesadilla recurrente para Franco, una pesadilla que llegaba después de cada una de las 986 puestas de sol que hubo durante la Guerra Civil española.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Alfonso y Elena. Porque todo lo que pueda llegar a hacer mínimamente de provecho os lo debo a vosotros. Nunca podré agradeceros tanto a cambio de nada.

A mi hermana Elena, a Yannick y a mi sobrino Diego. Gracias por todo el cariño y la confianza, siempre.

A Lolo. Sin ti este libro no habría sido posible. La palabra gracias se queda muy corta.

A Fer. Por ese inolvidable periplo en Nueva York.

A Lola, Javier y a la editorial Espasa, por confiar en la historia con los ojos cerrados.

A Nacho Carretero, por abrirme las puertas del Planeta editorial.

A Alfonso Bullón de Mendoza, Francisco Alía y José Manuel Grandela.

A todos los amigos y familiares que siempre me animaron a seguir y aguantaron durante años mis historias de obuses.

A Lilí, Feli, Alfonso y Carlos. Siempre en mi recuerdo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA POVEDANO , M., *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española* , Actas, Madrid, 2012.

ALÍA MIRANDA , F., *La Guerra Civil en la retaguardia, Ciudad Real (1936-1939),* Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 1994.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ , C., y MARTÍN DE LA GUARDIA , R. M., *La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales* , Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 1998.

ALPERT , M., *El Ejército Republicano en la Guerra Civil,* Siglo XXI, Madrid, 1989.

ÁLVAREZ , S., *Aspectos de la lucha guerrillera de 1936 a 1951-52,* Cuadernos de la Guardia Civil, Madrid, 1991.

— *Negrín, personalidad histórica,* Ediciones La Torre, Madrid, 1994.

BAHAMONDE MAGRO , A., y CERVERA GIL , J., *Así terminó la guerra de España,* Marcial Pons, Madrid, 2000.

BAREA , A., *La forja de un rebelde,* Editorial DeBolsillo, Barcelona, 2011.

BATISTA , A., *Matar a Franco . Los atentados contra el dictador* , Debate, Barcelona, 2015.

BAYO , A., *Mi aporte a la revolución cubana,* Imprenta Ejército Rebelde, La Habana, 1960.

BAYO , E., *Los atentados contra Franco* , Plaza y Janés, Barcelona, 1976.

BEEVOR , A., *La Guerra Civil española,* Crítica, Barcelona, 2005.

BERTRÁN y MISITU , J., *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra,* Espasa-Calpe, Madrid, 1940.

BOLINAGA IRUASEGUI , I., *Breve historia de la Guerra Civil española: La aventura en el Dragon Rapide,* Ediciones Nowtilus, Madrid, 2009.

BOLLOTEN , B., *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución,* Alianza Editorial, Madrid, 2004.

BORRÁS , E., *Un tal Adolf Hitler…,* Editorial Poseidón, Barcelona, 1944.

BULLÓN DE MENDOZA , A., y DE DIEGO , A., *Historias orales de la Guerra Civil,* Ariel, Barcelona, 2000.

CABRERA , F., y BLASCO , D., *El Frente Invisible: Guerrilleros Republicanos 1936-1939: De los niños de la noche al XIV Cuerpo* , Silente Memoria Histórica, Madrid, 2013.

CANCIO , R., *Fuerzas especiales en la Guerra Civil española,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

CARDONA , G., *La batalla de Madrid, Historia 16,* Madrid, 1986.

— *Historia militar de una Guerra Civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España,* Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2006.

CARROLL , P. N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade,* Standford University Press, Standford, 2003.

CASADO , S., *Así cayó Madrid,* Ediciones 99, Madrid, 1977.

CASTELLANO , R., *Los restos de la defensa,* Almena Ediciones, Madrid, 2007.

CERVERA , J., *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-39,* Alianza Editorial, Madrid, 1999.

CHAVES PALACIOS , J., *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres (1936-1950),* Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1994.

CORRAL CORRAL , P., *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar,* Debate, Barcelona, 2006.

CUESTA Y CUESTA , F. J., *Los obuses Schneider de 15,5 y 10,5 centímetros,* Imprenta Academia Artillería, Segovia, 1924.

DE LA CIERVA , R., *La victoria y el caos: A los sesenta años del 1 de abril de 1939,* Editorial Fénix, Madrid, 1999.

DEMÉLAS , M-D., *Nacimiento de la guerra de guerrilla: el diario de José Santos Vargas (1810 - 1825),* Plural Editores, La Paz, 2007.

DÍAZ- BALART , M., «Las palabras como armas: la propaganda en la guerra civil», en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)* , Ariel, Barcelona, 1989.

GONZÁLEZ ARROYO , F., *La fábrica de pólvoras y explosivos de Granada. De la Real Hacienda al Instituto Nacional de Industria pasando por Artillería. 1850-1961,* tesis doctoral, Universidad de Granada, Antonio Luis Cortés Peña y Fernando Fernández Bastarreche (dirs.), Granada, 2013.

GONZÁLEZ- BETES FIERRO , A., *Franco y el Dragon Rapide,* Ediciones Rialp, Madrid, 1987.

GRANDELA , J. M., *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española,* Salvat, Barcelona, 2002.

HEIBERG M., y ROS AGUDO , M., *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945,* Crítica, Barcelona, 2006.

HEIKKINEN , K. E. (ed.), *Our boys in Spain,* Finnish Workers Federation, USA, Inc., 1939.

HEMINGWAY , E., *Por quién doblan las campanas,* Planeta, Barcelona, 1994.

HOPKINS , J., *In the heart of the fire. The British in the Spanish Civil War,* Standford University Press, Standford, 1998.

HORTA RODRÍGUEZ , N., *La guerrilla del Cura Merino. Revista de Historia Militar,* núm. 25, Madrid, 1968.

JULIÁ , S. (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil,* Temas de Hoy, Madrid, 2006.

KOWALSKY , D., *La Unión Soviética y la Guerra Civil española. Una revisión crítica,* Crítica, Barcelona, 2003.

KURZMAN , D., *El asedio de Madrid,* Planeta, Barcelona, 2006.

LANDIS , A., *The Abraham Lincoln Brigade,* Citadel Press, Nueva York, 1967.

LÍSTER , E., *Memorias de un luchador,* García del Toro, Madrid, 1977.

LIVIO , T., *Historia de Roma desde su fundación,* Obra Completa, Editorial Gredos, Madrid, 1993.

LLARCH , J., *Negrín: ¡resistir es vencer!,* Planeta, Barcelona, 1985.

MARÍN SILVESTRE , D., *Clandestinos: el Maquis contra el franquismo, 1934-1975,* Plaza y Janés, Barcelona, 2002.

MARTÍNEZ , M., «Partisanos españoles en el infierno de Ucrania», *Revista Serga,* núm. 54, 2008.

MARTÍNEZ BANDE , J. M., *El final de la Guerra Civil,* San Martín, Madrid, 1985.

MARTÍNEZ LAÍNEZ , F., *Los guerrilleros españoles en la Guerra de la Independencia,* Aula de Cultura ABC, Fundación Vocento, Madrid, 2008.

MARTÍNEZ REVERTE , J., *La batalla del Ebro,* Crítica, Barcelona, 2003.

— *La batalla de Madrid,* Crítica, Barcelona, 2004.

MONTORIO GONZALVO , J. M., *Cordillera ibérica: recuerdos y olvidos de un guerrillero,* Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Zaragoza, 2007.

NIETO SÁNCHEZ , J. A., *Los olvidados de la República. La guerrilla en España (1936-1965),* Creaciones Gabrielle Vincent, Valencia, 2013.

PALMA , E., y OTERO , A., *Gavroche en el parapeto,* Trincheras de Madrid, Madrid, 1937.

PARRA ESTRADA , J., *Fuerte de Carchuna,* Subsecretaría de Propaganda, Madrid, 1938.

PARSHINA , E., *La brigadista: diario de una dinamitera de la Guerra Civil,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

PASTOR PETIT , D., *Resistencia y sabotaje en la Guerra Civil,* Robin Book, Barcelona, 2013.

PIZARROSO QUINTERO , A., *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra,* EUDEMA, Madrid, 1993.

PORTILLO , J., GÁRATE , J. M., y SÁNCHEZ , R., *Evolución y razones-históricas de la guerrilla en España,* Comisión Internacional de Historia Militar, Comunicación Española, XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Moscú, 1970.

POZUELO ESCUDERO , V., *Los últimos 476 días de Franco,* Planeta, Barcelona, 1980.

PRESTON , P., *Idealistas bajo las balas,* Debate, Barcelona, 2007.

PRIETO , I., *Intrigas de los rusos en España: cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional,* Ediciones Hoy, México, D. F., 1940.

REIG TAPIA , A., *Violencia y terror,* Akal, Madrid, 1990.

RIESGO , J. M., *La aviación en la guerra española. Batallas aéreas de la Guerra Civil,* Monografía CESEDEN, Madrid, 2000.

RUIZ , J., *El terror rojo,* Espasa, Madrid, 2012.

RUIZ ESTEBAN , F., *Los Hijos de la Noche: La partida de «ratero» y el maquis granadino,* Caja de Ahorros de Granada, Granada, 2008.

SALAS LARRAZÁBAL , R., *Los datos exactos de la guerra civil,* Rioduero, Madrid, 1980.

— *Pérdidas de la guerra,* Planeta, Barcelona, 1997.

— *Historia del Ejército Popular de la República,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

SOCORRO RAMOS , G. J., *El Corredera, aquel fugitivo de leyenda,* Autoedición, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.

SOLANO COSTA , F., *El guerrillero y su trascendencia* , ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, Zaragoza, 1959.

SOLÉ Y SABATÉ , J., y VILLARROYA , J., *La represión de los huidos y la guerrilla en zona sublevada,* Temas de Hoy, Madrid, 1999.

STÁRINOV , A., *Behind Fascist Lines: A Firsthand Account of Guerrilla Warfare During the Spanish Revolution,* Ballantine Books, Nueva York, 2001.

STÁRINOV , I. G., *Over the Abyss. My life in soviet special operations* , Ivy Books, Nueva York, 1995.

VELASCO , H., «Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)», en *Cuadernos de Historia Contemporánea,* Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

WALTER , V., *Terror and Resistance. A Study of Political Violence,* Oxford University Press, Nueva York, 1969.

WOLFF , M., *Another Hill,* University of Illinois Press, Illinois, 1994.

YUSTA RODRIGO , M., *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón,* Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003.

ZAMACOIS , E., *El asedio de Madrid* , AHR, Barcelona, 1938.

Notas

[1] A. Batista, *Matar a Franco . Los atentados contra el dictador,* Debate, Barcelona, 2017, pág. 27.

[2] *Estudios de Historia Social,* Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, núms. 48-49 pág. 250.

[3] I. Bolinaga Iruasegui, *Breve historia de la Guerra Civil española: La aventura en el Dragon Rapide,* Ediciones Nowtilus, Madrid, 2009, pág. 45.

[4] G. J. Socorro Ramos, *El Corredera, aquel fugitivo de leyenda,* autoedición, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.

[5] J. A. Nieto Sánchez, *Los olvidados de la República. La guerrilla en España (1936-1965),* Creaciones Gabrielle Vincent, Valencia, 2013, pág. 23.

[6] J. Chaves Palacios, *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres (1936-1950),* Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1994; J. Vila Izquierdo, *Las guerrillas antifranquistas en Extremadura,* Universitas Editorial, Badajoz, 1986.

[7] R. Rufat, *Espions de la république,* Editions Allia, París, 1988. Ramón Rufat fue un espía al servicio de la República que suministraba información, a través de enlaces o personalmente, sobre los posibles objetivos a bombardear, desde fábricas de armamento a puentes o comunicaciones de diverso tipo. También ofrecía información sobre el número de tropas y ubicación de las unidades franquistas. Fue condenado a muerte el 4 de marzo de 1939, pero no le mataron. Ya en el exilio, se dedicó a escribir sus vivencias en la guerra y su periplo por las cárceles franquistas.

[8] Como ejemplo de esta actividad inicial, da cuenta las primeras acciones de guerra de Máximo Muñoz López recogidas en la tesis doctoral *Máximo Muñoz: el hombre que sabía demasiado y quiso ver más allá,* del doctor Juan Antonio Muñoz Castillo y dirigida por Alfonso Bullón de Mendoza, y que relata que las dos primeras misiones de este perito, oficial de milicias, empresario minero y precursor de la Transición fueron tras las líneas enemigas, y de máximo riesgo, en la Sierra de Córdoba, con las voladuras de la presa de derivación del Guadalmellato y la línea eléctrica de la SECEM. En esta etapa inicial tuvo, por tanto, relación directa con los primeros guerrilleros. También tuvo contacto con el instructor soviético Stárinov, aunque siempre consideró a los mandos soviéticos incompetentes en todos los sentidos.

[9] Archivo General Militar de Ávila (AGMAV en adelante), C. 3064, 30-1/2/3.

[10] AGMAV, C. 227, C. 6, D. 4/2, 12 de agosto de 1936.

[11] Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH en adelante), Incorporados, 739, C. 104, y CDMH, Incorporados, 737, C. 122, Exp. 4.

[12] G. Cardona, *La batalla de Madrid,* vol. I, Historia 16, Madrid, 1986, pág. 48.

[13] AGMAV, C. 3137, 6.

[14] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 7.

[15] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 7-2/3.

[16] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 7-4/5.

[17] CDMH, Incorporados, C. 69, Exp. 7-4/5/6.

[18] CDMH, Incorporados, 737. C. 69, Exp. 9-1.

[19] M. Díaz-Balart, «Las palabras como armas: la propaganda en la guerra civil», en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990),* Ariel, Barcelona, 1989, págs. 168-188.

[20] J. Hopkins, *In the heart of the fire. The British in the Spanish Civil War,* Standford University Press, Standford, California, 1998, pág. 254. En este estudio, y según un informe de la base de las Brigadas Internacionales de Albacete enviado a Moscú, se cifraba en 5.740 los desertores y desaparecidos hasta finales de 1937.

[21] AGMAV, ZR, 40 Brigada Mixta, L. 1.185, C. 1, D. 2.

[22] P. Corral Corral, *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar,* Debate, Barcelona, 2006, pág. 530.

[23] «Consejos útiles para los milicianos que luchan en los frentes», *El Socialista,* 1 de noviembre de 1936.

[24] En *El Socialista,* 30 de septiembre de 1936.

[25] J. M. Grandela, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española,* Salvat, Barcelona, 2002, pág. 313.

[26] SHM, DN, A. 13, L. 12, C. 54, D. 1, F. 40.

[27] *El Comisario,* revista semanal político-militar del Comisariado General de Guerra, núms. 25-26. Valencia, 10 de julio de 1937.

[28] Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Fondo fotográfico.

[29] AGMAV, C. 1888, C. 16, 1/2/3.

[30] Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), SHM, CGG, Leg. 283, Carp. 10.

[31] J. Martínez Reverte, *La Batalla de Madrid,* Crítica, Barcelona, 2004, pág. 171.

[32] SHM, DN, A. 43, L. 1, C. 74.

[33] «Propaganda en las filas enemigas»,Actividades de los Comisarios en los frentes, *El Comisario,* revista semanal político-militar del Comisariado General de Guerra, núm. 23, pág. 49, Valencia, 27 de mayo de 1937.

[34] SHN, DN, A. 38, L. 2, C. 8, D. 1, F. 17.

[35] CDMH, Incorporados, 733, C. 69, Exp. 22-3/4/5/6/7/8.

[36] CDMH, Incorporados, 733, C. 69, Exp. 22/9.

[37] L. E. Togores, *Historia de la Legión española,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2016, pág. 187.

[38] Italianos enviados por Mussolini, un Corpo Truppe Volontarie, organizados y pertrechados en divisiones acorazadas y en comandancia con las tropas nacionales del general Moscardó, iniciaron en febrero de 1937 una ofensiva por los campos de la Alcarria hacia Guadalajara para aproximarse a Madrid. Pero las Brigadas Internacionales, apoyadas por cazas republicanos, contraatacaron e hicieron que los italianos se retiraran casi en espantada. En esta ofensiva, en la que lucharon también italianos contra italianos del Batallón Garibaldi, se forjó la triste leyenda que acompañó a estos hombres hasta la ridiculización total durante toda la guerra. A. Rincón Serrano, *Flores de guerra,* Editorial del Economista, Madrid, pág. 404, 2010.

[39] CDMH, Fondos Incorporados, 733.

[40] N. Berthie y V. Sánchez-Biosca, *Retóricas del miedo: imágenes de la Guerra Civil Española,* Casa de Velázquez, Madrid, 2012, pág. 84.

[41] CDMH, Incorporados 736, C. 22, Exp. 2-3/4/5/6.

[42] CDMH, Incorporados 736, C. 22, Exp. 2-3/4/5/6.

[43] *El Sol,* 11 de noviembre de 1936; Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de España; *El Socialista,* 11 de noviembre de 1936; Archivo Fundación Pablo Iglesias y *ABC,* 11 de noviembre de 1936.

[44] *Historia Militar,* núm. 76, año VIII, pág. 140; J. M. Riesgo, *La guerra en el aire,* Ediciones Almena, Madrid, 1999, págs. 134-155, y J. M. Riesgo, *La aviación en la guerra española. Batallas aéreas de la Guerra Civil,* núm. 39, Monografía CESEDEN, Madrid, 2000, págs. 121-171.

[45] V. Rojo, *General Vicente Rojo: mi verdad,* Mira Editores, Zaragoza, 2004, pág. 147.

[46] AGMAV, C. 788, 21, 2.

[47] AGMAV, C. 788, 21, 2, 1.

[48] AGMAV, 2317, L. 34, Cp. 25-3/4.

[49] AGMAV, C. 2317, L. 34, Cp. 25-1/2.

[50] AGMAV, C. 2331, 60-1/3.

[51] AGMAV, C. 2542, 327, 32-1.

[52] B. Macyntire, *A spy among friends. Kim Philby and the Great Betrayal,* Bloomsbury, Londres, 2014, pág. 167.

[53] J. M. Campanario, «Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P de Vicente Rojo», en *Revista de Historia Militar,* núm. 106, 2009, págs. 35-62.

[54] CDMH, Incorporados, 0675, Cp. 20.

[55] A. García Igual, *Entre aquella España nuestra… y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio* , Fundació General de la Universitat de València, Patronat Sud-Nord, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2012, pág. 169.

[56] Largo Caballero, al contrario de lo que algunos autores han publicado, estuvo al frente de este impulso a las guerrillas en todo momento. Pero no fue el único, ya que desde el Partido Comunista también se creía que este tipo de lucha era la más adecuada. Enrique Líster, José Díaz, Vicente Uribe o Carlos García se situaron claramente a favor de las guerrillas. De hecho, Líster se quejó amargamente de que las condiciones para crear guerrillas no fueron aprovechadas suficientemente por los Gobiernos republicanos ni por los ministros de Defensa. E. Líster, *Nuestra guerra,* Editions de la Librairie du Globe, París, 1966, pág. 277.

[57] CDMH, Incorporados, 0675, Cp. 20.

[58] E. Parshina, *La brigadista: diario de una dinamitera de la Guerra Civil,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2002, pág. 89

[59] En enero de 1937, Caballero ordenó disponer de dos escuelas para preparar a los guerrilleros; una en Valencia y otra en Madrid. En Valencia, para 15-20 personas, y en Madrid, para 10-15: «Marquina sería el encargado de dirigir la de Madrid mientras Carlos haría lo propio en Valencia». CDMH, incorporados, 737, Cp. 69, Exp. 10.

[60] CDMH, Incorporados, 0675, Cp. 20.

[61] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 5-9/10/11/16/17/18/19.

[62] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 5-12.

[63] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 5-13/14/15.

[64] AGMAV, C. 1.299, Cp. 52, D. 2/5.

[65] AGMAV, C. 1.299, Cp. 52, D. 2/6.

[66] AGMAV, C. 1.299, Cp. 57, D. 1/2/3/4/5/6.

[67] CDMH, Incorporados, 0737, C. 122. Exp. 5-1.

[68] CDMH, Incorporados, 737, C. 122, Exp. 5-2.

[69] CDMH, Incorporados, 737, Cp. 69, Exp. 6.

[70] O. Cabezas, *Indalecio Prieto, socialista y español,* Algaba Ediciones, Madrid, 2005, pág. 390.

[71] CDMH, Incorporados, 736, Cp. 22, Exp. 1.

[72] CDMH, Incorporados, 736, C. 22, Exp. 1-29/30.

[73] E. Bayo, *Los atentados contra Franco,* Plaza y Janés, Barcelona, 1976.

[74] Testimonio de Ramón Rufat en *Objetivo: matar a Franco,* documental de TVE.

[75] AGMAV, C. 2491, Cp. 12-99/100/101.

[76] CDMH, Incorporados, 736, Cp. 22, Exp. 1.

[77] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 9-1.

[78] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 11-3/4/6/7/8.

[79] CDMH, Incorporados, 736, C. 4, Exp. 8-6.

[80] CDMH, Incorporados, 675, Cp. 12, F. 25.

[81] M. Stepanov, *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Stoyán Mínev (Stepanov), delegado en España de la Komintern (1937-1939)* , trad. y ed. de Ángel Encinas Moral, Miraguano Ediciones, Madrid, 2003, pág. 227.

[82] CDMH, Incorporados, 736, Cp. 4, Exp. 8.

[83] CDMH, Incorporados, 736, C. 4, Exp. 4/1.

[84] R. de la Cierva, *La conversión de Indalecio Prieto,* Plaza y Janés, Barcelona, 1988, pág. 128.

[85] CDMH, Incorporados, 736, Cp. 24.

[86] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 14-1/2.

[87] A. Landis, *The Abraham Lincoln Brigade,* Citadel Press, Nueva York, 1967, pág. 167, y P. Carroll, ob. cit., pág. 167.

[88] CDMH, Incorporados, 737, C. 122, Exp. 14-1.

[89] CDMH, Incorporados, 739, C. 24, Exp. 9-1.

[90] Esta afirmación del evadido es completamente cierta, ya que, tras crearse los «guerrilleros de Franco», los llamados Grupos C, se estipularon una serie de medidas, entre la que se encontraba la de recompensar con premios en metálico a la tropa por cada guerrillero enemigo capturado con o sin vida. Esta medida iba más allá de las tropas, ya que a cada persona que colaborase en tal fin se le ofrecerían premios en metálico «en cantidad proporcionada a la importancia del servicio prestado». También se ofrecerían conmutaciones de penas a familiares de personas que prestasen ayuda en este sentido. AGMAV, C. 2918, 15/16.

[91] AGMAV, 3064, 30-5.

[92] AGMAV, C. 2499, Cp. 25-2.

[93] Ibíd.

[94] D. Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española,* Crítica, Barcelona, 2004, pág. 275.

[95] CDMH, PS, BAR, C. 517, Exp. 26-2/3.

[96] CDMH, Incorporados, C. 122, Exp. 5-6.

[97] CDMH, Incorporados, 740, C. 124, Exp. 10-1/2.

[98] CDMH, Incorporados, 740, C. 124, Exp. 10-3.

[99] AHPC, Fondo tesis, manuscritos y memorias, Manuscritos 38/4, Memorias de Carlos García, f. 7, y E. Parshina, ob. cit., pág. 37.

[100] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-1.

[101] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-2.

[102] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-3.

[103] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-4.

[104] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-5.

[105] CDMH, Incorporados, 736, C. 17, Exp. 23-6.

[106] A. Palomino y P. Preston, *Francisco Franco,* Ediciones B, Barcelona, 2003, pág. 171.

[107] Al igual que ocurrió con trabajadores republicanos enrolados en zona sublevada, hubo muchos trabajadores que decidieron realizar algún tipo de sabotaje debido a su cercanía ideológica con el bando supuestamente enemigo. A algunos de ellos se les encuadró en la denominada Quinta Columna, y otros simplemente realizaron las acciones por propia voluntad. Como ejemplo podemos destacar el caso de Manuel Núñez Rodríguez, marino al mando de un destructor republicano, caso recogido en las memorias familiares *La familia Núñez Rodríguez,* del doctor Luis Núñez Lavedeze, donde se dice lo siguiente: «La maniobra se desarrolló como sigue: al salir a la mar el día 12 de agosto de 1937, el comandante avistó un periscopio de submarino, entonces convenció a los del Comité de que tenía que compensar la aguja, para lo cual se puso a hacer rumbos cuadrantales (N/S), hasta que el comandante del submarino italiano *Jalea* le lanzó un torpedo que le hizo una brecha de 7 x 2 Mts. en la banda de Br y le inutilizó tres calderas. El *Churruca* quedó fuera de combate para el resto de la guerra». Fue condenado a seis meses de arresto por haber «aceptado destino». Es decir, que Manuel, quien era conocido por su cercanía ideológica al bando contrario, dejó que el destructor fuera dañado por un submarino enemigo a sabiendas. En este sentido también cabe destacar el caso de la explosión del acorazado republicano *Jaime I,* que, según José María Jiménez, cabo de artillería, puede atribuirse a un sabotaje de un infiltrado franquista, aunque no puede acreditar quiénes fueron los autores. D. Pastor Petit, ob. cit., 2003, pág. 337.

[108] M. T. León, *Crónica general de la Guerra Civil,* Editorial Renacimiento, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2007, pág. 190.

[109] SHM, A. 39, Leg. 2, C. 39, Doc. 1.

[110] Dentro del SIPM, se encuadraban los denominados «Grupos A», que se encargaban de las tareas de vigilancia; los «Grupos B», de información; y los «Grupos C», de exploración.

[111] SHM, A. 2, Leg. 168, C. 8, Doc. 1.

[112] SHM, A. 2, Leg. 168, C. 8, Doc. 14.

[113] SHM, A. 2, Leg. 168, C. 8, Doc. 26.

[114] SHM, A. 2, Leg. 168, C. 8, Doc. 30.

[115] SHM, CGG, Leg. 285, C. 25, A. 5, Doc. 16.

[116] Este caso está recogido en la obra de A. Bullón de Mendoza y A. de Diego, *Historias orales de la guerra civil,* Ariel Historia, Madrid, 2000, pág. 60, y es Dolores Gálvez-Cañero, esposa de un teniente coronel de aviación nacional quien explica que el avión que su marido tripulaba el día de su muerte estaba siendo arreglado en León por dos obreros, que fueron los que cometieron el acto de sabotaje. La acción consistió en meter trapos en el motor, lo que provocó que el aparato se incendiara. También sabotearon los paracaídas, por lo que la muerte de los tres tripulantes fue inevitable. El caso fue denunciado tiempo después por un pastor que vio a dos hombres siguiendo el vuelo del aparato y escuchó a uno de ellos decir que «todavía no ha caído, debería haber caído ya». Unos instantes después, el aparato se estrelló.

[117] CDMH, Incorporados, 736, C. 18, Exp. 5-1.

[118] CDMH, Incorporados, 736, C. 74, Exp. 18-1.

[119] 1 Agrupación: División 48, constituida por las Brigadas 157, 158, 163 y 230; 2 Agrupación: División 49, constituida por las Brigadas 159, 162, 165 y 231.

3 Agrupación: División 50, constituida por las Brigadas 155, 156, 164 y 232.

4 Agrupación: División 51, constituida por las Brigadas 154, 160, 161 y 233.

5 Agrupación: División 75, constituida por las Brigadas 234, 235, 236 y 237.

6 Agrupación: División 76, constituida por las Brigadas 238, 239, 240 y 241.

[120] CDMH, Incorporados, 736, C. 74, Exp. 18-2.

[121] CDMH, Incorporados, 736, C. 22, Exp. 1-63/64.

[122] CDMH, Incorporados, 739, C. 24, Exp. 10-7/8/9.

[123] Organización de compañías: 1 capitán; 1 comisario de compañía; 3 tenientes; 9 sargentos; 28 cabos (uno furriel) y 115 Soldados (incluidos enlaces). Organización de batallón: 1 mayor; 1 comisario de batallón; 4 capitanes; 4 comisarios; 13 tenientes (uno ayudante); 37 sargentos (uno de oficina); 112 cabos; 468 soldados (incluidos enlaces, intendencia y oficina); 1 médico; 1 armero; 8 encargados de las telecomunicaciones. La unidad Cuerpo de Ejército quedaría compuesta por 14 batallones que se distribuirían en 2 batallones por ejército según los que ya existían. El escalón inmediato superior sería la plana mayor del Cuerpo de Ejército, de la que dependerían directamente, aparte de recibir instrucciones de los jefes del ejército en el que estos batallones estuvieran enclavados. Organización del Cuerpo de Ejército: 1 jefe de cuerpo; 1 jefe de E. M.; 1 jefe de servicios; 1 jefe de operaciones; 1 jefe de información; 1 jefe de intendencia; 1 jefe de sanidad; 1 comisario de cuerpo; 1 capitán habilitado; 1 capitán ayudante del jefe del cuerpo; 1 jefe de cartografía, y 2 responsables de telecomunicaciones. La anterior relación es la composición de la plana mayor del Ejército, siendo la fuerza total de la unidad: 16 mayores; 1 comisario general; 16 comisarios; 58 capitanes (uno habilitado, uno ayudante del jefe); 56 comisarios de compañía; 182 tenientes; 521 sargentos (3 en Plana Mayor); 1.568 cabos; 6.552 soldados; 14 médicos; 14 armeros; 112 responsables de logística de comunicación. Para la creación de cuadros y para poner en condiciones técnicas, así como para instruir permanentemente a los jefes y oficiales de las unidades, sería necesaria la creación de un cuadro eventual que estaría formado por 2 mayores; 12 capitanes y 24 tenientes.

[124] CDMH, Incorporados, 736 Cp. 22, Exp. 1, Doc, 6/12.

[125] CDMH, Incorporados, 739, C. 2, Exp. 3-35.

[126] CDMH, Incorporados, 739, C. 2 Exp. 3-3.

[127] CDMH, Incorporados, 739, C. 2, Exp. 3-32.

[128] CDMH, Incorporados, 739, C. 2, Exp. 3-80.

[129] R. de la Cierva, ob. cit., pág. 137.

[130] CDMH, Incorporados, 736, C. 22, Exp. 11-1.

[131] CDMH, Incorporados, 736, C. 22, Exp. 1-24.

[132] AGMAV, C. 2499, Cp. 25-21/23.

[133] AGMAV, C. 875, 16-1/2.

[134] SHM, CGG, Leg. 283, Cp. 13, Doc. 17.

[135] R. Cancio, ob. cit., pág. 125.

[136] Uno de los guerrilleros norteamericanos que más influencia tuvo en la posterior creación y formación de tácticas guerrilleras para la OSS (Office of Strategic Services, Oficina de Servicios Estratégicos, en español). O, lo que es lo mismo, el germen de lo que poco más tarde se convirtió en la CIA. Abraham Lincoln Brigade Archives, VF. 2, Box, 1, F. 1.

[137] J. Rodríguez Muñoz, «La gran evasión asturiana», *La Nueva España,* 19 de mayo de 2013.

[138] R. Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República,* vol. III, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pág. 2.403.

[139] Ejército Nacional, *Memoria de la Guerra Civil española. Partes de guerra nacionales y republicanos,* Belacqva, Madrid, 2004, pág. 965.

[140] «Las guerrillas, modalidad de guerra que debe ser alentada», *Solidaridad Obrera,* 27 de mayo de 1938.

[141] CDMH, Incorporados, 736, C. 22, Exp. 4-2.

[142] CDMH, Incorporados, 737, C. 29, Exp. 12-1.

[143] CDMH, Incorporados, 737, C. 29, Exp. 12-4.

[144] F. Cabrera y D. Blasco, ob. cit., 2013,pág. 158.

[145] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 27.

[146] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-13.

[147] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-10.

[148] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-11.

[149] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-12.

[150] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-7.

[151] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-9, y CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-16/17/18/19/20.

[152] CDMH, Incorporados, 739, C. 150, Exp. 2-6.

[153] AGMAV, C. 37599, 1-45/16.

[154] A. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil, *Así terminó la guerra de España,* Marcial Pons, Madrid, 2000, pág. 454.

[155] AGMAV, C. 22245, Cp. 9-2.

[156] AGMAV, C. 23334, Cp. 29- 9/10.

[157] SHM, CGG, Leg. 285, C. 27, Doc. 15.

[158] SHM, CGG, Leg. 285, C. 27, Doc. 13.

[159] AGMAV, C. 11124, Cp. 27-12.

[160] AGMAV, C. 55221, C. 27-11.

[161] SHM, CGG, Leg. 285, C. 27, Doc. 12.

[162] AGMAV, 1781, 2.

[163] AGMAV, C. 1974, 22-9.

[164] CDMH, Incorporados, 732, C. 91, Exp. 13-2.

[165] AGMAV, C. 1974, 22-10.

[166] AGMAV, C. 1974, 22-15/16.

[167] AGMAV, C. 1974, 22-18.

[168] AGMAV, C. 2918, 15.

[169] AGMAV, C. 2918, 17.

[170] AGMAV, C. 2918, 11-12.

[171] AGMAV, C. 2918, 16.

[172] El 13 de diciembre de 1961, finalizado el IV Curso de Aptitud para el Mando de Unidades Guerrilleras y, en consecuencia, cuando ya se contaba con suficientes mandos para formar la primera Unidad Guerrillera, el Estado Mayor Central del Ejército dicta, por orden del ministro general Barroso, la Instrucción General número 1616-125, emanada de la 1ª Sección, en la Dirección General de Organización y Campaña, en la que se sientan las bases para la creación experimental de las dos primeras Unidades de Operaciones Especiales; de ellas, la número 71 se encuadraría administrativamente en la Agrupación de Infantería Milán número 3 en Oviedo, y con dependencia táctica de la División Oviedo 71. Y la Unidad de Operaciones Especiales número 81 dependería en los mismos términos de la Agrupación Zamora número 8 en Orense y de la División número 81. Ambas tenían como plazo para finalizar su organización el 1 de marzo de 1962. R. Cancio, ob. it., pág. 160.

[173] CDMH, Incorporados, 737, C. 114, Exp. 10-1.

[174] CDMH, Incorporados, 736, C. 8, Exp. 4-2.

[175] CDMH, Incorporados, 736, C. 8, Exp. 4-3.

[176] F. Cabrera y D. Blasco, ob. cit,págs. 61-65.

[177] AGMAV, C. 1974, 22-4.

[178] CDMH, Incorporados, 724, Exp. 5-7/9.

[179] AGMAV, C. 37599, 1-2.

[180] AGMAV, C. 37599, 1-3.

[181] Stanley G. Payne, *La Guerra Civil española,* Rialp, Madrid, 2014, pág. 154.

[182] AGMAV, 37599, 1-5/6.

[183] AGMAV, C. 1974, 23-1.

[184] AGMAV, C. 2907, 6-1/2/3/4/5/6/7/8/9/10/11/12/13/14.

[185] El detenido italiano lleva por nombre Ladislao Edelstein, teniente de artillería. CDMH, Incorporados, 732, C. 44, Exp. 1-2/3/4/8/9/10.

[186] CDMH, Incorporados, 732, C. 44, Exp. 1-2/3.

[187] CDMH, Incorporados, 737, C. 69, Exp. 19-5.

[188] M. Bahamonde y J. Cervera Gil, *Así terminó la guerra de España,* Marcial Pons, Madrid, 2000, pág. 302.

[189] J. Llarch, *Negrín: ¡resistir es vencer!,* Planeta, Barcelona, 1985, pág. 234.

[190] J. Serrallonga, M. Santirso y J. Casas, *Vivir en guerra: La zona leal a la república (1936-1939),* Edicions UAB, Barcelona, 2013, pág. 114.

[191] AGMAV, M. 2095, 14.

[192] CDMH_PS_SM_C. 688-1/2/3/4/5/6/7/8/9/10/11/12/13/14/15/16/17/18/19/20.

[193] AGMAV, 1606, 10.

[194] AGMAV, 1606, 9.

[195] También hubo hechos destacables en Valencia, Albacete, Toledo, Ciudad Real, Córdoba y Almería. Es curioso destacar que hubo lugares donde no se produjo combate alguno durante la guerra y donde los tiros llegaron al final entre los de un mismo bando. En este sentido es de obligada consulta la obra de Francisco Alía Miranda, que relata esta situación en Ciudad Real, donde «desde el 23 de julio de 1936 no se había producido ningún combate en la provincia. Ahora las mismas fuerzas del Frente Popular se liaban a tiros». En F. Alía Miranda, *La Guerra Civil en retaguardia. Ciudad Real (1936-1939)* , Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 1994, pág. 360.

[196] M. Aguilera, ob. cit., págs. 359-369.

[197] A. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil, ob. cit., pág. 367.

[198] S. Casado, *Así cayó Madrid,* Ediciones 99, Madrid, 1977, pág. 170.

[199] A. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil, ob. cit., págs. 371-386.

[200] I. G. Stárinov, *Over the Abyss. My life in soviet special operations,* Ivy Books, Nueva York, 1995, pág. 77.

[201] Se trata de un mecanismo ideado por el propio Stárinov y utilizado con anterioridad en Kiev en 1932 mediante el cual el explosivo se pegaba al tren a su paso como una lapa y explotaba más tarde gracias a un mecanismo retardado. Normalmente eran colocados en el interior de túneles para que quedasen totalmente obstruidos y dificultar la normalización del servicio, con el consiguiente retraso en el transporte de tropas y armamento. R. Cancio, ob. cit., pág. 87.

[202] A. Stárinov, *Behind Fascist Lines: A Firsthand Account of Guerrilla Warfare During the Spanish Revolution,* Ballantine Books, Nueva York, 2001.

[203] E. Parshina, *La brigadista: diario de una dinamitera de la Guerra Civil,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

[204] Abraham Lincoln Brigade Archives, Vertical Files, 1, Box 4, Folder, 40.

[205] ALBA, VF, 1, B. ½.

[206] www.osssociety.org/ y https://www.cia.gov/library/publications/intelligence-history/oss/art03.htm.

[207] ALBA, VF. 2, B. 9, F. 18.

[208] M. Wolff, *Another Hill,* University of Illinois Pres, Illinois, 1994, pág. 54.

[209] Fueron varios los norteamericanos que lucharon como voluntarios en España y que coincidieron con Hemingway. Tanto Wolff como varios guerrilleros sirvieron de inspiración para el escritor para su descripción de las diversas acciones de guerra de guerrillas que se narran en *Por quién doblan las campanas* . Casi todos ellos, incluido Wolff, declararon en diversas ocasiones que no les gustó en absoluto la realidad que reflejaba en el libro, ya que no tenía mucho que ver con el día a día de los guerrilleros en España. De hecho, Wolff afirmó que esa realidad estaba más cercana a un guion de Hollywood que de lo que en verdad ocurrió en España. La publicación del libro trajo consigo altibajos en la amistad del autor con Wolff, aunque la amistad que forjaron durante la Guerra Civil española siempre perduró.

[210] E. Hemingway, *Por quién doblan las campanas,* Planeta, Barcelona, 1994.

[211] M. Wolff, ob. cit.,pág. 156.

[212] ALBA, B. 1, F. 8. Abraham Lincoln Brigade, Photographs, General.

[213] P. N. Carrol, «In Memory of Milton Wolff (1915-2008)», en http://www.counterpunch.org/2008/01/19/in-memory-of-milton-wolff-1915-2008/. Cabe destacar que Peter N. Carrol es presidente emérito de los archivos de la Brigada Lincoln y una de las personas que más relación tuvo con los voluntarios norteamericanos de la Guerra Civil española a la hora de confeccionar el material que hoy conforma el extenso archivo de voluntarios que descansa en la Universidad de Nueva York.

[214] Lluís Amiguet en «Milton Wolff, *El Lobo,* último comandante del Batallón Lincoln», entrevista en *La Vanguardia* , 6 de noviembre de 2003.

[215] ALBA, VF. 2, B. 9, F. 18.

[216] Se unió a la Liga de Jóvenes Comunistas antes de llegar a España y, una vez en nuestro país, se vinculó nominalmente al PCE durante la guerra. En sus declaraciones posteriores al FBI, siempre dijo que nunca perteneció al Partido Comunista de Estados Unidos, aunque sí simpatizaba con ellos. ALBA 2 y ALBA, VF. 122, B. 1.

[217] ALBA, VF. 2, B. 9, F. 18.

[218] «Si me vuelven a necesitar, llámenme», *La Vanguardia,* jueves, 6 de noviembre de 2003.

[219] ALBA, VF. 2, B. 1, F. 1.

[220] ALBA, VF. 2, B. 1, F. 2.

[221] K. E., Heikkinen (ed.), *Our boys in Spain,* Finnish Workers Federation, USA, Inc., 1939, pág. 1.

[222] ALBA, VF. 2, B. 1, F. 1.

[223] K. E. Heikkinen (ed.), ob. cit., pág. 2.

[224] ALBA, VF. 2, B. 3, F. 63.

[225] ALBA, VF. 2, B. 3, F. 63.

[226] Peter N. Carroll, *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade,* Standford University Press, Standford, 2003, págs. 255-258 y 269-273.

[227] ALBA, VF. 2, B. 3, F. 63.

[228] «Four who cried "Viva la República"», *The San Diego Union,* supl. *People,* domingo, 3 de febrero de 1980.

[229] W. Goff y B. Aalto, «Guerrilla warfare: lessons in Spain», *Soviet Russia Today,* octubre de 1941.

[230] ALBA, VF. 2, B. 5, F. 11.

[231] ALBA, Col. Manny Harriman, Video Oral History Collection, Source ID # ALBA, V. 48-001. Bill Aalto, DVD. ALBA, V. 48-001.

[232] ALBA, VF, 2, B. 5, F. 75.

[233] ALBA, 7. B. 1.

[234] Subversive activities, Control Board Collection. ALBA, 2, 6 boxes.

[235] ALBA, VF, 2, B. 4, F. 53.

[236] Entrevista publicada por James Lerner en *The Worker,* «Guerrilla warfare specialist», 5 de agosto de 1945.

[237] ALBA, VF, 2, B. 2, F. 138.

[238] ALBA, 233, B. 1.

[239] Tamiment Library & Robert F. Wagner Labor Archives, TAM, 154, B. 39, F. 18.

[240] TAM, 154, B. 39, F. 1-2/15.

[241] Percy Brazil, «Memories of Carl Marzani», *Monthly Review,* marzo de 1995.

[242] ALBA, 56, B. 1, F, 11.

[243] ALBA, 56, B. 1, F, 12.

[244] ALBA, 56, B. 1, F, 16/18/23.

[245] ALBA, VF. 2, B. 8, F. 63 en *The Volunteer. Obituary,* invierno de 2001.

[246] ALBA, VF. 2, B. 2, F. 69.

[247] ALBA, VF. 2, B. 4, F. 108.

[248] ALBA, 2, B. 3.

[249] ALBA, VF. 1, B. 3, F. 32.

[250] ALBA, VF. 1, B. 3, F. 27, C. 2.

[251] ALBA, VF. 1, B. 3, F. 27, C. 2.

[252] ALBA, VF. 1, B. 3, F. 27, C. 2.

[253] ALBA, VF. 2, B. 1, F. 104.

[254] Miguel Ángel Nieto, «Los galones del capitán Oliver Law», *El País,* 25 de junio de 2006.

[255] Este cuerpo se creó de forma simultánea con el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) británico, una unidad operativa guerrillera al margen del MI6. T. Crowdy, *SOE Agent. Churchill's Secret Warriors,* Osprey Publishing, Oxford, 2006.

[256] R. Cancio, ob. cit., 2011, págs. 152-153.

[257] Los españoles que participaron en esta exitosa batalla guerrillera fueron: Gabriel Pérez, Gregorio Izquierdo, Antonio Fernández, Joaquín Arasanz, Pedro Vicente, Ángel Suárez, Francisco Carranque, Antonio Espada, Francesc Estévez, Luis Fernández, Joaquín Almazón, Alejandro Moreno, Eduardo Fuertes, José Sanz, Sabino Encina, Eduardo Puente, Victoriano Huerta, Severo Ferrials, Pascual Fernández, Julio Béjar, Francisco Esteban y Julio Rodríguez.

[258] El propio Sprogis escribió el prólogo del famoso libro de la dinamitera.

[259] Tras su experiencia soviética, Pelegrín volvió a España vía Francia para seguir luchando como guerrillero en la Agrupación de Guerrilleros de Levante y Aragón, donde llegó a ser el tercer jefe de la agrupación. Murió en agosto de 1948 tras una refriega con la Guardia Civil. J. M. Montorio Gonzalvo, *Cordillera ibérica: recuerdos y olvidos de un guerrillero,* Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, pág. 377.

[260] M. Martínez, «Partisanos españoles en el infierno de Ucrania»,I, *Serga,* núm. 54, 2008, págs. 46-53.

[261] M. Martínez, ibíd., núm. 55, págs. 34-41.

[262] J. Ramila, «Los "Quijotes" de Stalin», *Clio,* 2009, págs. 52-61.

[263] A. Bayo, *Mi desembarco en Mallorca,* México, D. F., 1944.

[264] I. Ramonet, *Fidel Castro: biografía a dos voces,* Debate, Barcelona, 2006, pág. 77.

[265] A. Bayo, *Mi aporte a la revolución cubana,* Imprenta Ejército Rebelde, La Habana, 1960.

[266] Antonio Palerm, «Memoire des Luttes. Antonio Bayo, maestro de guerrilleros», 22 de noviembre de 2013, http://www.medelu.org/Alberto-Bayo-maestro-de.

[267] ALBA, 122, B. 1.

[268] A. Barea, *La forja de un rebelde. La Llama,* DeBolsillo, Barcelona, 2011, págs. 249-250.

[269] «Efectos de la artillería», *La Columna de Baleares,* 26 de agosto de 1936.

[270] «Una carta que espera a su destinatario», *El Socialista,* 13 de noviembre de 1936.

[271] U.H.P. son las siglas de la consigna comunista que tanto se repitió durante la Guerra Civil. Significa «Uníos Hermanos Proletarios» o «Uníos Hijos del Proletariado».

[272] «Una carta que espera a su destinatario», *El Socialista,* 13 de noviembre de 1936.

[273] «Mensaje Inesperado», *Milicia Popular,* 15 de noviembre de 1936.

[274] «Otra carta en una granada», *Milicia Popular,* 25 de noviembre de 1936.

[275] Daño o deterioro que se hace en instalaciones, productos, etcétera, como procedimiento de lucha contra los patronos, contra el Estado o contra las fuerzas de ocupación en conflictos sociales o políticos.

[276] E. Zamacois, *El asedio de Madrid,* AHR, Barcelona, 1938, pág. 273.

[277] E. Palma y A. Otero, *Gavroche en el parapeto,* Trincheras de Madrid, Madrid, 1937, pág. 177.

[278] Ocurrió del 16 al 23 de noviembre de 1936. Fue una batalla especialmente dura donde las tropas del general Varela realizaron un cruento ataque frontal en busca de una vía de acceso a la capital. Tras una semana de hostilidades, el frente quedó establecido y las tropas nacionales cambiaron su estrategia.

[279] AGMAV, C. 11, Cp. 11-16.

[280] Ibíd.

[281] AGMAV, C. 2331, 60-1/1 y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, Armario 5/1-30.

[282] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-4.

[283] SHM, CGG, Leg. 285, Cp. 26, A. 5, Doc. 4.

[284] «Madrid ha instalado la calefacción en las calles», *ABC,* 16 de enero de 1937.

[285] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-2.

[286] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 2.

[287] Se trata de las palabras pronunciadas por el entonces presidente de la Generalitat, Lluís Companys, en el mitin celebrado en la Monumental de Barcelona el 14 de marzo de 1937, con motivo del Día de Madrid y para profundizar en los lazos antifascistas y de resistencia que entonces unían a las dos ciudades.

[288] E. Borrás, *Un tal Adolf Hitler,* Poseidón, Barcelona, 1944, pág. 107.

[289] G. Cardona, *Historia militar de una Guerra Civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España,* Flor del Viento, Barcelona, 2006, pág. 108.

[290] J. Coverdale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española,* Alianza, Madrid, 1979, pág. 310.

[291] AGMAV, C. 24111, Cp. 26/5-7.

[292] AGMAV, C. 2499, Cp. 26/5, y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 6.

[293] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-6.

[294] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 5.

[295] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-8, y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 7.

[296] H. Thomas, *La Guerra Civil española,* Ediciones Urbión, Madrid, vol. 5, 1979, pág. 233.

[297] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-1.

[298] SHM, CGG, Leg. 285, C. 25, A. 5, Doc. 1.

[299] AGMAV, C. 2328, 54, 24-2/3.

[300] AGMAV, C. 2328, 54, 24-1.

[301] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-15/16.

[302] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 12.

[303] AGMAV, C. 1119, 16-1/4/5/6/7.

[304] AGMAV, C. 2946, 2-3/5.

[305] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-17.

[306] J. Martínez Reverte, *La batalla del Ebro,* Crítica, Barcelona, 2003, págs. 256-308.

[307] A. D. Martín Rubio, *La persecución religiosa en Extremadura durante la Guerra Civil (1936-1939),* Fondo de Estudios Sociales, Badajoz, 1997, pág. 90.

[308] AGMAV, C. 74749, Cp. 26-19.

[309] AGMAV, C. 2912, 25-5.

[310] AGMAV, C. 2912, 25-6/7.

[311] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-18.

[312] AGMAV, C. 2912, 25-8/9.

[313] AGMAV, C. 1974, 23-14.

[314] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 28.

[315] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-11.

[316] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 11.

[317] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-33.

[318] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-22, y AGMAV, C. 2946, 2-1.

[319] AGMAV, C. 1974, 23-16.

[320] SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 22.

[321] AGMAV, C. 2499, Cp. 26-25.

[322] D. Pastor Petit, ob. cit., pág. 426.El autor concluye que el sabotaje no fue practicado por los quintacolumnistas. Aunque en el presente trabajo el fenómeno quintacolumnista se ha separado de las acciones puramente guerrilleras, Petit hace un repaso general, en el que incluye incluso a los «Grupos C» como a una parte del entramado de espionaje. Por eso consideramos que está en un error al realizar esa afirmación, puesto que el sabotaje nacional en retaguardia enemiga, pese no a ser comparable en número al republicano, sí se realizó.

[323] AGMAV, 532 11, 1-1/2.

[324] AGMAV, C. 875, 16-2/1.

[325] AGMAV, C. 875, 16-2/2.

[326] AGMAV, C. 532, 11-3/1.

[327] El 17 de julio de 1937, en vísperas de la celebración del II Año Triunfal, Franco realiza una alocución desde su cuartel general de Salamanca para exaltar la «gloria alcanzada en lucha con la escoria de Europa, demostrando al mundo el resurgimiento de una raza y el valor de un pueblo». Un día después dibuja un panorama desolador de destrucción, crímenes y horrores realizados por los republicanos. Tras el «crimen de Estado» perpetrado en la persona de Calvo Sotelo, asume la misión de encabezar la llamada España Nacional, «que salva la civilización cristiana». En F. Franco, *Palabras del Caudillo. Discurso pronunciado al entrar en el II Año Triunfal,* Nacional, Madrid, 1943, págs. 23-32, y J. Aróstegui, y F. Godicheau (eds.), *Guerra Civil: mito y memoria,* Marcial Pons, Madrid, 2006, págs. 237-238.

[328] AGMAV, C. 532, 11-3/2.

[329] Archivo documental de la familia Cuadrado. Documentos facilitados por Alejandro Cuadrado Puig.

[330] Cuadrado Puig, Alejandro. Hijo de Alejandro Cuadrado Blanch, trabajador de la fábrica de armamento de Olot en 1937. Entrevista realizada vía telefónica el 12/06/2012.

[331] F. González Arroyo, *La fábrica de pólvoras y explosivos de Granada. De la Real Hacienda al Instituto Nacional de Industria pasando por Artillería. 1850-1961,* tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2013.

[332] CDMH, Incorporados, 732, C. 91, Exp. 13-1.

Saboteadores y guerrilleros

Alfonso López García

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes
del Código Penal)
Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Diseño de la cubierta: CoverKitchen

Fotografía de la cubierta: © Biblioteca Digital Hispánica

Iconografía: Grupo Planeta

Diseño del mapa: Jesús Sanz (jesussanz.com)

Imágenes de interior: Biblioteca Nacional de España; © Fundación Pablo Iglesias; © Partido Comunista de España; © Robert Capa © International Center of Photography/Magnum Photos/Contacto; «Mensaje Inesperado» publicado por Milicia Popular. Se puede encontrar online. 15 de noviembre de 1936. Archivo personal del autor; Servicio Histórico Militar; © Archivo General Militar de Ávila; © Centro Documental de la Memoria Histórica.

© Alfonso López García, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2019

ISBN: 978-84-670-5628-0 (epub)

Conversión a libro electrónico: Safekat, S. L.
www.safekat.com